Pontificia Comisión para América Latina

Incidencia de la Piedad Popular en el proceso de Evangelización de América Latina

Actas de la Reunión Plenaria

5-8 de abril de 2011
Ciudad del Vaticano

Libreria Editrice Vaticana
2011

© Copyright 2011 - Libreria Editrice Vaticana
00120 Città del Vaticano
Tel. 06.6988.5003 - Fax 06.6988.4716

ISBN 978-88-209-8622-3

www.libreriaeditricevaticana.com

PRESENTACIÓN

El presente libro contiene las *Actas* de la *Reunión Plenaria* de la *Pontificia Comisión para América Latina* realizada en la Ciudad del Vaticano los días 5-8 de abril del año 2011, cuyo tema fue «*Incidencia de la Piedad Popular en el proceso de Evangelización de América Latina*», y lo que ella ha significado durante estos cinco siglos.

El Papa Benedicto XVI, en la audiencia a los participantes de la Reunión Plenaria, indicó que "para llevar a cabo la nueva evangelización en Latinoamérica, dentro de un proceso que impregne todo el ser y quehacer del cristiano, no se pueden dejar de lado las múltiples demostraciones de la piedad popular. Todas ellas, bien encauzadas y debidamente acompañadas, propician un fructífero encuentro con Dios, una intensa veneración del Santísimo Sacramento, una entrañable devoción a la Virgen María, un cultivo del afecto al Sucesor de Pedro y una toma de conciencia de pertenencia a la Iglesia". Así mismo, invitó a "continuar impulsando la Misión continental, en la cual ha de tener particular espacio todo lo que se refiere a este ámbito pastoral, que constituye una manera privilegiada para que la fe sea acogida en el corazón del pueblo, toque los sentimientos más profundos de las personas y se manifieste vigorosa y operante por medio de la caridad" (cf. *Ga* 5, 6).

Esta publicación, que se abre con el discurso que el Santo Padre dirigió el 8 de abril 2011 a los Consejeros y Miembros de la Comisión, pone en sus manos las comunicaciones y ponencias desarrolladas durante la Reunión Plenaria, las cuales expresan el sentir de los Obispos de América Latina en relación con la práctica de la Piedad Popular, resalta las líneas de acción pas-

toral establecidas en los documentos de la Iglesia y denuncia las expresiones de religiosidad popular que obstaculizan la tarea evangelizadora y crean confusión entre los fieles.

Las Recomendaciones Pastorales, que surgieron como conclusión de dicha Plenaria, pretenden ofrecer algunos criterios y algunas orientaciones prácticas que sirvan para que en el proceso de Nueva Evangelización, que se está realizando en todas las Diócesis a través de la Misión Continental, se promueva y se purifique la Piedad Popular como un válido y eficaz instrumento de encuentro personal y comunitario con el Señor, con el objeto de que Jesucristo, Camino, Verdad y Vida sea reconocido, aceptado, amado y vivido en la historia personal de todos los bautizados y conduzca a una vida sacramental más plena.

La Pontificia Comisión para América Latina pone bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América, a todos los Santuarios y lugares en los que se manifiesta la Piedad Popular en Latinoamérica y el Caribe. Deja, al mismo tiempo, en manos de los Obispos, formadores y agentes de pastoral esta documentación, a fin de que impulsen la Piedad Popular en las respectivas diócesis, y que los bautizados reafirmen su fe y su pertenencia a la Iglesia Católica.

APRESENTAÇÃO

O presente livro contém as *Atas* da *Reunião Plenária* da *Pontifícia Comissão para a América Latina* realizada na Cidade do Vaticano de 5 a 8 de abril de 2011, cujo tema foi «*Incidência da Piedade Popular no processo de Evangelização da América Latina*», e seu significado ao longo destes cinco séculos.

O Papa Bento XVI, na audiência aos participantes da Reunião Plenária, indicou que " para atuar a nova evangelização na América Latina, dentro de um processo que impregne todo o ser e o agir do cristão, não se pode deixar de lado as múltiplas demonstrações da piedade popular. Todas elas, se bem conduzidas e devidamente acompanhadas, propiciam um frutífero encontro com Deus, uma intensa veneração ao Santíssimo Sacramento, uma entranhada devoção à Virgem Maria, um cultivo do afeto ao Sucessor de Pedro e uma tomada de consciência de pertença à Igreja ". Deste modo, convidou a " continuar estimulando a Missão continental, na qual há de ter particular espaço tudo o que se refere a este âmbito pastoral, que constitui uma maneira privilegiada para que a fé seja acolhida no coração do povo, toque os sentimentos mais profundos das pessoas e se manifeste vigorosa e operante por meio da caridade " (cf. *Gl* 5, 6).

Esta publicação, que se abre com o discurso que o Santo Padre dirigiu no dia 8 de abril de 2011 aos Conselheiros e Membros da Comissão, põe em suas mãos as comunicações e ponências desenvolvidas durante a Reunião Plenária, as quais expressam o sentir dos Bispos da América Latina na relação com a prática da Piedade Popular, ressalta as linhas de ação pastoral estabelecidas nos documentos da Igreja e denuncia as expressões de religiosidade popular que

obstaculizam a tarefa evangelizadora e criam confusão entre os fiéis.

As Recomendações Pastorais, que surgiram como conclusão da referida Plenária, pretendem oferecer alguns critérios e algumas orientações práticas que sirvam para que no processo da Nova Evangelização, que se está realizando em todas as Dioceses através da Missão Continental, se promova e se purifique a Piedade Popular como um válido e eficaz instrumento de encontro pessoal e comunitário com o Senhor, com o objetivo de que Jesus Cristo, Caminho, Verdade e Vida seja conhecido, aceito, amado e vivido na história pessoal de todos os batizados e conduza a uma vida sacramental mais plena.

A Pontifícia Comissão para a América Latina põe sob a proteção de Nossa Senhora de Guadalupe, Padroeira da América, todos os Santuários e lugares nos quais se manifesta a Piedade Popular na América Latina e no Caribe. Deixa, ao mesmo tempo, nas mãos dos Bispos, formadores e agentes de pastoral esta documentação, a fim de que estimulem a Piedade Popular nas respectivas dioceses, e que os batizados reafirmem sua fé e sua pertença à Igreja Católica.

Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina

Señores Cardenales,
Queridos hermanos en el Episcopado:

1. Saludo con afecto a los Consejeros y Miembros de la Comisión Pontificia para América Latina, que se han reunido en Roma para su Asamblea Plenaria. Saludo de manera especial al Señor Cardenal Marc Ouellet, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de dicha Comisión Pontificia, agradeciéndole vivamente las palabras que me ha dirigido en nombre de todos para presentarme los resultados de estos días de estudio y reflexión.

2. El tema elegido para este encuentro, «Incidencia de la piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina», aborda directamente uno de los aspectos de mayor importancia para la tarea misionera en la que están empeñadas las Iglesias particulares de ese gran continente latinoamericano. Los Obispos que se reunieron en Aparecida para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, que tuve el gusto de inaugurar en mi viaje a Brasil, en mayo de 2007, presentan la piedad popular como un espacio de encuentro con Jesucristo y una forma de expresar la fe de la Iglesia. Por tanto, no puede

ser considerada como algo secundario de la vida cristiana, pues eso «sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios» (*Documento conclusivo*, n. 263).

Esta expresión sencilla de la fe tiene sus raíces en el comienzo mismo de la evangelización de aquellas tierras. En efecto, a medida que el mensaje salvador de Cristo fue iluminando y animando las culturas de allí, se fue tejiendo paulatinamente la rica y profunda religiosidad popular que caracteriza la vivencia de fe de los pueblos latinoamericanos, la cual, como dije en el Discurso de inauguración de la Conferencia de Aparecida, constituye «el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar» (n. 1).

3. Para llevar a cabo la nueva evangelización en Latinoamérica, dentro de un proceso que impregne todo el ser y quehacer del cristiano, no se pueden dejar de lado las múltiples demostraciones de la piedad popular. Todas ellas, bien encauzadas y debidamente acompañadas, propician un fructífero encuentro con Dios, una intensa veneración del Santísimo Sacramento, una entrañable devoción a la Virgen María, un cultivo del afecto al Sucesor de Pedro y una toma de conciencia de pertenencia a la Iglesia. Que todo ello sirva tam-

bién para evangelizar, para comunicar la fe, para acercar a los fieles a los sacramentos, para fortalecer los lazos de amistad y de unión familiar y comunitaria, así como para incrementar la solidaridad y el ejercicio de la caridad.

Por consiguiente, la fe tiene que ser la fuente principal de la piedad popular, para que ésta no se reduzca a una simple expresión cultural de una determinada región. Más aún, tiene que estar en estrecha relación con la sagrada Liturgia, la cual no puede ser sustituida por ninguna otra expresión religiosa. A este respecto, no se puede olvidar, como afirma el *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, publicado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, que «liturgia y piedad popular son dos expresiones cultuales que se deben poner en relación mutua y fecunda: en cualquier caso, la Liturgia deberá constituir el punto de referencia para "encauzar con lucidez y prudencia los anhelos de oración y de vida carismática" que aparecen en la piedad popular; por su parte la piedad popular, con sus valores simbólicos y expresivos, podrá aportar a la Liturgia algunas referencias para una verdadera inculturación, y estímulos para un dinamismo creador eficaz» (n. 58).

4. En la piedad popular se encuentran muchas expresiones de fe vinculadas a las

grandes celebraciones del año litúrgico, en las que el pueblo sencillo de América Latina reafirma el amor que siente por Jesucristo, en quien encuentra la manifestación de la cercanía de Dios, de su compasión y misericordia. Son incontables los santuarios que están dedicados a la contemplación de los misterios de la infancia, pasión, muerte y resurrección del Señor, y a ellos concurren multitudes de personas para poner en sus divinas manos sus penas y alegrías, pidiendo al mismo tiempo copiosas gracias e implorando el perdón de sus pecados. Íntimamente unida a Jesús, está también la devoción de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe a la Santísima Virgen María. Ella, desde los albores de la evangelización, acompaña a los hijos de ese continente y es para ellos manantial inagotable de esperanza. Por eso, se recurre a Ella como Madre del Salvador, para sentir constantemente su protección amorosa bajo diferentes advocaciones. De igual modo, los santos son tenidos como estrellas luminosas que constelan el corazón de numerosos fieles de aquellos países, edificándolos con su ejemplo y protegiéndolos con su intercesión.

5. No se puede negar, sin embargo, que existen ciertas formas desviadas de religiosidad popular que, lejos de fomentar una participación activa en la Iglesia, crean más bien confusión y pueden favorecer una práctica re-

ligiosa meramente exterior y desvinculada de una fe bien arraigada e interiormente viva. A este respecto, quisiera recordar aquí lo que escribí a los seminaristas el año pasado: «La piedad popular puede derivar hacia lo irracional y quizás también quedarse en lo externo. Sin embargo, excluirla es completamente erróneo. A través de ella, la fe ha entrado en el corazón de los hombres, formando parte de sus sentimientos, costumbres, sentir y vivir común. Por eso, la piedad popular es un gran patrimonio de la Iglesia. La fe se ha hecho carne y sangre. Ciertamente, la piedad popular tiene siempre que purificarse y apuntar al centro, pero merece todo nuestro aprecio, y hace que nosotros mismos nos integremos plenamente en el "Pueblo de Dios"» (*Carta a los seminaristas*, 18 octubre 2010, n. 4).

6. Durante los encuentros que he tenido en estos últimos años, con ocasión de sus visitas *ad limina,* los Obispos de América Latina y del Caribe me han hecho siempre referencia a lo que están realizando en sus respectivas circunscripciones eclesiásticas para poner en marcha y alentar la Misión continental, con la que el episcopado latinoamericano ha querido relanzar el proceso de nueva evangelización después de Aparecida, invitando a todos los miembros de la Iglesia a ponerse en un estado permanente de misión. Se trata de una opción de gran trascendencia, pues se quiere con ella

volver a un aspecto fundamental de la labor de la Iglesia, es decir, dar primacía a la Palabra de Dios para que sea el alimento permanente de la vida cristiana y el eje de toda acción pastoral.

Este encuentro con la divina Palabra debe llevar a un profundo cambio de vida, a una identificación radical con el Señor y su Evangelio, a tomar plena conciencia de que es necesario estar sólidamente cimentado en Cristo, reconociendo que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y, con ello, una orientación decisiva» (Carta enc. *Deus caritas est*, n. 1).

En este sentido, me complace saber que en América Latina ha ido creciendo la práctica de la *lectio divina* en las parroquias y en las pequeñas comunidades eclesiales, como una forma ordinaria para alimentar la oración y, de esa manera, dar solidez a la vida espiritual de los fieles, ya que «en las palabras de la Biblia, la piedad popular encontrará una fuente inagotable de inspiración, modelos insuperables de oración y fecundas propuestas de diversos temas» (*Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, n. 87).

7. Queridos hermanos, les agradezco sus valiosos aportes encaminados a proteger, pro-

mover y purificar todo lo relacionado con las expresiones de la religiosidad popular en América Latina. Para alcanzar este objetivo, será de gran valor continuar impulsando la Misión continental, en la cual ha de tener particular espacio todo lo que se refiere a este ámbito pastoral, que constituye una manera privilegiada para que la fe sea acogida en el corazón del pueblo, toque los sentimientos más profundos de las personas y se manifieste vigorosa y operante por medio de la caridad (cf. *Ga* 5, 6).

8. Al concluir este gozoso encuentro, a la vez que invoco el dulce Nombre de María Santísima, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización, les imparto de corazón la Bendición Apostólica, prenda de la benevolencia divina.

Saludo
del Cardenal Marc Ouellet, P.S.S.
Presidente de la Pontificia Comisión
para América Latina al Santo Padre
Benedicto XVI

Beatísimo Padre

Los Consejeros y Miembros de la Pontificia Comisión para América Latina queremos en primer lugar expresar a Su Santidad nuestra profunda gratitud por recibirnos en esta jornada conclusiva de nuestra Asamblea Plenaria y, al mismo tiempo, traerle el saludo lleno de afecto y adhesión de parte de los fieles de América Latina que, como Usted bien sabe Santo Padre, han tenido siempre, como una de las características principales en cuanto pueblo católico, un gran amor y sentimiento filial hacia el Vicario de Cristo.

Durante estos días de reflexión nos hemos concentrado en el tema de la Incidencia de la Piedad Popular en el proceso de Evangelización de América Latina, pues sabemos que, como afirmó Su Santidad en el Discurso Inaugural de la última Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, la Piedad popular es el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina.

Especialmente ahora en que las diferentes Diócesis latinoamericanas y caribeñas están esforzándose por realizar la Misión Continental, a la que convocó la V Conferencia General en Aparecida, la piedad popular, bien orientada y debidamente purificada, constituye un medio privilegiado para conducir a los fieles al encuentro personal con Jesucristo vivo y para resistir a la ola de secularización que azota el Continente.

Entre las reflexiones que se han suscitado en estos días, gracias a las excelentes intervenciones y a los ricos diálogos que hemos tenido, quisiera destacar, por una parte la toma de conciencia de que nosotros como pastores no hemos acompañado con la debida

atención y convencimiento esas manifestaciones de la cultura religiosa de nuestros pueblos. Por otra parte, vemos con más claridad la importancia y urgencia de una seria iniciación cristiana, lo que entraña también una búsqueda de integración mucho más consciente y decidida entre los diferentes ejercicios de piedad popular y la vida sacramental de nuestros fieles.

Renovamos hoy, en comunión con el Sucesor de Pedro, nuestro compromiso de acompañar a nuestros fieles, especialmente aquellos que viven apartados de la vida sacramental, para que lleguen a ser discípulos y misioneros de Cristo, y así en Él tengan Vida.

Ahora nos disponemos para escuchar las palabras que Su Santidad nos va a dirigir y le pedimos que nos dé su bendición y bendiga a cada unos de los nuestros fieles en América Latina y el Caribe.

Homilía En la Concelebración Eucarística Realizada en la Cripta De la Patriarcal Basílica de San Pedro

Cardenal MARC OUELLET, P.S.S.
Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina

Queridos hermanos,

Iniciamos nuestra Reunión Plenaria en el contexto de esta Santa Eucaristía celebrada en la Cripta Vaticana, junto a los restos del apóstol San Pedro, a quien Nuestro Señor dijo: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». En este lugar entramos en contacto directo con la Tradición viva de la Iglesia que llega hasta nosotros en su integridad gracias a la asistencia del Espíritu Santo.

Podemos ver en las palabras de Ezequiel que hemos escuchado una alusión a lo que este lugar representa: el torrente de agua viva que mana del templo fecundando la tierra por doquier. ¿No es ésta una imagen muy elocuente de la basílica de San Pedro cuyas aguas fecundan la vida de tantas personas creyentes y aún no creyentes que cruzan su umbral? Como sucesores de los Apóstoles somos testigos privilegiados de ello y ofrecemos nuestra colaboración al Santo Padre a través de la CAL para impulsar la nueva evangelización en América Latina y el Caribe.

Pero también venimos a Roma en espíritu de peregrinación, acudiendo nosotros mismos a esa roca que da fundamento a nuestra fe, a fortalecernos y a expresar nuestra adhesión profunda a la Iglesia y al Vicario de Cristo. Y al hacerlo, llevamos con nosotros en representación de cada fiel de América Latina el sentimiento de amor al Santo Padre que caracteriza tanto a nuestro continente. Y es que los primeros evangelizadores supieron inculcar entre nuestros fieles una particular cercanía espiritual y una fuerte adhesión afectiva y efectiva con los Sucesores de San Pedro. Se puede decir que junto con la Eucaristía, la pie-

dad filial a la Madre de Dios y la devoción a los santos, el amor al Santo Padre es uno de los elementos que más distingue a la religiosidad de nuestros pueblos.

Pero sabemos bien que todos estos elementos, que son parte de la riqueza del catolicismo latinoamericano, tienen como punto de partida y único punto de llegada la fe en Cristo, único centro de nuestras vidas. El torrente de gracias que mana de este templo y de todos nuestros templos brota de una sola fuente: la Palabra de Dios hecha carne, Jesucristo Nuestro Señor, que quiso que el misterio de su encarnación quedara vivo y muy presente a lo largo de la historia humana. Los templos, los sacramentos, las devociones populares, constituyen muchas formas concretas de expresión de la fe cristiana en la Palabra de Dios hecha carne.

En el evangelio de hoy Jesús cura a un paralítico que se hallaba junto a la piscina de Betzaetá: "Levántate…" Esta Palabra de Jesús en el evangelio de hoy nos toca personalmente. La acogemos como un llamado a vigorizar la fe a fin de que nuestros pueblos en Él tengan vida abundante.

"Levántate, toma tu camilla y echa a andar". Si es cierto que la miseria, la injusticia y la violencia paralizan hasta cierto punto la evangelización en América Latina, es todavía más cierto y seguro que la Palabra de Jesús puede superar todo obstáculo y se revela como la única respuesta verdadera y definitiva a todos los problemas humanos. Por lo tanto nos apegamos cada vez más a esta Palabra de vida. Pidamos que nos levante siempre de nuestras parálisis y nos eche a andar más eficazmente para llevar vida a nuestros pueblos sufrientes, en especial a los pobres y afligidos.

Queridos hermanos, nuestra Plenaria comienza junto a la fuente eucarística cuya agua viva brota como un manantial siempre fresco. Invoquemos a María y a

San Pedro para que nuestros trabajos se desarrollen en la fe, bajo el signo de la unidad y de la fecundidad. Nuestros pueblos nos acompañan en la fe y la oración. Los llevamos en el corazón, conscientes de la misión que nos toca cumplir en esta Plenaria, para que nuestros pueblos, nutridos por la Palabra de Dios e iluminados por el Espíritu del Señor, alcancen la vida plena en Cristo.

Venimos de muchas partes del continente latinoamericano y llevamos en nuestros corazones las alegrías, los dolores y sobre todo la esperanza de nuestros pueblos. En su gran bondad y misericordia, Dios enriqueció a América Latina con el don inestimable de la fe católica. Estamos muy agradecidos por este don y sentimos a la vez como pastores la responsabilidad de ayudar a nuestros fieles a profundizar más y a encarnar siempre mejor esa fe de los Apóstoles que San Pedro y sus sucesores impulsaron, como continúa haciéndolo hoy nuestro Santo Padre Benedicto XVI desde la Sede apostólica de Roma.

La piedad popular en América Latina

Cardenal MARC OUELLET, P.S.S.
Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina

Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Queridos hermanos,

Quiero, en primer lugar, saludar con gran afecto a todos los Consejeros y Miembros de la Pontificia Comisión para América Latina, así como a los demás pastores que han tenido la gentileza de aceptar mi invitación a colaborar con la CAL en esta Reunión Plenaria.

Las reflexiones de esta Asamblea estarán dedicadas a un tema vasto y de capital importancia para la Evangelización. Ciertamente, todos nosotros, como Pastores, tenemos múltiples experiencias de la Piedad Popular latinoamericana y la valoramos como una gran riqueza de la catolicidad de esos pueblos. Sin embargo, no deja de constituir un gran desafío el mejor aprovechamiento de este extraordinario medio para lograr que nuestros fieles vivan más según la verdad del Evangelio y se acerquen a una vida cristiana más comprometida y coherente.

Es un hecho que en no pocos lugares la participación en los actos de Piedad Popular resulta mucho más masiva que la participación de los fieles en la misma Liturgia. Ello se puede deber a diversos factores como la falta de formación en la fe, la falta de comprensión del valor de los sacramentos, una cierta propensión propia del pueblo latinoamericano a una fe con símbolos más explícitos o exuberantes, o incluso a algunas reminiscencias religiosas ancestrales.

Pero más allá de los diversos motivos que se pueden encontrar, la carencia de integración que con frecuencia se observa entre Piedad Popular y participa-

ción sacramental, que se traduce también a veces en creencias que no son compatibles con la fe católica, ha generado un cierto distanciamiento de la pastoral católica en relación con estas actividades o manifestaciones religiosas. Pero aún cuando no se produzca este distanciamiento de manera palpable, no es menos evidente la dificultad que entraña lograr una verdadera integración entre las dos realidades antes mencionadas.

Sabemos que al terminar el Concilio Vaticano II se creó una brecha en este sentido, generada en parte por una cierta interpretación de la reforma litúrgica que invocaba la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, con la consecuente subvaloración de la Piedad Popular como práctica católica. Pero nunca dejó de ser fuerte su arraigo entre los fieles de América Latina y por ello los Documentos de las posteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano se han preocupado por resaltar su inmenso valor y proponerlas nuevamente como riqueza de nuestros pueblos y válidos instrumentos para la Evangelización.

Ya en 1955 Río de Janeiro invitaba a una «intensificación de la vida litúrgica y de las genuinas formas de piedad y devoción cristianas» (n. 56), y aludía especialmente a la piedad arraigada a la Santísima Virgen María (n. 70). Pero fueron sobre todo Medellín y particularmente Puebla las que colocaron nuevamente en alto a la Piedad Popular como un conjunto de prácticas que han de ser atendidas y promovidas como válidos instrumentos para la vida de fe. Más recientemente Santo Domingo y ahora Aparecida, presentan por su parte una inmensa riqueza en este aspecto. Pero no deseo adentrarme en este campo que será tratado oportunamente durante nuestras reuniones; tan sólo señalo unas significativas palabras del Documento de Puebla que conservan toda su actualidad, en las

que llama a «favorecer la mutua fecundación entre Liturgia y piedad popular que pueda encauzar con lucidez y prudencia los anhelos de oración y vitalidad carismática que hoy se comprueba en nuestros países» (n. 465).

Lo cierto es que esta consabida integración aún no se ha logrado totalmente y en la mayoría de nuestros países y diócesis constituye un reto pendiente, el cual adquiere en la actualidad, dentro del contexto de la Misión Continental, una importancia especial. Hoy en día debemos considerar seriamente el recurso a la piedad popular como un medio excelente y de alcance universal. Me atrevería incluso a interpretar que aquellas palabras del Papa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* relativas a la piedad popular, en que señala que ésta «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer»,[1] se refieren no tanto a la precariedad material o cultural a las que muchas veces tienden a estar relacionadas ciertas prácticas de piedad popular, sino a la pobreza y sencillez evangélicas a las que todo cristiano, por el hecho de ser tal, debe aspirar.

No cabe duda, pues, de que la Piedad Popular constituye actualmente un medio eficaz para reforzar la vida espiritual de nuestros fieles y acercarlos cada vez más al misterio de Cristo y de la Iglesia, así como a una participación sacramental más activa y formada.

Por todo ello considero también pertinente al iniciar esta primera sesión que planteemos claramente el objetivo que tendrán nuestros trabajos en estos cuatro días. Según lo dicho, la finalidad de esta Asamblea reviste un carácter primordialmente pastoral. Habremos cumplido nuestro cometido si luego de estos días de exposiciones y de discusión, contaremos con algunas ideas más concretas acerca de cómo aprovechar más

[1] *Evangelii Nuntiandi,* 48.

este componente tan importante de la sensibilidad católica de nuestros pueblos.

Para lograr este objetivo, al ir avanzando con los diversos temas que se han escogido para esta Reunión, es importante que prestemos también atención a ciertos elementos históricos y a algunos aspectos que se sitúan más en el orden teológico o magisterial que nos ayudan a situarnos dentro de un marco conceptual adecuado.

En este sentido queremos abarcar una visión que cubra tanto los elementos generales y doctrinales como aquellas cosas puntuales o concretas referidas más directamente a la pastoral de la Piedad Popular. Se han reunido los elementos de orden histórico, como es el caso de la relación sobre las raíces ancestrales de la religiosidad popular, encomendada al Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez, recurriendo también a los de orden doctrinal o magisterial, que serán tratados más adelante por el Card. Antonio Cañizares y por el Card. Raymundo Damasceno, para poder llegar a los elementos puntuales, positivos y negativos, de la Piedad Popular, que nos ayuden a encontrar luces claras para iluminar el camino de la Evangelización presente y futura.

La Piedad Popular no es una realidad exclusiva de la religiosidad latinoamericana. Entre las manifestaciones que tienen una extensión casi universal podemos mencionar muchos símbolos o prácticas ligados a las celebraciones principales del Año Litúrgico, es decir al Triduo Pascual —como el Vía Crucis y las devociones del Cristo sufriente y la Virgen de los Dolores, o la representación del sepulcro y la procesión del Cristo Resucitado— y la Navidad —como la utilización de las coronas de Adviento en las casas u otros elementos religiosos navideños, y sobretodo la representación del Pesebre y del árbol navideño. Pero al

mismo tiempo todos sabemos que el fiel común latinoamericano, tal vez por su natural religioso, fruto de su pasado ancestral y por la profundidad con que caló el Evangelio enriqueciendo su cosmovisión, tanto con sus aspectos positivos como con sus limitaciones, es particularmente propenso a expresar su fe y a vivirla a través de las manifestaciones que son propias de la Piedad Popular.

En relación con ello me permito traer a colación algunas palabras del Papa Benedicto XVI al inaugurar la última Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Pienso que ellas resultan particularmente pertinentes entre otras cosas porque dicha reunión se realizó, simbólicamente, en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, icono de la Piedad Católica Brasileña y también latinoamericana. Decía el Santo Padre en aquella oportunidad: «La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos. Del encuentro de esa fe con las etnias originarias ha nacido la rica cultura cristiana de este continente expresada en el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas. En la actualidad, esa misma fe ha de afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos».

Esta Reunión Plenaria es precisamente un intento de ayudar a responder a este gran desafío, aprovechando la extraordinaria diversidad de la que habla el Santo Padre, que es una expresión de la gran riqueza de la religiosidad latinoamericana.

Seguidamente, en ese mismo discurso, Su Santidad hace referencia a «la sabiduría de los pueblos originarios», que «les llevó afortunadamente a formar

una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros les ofrecían. De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos». El Papa menciona la devoción al Cristo Sufriente, el amor por la Eucaristía, el amor de Dios por los más pobres, la piedad mariana y la devoción a los santos, como elementos preponderantes de la Piedad Católica de los latinoamericanos. En estos aspectos ahondarán en esta mañana el Card. Norberto Rivera y el Card. Juan Luis Cipriani.

Abordar el tema de la Piedad Popular, sobre todo tal y como se vive en los pueblos de América Latina, es entrar en una dimensión transversal de la vida de nuestros pueblos. La Piedad Popular reviste en primer lugar una importancia religiosa, cosa que no necesita mayor explicación, pero reviste además una importancia cultural extraordinaria, en cuanto que es no sólo manifestación de una determinada cultura, sino también gestora de la cultura, hasta el punto de poder formar parte integrante de la identidad misma de un pueblo. En este sentido, según afirmaba el Papa Juan Pablo II en una Misa con ocasión del Encuentro con los Indígenas de Popayán en Colombia (1986), «se puede decir que la piedad popular responde al acervo de valores con que la sabiduría cristiana y el sentido religioso de los fieles, sobre todo de la gente sencilla, afronta los grandes interrogantes de la existencia humana, bajo la luz de Dios Padre, orientándola hacia el reino de los cielos y cooperando al desarrollo de la historia humana, según los designios salvíficos del Señor». Se puede afirmar, pues, que la Piedad Popular es también un medio creador de cultura: la cultura cristiana. A ello se pueden agregar sus valores sociales, en cuanto factor que propicia los lazos entre las personas, lugar de encuentro y de intercambio cultural y medio de comunicación a un nivel muy profundo co-

mo «reflejo de la comunión universal» (*Idem.*). El Catecismo de la Iglesia Católica llega incluso a afirmar, hablando de esa "sabiduría cristiana" que menciona el Papa, que la Piedad Popular refleja un verdadero «humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo y proporciona las razones para la alegría y el humor, aun en medio de una vida muy dura».

Pero no deseo extenderme en ello, pues estos temas relativos a los valores humanos y culturales de la Piedad Popular serán tratados en su momento, de manera específica, por S. E. Mons. Leopoldo Brenes hoy por la tarde, y por el Cardenal Amigo Vallejo y S. E. Mons. Gómez el día miércoles.

Pero sí deseo recordar que la Piedad Popular, aunque tiene valor en sí misma en cuanto manifestación de la fe, no lo podría ser si no tuviera como consecuencia ulterior una mayor adhesión al depósito de la Fe de la Iglesia y, sobre todo, a la vida sacramental, que se debe constituir en cada fiel en fuente y cumbre de su propia vida en la Iglesia, siguiendo la afirmación del Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen Gentium*.

Precisamente, S. E. Mons. Juan José Asenjo dedicará su exposición a ilustrar la profunda interacción que debe existir entre la Piedad Popular, la catequesis y la vida sacramental, y sucesivamente Mons. Juan Miguel Ferrer se concentrará en la relación específica entre Piedad Popular y Liturgia, que bien conducida resulta sumamente enriquecedora.

En medio de este panorama, se ha querido incluir también una plática específica dedicada al tema de los santuarios, la cual será presentada por S. E. Mons. Geraldo Lyrio Rocha, pues consideramos que

ellos constituyen una especie de " punto de acopio " o " centros vivos " de las más diversas manifestaciones de la Piedad Popular, teniendo como centro la Eucaristía. En cada país de América Latina, y en algunos casos en más de una ciudad, encontramos Santuarios, en su mayoría marianos, cuya pastoral reviste una importancia enorme y son lugares claves para la Evangelización. La forma tal vez un poco provocativa como está formulado el título de esta relación quiere expresar la inquietud de cómo explotar al máximo su potencial evangelizador.

En realidad son numerosísimas las devociones y prácticas de piedad popular que podemos contar, tanto aquellas difundidas en varios continentes como aquellas locales. Pero tal vez la característica fundamental que da a la Piedad Popular su verdadero carácter es, como afirmaba el Papa Juan Pablo II en su Mensaje a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino y las Disciplina de los Sacramentos del mes de septiembre del 2001, que «toma los elementos culturales de un determinado ambiente, interpretando e interpelando la sensibilidad de los participantes, de manera viva y eficaz», lo cual permite que, como desarrollo sucesivo a la implantación del cristianismo en un determinado contexto, se vayan creando o enriqueciendo determinadas prácticas de religiosidad, agregándose y asimilándose en un proceso que es al mismo tiempo cultural y religioso, en el que se van determinando devociones cada vez más propias de un lugar o de una idiosincrasia concreta.

Pero esto mismo nos coloca ante la necesidad de someter sanamente las prácticas de Piedad Popular a un discernimiento sereno que permita distinguir sus valores humanos y evangélicos de aquellos elementos exógenos a la Fe cristiana que no pocas veces han generado distorsión en la vida de fe de los fieles, obsta-

culizándola. Las ponencias del Card. Francisco Robles y de Mons. Héctor Aguer el día jueves por la mañana estarán dedicadas a tratar estos aspectos.

Me limito a citar nuevamente las palabras del Papa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*, las cuales, como veremos el día jueves, conservan completamente su actualidad: «La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus límites. Está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales, sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial» (n. 48).

Por ello analizaremos algunos de los peligros o deformaciones que vemos en la actualidad e intercambiaremos nuestras impresiones para tratar de llegar a conclusiones claras acerca de lo que se debe hacer en este campo.

El día jueves, como parte final de nuestras reflexiones, dedicaremos nuestros trabajos a tratar de identificar los principales desafíos concernientes al impulso de la Piedad Popular en nuestras Diócesis y Parroquias, tratando de llegar a las realidades concretas con las que nos topamos en nuestra vida pastoral. Dicha temática estará a cargo de S. E. Mons. Marcos Antonio Órdenes Fernández. Y en ese mismo sentido el Card. Francisco Javier Errázuriz dedicará su ponencia a reflexionar acerca de cómo incorporar la Piedad Popular a la Misión Continental, lo cual exige aquella necesaria "conversión pastoral" de la que habla la Conferencia General de Aparecida.

Finalmente, como hemos venido haciendo en las últimas Reuniones Plenarias, dedicaremos nuestros trabajos a la elaboración de las "Recomendaciones Pastorales", las cuales, en su formulación concreta y

directa, buscarán ser un aporte al trabajo pastoral de todos los Obispos y Sacerdotes en América Latina.

Deseo terminar estas breves palabras reiterándoles mi profunda alegría al presidir estas reuniones, de las que espero con la gracia de Dios frutos concretos en favor de la Evangelización en América Latina, y recordarles que, como en los años anteriores, el Santo Padre, quien está al tanto de nuestras reflexiones y trabajos, nos alienta y estará muy contento de poder recibirnos el día viernes y dirigirnos algunas palabras.

América Latina, un pueblo profundamente religioso: Raíces ancestrales de la religiosidad popular y el influjo de la acción evangelizadora de los misioneros

Cardenal NICOLÁS DE JESÚS LÓPEZ RODRÍGUEZ
Arzobispo de Santo Domingo

EL IMPACTO DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR

I. La Evangelización

La evangelización de América ocurrió durante la conquista y colonización. Ella estuvo marcada por las luces y sombras de este proceso. Los misioneros encontraron a los indios establecidos en sus tierras. Durante siglos, los esclavos africanos fueron desarraigados de su tierra y arrojados a un nuevo mundo cultural ya establecido. Fue en esa terrible situación que conocieron el evangelio. Ambos grupos humanos realizaron una síntesis propia entre el evangelio y su cultura.

1. *El caso de los indios de América*

Los misioneros españoles y portugueses transmitieron lo mejor de sus devociones y espiritualidad a los diversos pueblos de la América recién descubierta.

A pesar de las enormes barreras y diferencias culturales, mayores tal vez que los obstáculos geográficos enfrentados, los misioneros consideraron a los indios como seres capaces de recibir el anuncio de la Buena Noticia y aceptarla.

En gran medida, la evangelización de América fue realizada tal y como había mandado Alejandro VI por hombres, en muchas ocasiones, extraordinarios en su fuerza física, generosidad y vivencia personal del evangelio que predicaban. Así lo había pensado el mismo Papa Alejandro VI cuando escribió a los Reyes Católicos: " Os mandamos, en virtud de santa obediencia que así como prometéis, y no dudamos cumpliréis, destinéis a las tierras e islas susodichas, varones

probos y temerosos de Dios, doctos, instruidos y experimentados, para doctrinar a los dichos indígenas y moradores en la fe católica e imponerles en las buenas costumbres, poniendo toda la diligencia de vida en los que hayáis de enviar " (*Bula Inter Caetera*, 6 de Mayo de 1493).[2]

La primera evangelización de América tuvo que vencer dificultades ingentes.

En primer lugar, la carencia de una lengua común, " se calcula que en esa época existían en América 125 familias lingüísticas con 600 idiomas, muchas de ellas difíciles de aprender, por eso recurrieron a las lenguas generales, es decir, las que habían logrado mayor difusión ".

Imposible de resumir en unas pocas páginas la obra ingente de siglos de evangelización, pero aquí podemos mostrar que durante las primeras décadas de la evangelización de la América Latina ya en la Isla de la Española estaban presentes los principales elementos y líneas de fuerza que caracterizaron el anuncio del evangelio en América y que a la larga marcarían la religiosidad popular y la cultura de los pueblos iberoamericanos del Nuevo Mundo. Estos elementos no aparecen al estado puro, sino que de hecho existieron entremezclados unos con otros.

Vamos a estudiar estos elementos, siguiendo un orden cronológico, en primer lugar la lucha por la justicia y la afirmación de la dignidad de los indígenas. Segundo, la admiración y aprecio de aquel mundo cultural que les llevó al estudio de sus lenguas y mundo cultural, aunque fuese acompañado por la incomprensión y el rechazo de lo que los conquistadores conside-

[2] Citado según: *http://www.portalmisionero.com/evamer.htm* Ha sido la fuente consultada para los diversos misioneros de América. El texto entre comillas, cuando no se indica otra cosa, pertenece a esta página en Internet.

raban como idolatría y obras de los demonios según la mentalidad bajo medieval y en los albores de la modernidad.

Desde el primer momento, la predicación de la Buena Noticia estuvo acompañada por la búsqueda de la justicia. Se sabe que el P. Bernardo Boyl, Vicario Apostólico en el Nuevo Mundo por nombramiento de Alejandro VI (25 de Junio de 1493), entró en conflicto con Cristóbal Colón a causa del trato inhumano que se les daba a los indígenas. Insatisfechos por la acogida que Cristóbal Colón daba a sus reclamos, Boyl y otros sacerdotes habían acompañado al Almirante en su segundo viaje en 1493 y regresaron a España en diciembre de 1494.

La lucha por la justicia en las relaciones entre los conquistadores y los indígenas alcanzó un nivel más profundo de conciencia con la llegada de los frailes dominicos en 1510.

Conocedores de los maltratos que padecían los indios, bajo la guía de Fray Pedro de Córdoba y luego de una deliberación comunitaria, los dominicos encargaron a Fran Antón Montesino en el Adviento de 1511 de predicar un sermón que interpelase las conciencias de los conquistadores. He aquí el resumen que aparece en La Historia de Indias de las Casas:

> Llegado el domingo y la hora de predicar, subió al púlpito el susodicho padre fray Antón Montesino, y tomó por tema y fundamento de su sermón, que ya llevaba escrito y firmado por los demás: *Ego vox clamantis in deserto*. Hecha su introducción y dicho algo de lo que tocaba a la materia del tiempo del Adviento, comenzó a encarecer la esterilidad del desierto de las conciencias de los españoles de esta isla y la ceguera en que vivían; con

> cuánto peligro andaban de su condenación, no advirtiendo los pecados gravísimos en que con tanta insensibilidad estaban continuamente zambullidos y en ellos morían. Luego torna sobre su tema, diciendo así: " Para dároslos a conocer me he subido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto de esta isla, y por tanto, conviene que con atención, no cualquiera, sino con todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos, la oigáis; la cual voz os será la más nueva que nunca oísteis, la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás pensasteis oír ".

Esta voz encareció por buen rato con palabras muy punitivas y terribles, que les hacía estremecer las carnes y que les parecía que ya estaban en el divino juicio. La voz, pues, en gran manera, en universal encarecida, les declaró cuál era o qué contenía en sí aquella voz: " Esta voz, dijo él, que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin darles de comer ni curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y creador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen almas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a

vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado [en] que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo ". Finalmente de tal manera se explicó la voz que antes tanto había encarecido, que los dejó atónitos, a muchos como fuera de sentido, a otros más empedernidos y algunos algo compungidos, pero a ninguno, por lo que yo después entendí, convertido. Concluido su sermón, bajase del púlpito con la cabeza no muy baja, porque no era hombre que quisiese mostrar temor, así como no lo tenía, si se daba mucho por desagradar los oyentes, haciendo y diciendo lo que, según Dios, le parecía convenir; con su compañero se va a su casa pajiza, donde, por ventura, no tenían qué comer, sino caldo de berzas sin aceite, como algunas veces les acaecía. Salido él, queda la iglesia llena de murmullo, que, según yo creo, apenas dejaron acabar la misa ".[3]

Se sabe que esta interpelación y denuncia de la violencia cristalizaría en las Leyes de Burgos de 1512. Esta misma interpelación animaría la Investigación de los frailes Jerónimos (1517-1519), y las Ordenanzas de Granada (17 de noviembre de 1526).

Fray Antón Montesino no sólo denunció la violencia contra los indios, sino que al preguntarse, " és-

[3] No se conservan los textos autógrafos de los sermones. Los conocemos mediante un resumen que consigna fray Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*. Cf. primera edición crítica, Transcripción del texto autógrafo por M. A. Medina, fuentes bibliográficas J.A. Barreda, estudio preliminar y análisis crítico I. Pérez Fernández, *Obras Completas* T. 3-5 (Madrid 1994) 5, 1761-1762. Hemos respetado el estilo de Fr. Bartolomé y sólo hemos corregido la grafía, adaptándola a los usos modernos, y la redacción, cuando esta resultaba demasiado abstrusa para el lector no especializado.

Tomado de http://webs.advance.com.ar/pfernando/DocsIglLA/Montesinos.htm Libreria.

tos, ¿no son hombres ", fue uno de los pioneros en levantar la bandera de la humanidad del indio que está a la base de todos sus derechos y del carácter que ha de tener la evangelización.

El mismo espíritu de la denuncia de Fray Antón Montesino se advierte en las gestiones y quejas de Juan de Zumárraga ante la Junta Eclesiástica de México en 1536, en las que se manifestó como contrario a la conquista.

Y ese mismo espíritu de Montesino animó al Obispo de Tlaxcala, el dominico Julián de Garcés hacia 1536 cuando atacó a los que negaban la racionalidad de los indios. Estas denuncias fueron llevadas ante el Santo Padre en Roma por el Dominico Bernardino de Minaya donde fueron acogidas por Paulo III.

En efecto, se sabe que Paulo III, de feliz memoria también en La Española, defendió la humanidad de los indios en su Bula *Sublimis Deus* del 2 de junio de 1537 donde afirmaba sin ambages la racionalidad de los naturales de América.

El grito de Montesino en defensa de la humanidad de los indios, tuvo un eco enorme en el Convento dominico de San Esteban en la prestigiosísima universidad de Salamanca donde en 1539 Francisco de Vitoria dedicaría dos de sus famosas *Relecciones* a examinar en detalle dos cuestiones concretas de dramática relevancia: ¿poseía el Rey de España títulos justos para apropiarse de las tierras recién descubiertas? ¿Era justo hacerle la guerra a los indios?

Finalmente, la bandera de la denuncia de la violencia contra los indios fue recogida por Bartolomé de las Casas. Nadie defendió a los indios con mayor tenacidad y apasionamiento a lo largo de toda su vida. Basten tres ejemplos de la obra lascasiana: en 1541, dentro del ambiente preparatorio de las Leyes Nuevas, Las Casas escribe su tratado más virulento, *Brevísima*

relación de la destrucción de las Indias, y *Los Dieciséis remedios para la reformación de las Indias* (sólo se conoce el octavo). Con las Leyes Nuevas, promulgadas el 22 de noviembre de 1542 quedaban prohibidas nuevas encomiendas, y las existentes terminarían a la muerte de sus actuales beneficiarios.[4] Un tercer ejemplo lo encontramos en el conflicto que le enfrentó a los que defendían la conveniencia de la esclavitud de los indios por su misma naturaleza, según lo postulaba en su Política, el mismo Aristóteles. La cuestión de la humanidad del indio constituye el nervio central de los Debates de Valladolid entre Bartolomé de Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda en los años de 1550 y 1551.

Las valientes afirmaciones de Montesino seguirían vigentes. Ellas se prolongarán en Las Ordenanzas de Felipe II del 13 de julio de 1573, en las tesis en 1588 del jesuita José de Acosta, en su obra "*De Procuranda Indorum Salute*", en la cual consagra el 1er capítulo al tema " Que no hay que desesperar de la salvación de los indios ". Allí " Acosta explica que no faltan quienes creen que los indios no tienen suficiente inteligencia para comprender la fe, y en otro capítulo reprueba a quienes insisten en la rudeza e incapacidad de los indios ".[5]

Los misioneros y doctrineros comunicaron a todos sus oyentes, el deseo de que la justicia por la cual clamó Antón Montesino, O.P., fuera una referencia constante, si bien, muchas veces violada de las relaciones entre los españoles e indígenas. Ese deseo de justicia impactó la cultura popular americana. Ese deseo

[4] Ya para 1545 habían sido reformadas en un sentido favorable a los encomenderos.

[5] LEWIS HANKE, *El Prejuicio Racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los Indios de Hispanoamérica* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1958) 92.

estaba presente en los textos más populares durante el primer siglo de la evangelización, por ejemplo, lo encontramos en *El Compendio y explicación de la doctrina cristiana* de Fray Luis de Granada (1504-1588) con sus reclamos de justicia y equidad fue conocido en toda la América.

Los misioneros y primeros evangelizadores de América, no sólo denunciaron los abusos, sino que propusieron una alternativa a la evangelización que se realizaba en acompañando a los conquistadores. Con verdadera audacia evangélica, los misioneros propusieron una y otra vez que se permitiera a los indios mantener sus propios poblados autónomos, sin la presencia de los conquistadores, bajo la dirección de las autoridades indígenas establecidas por ellos mismos. De la iniciativa misionera nacieron los llamados experimentos y las reducciones. Ya en 1526 Carlos V encargaba al franciscano Pedro Mexía y al dominico Reginaldo Montesinos que vayan a Cuba para poner a los indios que estaban libres de encomenderos "…en aquella libertad y manera de vivir que viéredes que de justicia y razón deben tener y conviene…según la capacidad de sus personas". Evidentemente, la cuestión de la libertad de los indios estaba ligada al reconocimiento de su racionalidad y de gozar de igual dignidad ante Dios que sus conquistadores.

Un segundo factor que impactaría para siempre la religiosidad popular latinoamericana está presente entre los primeros misioneros, en los inicios de la evangelización de América. Podemos llamarlo la simpatía cordial con la que los misioneros se acercaron a los pueblos indios, para conocer su idioma y costumbres. De esta cercanía inteligente y cordial, tenemos un ejemplo eximio en La Española. Se trata del lego de la orden de San Jerónimo, Fray Ramón Pané. Cual nuevo Abrahán, Pané tuvo que "dejar su tierra y su

parentela" para fijar su residencia entre los taínos de La Española. Su método y actitudes a la hora de evangelizar, ilustra y resume magistralmente el de muchos misioneros, que aún hoy en día conviven entre los indígenas para anunciarles la Buena Noticia. Con admirable coherencia, Pané realizó una evangelización que encerraba un compromiso ético y moral. Él mismo se cerciora de que, el indio Mateo, bautizado en 1496, ya tenía tres años de bautizado y seguía viviendo con una sola mujer, siendo así que la costumbre entre los indios era la poligamia.

Pané es admirable, pues según lo afirma él mismo, trabajó desinteresadamente, vivió entre los indios para investigar sus costumbres y ritos, que recogió como pudo, a pesar de considerarlos idolátricos. Pané legó para la posteridad un testimonio invaluable en su *Relación de Fray Ramón acerca de las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe la lengua de ellos, las ha recogido por mandado del Almirante.*

Hombre de su época, lamentablemente Pané también defendió el uso de la fuerza con algunos indios que rechazaban el evangelio.

El trato llano de Ramón Pané hacia los indígenas, se advierte en la actitud de Pedro de Córdoba hacia los indios que encontró en La Vega a quien predicaba desde la igualdad. Pedro de Córdoba y los dominicos implementaron lo que se llamaría "el único modo de atraer a los indígenas a la fe cristiana". Su trato era afable, su respeto manifiesto al esforzarse por aprender la lengua de los nativos.[6] Más tarde, en 1544, publicaría su catecismo, "Doctrina cristiana para instruc-

[6] Luisa Campos Villalón, O.P., *Pedro de Córdoba, precursor de una comunidad defensora de la vida* (Santo Domingo: Amigo del Hogar, mayo del 2008), 58 y ss.

ción e información de los Indios por manera de historia ", impreso en México bajo la dirección del Obispo Zumárraga.[7] Se sabe que fue durante su estancia en La Vega y en Santo Domingo, a partir de su trato cordial con los indios, que Pedro de Córdoba fue extrayendo como de una cantera de experiencias humanas las piedras sillares de lo que sería su catecismo, uno de los primeros en ser publicados en América.

Ese mismo interés del jerónimo Ramón Pané y del dominico Pedro de Córdoba, por la cultura indígena, alcanzó niveles admirables en muchos otros misioneros, baste citar las extraordinarias investigaciones del franciscano Bernardino de Sahagún, ofm, (+ 23 de octubre de 1590) consumado antropólogo e investigador del pasado azteca, cuya obra, Historia general de las cosas de Nueva España, vio la luz por primera vez en tres volúmenes en México, en 1829. Parte de su retraso en ser publicada se debió a la sinceridad de narrar las violencias usadas por los españoles contra los indios.

Una y otra vez, se repetiría el mismo esquema: un grupo misionero que acompañaba a las huestes conquistadoras, participando de sus luces y de sus sombras y en medio del choque violento de intereses y mundos culturales lograron, a veces con independencia admirable, presentar la Buena Noticia. Así fue la obra de los llamados Doce Apóstoles de México, un grupo de sacerdotes franciscanos que llegaron a México en 1524.

Señalemos brevemente otros ejemplos en la América del Sur, evangelizada luego de las Antillas, México y Centro América.

El mercedario P. Vicente Valverde y el diocesano Juan de Sosa acompañaban a Francisco Pizarro cuan-

[7] http://ec.aciprensa.com/p/pedrocordova.htm

do en marzo de 1534 fundaba la ciudad de Cuzco. Valverde sería el primer obispo de la primera diócesis de América del Sur, donde tomó posesión en 1537. La arquidiócesis de Lima, creada en 1547, sería la cabeza de todas las diócesis de América del Sur.

En la evangelización de Ecuador y Colombia se destacó " el sacerdote mercedario Fray Hernando de Granada ".

En 1535, acompañando la expedición de Diego de Almagro que recorrió tierras bolivianas y del norte argentino para luego cruzar a Chile, iban dos sacerdotes mercedarios, el P. Antonio Solís y Antonio de Almansa y el clérigo Cristóbal Molina.

Cuando en 1536 sea fundado el puerto de fundado el puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Ayre, acompañaban la expedición varios clérigos y religiosos entre los que se encontraban " Fray Luis de Herrezuelo, religioso jerónimo, los padres franciscanos Fray Bernardo de Armenta y Fray Alonso Lebrón y los mercedarios Juan de Almancia y Juan de Salazar. Los franciscanos pasaron después de un breve tiempo al Brasil, el P. Herrezuelo estuvo en Paraguay hasta 1544 año en que regresó a España, y el padre Salazar quedó doctrinando por estos lugares, siguiendo la suerte de los conquistadores ".

Con la expedición exploradora hacia Tucumán que partió del Perú hacia mediados del 1543, venía en calidad de capellán el sacerdote secular don Juan Cedrón que luego siguió su camino con los expedicionarios. Con una expedición de 1550 venían los padres dominicos Fray Alonso Trueno y Fray Gaspar de Carvajal, " quienes recorrieron parte de región evangelizando a los naturales ".

En 1557 llegó al Tucumán el sacerdote secular Juan Rojo. Allá también llegaron, años más tarde, los mercedarios, los franciscanos y en 1585, los jesuitas.

Con las huestes que partieron de Cuzco en 1540 para descubrir y conquistar Chile iban los sacerdotes clérigos " Diego Pérez, Juan Lobo y Rodrigo González Marmolejo quien fuera después el primer obispo de Chile " Luego llegaron varias órdenes religiosas.

Cuando Valdivia conquistaba la región más austral de Chile le acompañaban los padres Olmedo, Benavente y Correa. " En 1553 llegaron a Chile los padres franciscanos, en 1557 los dominicos y algunos años después los agustinos y jesuitas. En Chile, apenas si tuvieron doctrinas los misioneros fuera de las poblaciones y ciudades, puesto que fundadas las ciudades, a ellas se fueron recogiendo los naturales, ahí recibieron instrucción religiosa. En 1561 se crea la diócesis de Santiago de Chile y en 1567 la de Concepción (Chile) ".

" La cosecha misionera en Brasil, sin embargo, ha sido muy fecunda, porque en 1503 llegaron los Padres Franciscanos a Porto Seguro, Bahía y Río. En 1549 arribaron también los Carmelitas Calzados, los Capuchinos y los Jesuitas, entre los cuales venían Manuel de Nóbrega y otros seis. La Compañía de Jesús apenas tenía 9 años de haber sido aprobada oficialmente. De los padres Jesuitas es muy recordado el Padre José de Anchieta, que llegó a Brasil en 1553 y pronto se hizo famoso por su santidad, sus milagros, sus catecismos, himnos, diccionarios y gramáticas ".[8] Anchieta fue famoso por el dominio que llegó a alcanzar de la lengua de los indígenas en las zonas en las que ejerció su ministerio.

¿Lograron los misioneros hispanos transmitir su fe y su acervo cultural? Cito un solo ejemplo: la *Nueva Crónica y Buen Gobierno* de Felipe Huamán Poma de Ayala, quien tendría unos 80 años en 1615. La Nueva Crónica representa un vivo ejemplo del alcance del pri-

[8] Datos a partir de *http://www.portalmisionero.com/evamer.htm*

mer siglo de evangelización y encuentro de culturas. En efecto, desde su asimilación y síntesis personal entre su herencia inca e hispana y la fe cristiana, Huamán Poma de Ayala, en los últimos años de su vida, muestra estar en plena capacidad para escribirle al Papa, al Rey de España y criticar los abusos de los predicadores, los funcionarios y en general, los hispanos y para expresar en sus propios términos una utopía que aquí resumimos con sus propias palabras: " andando tienpos, nos engualaremos y seremos unos en el mundo; ya no habrá yndio ni negro. Todo seremos españoles de un áuito [hábito] en el mundo, un Dios, un pastor, un rrey, como Dios lo declara en la diuina escritura ".[9]

El esfuerzo de los misioneros por crear un ambiente digno para los indios, el respeto hacia sus formas culturales está al origen de lo que luego serían las reducciones, experimento iniciado en primer lugar por los franciscanos y continuado luego por los jesuitas hasta su expulsión por Carlos III en 1767. Las reducciones dirigidas por la Compañía de Jesús llegaron a agrupar unos 140, 000 indios, en territorios situados en lo que hoy en día es el norte de Argentina, Brasil y principalmente Paraguay. Las iglesias, composiciones musicales y poblados son un vivo testimonio de una novedosa síntesis entre lo guaraní y lo hispano.

Como en toda actividad humana no faltaron las sombras de la maldad y ambición humana. Se destruyeron con suma violencia, y perdieron para siempre, testimonios, lugares de culto y objetos religiosos indígenas de un valor humano incalculable.

A los indios se les comunicó que su religión era inferior, al igual que su mundo cultural. Se consideró su religión como idolatría.

La evangelización estuvo asociada a la conquista

[9] http://www.ensayistas.org/filosofos/peru/guaman/introd.htm

con sus rapiñas, excesos y violencias, aunque, como acabamos de ver, no faltaron religiosos y cristianos laicos que criticaron los desmanes de los conquistadores en los términos más crudos. Algunos pagando incluso con su vida.[10]

2. *El caso de los africanos*

Durante más de tres siglos, España y Portugal trajeron encadenados a muchos africanos para trabajar en condiciones de esclavos en las plantaciones. No existe un número preciso para los infelices que fueron transportados en pésimas condiciones a través del Atlántico, a puertos como Cartagena o Bahía, se calcula que habrán llegado a América alrededor de 10 millones de africanos, habiendo perecido durante las campañas para esclavizarlos, su prisión, venta y travesía otro tercio de esa misma cifra.[11]

Estos hombres, mujeres y niños, fueron muchas veces bautizados con una instrucción sumaria y luego catequizados en esporádicas pláticas y celebraciones.

Los africanos trajeron consigo sus creencias ancestrales, en ellas encontraron refugio, consuelo y la fuerza para soportar las violencias y abusos de una condición inhumana que sólo fue abolida a lo largo del siglo XIX, siendo Cuba (1886) y Brasil (1888) las últimas en suprimirla.

Dado que sus prácticas religiosas fueron condenadas por sus amos, en general, los africanos esclavos, ocultaron detrás de figuras y santos cristianos a sus divinidades para salvar sus cultos, que persisten de esta forma hasta el día de hoy.

[10] Enrique Dussel, *El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres (1504-1620),* CRT, México, 1979, 442 p.

[11] No hay acuerdo sobre estas cifras aproximadísimas.

Hace años, un investigador dominicano resumió la relación entre la religión de los esclavos y la religión católica en República Dominicana en estos términos: " Al lado de la religión católica que el español trajo con su cruz y trató de sembrar desde los primeros días de la colonia, se fue estableciendo poco a poco, por la fuerza avasallante de la esclavitud, la religión del voudú, que trajeron a América las etnias africanas que fueron esclavizadas tan inmisericordemente. El proceso de aculturación consecuente fue tal que los elementos culturales españoles y africanos están hoy solidificados, imbricados de tal manera que a veces los orígenes de formas culturales se confunden y la distinción resulta, por demás, inútil y engorrosa ".[12]

Conviene destacar, que la presencia de las vetas de origen africano en la religiosidad popular de América es desigual. Siendo muy intensa en las zonas donde hubo plantaciones y por tanto extensas dotaciones de esclavos, y tenue en aquellas zonas donde existió un predominio, casi puro, de las formas hispanas. En un país de 44.000 Km. cuadrados, como la República Dominicana se pudiera hablar de un verdadero pluralismo de religiosidades populares, según los ámbitos que las cadenas montañosas parcelaron durante siglos.

II. La religiosidad popular

De esta primera evangelización en América que acabamos de recorrer de manera panorámica, surgió la religión del pueblo, o la piedad popular, " entendemos

[12] Ramón Francisco, " Macaraos del cielo, macaraos de la tierra. El hombre, sus dioses, sus creencias " en *De Tierra Morena Vengo. Imágenes del Hombre Dominicano y su Cultura*, edición a cargo de Soledad Álvarez, (Santo Domingo, Sociedad Industrial Dominicana: Editora Amigo del Hogar, 1987), 121.

[por religiosidad popular] el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan " (DP 444).

Esa primera evangelización se adentró tanto en la vida del pueblo, que la Conferencia de Puebla pudo hacer esta afirmación: " La religiosidad popular no solamente es objeto de evangelización sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo " (DP 450).

Las culturas latinoamericanas denotan una " variedad y riqueza " (DA 43), también en su religiosidad popular.

Entre las expresiones de esta espiritualidad se cuentan: las fiestas patronales, las novenas, las oraciones, las vigilias, las diversas tonadas, los rosarios y *vía crucis*, las procesiones, las danzas y los cánticos del folclore religioso, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas, las oraciones en familia, las rogativas por los muertos y las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino (DA 259).

Desde los primeros contactos entre los misioneros y los indios, la Iglesia le reconoció a los pueblos indígenas " valores humanos de gran significación " (SD 245). Estos valores fueron defendidos por la Iglesia. Los obispos reunidos en Aparecida afirmaron que los pueblos indígenas " son poseedores de innumerables riquezas culturales, que están a la base de nuestra identidad actual " (Mensaje de la IV Conferencia a los Pueblos de América Latina y El Caribe 38). " Estos valores y convicciones son frutos de las semillas del Verbo que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados " (SD 245).

Sin pretender dar un elenco completo de estos

valores y convicciones, existe acuerdo en reconocer los siguientes como los más relevantes: apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra; el carácter sagrado de la vida humana; la valoración de la familia; el sentido de la solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común; la importancia de lo cultural y la creencia en una vida ultra terrena (DA 93). En la actualidad, la piedad eucarística y la devoción mariana son manifestaciones de la religiosidad popular (DA 99 b).

Entre las devociones, cobra una importancia singular, la devoción a María, pues ella ha fomentado en los latinoamericanos la conciencia de su " condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, no obstante las diferencias sociales, étnicas o de cualquier tipo " (DA 37). La devoción a María ha hecho de " las historias latinoamericanas diversas " una " historia compartida: aquella que conduce hacia Cristo, Señor de la vida, en quien se realiza la más alta dignidad de nuestra vocación humana " (DA 43).

A lo largo de la historia, al cariño y entrega generosa de los misiones, nuestros pueblos de América han correspondido con su estima. Nuestros pueblos tienen gran aprecio " a los sacerdotes ", particularmente a su trabajo misionero y creatividad (DA 99 c).

Tan importante es la religiosidad latinoamericana, que la Conferencia de Puebla señala cómo esta religiosidad ha marcado " su identidad esencial " " y constituye la matriz cultural del continente, de la cual nacieron los nuevos pueblos " (DP 445). El propio Papa Benedicto XVI la ha considerado " el alma de los pueblos latinoamericanos ". El Santo Padre ha destacado la " rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos ", y la presentó como " el precioso tesoro de la

Iglesia católica en América Latina ".[13] Invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad " refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer ".[14] La " religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular ",[15] profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana (DA 258).

Como toda realidad humana, la religiosidad popular también ha sido afectada por el pecado. Los padres reunidos en Puebla contaban cómo esta religiosidad popular " no se ha expresado suficientemente en la organización de nuestras sociedades y estados. Por ello deja un espacio para lo que S. S. Juan Pablo II ha vuelto a denominar " estructuras de pecado " (Homilía Zapopán, 3. AAS LXXI, p. 230). Así la brecha entre ricos y pobres, la situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias, las postergaciones y sometimientos indignos que sufren, contradicen radicalmente los valores de dignidad personal y de hermandad solidaria " (DP 452).

La IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, nos colocaba delante de este reto que permanece vigente: " Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar pro-

[13] DI 1.
[14] EN 48.
[15] DP 444.

pio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral. (SD 36). Tal y como lo plantearan en República Dominicana, el P. Francisco Javier Lemus, S.J., y Rolando Marty, conviene estudiar esta religiosidad para evangelizarla.[16]

Ojalá que estos apuntes ayuden a poder responder con fidelidad y verdad a estos retos. Muchas gracias.

[16] FRANCISCO JAVIER LEMUS, S.J., R. MARTY y otros, *Religiosidad Popular Dominicana* (Santo Domingo, República Dominicana: Banco Popular Dominicano, Noviembre del 2010), 15.

La importancia evangelizadora de la piedad mariana en América Latina

Cardenal NORBERTO RIVERA CARRERA
Arzobispo Primado de México

El tema que voy a desarrollar, tiene su origen en acontecimientos que ocurrieron hace muchos años. Tenemos que remontarnos al Calvario, la tarde en que Jesús fue crucificado, a pocos minutos antes de expirar, cuando legó a los hombres un inmenso regalo: SU MADRE (cf. *Jn* 19, 25).

Es sorprendente el hecho de que Jesús interpele a María con otra palabra distinta a la de madre, o sea, MUJER. La misma Virgen debe haberse quedado turbada con este proceder, su fe fue de nuevo sacudida. Pero Cristo la preparaba para otra gran Misión.

La vocación de María desde su Maternidad divina, alcanza una dimensión dirigida a nuevos horizontes. No es el ángel quien le comunica que va a ser nuevamente madre, es ahora el mismo Jesús quien la declara MADRE de toda la humanidad, su maternidad se universaliza, y María renueva su HÁGASE, aceptando esta nueva misión. María es enviada a proclamar la buena nueva de su Hijo a todos los pueblos del mundo como madre compasiva.

Por todo esto, podemos afirmar que María es también la *primera creyente y discípula de Cristo*, y se puede llamar también la *primera evangelizadora*. Ella ha comunicado a Cristo al mundo, y Cristo la ha entregado como madre al mundo. En este sentido se convierte en *modelo de la Iglesia misionera* y, de modo especial, modelo del apóstol discípulo y misionero.

La Iglesia considera a María "*Estrella de la evangelización*", como ayuda y orientación para cumplir el mandato misionero del Señor (EN 81; RM 92). Así como María " ayudó con sus oraciones a la Iglesia naciente ", de igual modo sigue ayudando a la Iglesia para conseguir que " todas las familias de los pueblos…

lleguen a reunirse felizmente en paz y concordia, en un solo Pueblo de Dios " (LG 69).

María es *la primera discípula* de Cristo y, por ello mismo, *la primera evangelizadora* y la guía de los evangelizadores. Ella va a responder con una fidelidad excepcional hasta nuestros días, pues se ha hecho sentir hasta nuestros días, ya sea a través de una aparición real, o por medio de acontecimientos providenciales, en todos y cada uno de los pueblos de nuestra América Latina.

María se ha identificado con todas y cada una de nuestras naciones, y con nuestras culturas; cada pueblo ha sabido hacerla suya, representándola con sus costumbres, ideales, anhelos, inquietudes, temores… La aclamamos y la veneramos con diferentes títulos y, esta pluralidad de advocaciones nos conduce a la necesaria actividad evangelizadora de María y con María, quien está arraigada profundamente en la devoción de nuestros pueblos. Ella hace que la fe cristiana crezca en América Latina, trae la Luz que alumbra, es la madre de todos y *la madre del Dios por quien se vive…*[17]

La Piedad Mariana en América Latina ha sido el fundamento principal para la evangelización de todos los pueblos que integramos este continente; es un hecho eclesial, relevante y universal, que desde María de Nazaret, en sus múltiples advocaciones, ha brotado en el pueblo de Dios, presente en América, la fe y el amor a Cristo, redentor del género humano, y la percepción de la misión salvífica.

> *"Los fieles entienden fácilmente la relación vital que une al Hijo y a la Madre. Saben que el Hijo es Dios y que ella, la Madre, es tam-*

[17] *Nican Mopohua, n. 25. Relato de las Apariciones de la Virgen de Guadalupe.*

bién madre de ellos. Intuyen la santidad inmaculada de la Virgen, y venerándola como reina gloriosa en el cielo, están seguros de que ella, llena de misericordia, intercede en su favor, y por tanto imploran con confianza su protección. Los más pobres la sienten especialmente cercana. Saben que fue pobre como ellos, que sufrió mucho, que fue paciente y mansa. Sienten compasión por su dolor en la crucifixión y muerte del Hijo, se alegran con ella por la Resurrección de Jesús. Celebran con gozo sus fiestas, participan con gusto en sus procesiones, acuden en peregrinación a sus santuarios, les gusta cantar en su honor, le presentan ofrendas votivas. No permiten que ninguno la ofenda e indistintamente desconfían de quien no la honra" (Directorio para la Piedad Popular 183).

La III Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Puebla en 1979, recuerda que la veneración de María es parte de este pueblo desde el primer anuncio del Evangelio: El Evangelio fue anunciado a nuestro pueblo presentando a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes María ha constituido el gran signo, del rostro materno y misericordioso, de la cercanía con el Padre y con su Hijo Jesús, con quien ella nos invita a entrar en comunión. María es también la voz que lleva a unir hombres y pueblos. Los santuarios marianos del continente Americano son signo del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana (DP 282).

Es un hecho innegable que la devoción a María es la característica del cristianismo latinoamericano más popular, persistente y original. Ella está presente

en los orígenes del cristianismo del Nuevo Mundo.[18] Desde el principio, la presencia de María confirió dignidad a los esclavizados, esperanza a los explotados y motivación para todos los movimientos de liberación. Igualmente, dejando a un lado otra interpretación, no se puede negar el hecho de la devoción a María.

La labor misionera de aquellos grandes evangelizadores durante la conquista, la hicieron siempre en nombre de Jesús y de la Virgen. A Ciudades e Iglesias que fueron fundadas durante este tiempo, les dieron títulos Marianos, unos traídos desde España, otros, nacidos en América, con un fuerte carácter hispánico.[19]

Los documentos del Episcopado Latinoamericano enumeran con amplitud los valores religiosos que, en cuanto expresión de la fe, manifiestan el sustrato católico constitutivo de la cultura latinoamericana, de

[18] Muchos críticos se hacen estas legítimas preguntas: ¿por qué aparece siempre y sólo María? ¿por qué no los otros santos? ¿por qué no Nuestro Señor mismo? A estas preguntas el gran teólogo H. U. von Balthasar, da una simple respuesta:

- Porque María es el prototipo de la Iglesia, la Iglesia, esto es, en su forma más pura, lo que la Iglesia debería ser o tratar siempre de ser. María, entonces, no es una persona privada, sino más bien, una persona universal.
- Porque María es todavía " la Sierva del Señor " y la " Llena de Gracia ", Aquella que envía y remite siempre a Dios. Siendo la perfectamente humilde y la plenamente santa, testimonia su servicio del Hijo y la potencia salvífica del Dios Redentor.
- Porque nosotros tenemos necesidad siempre de nuevas explicaciones para entender aquello que en la única e inmutable Revelación de Dios está contenido en profundidad de gracia y en pedido de gracia. ¿Quién mejor que María para darnos estas explicaciones?

Las apariciones de María se explican mejor porque, según von Balthasar, con su función histórico-salvífica, con su espíritu de servicio del Hijo que la caracteriza y con nuestra necesidad de exégesis espiritual de la Palabra. Cf. VON BALTHASAR, H. U., *Aprite i Cuori all'Immacolata, in "Il Sabato", 3-9 dicembre1983.*

[19] Cf. LASCARA, DANIEL, *Notas para la historia de la Evangelización en América Latina* en CENTEOTL, Septiembre 2007, n. 2, pp. 1-11.

la que proviene "*una unidad espiritual que existe a pesar de la posterior división en naciones y las discordias de tipo económico, político y social*".[20] Entre los valores religiosos que impregnan la cultura latinoamericana está indudablemente la devoción a María que, en los diferentes países ha reunido las diversas capas sociales contribuyendo, en mayor o menor grado, a crear una conciencia nacional. Basta recordar los títulos de Chiquinquirá, en Colombia; Coromoto, en Venezuela; Copacabana, en Bolivia; Luján, en Argentina; Caacupé, en Paraguay; el Quinche, en Ecuador; Nuestra Sra. Aparecida, en Brasil.[21]

El Santo Padre, Juan Pablo II, con esa sensibilidad tan expresiva ante las manifestaciones de Dios en la historia de los pueblos, en el impresionante "*encuentro de las generaciones*"[22] realizado en el estadio Azteca de la Ciudad de México, pudo exclamar: " América, tierra de Cristo y de María ", apuntando así a la identidad más profunda de estas naciones. En efecto, América es la tierra de Cristo y de María porque ha sabido acoger la Buena Nueva del Evangelio. Es la tierra de Cristo, porque sus hijos y sus pueblos han renacido a una nueva vida en las aguas del Bautismo. Y es la tierra de María, porque desde la evangelización fundante la Virgen ha sabido conducir a sus habitantes al encuentro de su Hijo, el Señor Jesús. Ella, que con su intercesión maternal ha sido la Estrella de la primera evangelización, debe ser también la luz fulgurante que guíe las tareas de la Nueva Evangelización.[23]

[20] III CELAM, PUEBLA, n. 412.

[21] *Ibid.* n. 282-285.; V CELAM, APARECIDA, n. 265-272.

[22] JUAN PABLO II. *Discurso durante el encuentro con todas las generaciones del siglo en el estadio Azteca*, Ciudad de México, 23/1/1995.

[23] Apropósito el Documento de Aparecida dice: *María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evange-*

Ante un mundo hostil por creencias ancestrales de los pueblos que habitaban estas tierras conquistadas, la evangelización no progresaba del todo bien, las conversiones no eran numerosas ni mucho menos espectaculares y cuando se lograban se daba un sincretismo.

Sin embargo, para 1528 México cuenta con su primer obispo electo, fray Juan de Zumárraga, quien pronto se distinguirá como protector de indios. El número de órdenes religiosas y de misioneros aumenta. Ni el número, ni la variedad de instrumentos pastorales, como el dominio de las lenguas nativas, mejoraron muchos las cosas. Pero muy pronto las cosas cambiaron. Los naturales empezaron a aproximarse a la fe y las multitudes pedían el bautismo. Cinco años después el entusiasta fray Toribio de Benavente (apodado Motolinía) escribía, en 1536, en su Historia de los Indios de la Nueva España, que ya habían sido bautizados más de cuatro millones, y que se esperaba que para el año siguiente el total de bautizados de esta Nueva España alcanzara unos nueve millones. ¿Qué es pues lo que había pasado, si hasta 1531 sólo había un millón de bautizados, según los datos proporcionados por el Obispo de esas tierras, y, sin embargo, entre 1531 y 1537 se multiplicó tan impresionantemente el número de conversos?[24]

Un hecho trascendente marcó este cambio: El 9

lio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces, son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. n. 269.

[24] P. BORGES, *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI*, Ed. CSIS, Madrid 1960. También en *Actas del Simposio Internacional sobre la Historia de la Evangelización en América*, Cd. del Vaticano, mayo 1992.

de diciembre de 1531 se produjeron las apariciones de la Virgen de Guadalupe[25] que dieron inicio a la etapa masiva del proceso evangelizador. "*El motivo principal de estas conversiones no fue otro que el influjo que empezó a ejercer entre los indios la presencia de la Virgen Santísima de Guadalupe*".[26]

El nacimiento de esta nueva personalidad histórica que llamamos América Latina ocurrió en torno de Santa María de Guadalupe. Es la intuición que vuelve a recoger la III CELAM en Puebla al afirmar que "*el Evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la Evangelización*".[27]

América Latina comienza así a considerar a la Virgen María como su Madre. Esta manifestación de María como rostro materno de Dios dio inicio a nueva comprensión del papel de Ella en la historia de la salvación y, abrió nuevos caminos de la evangelización. Todos fueron llamados a la " periferia " para encontrar a la Madre de los oprimidos que libera a los más pobres y es solidaria con ellos. Pero Guadalupe no es un caso aislado, en toda América Latina la devoción mariana se va difundiendo por medio de imágenes y títulos cuya historia está siempre en relación con los pobres y los marginados: indios, negros, personas oprimidas, esclavos. En las numerosas devociones a la Virgen que van surgiendo, María aparece siempre con actitud intensamente materna de cercanía y preocupación por la situación de miseria y opresión de sus hijos. Todo eso ha dejado

[25] GUERRERO, JOSE LUIS, *Nican Mopohua, un intento de exégesis.* México 1998. Ed. Realidad.

[26] VARGAS UGARTE, RUBÉN, sj, *Historia del Culto de María en Iberoamérica*, Madrid, 1956, t. I.

[27] III CELAM, PUEBLA, n. 446.

una profunda huella en la Piedad Mariana de los nuestros pueblos latinoamericanos.[28]

Existe otro acontecimiento importante en el proceso evangelizador en América Latina: Copacabana. Este acontecimiento revelador de la Providencia impulsó la evangelización en los pueblos asentados en las riberas del lago Titicaca.[29]

La Virgen de Copacabana es una imagen labrada por las manos de un indio, Francisco Tito Yupanqui, hacia los años 1580, y que, tras diversas dificultades fue recibida con toda veneración el 2 de febrero de 1583 por un pequeño grupo de españoles y por una población entera de naturales.

En la época precolombina ya existía un afamado santuario indígena en el lago Titicaca. Parece que el adoratorio original estaba en una isla cercana al pueblo de Copacabana y era una gran peña, de donde los indios, según la leyenda, vieron salir resplandeciente al sol tras varios días de densa oscuridad. Una vez conquistada la provincia del Collao, los Incas tomaron bajo su protección este santuario, levantaron un templo al sol junto a la piedra sagrada. En otra isla cercana edificaron un templo a la luna, construyeron santuarios y albergues para los peregrinos. Parece que eran muchos los peregrinos que venían a la piedra santa, a la que no podían acercarse con las conciencias manchadas y con las manos vacías.

[28] *La fe en Dios amor y la tradición católica en la vida y cultura de nuestros pueblos son sus mayores riquezas. Se manifiesta en la fe madura de muchos bautizados y en la piedad popular que expresa: "el amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y la reconciliación (…), –el amor al Señor presente en la Eucaristía (…), –el Dios cercano a los pobres y a los que sufren, –la profunda devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales y locales"*. V CELAM. APARECIDA, n. 7.

[29] Cf. RAMOS GAVILÁN, FRAY ALONSO ofm, *Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana*, Edición Ignacio Prado Pastor, Lima, 1988.

La piedra sagrada preincaica quedó incorporada religiosamente en el complejo panteón incaico, entre cuyos dioses se encontraba la tierra misma con el nombre de Pachamama, cuyo culto era muy importante para la gran mayoría de la población que se dedicaba a la agricultura. La Pachamama era, por tanto, el principio materno de identificación del mundo indígena, la madre telúrica, el seno maternal al que había que tratar con todo cariño, y del que dependía su vida. Los indígenas de Copacabana, al encontrarse con una imagen de la Virgen María tallada por las manos de un hijo de su pueblo, establecen espontáneamente la conexión entre María y la Pachamama, encontrando en ella el inicio de su salvación.

Nos encontramos ante dos acontecimientos providenciales que marcan la maternidad como clave de la teología popular Mariana en América Latina:

- En Guadalupe del Tepeyac se presenta la Virgen María como madre, con rostro materno de Dios: " Yo soy la Madre del verdadero Dios por quien se vive ". En el mundo azteca la maternidad va ser comprendida como " nantzin ", madre hogareña.
- En el mundo aymará-inca la maternidad de María está relacionada a la Pachamama, madre-telúrica que habría de venerarse con mucho cariño y respeto porque de ella dependía la vida. En esta imagen de la Virgen la población encontró el inicio de su salvación.[30]

La Piedad Mariana en América Latina, parte de la experiencia de la maternidad. La Tonantzin y la Pa-

[30] Cf. VALENCIA PARISACE, NARCISO, *La Pachamama, revelación del Dios creador.* Abya-Yala/UPS Publicaciones / Instituto de Estudios Aymaras.Puno, Perú 2001. Principalmente III capítulo: *La experiencia de Dios de los Aymaras a la Luz de la fe cristiana,* pp. 60-86.

chamama son como un binomio, camino seguro para que Cristo penetre en nuestras culturas.

En el proceso evangelizador cada país venera la maternidad, fuente de vida, y con dedicación construye templos en honor de ella:

Antillas:	Virgen de Salette
Argentina:	Nuestra Señora de Luján
Bolivia:	Nuestra Señora de Copacabana
Brasil:	Nuestra Señora de Aparecida
Chile:	Virgen del Carmen de Maipú
Colombia:	Nuestra Señora de Chiquinquirá
Costa Rica:	Nuestra Señora de los Ángeles
Cuba:	Virgen de la Caridad del Cobre
Ecuador:	Nuestra Señora del Quinche
El Salvador:	Nuestra Señora de la Paz
Guayana:	Nuestra Señora de Fátima
Guatemala:	Nuestra Señora del Rosario
Haití:	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro
Honduras:	Virgen de Suyapa
México:	Nuestra Señora de Guadalupe
Nicaragua:	Nuestra Señora de " El Viejo "
Panamá:	La Inmaculada Concepción
Paraguay:	Nuestra Señora de Caacupé
Perú:	Nuestra Señora de la Evangelización
Puerto Rico:	Nuestra Señora de la Divina Providencia
Rep. Dominicana:	Nuestra Señora de las Mercedes
Suriname:	Nuestra Señora de Fátima
Trinidad y Tobago:	Nuestra Señora Divina Pastora
Uruguay:	Virgen de los Treinta y tres
Venezuela:	Nuestra Señora de Coromoto[31]

[31] ALVAREZ DEL REAL, MARÍA ELOISA, Dir. *Santuarios de la Virgen María. Apariciones y advocaciones*. Panamá 1991, Ed. América.

Los evangelizadores de estos pueblos fueron los primeros que, al anunciar la salvación, tomaron en cuenta la importancia que los nativos daban a la maternidad y de acuerdo a sus múltiples culturas, en María comprendieron el gran signo del rostro maternal misericordioso del Padre y de su Hijo Jesucristo.

La Piedad Mariana, fuerza evangelizadora para todos los pueblos en sus diferentes contextos históricos-culturales

El Papa Pablo VI en *"Evangelii Nuntiandi"* dice que la piedad popular es la expresión cultural de la religión que adopta un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, nos lleva aceptar las creencias, las aptitudes y las expresiones en su relación con Dios y con la Santísima Virgen, esta vivencia hace que el Evangelio llegue al hombre, a través de María, lo impulsa a testimoniar su fe en los diferentes momentos de su historia. Tanto criollos, mestizos e indígenas desarrollan su fe en Cristo desde la conciencia de amor y veneración a María, como Madre de América Latina.

Esta conciencia se hace plena en los rudos y difíciles años de la independencia política de las metrópolis y del surgir de las nuevas naciones. La convicción de la protección materna de María encuentra un nuevo contenido expresivo en las preocupaciones, angustias y dificultades con los procesos de independencia. Todos los movimientos de liberación, de un modo o de otro, invocaban a María en busca de ayuda, protección y nuevo impulso.

La fuerza de la devoción mariana y el peso simbólico de los títulos patronales dirigidos a la Virgen, acompañaron los movimientos independentistas, de modo que en el proceso de consolidación de las nuevas naciones, esta conciencia estuvo presente a nivel

del pueblo y de los líderes libertarios; incluso aún cuando fueran de tendencia liberal y anticlerical.

El General Belgrano, después de la batalla de Tucumán, en gratitud a la Virgen de las Mercedes, la nombra Generala del Ejército, haciendo constar en el parte del combate que la victoria era debida " a Nuestra Señora de las Mercedes ".

El General San Martín, antes de emprender el paso de los Andes, determinó elegir como Generala de su Ejército a la Virgen del Carmen, instituyendo la solemne fiesta religiosa.

En la independencia de México, es conocida la figura del cura Hidalgo y de los primeros insurgentes, que marchando al Santuario de Atotonilco tomaron el estandarte de Nuestra Señora de Guadalupe. Con ella y al grito de " Viva la Virgen de Guadalupe ", emprendieron el movimiento insurgente.

José María Morelos al dar a conocer su documento " Sentimientos de la Nación " el 14 de Septiembre de 1813, señala en el número 19 que: *"se establezca por ley Constitucional la celebración del doce de Diciembre en todos los pueblos, dedicado a la patrona de nuestra libertad, María Santísima de Guadalupe, encargando a todos los pueblos, la devoción mensual".*

El Virrey Francisco Xavier Venegas, durante la primera parte del movimiento de Independencia de México (1810-1813) le da a la Virgen de los Remedios grado militar, proclamándola desde entonces con el título de " Generala del Ejército Realista ".

Bolívar, en repetidas ocasiones, rinde honores a la Virgen.

Los patriotas de Quito, antes de lanzar el primer grito de rebelión, quisieron poner su empresa bajo la protección de María.

Ha nacido de esta manera, durante los años de la Independencia, la fe en María como Madre Libertado-

ra, madre del Dios por quien se vive. Un punto de referencia para comprender la mariología popular latinoamericana.

La Piedad Mariana toma su fuerza evangelizadora en América Latina como un proceso iluminador, el Evangelio se anuncia presentando a la Virgen María como su realización más alta. En México desde el inicio de su formación como Nación, María de Guadalupe, constituyó el gran signo del rostro maternal y misericordioso de la cercanía del Padre y de su Hijo Jesucristo, con quien ella nos invita a estar en comunión. Como Guadalupe, los otros santuarios del continente, son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia de la Salvación. (DP 282). La III CELAM afirmó que la devoción a María es un " elemento cualificador " e " intrínseco " de la genuina piedad de la Iglesia y del culto cristiano " (DP 71) y el Papa Juan Pablo II dijo que " es una experiencia vital e histórica de América Latina que pertenece a la intima identidad propia de estos pueblos " (Homilía Zapopan, México, n. 2) y constituye el centro de la historia. **Sin María, el Evangelio se desfigura y se transforma en ideología y racionalismo espiritualista**.

El Papa Pablo VI señala la amplitud del servicio de María con palabras que tienen un eco muy actual en nuestra América Latina: Ella es una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (*Mt* 2, 3-23); situaciones que no se pueden escapar a la atención de quienes secundamos con espíritu evangélico los intentos liberadores del hombre y de nuestra actual sociedad. María se presenta como una mujer que favorece y alienta la fe de la comunidad que acepta a Cristo.

Ante el reto de la Piedad Mariana, la Iglesia en América Latina adquiere nueva lucidez y decisión en su compromiso evangelizador desde la raíz, desde lo

hondo de la cultura de cada pueblo. Tomamos conciencia que **es la hora de María; es un nuevo Pentecostés** que ella preside con su intercesión a lo largo y ancho de nuestro continente y, que bajo la acción del Espíritu Santo, nuestras Iglesias particulares son guiadas en su caminar, por lo que el Papa Pablo VI la llamó **"Estrella de la Evangelización"** (EN 81).

Deseo terminar ésta exposición haciendo referencia al documento final de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo (Octubre 1992):

> La Piedad Mariana nos ha llevado a reconocer que la presencia maternal de María ha sido decisiva para que los hombres y mujeres de América Latina se reconocieran en su dignidad de hijos de Dios.

María es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente. Madre y educadora del reciente pueblo latinoamericano, en Santa María de Guadalupe, a través de San Juan Diego, se ofrece un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturado. Nos ha presidido en la peregrinación de la fe y en el camino de la gloria, y acompaña a nuestros pueblos que la invocan con amor hasta que nos encontremos definitivamente con su Hijo. Por eso la invocamos como Estrella de la primera y de la nueva Evangelización (SD 15).

PLEGARIA A NUESTRA SEÑORA DE AMERICA[32]

Virgen de la esperanza,
Madre de los pobres,
Señora de los que peregrinan: óyenos.

Hoy te pedimos por América Latina,
el continente que tú visitas
con los pies descalzos,
ofreciéndole la riqueza
del Niño que aprietas en tus brazos.
Un Niño frágil, que nos hace fuertes.
Un Niño pobre, que nos hace ricos.
Un Niño esclavo, que nos hace libres.

Virgen de la esperanza:
América despierta.
Sobre sus cerros despunta la luz
de una mañana nueva.
Es el día de la salvación
que ya se acerca.
Sobre los pueblos que marchaban en
tinieblas, ha brillado una gran luz.
Esa luz es el Señor que tú nos diste,
hace mucho, en Belén, a medianoche.
Queremos caminar en la esperanza.

Madre de los pobres:
Hay mucha miseria entre nosotros.
Falta el pan material en muchas casas.
Falta el pan de la verdad
en muchas mentes.

[32] PIRONIO, EDUARDO, Card., *Señor, enséñanos a orar.* Buenos Aires 2008. Ed. Claretianas, 2ª. Edición.

Falta el pan del amor
en muchos hombres.
Falta el pan del Señor
en muchos pueblos.
Tú conoces la pobreza y la viviste.
Danos alma de pobres para ser felices.
Pero alivia la miseria de los cuerpos
y arranca del corazón de tantos
hombres el egoísmo que empobrece.

Señora de los que peregrinan:
Somos el pueblo de Dios,
en América Latina.
Somos la iglesia,
que peregrina hacia la Pascua.
Que los obispos tengan
un corazón de padre.
Que los sacerdotes sean
los amigos de Dios para los hombres.
Que los religiosos muestren la alegría
anticipada del Reino de los Cielos.
Que los laicos sean, ante el mundo
testigos del Señor resucitado.
Y caminemos juntos con
todos los hombres, compartiendo
sus angustias y esperanzas.

Que los pueblos de América Latina
vayan avanzando hacia el progreso,
por los caminos de la paz y la justicia.
Nuestra Señora de América:
Ilumina nuestra esperanza,
alivia nuestra pobreza,
peregrina con nosotros
hacia el Padre. Amén.

Las grandes manifestaciones cristológicas y Eucarísticas de la piedad popular en el continente latinoamericano

Cardenal JUAN LUIS CIPRIANI THORNE
Arzobispo de Lima

Se lee en el nº 79 del *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*:

> *«La piedad popular se detiene con gusto en la figura de Cristo, Hijo de Dios y Salvador del hombre: se conmueve ante la narración de su nacimiento e intuye el amor inmenso que se esconde en ese Niño, Dios verdadero y verdadero hermano nuestro, pobre y perseguido desde su infancia; goza con la representación de numeras escenas de la vida pública del Señor Jesús, el Buen Pastor que se acerca a los publicanos y a los pecadores, el Taumaturgo que cura a los enfermos y socorre a los necesitados, el Maestro que habla con verdad; y sobre todo le gusta contemplar los misterios de la Pasión de Cristo, porque advierte en ellos su amor ilimitado y la medida de su solidaridad con el sufrimiento humano: Jesús traicionado y abandonado, flagelado y coronado de espinas, crucificado entre malhechores, bajado de la cruz y sepultado en la tierra, llorado por amigos y discípulos».*

El texto citado halla eco en las manifestaciones cristológicas de la piedad popular en América Latina, pues la piedad popular es el medio por el cual una gran parte de los católicos de nuestro continente vive y expresa su fe. Una fe que se nutre de la experiencia del amor de Dios que brota del fijarse y detenerse en la figura de Cristo, como sugiere el documento citado.

El documento de Aparecida, en el número 258, cita al Santo Padre Benedicto XVI, quien llamó a la religiosidad popular *«el precioso tesoro de la Iglesia ca-*

tólica en América Latina». Por eso invitó a promoverla y a protegerla.

En esta comunicación se presentará la dimensión cristológica de la religiosidad popular latinoamericana a través de las grandes manifestaciones cristológicas y eucarísticas.

Conscientes de que en la piedad popular se esconden y al mismo tiempo se expresan dimensiones profundas de la persona, y sus manifestaciones muestran el modo peculiar que el pueblo tiene de expresar su relación con Dios, se describirán algunas grandes manifestaciones intentando señalar lo que en ellas se encierra de sentimiento religioso hacia Cristo, Nuestro Señor.

I. Los Santuarios erigidos en honor a Nuestro Señor Jesucristo

Una manifestación cristológica de la piedad popular en nuestro continente es la existencia de santuarios dedicados a Nuestro Señor Jesucristo. Los santuarios son una de las principales manifestaciones de fe del pueblo sencillo ya que surgen de una experiencia de fe que un determinado pueblo vive. En alguna medida podemos sostener que un santuario es un signo de las maravillas del Señor experimentadas en un lugar y una experiencia histórica concretos. El santuario es memoria histórica viva de una determinada y precisa intervención del Señor a favor de los hombres.

En el santuario se hace experiencia de fe como encuentro vivo con el Señor. Esa misma fe se expresa mediante ciertas devociones, celebraciones, mandas o promesas que se realizan en el santuario. En el santuario, especialmente en aquellos dedicados a Nuestro Señor Jesucristo, el fiel hace una experiencia del po-

der, de la bondad y de la misericordia de Dios. El poder de Dios se experimenta porque Él actúa y obra en situaciones difíciles, a veces situaciones-límite de la existencia de las personas (curación de una enfermedad que se estimaba incurable, consecución de un trabajo luego de intentos fallidos, solución de un problema afectivo que se pensaba insoluble, etc.). La bondad de Dios se experimenta a través del favor recibido, un favor que es inmerecido, no debido.

Pero la experiencia más profunda es la de la misericordia de Dios, pues al experimentar el favor divino se toma conciencia, las más de las veces, del propio pecado. La luz del amor de Dios ilumina las tinieblas del pecado personal y lleva muchas veces al fiel a la búsqueda del perdón de Dios. Los mejor evangelizados buscan esta misericordia en el lugar adecuado: el sacramento de la penitencia. Otros esperan encontrarla mediante las penitencias que hacen (p. ej. " caminar " sobre las rodillas para llegar al santuario).

En América Latina hay toda una geografía de santuarios dedicados al Señor, principalmente al Señor Crucificado o sufriente. Aunque también hay santuarios dedicados a Jesús Niño. Sólo a modo de ejemplo trato de algunos santuarios.

El Santuario del *Divino Niño* (Bogotá-Colombia)

La devoción al Divino Niño, que cada vez se extiende más por diversos países de América Latina, tiene su cuna en Bogotá. En esta devoción prima la experiencia de la ternura. Es la ternura del Niño Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, lo que es puesto de relieve en novenas y oraciones. El Niño tierno y bondadoso suscita la ternura de quien a él se acerca. En muchos lugares en los que se venera la imagen, al igual que en su santuario madre, el devoto es movido a vivir la cari-

dad fraterna especialmente hacia los niños, en quienes se sirve, de alguna manera, al Niño Divino. Ternura, caridad, reconocimiento de Cristo en el hermano, son valores evangélicos que propicia esta devoción.

Santuario del *Santo Cristo de Esquipulas* (Guatemala)

Desde finales de siglo XVI se venera en Guatemala, en las cercanías de la frontera de Guatemala con El Salvador y Honduras, una bella imagen del Señor Crucificado a la que se denomina el *Santo Cristo* o *Cristo Negro*. Esquipulas es conocida como la capital católica de Centroamérica. La imagen del Señor Crucificado es llamada también *Señor de las misericordias*. En el siglo XVIII la imagen comenzó a ser conocida por sus milagros. Uno de los más notables fue la curación del entonces obispo de Guatemala, Fray Pedro Pardo de Figueroa, quien al vencer la enfermedad incurable luego de haber suplicado ante la imagen del Santo Cristo de Esquipulas, prometió la edificación de la Basílica. Hacia Esquipulas llegan millones de personas a buscar el favor de Jesucristo, y réplicas de la imagen del Cristo Negro se veneran en otras ciudades de Centroamérica. En este santuario se experimenta la misericordia de Jesús como intervención favorable para quien acude a él.

El milagro como actuación favorable del Señor que atiende a quien le suplica es parte del mensaje de este santuario. Cristo favorece a quien lo invoca, acoge a todos y actúa.

Santuario del *Señor de los Milagros* (Buga-Colombia)

En la historia de esta devoción hay toda una lección de caridad, de fe que lleva a reconocer a Cristo en el hermano, de bendición divina a quien obra el bien, etc. La historia cuenta que poco después de la primera

evangelización una indiecita que había recibido la fe y amaba a Jesucristo, había juntado setenta reales para adquirir una imagen del Señor. Mientras pensaba en esto, lavando ropa a las orillas del río Guadalajara, pasó un grupo de guardias llevando preso a un hombre que no podía pagar setenta reales. La caridad cristiana de la indiecilla no se hizo esperar. Destinó los setenta reales que había guardado celosamente para adquirir la imagen de Cristo a la adquisición de la libertad de ese hombre prisionero. Poco tiempo después, el Señor respondió. Las aguas del río pusieron en las manos de la indiecilla un crucifijo, que ella apretó junto a su regazo, en el que cobijaba antes los setenta reales para adquirir la imagen de Cristo. Llevó la imagen a su vivienda, la plantó en medio de su dormitorio, y al despertarse por el ruido de unos golpes, descubrió que mientras dormía había crecido la imagen del Cristo de las Aguas, como le había llamado. Este prodigio atrajo a muchos y dio origen a la devoción a la imagen del Crucificado que concede favores y milagros. El santuario del Señor de los Milagros es meta de grandes peregrinaciones continuas.

Santuario de *Jesús del Gran Poder* (La Paz-Bolivia)

La imagen del Jesús del Gran Poder se origina de una pintura de la Santísima Trinidad que llevó al convento de las Concepcionistas de la Paz, una postulante de nombre Genoveva, a mediados del siglo XVII. A comienzos del siglo XX un devoto mandó a preparar una escultura inspirada en el rostro de Jesucristo que aparecía en la imagen de la Trinidad. Muchos devotos recibieron favores divinos a través de la invocación de Jesucristo ante dicha imagen y se fue extendiendo la devoción. El nombre alude al poder divino que contrarresta la fuerza del mal. Es el mensaje de ese santuario.

II. Peregrinaciones y Procesiones

El camino es una parábola de la vida. El hombre en la tierra es *homo viator*, caminante que se dirige hacia el encuentro con Dios en la eternidad. En la religiosidad popular tiene fuerte significación el caminar. Se camina en peregrinación o en procesión.

Las peregrinaciones

La peregrinación es un elemento fuertemente presente en la religiosidad popular de América Latina. Es, generalmente, peregrinación hacia un santuario. El santuario, en cuanto memoria viva de una intervención de Dios a favor de unos hombres concretos, se hace meta de peregrinación de muchos que van al encuentro del Señor. La religiosidad popular latinoamericana conoce como una de sus grandes manifestaciones cristológicas la experiencia de buscar el encuentro con Cristo, la ayuda de Jesucristo, la fuerza que de Él viene, mediante la peregrinación al santuario. Muchas de estas peregrinaciones se hacen parábola del camino de la vida: difícil, arduo, pero con la alegría de llegar a la meta.

Muchos de los santuarios que son meta de peregrinaciones son lugar donde se venera una imagen del Crucificado o de Cristo Sufriente. Casi es una excepción la devoción al Divino Niño que se ha reseñado. Es indudable que la devoción a Jesucristo en su pasión y muerte, América Latina la heredó de España, y en definitiva del occidente cristiano, que, sobre todo a partir del Medievo, en la religiosidad popular exaltó el misterio de la pasión y muerte del Señor.

En la peregrinación a un santuario dedicado a Jesucristo sufriente (el Señor Crucificado o en algún momento de la pasión: caído bajo el peso de la cruz, juz-

gado y ridiculizado con corona de espinas y una caña como cetro, etc.) el latinoamericano vive algo muy suyo. La vida del pueblo sencillo de Latinoamérica, que es el sector social que más peregrina a los santuarios, está marcada muchas veces por el sufrimiento y el dolor. En la imagen de Cristo que sufre encuentran esperanza para el drama de su vida; alimentan su esperanza en que su dolor es drama y no terminará en tragedia, encuentran fuerza para continuar el camino arduo de la vida cotidiana.

He señalado en el apartado anterior algunos santuarios de Cristo muy conocidos. Pero podría hablarse de muchos más. Sólo en el Perú se conocen diversas peregrinaciones a santuarios de Cristo sufriente. Peregrinaciones hacia el Señor Cautivo de Ayabaca (Piura), que es una imagen de Jesucristo juzgado y sufriente; hacia la Cruz de Motupe (Chiclayo). Hacia santuarios que veneran imágenes de Jesús Crucificado: hacia el Señor de Pomallucay (Huari), al Señor de Huamantanga (sierra de Lima); al Señor de Muruhuay (Tarma), hacia el Señor de Locumba (Tacna), el Señor de Qoyllurrit'i (Cuzco), al Señor de Quinuapata (Ayacucho), etc. El denominador común es el carácter " sufriente " de la peregrinación. Se trata de largas caminatas por territorios a veces inhóspitos. Trechos del camino se hacen de rodillas. El camino se realiza a veces en medio de algún ayuno. El recorrido suele ser impetratorio, otras veces es de acción de gracias. Por lo general se lleva al santuario una ofrenda (flores, cirios, exvotos, etc.) para indicar la gratitud por el favor recibido o para expresar el amor y la confianza que mueve a suplicar. Las peregrinaciones se dan tanto comunitariamente, en días señalados, generalmente en el mes de la fiesta. Pero también hay fieles que, individualmente, en otra ocasión, peregrinan.

Acudir al santuario es testimonio de reconoci-

miento del amor de Jesucristo que favorece, que ayuda y por eso se acude a su encuentro para suplicarle, agradecerle o ambas cosas.

Las procesiones

Las procesiones son ocasión de manifestar pública y comunitariamente la fe. Mientras que la peregrinación puede ser individual o comunitaria, la procesión es siempre comunitaria y, en ocasiones, multitudinaria. Las procesiones que se realizan en torno a una imagen de Jesucristo son muchas y muy notables

Las procesiones de Semana Santa

Heredada de España, en muchos lugares de nuestro continente latinoamericano se vive la Semana Santa como una ocasión de manifestar la fe desde la religiosidad popular. Muchas veces, lamentablemente, el pueblo participa más en la celebración popular de la Semana Santa que en las celebraciones litúrgicas. Es este un desafío para una seria pastoral litúrgica.

En Semana Santa el sentimiento popular se aviva en las procesiones. En algunos lugares las procesiones son casi diarias. Suelen comenzar con la procesión del Señor del Triunfo el Domingo de Ramos, recordando la entrada de Jesús en Jerusalén. En los días lunes, martes y miércoles santos, se organizan procesiones con diversos pasos de la pasión: El Señor en el Huerto, el Señor juzgado, el Nazareno caído bajo la cruz, etc. El Viernes Santo está muy extendida la procesión del Señor Crucificado o la del Señor del Santo Sepulcro. El domingo de Pascua, en algunos lugares, pero en menor proporción, puede haber una procesión del Señor Resucitado.

El sentimiento popular es el de acompañar al Se-

ñor en el misterio del dolor y sufrimiento padecido por nosotros. Es una piedad de la compasión, de origen medieval como se puede constatar en textos devocionales que provienen de esa época, distantes del sentimiento litúrgico expresado en el Misal y en los libros de la liturgia oficial, cuyo origen está más inspirado en la teología patrística, y en los que se percibe más la pasión y la cruz como glorificación y triunfo del Señor.

La procesión del Señor de los Milagros (Lima)

Quiero referirme a la devoción al Señor de los Milagros, propia de la arquidiócesis de Lima. Se trata de la réplica de una imagen de Cristo Crucificado con la escena de la Pasión y Muerte del Señor, que sale en procesión desde 1687, año en el cual tuvo lugar la primera procesión como rogativa posterior a un terremoto que destruyó gran parte de la ciudad. A mediados del siglo XVII, Lima, una ciudad que hoy alberga más de 8 millones de habitantes, cobijaba apenas unas 35 mil personas. Buena parte de población estaba constituida por inmigrantes del África divididos en castas como la de los Congos, Mantengas, Bozales, Cambundas, Misangas, Mozambiques, Terranovas, Carabelíes, Lúcumos, Minas y Angolas. Estos últimos estaban reunidos en cofradías que adoraban distintas imágenes o santos de su devoción.

Por el año de 1650, los negros angolas se agremiaron y constituyeron la cofradía en la zona de Pachacamilla, lugar que anteriormente había sido habitado por indios venidos de la zona de Pachacamác, y donde actualmente se ubican la iglesia y el monasterio de las Nazarenas y el local de la Hermandad del Señor de los Milagros. Las condiciones en las que vivían eran de una pobreza absoluta. En la sede de la cofradía se levantaban grandes paredes de adobe; en una de éstas,

ubicada en un ambiente donde se reunían los negros a diario, uno de los angola plasmó la imagen de Cristo en la cruz. La imagen fue pintada al temple y fue hecha con un profundo sentimiento de fe y devoción a la altísima representación del Redentor. Fue un 13 de noviembre de 1655, a las 2:45 de la tarde, cuando un terrible y destructor terremoto estremeció Lima y Callao, tirando abajo las iglesias y sepultando mansiones, dejando tras de sí miles de muertos y damnificados. El sismo afectó la " zona de Pachacamilla " y las viviendas de los angola se precipitaron al suelo; todas las paredes del local de la cofradía se cayeron, produciéndose entonces el milagro: el débil muro de adobes donde se erguía la imagen del Cristo crucificado quedó intacto, sin ningún tipo de resquebrajamiento. Debido a los daños ocurridos, los angola se mudaron a otro lugar dejando en el más absoluto abandono la pared con la sagrada imagen.

Pasaron 15 años y un vecino de la parroquia de San Sebastián, Antonio León, encontró la imagen abandonada y comenzó a venerarla. Según los relatos de la época, León fue el primero que se preocupó por arreglar la ermita, sin imaginar que a partir de entonces crecería el culto y la devoción al sagrado Cristo de Pachacamilla. Esta valoración hacia la imagen se vio fortalecida por un hecho grandioso en la vida de Antonio León pues —según cuentan— éste padecía de constantes y espantosos dolores de cabeza debido a un tumor maligno que los médicos, hasta ese momento, no habían logrado curar. Fue entonces cuando Antonio acudió a la imagen y postrándose frente a ella, imploró al Cristo crucificado que remediara su mal, deseo que le fue conferido acabando así su desesperado tormento. Nace entonces en él una más firme convicción religiosa que difundió entre todos sus conocidos lo que causó que en pocas semanas el culto creciera.

Entre los creyentes predominaba la gente de color negro, quienes iniciaron las reuniones los viernes en la noche, y alumbrados por las llamas de sus ceras, llevaban modestas flores, perfumando el ambiente con el sahumerio; todos al unísono entonaban fervorosas plegarias y cánticos al son de arpas, cajones y vihuelas. La gente acudía a estas reuniones atraída más por la novedad que por la devoción, muchas veces se produjeron hechos de índole distinta a las prácticas religiosas y católicas, por lo que las autoridades civiles y eclesiásticas prohibieron las reuniones en la "zona de Pachacamilla" y ordenaron borrar la imagen del Santo Cristo y de los demás santos que hubiera.

Dicha orden se cumplió entre el 6 y 13 de setiembre de l671 por una comitiva especial —compuesta por el promotor fiscal del Arzobispado, un notario, un indio pintor de "brocha gorda" y el capitán de la guardia del Virrey, Don Pedro Balcázar— escoltada por dos escuadras de soldados en caso se produjesen desmanes por la cantidad de vecinos y curiosos que rodeaban el lugar. Cuentan que al subir el pintor la escalera para borrar la imagen, empezó a sentir temblores y escalofríos, teniendo que ser atendido de inmediato para proseguir con su labor. Al reaccionar intentó nuevamente subir y borrar la imagen pero fue tanta la impresión causada que bajó raudamente y se alejó asustado del lugar sin culminar con la tarea encomendada. Ante la insistencia de las autoridades por desaparecer la imagen, la gente manifestó su disgusto y comenzó a protestar con airadas voces y actitudes amenazantes que obligaron a retirarse a la comitiva. Pronto, el Virrey se enteró de los acontecimientos y reflexionando sobre las posibles consecuencias si persistía en borrar la imagen, mandó revocar la orden y acordó que en ese lugar se le rindiera culto y veneración a la portentosa imagen.

El 14 de setiembre de 1671 se ofició la primera Misa ante el crucificado de Pachacamilla, fecha que coincide con la exaltación de la Santísima Cruz. Los devotos aumentaron en forma considerable, llegaban de lejos en piadosa plegaria y mística romería, comenzando a denominarlo " El Santo Cristo de los Milagros o de las Maravillas ". En octubre de 1687, la fuerza destructora de la naturaleza se manifestó a través de un violento terremoto que destruyó varias iglesias, también derribó la capilla edificada en honor de la imagen de Cristo, quedando erguida solamente la pared con la imagen dibujada del Señor crucificado.

Se confeccionó entonces una copia al óleo de la imagen que, por primera vez, salió en procesión, haciéndose rogativas. Desde entonces la procesión quedó instituida los días 18 y 19 de octubre de cada año. Posteriormente, por un terremoto ocurrido un 28 de octubre, se estableció otra procesión ese día. Hoy la procesión se realiza todos los 18, 19 y 28 de octubre, recorriendo diversos puntos de la ciudad, especialmente monasterios y hospitales, como fue desde su origen, con un promedio de veinte horas de recorrido cada día. Además hay unos recorridos menores de unas ocho horas el primer sábado y domingo de octubre y un recorrido de despedida el 1º de noviembre, de unas cuatro horas. La procesión es seguida por cientos de miles de personas cada día. Desde el año 2000, la imagen del Señor de los Milagros sale de su templo y se dirige a la Basílica Catedral el Viernes Santo y recibe ahí la veneración del pueblo y preside el sermón de las tres horas y la liturgia del día.

Todo el mes de Octubre Lima vive una experiencia singular, al punto que se ha llamado ese mes la *cuaresma limeña,* y así lo reconoció el Santo Padre Juan Pablo II en la carta adjunta que me enviara con ocasión de los 350 años de la devoción el año 2001. Los

fieles acuden convencidos pues han sido favorecidos por milagros, han experimentado la cercanía del Señor en momentos límites de su existencia. La gratitud al Señor es un elemento que destaca en los devotos del Señor de los Milagros, en los miembros de la Hermandad que agrupa a más de 4, 800 personas.

Es gratitud al Señor porque ha actuado en sus vidas y por la convicción, sostenida por la experiencia personal, que el Señor no abandona. La penitencia es un elemento muy presente en esta devoción. Es penitencia que se hace para suplicar una gracia, o para agradecer un favor recibido. Destaca también la experiencia de la misericordia divina, pues es ingente el número de fieles que busca el sacramento de la reconciliación.

La procesión es el signo más expresivo de esta devoción. Una procesión penitente, a paso lento, acompañada por la banda de música que interpreta marchas lentas, que crean un ambiente orante. El incienso de las sahumadoras (unas doscientas mujeres que van delante de la imagen con un brasero llamado sahumador) perfuma el ambiente por donde pasa el Señor. El grupo de cantoras entona cantos con gran sentimiento y unción. Algunos son cantos multiseculares que expresan la acción de gracias al Señor y la súplica de perdón.

La devoción creciente ha hecho que, en las últimas décadas, en casi todos los distritos (barrios, comunas) de Lima haya una réplica de la imagen y salga en procesión, que es quizá la característica más saltante de la devoción, pues se experimenta el gozo de acompañar al Señor, de cargar la imagen, de cantar y sahumar. Las otras ciudades del país también han visto nacer Hermandades del Señor de los Milagros que organizan procesiones. Y la migración de peruanos al extranjero ha hecho que haya una réplica de la proce-

sión en ciudades como: Roma, Turín, Milán, Génova, Nápoles, Madrid (2 procesiones), París, Estocolmo, Zúrich, Tokio, Osaka, Hong Kong, Miami (7 procesiones), Washington, New York (2 procesiones), New Jersey, Caracas, Bogotá, Santiago de Chile, Sao Paulo, La Paz, etc.

III. Congresos Eucarísticos

Un amor presente y vivo en el pueblo latinoamericano es el amor a Jesucristo realmente presente en la Eucaristía. Son variadas las expresiones de amor a Jesús Eucaristía. Quisiera poner en relieve tres manifestaciones.

Las procesiones eucarísticas

Es indudable que una de las experiencias religiosas populares más sentidas por el pueblo es la procesión del Santísimo Sacramento. Sin duda es una bendición que nuestro pueblo conserve y acreciente el amor a Jesús Eucaristía, amor que se despliega en la emoción vibrante y creatividad viva con las que se celebran las procesiones eucarísticas.

Especialmente en ocasión de la solemnidad de *Corpus Christi*, el católico latinoamericano percibe como un inmenso don que el Señor salga a las calles y lo muestra en el respeto, unción y devoción con el que participa en las procesiones. Alfombras de flores, cantos de alabanza, balcones adornados, cirios en las manos, son algunos de los signos del fervor eucarístico que se pone a prueba en las procesiones del Santísimo Sacramento que salen de nuestras Catedrales o de nuestras iglesias parroquiales. Es conmovedor percibir el amor de nuestro pueblo a Cristo Eucaristía en las procesiones en su honor.

La adoración eucarística

Otro signo de amor a la Eucaristía es la adoración al Santísimo Sacramento, nota distintiva de la piedad popular latinoamericana.

Las Horas Santas son una práctica presente en nuestros pueblos. En unos casos el jueves, convirtiéndose así en jueves eucarístico y sacerdotal, con una especial súplica por las vocaciones. En otros casos el viernes y, de modo especial, el primer viernes de mes. En otros lugares la Hora Santa se hace diariamente en algunas iglesias.

En la Arquidiócesis de Lima, desde el año 2000, surgió con más intensidad la iniciativa de erigir capillas pequeñas para adorar al Santísimo Sacramento, y que estuviesen abiertas muchas horas al día (en promedio de 8:00 am. a 10:00 pm.). Se vio la conveniencia de esto porque, por la inseguridad que se vivió entonces en la ciudad, era riesgoso tener las iglesias abiertas, por eso se crearon espacios más pequeños, fácilmente custodiables, y de otro lado se creaban espacios donde se podía orar siempre sin incomodar las demás celebraciones litúrgicas que se realizan normalmente en las iglesias. En los últimos años mas de la mitad de las parroquias diocesanas han creado estas capillas del Santísimo donde el Señor está expuesto la mayor parte del día y, en algunas, las veinticuatro horas. Nunca la capilla suele estar vacía. Siempre hay adoradores.

Los Congresos Eucarísticos

Una de las ocasiones en las que se muestra la religiosidad honda de nuestros fieles movilizada por el misterio eucarístico es dada por los Congresos Eucarísticos. De diverso alcance: parroquial, diocesano, na-

cional, internacionales, siempre un Congreso Eucarístico es ocasión de renovar la fe en el Señor presente realmente en la Eucaristía y también es ocasión de dejar aflorar el sentimiento religioso del pueblo.

Además, el Congreso eucarístico, al tener por lo general unos días de catequesis y/o formación teológica, contribuye también a la maduración del fervor eucarístico.

América Latina ha sido bendecida en los últimos años con el 48º Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Guadalajara, y en el que pudimos apreciar el gran amor agradecido del pueblo latinoamericano y sus pastores hacia el Amor de los Amores.

Muchas naciones han tenido también la experiencia de Congresos Eucarísticos Nacionales, que han robustecido la fe y piedad eucarísticas. También muchas diócesis han vivido esta experiencia, por ejemplo en el marco de la misión continental.

Cabe señalar que en Latinoamérica ha existido la tradición de los Congresos Eucarísticos Bolivarianos. El primero en Cali en 1949; el II en Caracas en 1956, el III en Quito en 1974, el IV en Panamá en 1982. El V además de Eucarístico fue Mariano, tomando como nombre V Congreso Eucarístico y Mariano de los Países Bolivarianos, realizado en Lima en 1988 y contando para la clausura con la presencia de S. S. Juan Pablo II. El VI, también Eucarístico y Mariano, se realizó en Cochabamba.

Conclusión

Las grandes manifestaciones cristológicas del catolicismo popular en América Latina se perciben sobre todo en torno a los santuarios, las peregrinaciones y procesiones y en torno al misterio eucarístico.

Los santuarios atestiguan la fe viva y encarnada en la historia, la experiencia auténtica de la intervención de Jesucristo en la historia de las personas de nuestro pueblo.

Las peregrinaciones y procesiones son momentos fuertes en los que el alma popular se expresa y da cuenta de su amor a Jesucristo, respuesta al amor del Señor vivamente experimentado.

La devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, viva en nuestros pueblos, se expresa sobre todo en las procesiones eucarísticas, momentos de afirmación de identidad católica; en la oración ante Jesús Eucaristía y en eventos como los Congresos que canalizan la vitalidad de la fe y el amor a la Eucaristía.

Santuários centros de evangelização?

Mons. GERALDO LYRIO ROCHA
Arcebispo de Mariana
Presidente da CNBB

INTRODUÇÃO

O título desta comunicação é colocado em forma interrogativa: Os santuários são, de fato, centros de evangelização? Certamente, aqui se parte da suposição de que eles realmente o sejam. Aliás, esta questão está intimamente vinculada ao tema desta Assemblea Plenária da Pontifícia Comissão para a América Latina-CAL, assim formulado: INCIDÊNCIA DA PIEDADE POPULAR NO PROCESSO DE EVANGELIZAÇÃO DA AMÉRICA LATINA.

Três aspectos serão considerados nesta abordagem: 1. A importância dos santuários na ação evangelizadora; 2. Passos dados na América Latina e Caribe 3. Desafios e necessidades que permanecem.

1. A IMPORTANCIA DOS SANTUÁRIOS NA TAREA EVANGELIZADORA

A Missão da Igreja é evangelizar. O tema da evangelização e, mais recentemente, da nova evangelização, tornou-se frequente e ganhou importância maior, sobretudo a partir do Concílio Vaticano II.

Em 1974 celebrou-se o Sínodo que teve como tema a Evangelização que foi seguido da exortação apostólica *"Evangelii nuntiandi"*, de Paulo VI, documento que abriu novos e amplos horizontes no campo da evangelização.

O tema da Evangelização já havia sido levantado na Conferência de Medellín que teve como tema *A Igreja na atual transformação da América Latina à luz do Concílio.* A segunda parte do Documento final trata da "*Evangelização e Crescimento na fé".* Porém, na esteira da *Evangelii nuntiandi,* a questão da Evangelização tornou-se tema central nas Conferências Gerais

do Episcopado da América Latina e Caribe: A Conferência de Puebla traz o título: "*A Evangelização no presente e no futuro da América Latina*". A Conferência de Santo Domingo trata da *"Nova Evangelização, Promoção Humana e Cultura Cristã"*. A Conferência de Aparecida se ocupou especialmente dos sujeitos da Evangelização: "*Discípulos e missionários de Jesus Cristo, para que nele nossos povos tenham vida"*.

Ao mesmo tempo, deve-se ressaltar que, ao falar da Evangelização, nos documentos da Igreja, com muita freqüência, aparece o tema da piedade popular como elemento relevante a ser levado em conta na ação evangelizadora. Neste contexto, aparece a importância dos santuários.

A primeira intervenção explícita do Magistério da Igreja sobre os santuários de que se tem conhecimento, nos tempos mais recentes, ocorreu em 1936. A Santa Sé baixou um decreto sobre as peregrinações aos santuários, alertando sobre seu caráter verdadeiramente religioso, devendo ser tidas e realizadas como atos pertencentes à piedade cristã.[33] Já naquela época, a Santa Sé deu orientações pastorais para as peregrinações aos Santuários, recomendando que as peregrinações fossem consideradas e realizadas como atos de piedade cristã, isto é, revestindo-se de um caráter verdadeiramente religioso, visando à conversão e ao aprimoramento da vida cristã.

Em 1971, o Papa Paulo VI dirigiu-se em carta aos Reitores dos santuários marianos com uma palavra orientadora: " Se a Providência divina, por desígnios muitas vezes admiráveis, marcou os santuários marianos com um cunho particular, não será para ajudar os pastores e os fiéis a recorrerem com mais confiança e alento à intercessão de Maria, numa contemplação

[33] AAS 28 (1936) p. 167.

amorosa do seu mistério? Às multidões, que hoje como outrora, se congregam nesses lugares, tão evocadores da presença do invisível, vós, os que deles sois ministros e guardiães, tendes certamente a peito inculcar uma devoção autêntica para com aquela que deu Cristo aos homens. Procurai, portanto, amados filhos, fazer dos santuários marianos, de que estais encarregados, cada vez mais, lugares de onde se eleve uma oração assim, pela paz, pela unidade, pela felicidade de todos os homens, e, sobretudo, para que eles acolham a Palavra da fé e a ponham bem no centro da sua vida; lugares igualmente, de onde se volte ardentemente decidido a trabalhar, com todas as forças, pela paz do mundo e pela unidade da Igreja ".[34]

O Documento da Conferência de Medellín dedica o número 6 à pastoral popular. Analisa, primeiramente, a situação da religiosidade popular nos povos da América Latina (Md 6, 1-4). Apresenta, em seguida, alguns princípios teológicos na abordagem da religiosidade popular (cf. Md 6, 5-7). Conclui com recomendações pastorais. Entre elas: " Realizar estudos sérios e sistemáticos sobre a religiosidade popular e suas manifestações, seja em universidades católicas, seja em outros centros de investigação sócio-religiosa. Impregnar as manifestações populares, como as romarias, peregrinações, e outras devoções, da palavra evangélica " (Md 6, 10.12).

A Conferência de Puebla debruçou-se longamente sobre a piedade popular, dando atenção particular aos santuários e peregrinações. No Capítulo II, *O que é evangelizar?* o item 3 se intitula: *Evangelização e Religiosidade popular* (DP 444-469). Apresentam-se: A noção e afirmação fundamentais (3.1); Descrição da religiosidade popular (3.2); Evangelização da religiosi-

[34] PAULO VI, in. Sedoc 4, - 1971/72, pp. 18-20.

dade popular: processo, atitudes e critérios (3.3) e Tarefas e desafios (3.4). Entre as tarefas e desafios se apresenta: " Adiantar uma crescente e planificada transformação de nossos santuários para que possam ser 'lugares privilegiados' de evangelização.[35] Isso requer purificá-los de todo tipo de manipulação e de atividades comerciais. Uma tarefa especial cabe aos santuários nacionais, símbolos da interação da fé com a história de nossos povos " (DP 463).

Lembramos que já numa catequese semanal (*Angelus*, 12.7.1992) João Paulo II tinha chamado os santuários de " antenas permanentes da Boa Nova ": " Aliás, a inteira história da Igreja peregrinante pode encontrar-se refletida em numerosos santuários, 'antenas permanentes da Boa Nova', ligados a eventos decisivos da evangelização ou da vida de fé de povos e de comunidades.[36]

Importa considerar também o que diz Puebla no Capítulo III, *Meios para a Comunhão e Participação*, Item 1., *Liturgia, oração particular, piedade popular,* n. 895-963. Ao falar da Piedade popular, diz o Documento de Puebla que " nós, bispos, não podemos deixar passar despercebida a piedade popular, que precisa ser estudada com critérios teológicos e pastorais, para se descobrir seu potencial evangelizador " (DP 910). Diz ainda o Documento de Puebla: " As manifestações de piedade popular são muito variadas, de caráter comunitário e individual; ente elas deparamos: o culto a Cristo sofredor e morto, a devoção ao Sagrado Coração, diversas devoções à Santíssima Virgem Maria, o culto aos santos e defuntos, as procissões, no-

[35] João Paulo II, *Homilia em Zapopán* – AAS, LXX 1, p. 231.

[36] Pontifício Conselho para a Pastoral dos Migrantes e Itinerantes, *O Santuário: memória, presença e profecia do Deus vivo*, n. 1, A Voz do Papa, n. 170, Ed. Paulinas 170.

venas, festas de padroeiros, peregrinações a santuários, os sacramentais, as promessas etc. (DP 912).

Tratando da Religiosidade Popular e Liturgia, Santo Domingo (n. 36.38.39) reassume as propostas de Puebla " Temos de promover uma liturgia, que em total fidelidade ao espírito que o Concílio Vaticano II quis recuperar em toda sua pureza, busque, dentro das normas dadas pela Igreja, a adoção das formas, sinais e ações próprias das culturas da América Latina e Caribe. Nesta tarefa, dever-se-á dar uma especial atenção à valorização da piedade popular, que encontra sua expressão especialmente na devoção à Santíssima Virgem, nas peregrinações aos santuários e nas festas religiosas iluminadas pela Palavra de Deus. Se nós, os pastores, não nos empenharmos a fundo em acompanhar as expressões de nossa religiosidade popular, purificando-as e abrindo-as a novas situações, o secularismo impor-se-á mais fortemente em nosso povo latino-americano e a inculturação do Evangelho será mais difícil " (DSD 53).

A Conferência de Aparecida trata da piedade popular e dos santuários no Capítulo VI, que trata do *Caminho de formação dos discípulos missionários.* Aí aparece a importantíssima afirmação: *A piedade popular como lugar de encontro com Jesus Cristo* (6.1.3). " O Santo Padre destacou a " rica e profunda religiosidade popular, na qual aparece a alma dos povos latino-americanos ", e a apresentou como " o precioso tesouro da Igreja Católica na América Latina ".[37] Convidou a promovê-la e a protegê-la. Essa maneira de expressar a fé está presente de diversas formas em todos os setores sociais, em uma multidão que merece nosso respeito e carinho, porque sua piedade " reflete uma sede de

[37] BENTO XVI, *Discurso Inaugural da Conferência de Aparecida*, 1.

Deus que somente os pobres e simples podem conhecer ".[38] A " religião do povo latino-americano é expressão da fé católica. É um " catolicismo popular ",[39] profundamente inculturado, que contém a dimensão mais valiosa da cultura latino-americana " (DA 258).

" Entre as expressões dessa espiritualidade contam-se: as festas patronais, as novenas, os rosários e *via-sacras*, as procissões, as danças e os cânticos do folclore religioso, o carinho aos santos e aos anjos, as promessas, as orações em família. Destacamos as peregrinações onde é possível reconhecer o Povo de Deus a caminho. Aí o cristão celebra a alegria de se sentir imerso em meio a tantos irmãos, caminhando juntos para Deus que os espera. O próprio Cristo se faz peregrino e caminha ressuscitado entre os pobres. A decisão de caminhar em direção ao santuário já é uma confissão de fé, o caminhar é um verdadeiro canto de esperança e a chegada é um encontro de amor. O olhar do peregrino se deposita sobre uma imagem que simboliza a ternura e a proximidade de Deus. O amor se detém, contempla o mistério, desfruta dele em silêncio. Também se comove, derramando todo o peso de sua dor e de seus sonhos. A súplica sincera, que flui confiante, é a melhor expressão de um coração que renunciou à auto-suficiência, reconhecendo que sozinho nada pode. Um breve instante condensa uma viva experiência espiritual " (DA 259).

" Aí, o peregrino vive a experiência de um mistério que o supera, não só da transcendência de Deus, mas também da Igreja, que transcende sua família e seu bairro. Nos santuários, muitos peregrinos tomam decisões que marcam suas vidas. As paredes dos santuários contêm muitas histórias de conversão, de per-

[38] EN 48.
[39] DP 444.

dão e de dons recebidos que milhões poderiam contar " (DA 260).

Na caminhada da Igreja na América Latina e Caribe, não podemos desconhecer toda a literatura produzida em torno da celebração do jubileu do terceiro milênio. Queremos realçar o documento do Pontifício Conselho para a Pastoral dos Migrantes e Itinerantes, *O Santuário: Memória, Presença e Profecia do Deus vivo.* Numa linha de celebração memorial dos mistérios de Cristo, o documento apresenta a teologia e a espiritualidade do santuário ao qual está intimamente unida a *peregrinação*: O santuário, memória da origem; o santuário, lugar da presença divina; o santuário, profecia da pátria celeste. Tratando do santuário, lugar da presença divina, o documento mostra como ele é lugar da aliança; lugar da Palavra; lugar do encontro sacramental; lugar de comunhão eclesial. Em consequência, lugar de evangelização.

Riquíssima é também a Carta de João Paulo II sobre a peregrinação aos lugares relacionados com a história da salvação, de 29 de junho de 1999.

O *Diretório sobre a piedade popular e Liturgia: Princípios e Orientações*, da Congregação para o Culto Divino e a Disciplina dos Sacramentos, com data de 17 de dezembro de 2001, veio reafirmar o sentido dos santuários como centros de evangelização no contexto da piedade popular. Todo o Capítulo VIII é consagrado aos *Santuários e Peregrinações*. O número 274 fala expressamente sobre *O Santuário, lugar de evangelização*.

2. Passos dados na América Latina e Caribe

Sobretudo a partir dos anos de 1970 se deram passos largos na compreensão do valor e da importância da piedade popular e, particularmente, dos santuários e das peregrinações, na vida e na missão da Igreja.

Depois de alguns anos de dúvida, no imediato pós Concílio Vaticano II, em muitas partes a Igreja começou a tomar consciência da importância dos exercícios de piedade, conforme o artigo 13 de *Sacrosanctum Concilium.*

No Brasil, o primeiro alerta foi dado pelo liturgista Frei Alberto Beckhäuser, OFM, através do artigo *Os Santuários, Manifestações do Mistério de Cristo*[40] depois ampliado em outras publicações. Ele reflete sobre o sentido do fenômeno dos santuários e as peregrinações, sobre sua mensagem e sobre o que é próprio da vida dos santuários e o que é próprio da vida das comunidades paroquiais e da Igreja local.

Na América Latina e Caribe foi-se organizando a Pastoral dos Santuários, em muitas partes. Criaram-se Associações ou Conselhos de Reitores de Santuários, promoveram-se os Encontros de Reitores de Santuários em âmbito nacional, regional e latino-americano e caribenho. Destaque especial merece a criação da Federação Latino-americana de Santuários

Talvez, por causa de dificuldades históricas, nas décadas de 1970 e 1980, a piedade popular e por conseguinte, os santuários, em várias partes, não receberam a devida atenção. É verdade que a Conferência de Puebla debruçou-se sobre o tema da piedade popular, mas, depois, nessa questão, pouco se fez para levar a efeito as resoluções daquela Conferência. Houve estudos, é verdade, mas não influíram bastante na prática pastoral. Sem desmerecer todo o posicionamento da Igreja, diante dos graves problemas sociais e o confronto com os regimes ditatoriais que se instalaram em quase todos os países latino-americanos, bem como compreensões incorretas em relação à Teologia da Li-

[40] BECKHÄUSER, ALBERTO, *Os Santuários, Manifestações do Mistério de Cristo,* REB 30, 1970, pp. 392-395.

bertação, entre outros fatores, não se pode negar que algumas dimensões da vida da Igreja como, por exemplo, a liturgia e a piedade popular, em muitos ambientes, nem sempre receberam a devida atenção, não obstante as orientações contidas nos documentos do Magistério da Igreja.

Apesar disso, em muitos lugares, não se pode negar que a Pastoral dos Santuários progrediu muito e foi se organizando especialmente com os encontros de Reitores dos Santuários, com o apoio das Conferências Episcopais e do CELAM. Em alguns países foram elaboradas *Diretrizes da Pastoral dos Santuários*, que inclusive ajudaram a inseri-los na pastoral orgânica. Cada vez mais foi se afirmando a compreensão de que os santuários devem ser espaço privilegiado da expressão e evangelização da religiosidade popular; lugar da fraternidade do povo que se encontra; ambiente de alegria e acolhimento. A pastoral do santuário deve levar à participação na vida da Igreja, à escuta e meditação da Palavra de Deus, à oração pessoal e comunitária, à celebração do Sacramento da penitência, como ocasião forte de conversão, e sobretudo à celebração da Eucaristia, como centro e ápice da vida cristã.

As peregrinações aos santuários são um sinal de que essa expressão religiosa corresponde muito ao gosto do povo latino-americano e caribenho. Basta ver o grande número de santuários na América Latina e no Caribe e considerar as multidões de peregrinos que a eles acorrem. Entretanto, não podemos ignorar que são diversificados os interesses que motivam as peregrinações: há os que vão pedir graças e pagar promessas. Outros buscam manifestações extraordinárias do divino. Muitos vão à busca de milagres. É muito freqüente a busca da cura das enfermidades ou a solução de problemas pessoais, familiares, financeiros. Boa parte dos peregrinos é de cristãos que não participam

assiduamente da vida da comunidade eclesial. Sem dúvida, o santuário é, para muitos, o único lugar onde ouvem a Palavra de Deus e recebem os sacramentos. Daí a necessidade de uma atenção especial à pastoral dos santuários, a fim de que sejam lugares de verdadeira evangelização e que se integrem na pastoral de conjunto da Igreja particular.

Faz parte da natureza do homem o 'ser peregrino'. O ser humano está sempre à procura de Deus. Insatisfeito consigo mesmo, esmagado, muitas vezes, pelos sofrimentos ou pela rotina do cotidiano, ele suspira por alguém que o possa libertar. Todo ser humano se sente como um ser a caminho. Sua vida é uma caminhada à Pátria definitiva, à Casa do Pai. O sentido cristão da palavra peregrinar é, antes de tudo, caminhar pela estrada, ser alguém que passa, como Cristo passou pelas estradas da Palestina. A Bíblia nos apresenta grandes figuras de peregrinos: Abraão, Moisés, Elias, David e o próprio Jesus. Desde a antiguidade cristã, a Terra Santa, lugar do nascimento, da vida, da morte e da ressurreição de Jesus, bem como o túmulo de São Pedro, em Roma, tornaram-se lugares de peregrinação.

Paulo VI e João Paulo II, em várias oportunidades, mostraram o valor das peregrinações aos santuários, sobretudo como ocasião de intensificação de oração, reencontro com a misericórdia divina, 'um lugar privilegiado para a evangelização de nossa cultura'.

A evangélica opção preferencial pelos pobres, assinalada por Puebla, torna-se imperiosa nos santuários, porque a eles acorrem muitos pobres, marginalizados, enfermos, abandonados e aflitos que formam a maioria da população do nosso continente.

Em muitas partes da América Latina e Caribe, tem havido iniciativas que estão ajudando para que os santuários sejam, sempre mais, centros de evangelização. Entre essas iniciativas destacam-se:

– Incentivo a uma melhor preparação das peregrinações a fim de que haja maior interação da fé com a história do nosso povo;
– Motivação para que a liturgia seja sempre momento forte da vida nos santuários, sobretudo, o anúncio da Palavra de Deus e as celebrações dos sacramentos da Reconciliação e da Eucaristia;
– Fortalecimento da Pastoral dos Santuários, dando apoio às iniciativas que congregam os Reitores (Encontros, Conselhos, Associações, Congressos e Federação Latino-americana de Santuários);
– Incentivo aos responsáveis pelos santuários para que se ajustem às orientações da Igreja particular e universal;
– Empenho para que nos santuários sejam postas em prática as diretrizes do Magistério da Igreja.

O **I Congresso Mundial de Pastoral de Santuários e Peregrinações**, realizado em Roma, de 26-29 de fevereiro de 1992 ressaltou alguns pontos importantes que merecem ser recordados: A peregrinação cristã: Símbolo da Igreja em marcha; o Santuário: Imagem da Jerusalém Celeste; o testemunho da Boa-nova da graça de Deus (*At* 20, 24) por parte dos Agentes Pastorais; peregrinação e vida sacramental: " Vinde beber das fontes da salvação " (*Is* 12, 3); a volta para o cotidiano: " Teu Deus caminha contigo " (*Dt* 31, 6).

Não se pode esquecer o evento marcante que foi o **I Congresso Latino-Americano de Pastoral dos Santuários,** realizado em Quito, no Equador, de 18 a 21 de maio de 1992. Alguns pontos desse Congresso merecem ser assinalados: 1. A constatação de que na América Latina ao menos 50% dos católicos passam

por santuários. 2. Os santuários são explicitamente reconhecidos como caminho de Nova Evangelização. 3. Mais de 90% dos Santuários da América Latina são dedicados à Virgem Maria. 4. A necessidade de se promover uma integração entre a pastoral dos santuários e a pastoral da comunidade paroquial e diocesana dentro da pastoral orgânica ou de conjunto.

Sem dúvida, os numerosos escritos sobre peregrinações e santuários por ocasião do grande Jubileu do Terceiro Milênio e o *Diretório sobre piedade popular e Liturgia*, da Congregação para o Culto Divino e a Disciplina dos Sacramentos, vieram iluminar e aprofundar a compreensão dos santuários e peregrinações e trouxeram novo impulso na organização e na prática da Pastoral dos Santuários.

3. Desafios e necessidades que permanecem

Na América Latina e Caribe, muito se tem feito em relação à Pastoral dos Santuários, reconhecidos como " lugares privilegiados de evangelização ", dentro do contexto da valorização da piedade popular na qual nossos povos receberam o primeiro anúncio do Evangelho.

Permanece, no entanto, certa defasagem entre as orientações contidas nos documentos oficiais da Igreja e a realidade concreta. É preciso, pois, passar das propostas dos documentos à prática da ação pastoral.

Continuam válidas as palavras do Papa João Paulo II: " A Igreja tem a tarefa de adiantar uma crescente e planificada transformação de nossos santuários para que possam ser lugares privilegiados de evangelização ".[41] Isso requer purificá-los de todo tipo de manipulação e de

[41] João Paulo II, *Homilia em Zapopán*, AAS, LXXI, p. 231.

atividades comerciais. Uma tarefa especial cabe aos santuários nacionais, símbolos da interação da fé com a história de nossos povos " (DP 463).

A piedade popular e o fenômeno religioso dos santuários continuam a desafiar a Igreja que peregrina na América Latina e Caribe. Vejamos alguns pontos em relação à Pastoral dos Santuários, entre eles, alguns já lembrados pela Conferência de Puebla. Muita coisa ainda precisa ou pode ser melhorada. Entre essas destacam-se:

- Valorizar ainda mais o fenômeno religioso dos santuários, lugares privilegiados de evangelização.
- Aprofundar o conhecimento da religiosidade popular dos povos latino-americanos e caribenhos, como foi pedido por Medellín e Puebla.
- Preparar adequadamente os Reitores e demais agentes da pastoral dos santuários.
- Garantir certa estabilidade dos agentes da pastoral dos santuários, visto que esse tipo de serviço é muito específico. Importa garantir uma continuidade no serviço pastoral nos santuários.
- Buscar, sempre mais, a efetiva integração entre a pastoral dos santuários e a pastoral paroquial e diocesana, na perspectiva da pastoral orgânica ou de conjunto. A pastoral paroquial e diocesana deverá assumir os santuários e os santuários, por sua vez, têm a missão de apoiar e promover a pastoral paroquial e diocesana.
- Empenhar-se mais na aplicação das diretrizes das Conferências Episcopais.
- Assumir com maior interesse pastoral as peregrinações aos santuários, pois elas constituem expressões típicas da religiosidade popular e também expressões celebrativas da Igreja peregrina.

- Cultivar o caráter eclesial e comunitário das peregrinações e da frequência aos santuários.
- Buscar distinguir claramente o que é próprio das comunidades paroquiais e diocesanas daquilo que é específico da vida dos santuários.
- Buscar compreender bem a mensagem própria de cada santuário, para adaptar melhor a celebração e a pregação da Palavra de Deus.
- Integrar devidamente a linguagem da liturgia e as expressões próprias da piedade popular nos santuários.
- Cuidar sempre mais da celebração dos sacramentos, sobretudo da Penitência e da Eucaristia, de tal forma que ela seja modelar para a vida litúrgica nas comunidades paroquiais. Diz o Documento de Puebla: 'A celebração da Eucaristia, dentro da sacramentalidade da Igreja e da presença mais plena de Cristo no meio da humanidade, é o centro e o ponto culminante de toda a vida sacramental' e também o momento central da celebração da romaria (cf. DP 923).
- Dar particular atenção ao Sacramento da Reconciliação, pois, sendo os santuários locais naturais de penitência, os agentes pastorais valorizem de maneira especial o ministério da misericórdia através da celebração do Sacramento da Penitência e de celebrações penitenciais.
- Respeitar as expressões típicas da piedade popular. Para isso, nos santuários, haja espaços para a expressão religiosa pessoal: orações de pedido de graças e agradecimento das graças alcançadas, " pagamento de promessas " (ex-votos), velas votivas, a busca das bênçãos de Deus, a simples experiência do espaço sagrado.

- Iluminar sempre mais a experiência do sagrado nos santuários com a Palavra de Deus e purificar, através de uma autêntica catequese, os eventuais desvios de expressões religiosas dos fieis.
- Ajudar a superar a mentalidade de uma expressão religiosa por demais individualista na busca de bênçãos e graças, incentivando as expressões da gratuidade e da ação de graças pelos benefícios recebidos.
- Ajudar os fieis a superar a dicotomia entre fé e vida, despertando para o discipulado e a missão.

Conclusão

A titulo de conclusão, convém recordar o que diz o atual Código de Direito Canônico ao explicitar o que se entende por santuário. Isso é uma novidade em relação ao Código de 1917: " Sob a denominação de santuário, entende-se a igreja ou outro lugar sagrado, aonde os fiéis em grande número, por algum motivo especial de piedade, fazem peregrinações com a aprovação do Ordinário local " (Cân. 1230). O anúncio diligente da palavra de Deus aparece citado em primeiro lugar na relação dos meios de salvação a serem oferecidos mais abundantemente nos santuários. A isso segue o incentivo à vida litúrgica, principalmente com a celebração da Eucaristia e da Penitência e o cultivo das formas aprovadas de piedade popular (cf. Cân. 1234).

Inspiradoras são as palavras do Santo Padre o Papa Bento XVI, em seu Discurso Inaugural da V Conferência Geral do Episcopado da América Latina e Caribe. Ao falar da rica e profunda religiosidade po-

pular, onde aparece a alma dos povos latino-americanos, o Papa nos diz que esse grande mosaico da religiosidade popular é precioso tesouro da Igreja Católica na América Latina e Caribe. Sem dúvida, os santuários são esse lugar privilegiado para que a piedade popular seja " protegida, promovida e, no que for necessário, também purificada ".[42]

BIBLIOGRAFIA

Documentos do Magistério

JOÃO PAULO, *A peregrinação aos lugares relacionados com a História da Salvação, de 29/06/1999.* In: *L'Osservatore Romano,* ed. port., n. 28, 10/07/1999, pp. 8-9.

CONGREGAÇÃO PARA O CULTO DIVINO E A DISCIPLINA DOS SACRAMENTOS. *Diretório sobre piedade popular e Liturgia: princípios e orientações,* São Paulo: Paulinas 2003.

PONTIFÍCIO CONSELHO PARA A PASTORAL DOS MIGRNTES E ITINERANTES, *O Santuário: memória, presença e profecia do Deus vivo,* de 08/05/1999. In: *L'Osservatore Romano,* ed. port., n. 22, 29/05/1999, p. 5-10.

PONTIFÍCIO CONSELHO PARA A PASTORAL DOS MIGRANTES E ITINERANTES, *A peregrinação no Grande Jubileu do Ano 2000*, de 11/04/1998. In: *L'Osservatore Romano,* ed. port., n. 23, 06/06/1998, p. 5-10.

Livros

ANDREATTA, L., *Pellegrini come i nostri Padri – Per una Pastorale Eucaristica e Penitenziale de Pellegrinaggio.* [s.l.]: Piemme, 1991.

BECKHÄUSER, Alberto, OFM, *Religiosidade e piedade Popular, Santuários e Romarias: Desafios Litúrgicos e Pastorais, Vozes*, ASLI/Vozes, Petrópolis 2007.

[42] BENTO XVI, *Discurso Inaugural da Conferência de Aparecida*, 13.05.2007.

BECKHÄUSER, A., *Santo Antônio através de suas imagens*. Petrópolis: Vozes 1995.

CELAM, *Santuários: expresión de Religiosidad Popular – Encuentros de Rectores de Santuarios de América del Sur, 1980-1989:* síntesis pastoral de nueve encuentros de responsables de santuarios del Cono Sur y América del Sur (1980-1989. Bogotá: Secretariado de Santuários en América del Sur [Colección Documento CELAM, 113]).

La vivencia sacramental y la catequesis en las prácticas de la Piedad Popular

Mons. JUAN JOSÉ ASENJO PELEGRINA
Arzobispo de Sevilla

1. Delimitación del tema

Nuestra reunión tiene como tema de reflexión la *«Incidencia de la piedad popular en el proceso de Evangelización de América Latina».* Tratamos, pues, de analizar de qué modo y con qué fuerza debe concurrir la piedad popular en el proceso de la nueva evangelización en que América Latina se encuentra comprometida. Dentro de este marco general, el tema que se me ha asignado es *«La vivencia sacramental y la catequesis en las prácticas de Piedad Popular».* Debemos tratar, pues, de cómo las realidades centrales de la vida de la Iglesia, el Pan y la Palabra, han de estar presentes en la piedad popular y de cómo la piedad popular ha de estar abierta a ellas.

La cuestión tiene, pues, dos aspectos inseparables, como las dos caras de una misma moneda: cómo ha de ser tenida en cuenta y cómo ha de ayudar la piedad popular en la evangelización de América Latina y viceversa: cómo esta nueva evangelización debe llevar consigo una potenciación y una purificación de la piedad popular para que ésta ayude eficazmente al mismo proceso de evangelización.

2. Un rico patrimonio doctrinal a partir del Concilio Vaticano II

La piedad popular ha estado siempre presente en la vida de la Iglesia, de modo eminente en España y en América Latina, pero hasta hace cincuenta años no ocupó un lugar preferente en la reflexión teológica y en el Magisterio. Ha sido a partir del Concilio Vatica-

no II, cuando el Magisterio pontificio y episcopal ha creado un acervo doctrinal riquísimo en torno a este tema, tanto en el aspecto teórico como en su dimensión práctica.

El Vaticano II no trató directamente de la piedad popular, pero en la Constitución *Dei Verbum*[43] abordó cuestiones que le afectan especialmente al subrayar la importancia que debe darse a la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia, en la formación sacerdotal, en el quehacer teológico, y en la vida espiritual de los fieles.[44] La Constitución *Dei Verbum* nos pidió que todo en la vida de la Iglesia se nutra de la lectura creyente y de la contemplación de la Sagrada Escritura, lo cual afecta directamente a la piedad popular. El camino más derecho para que ésta sea fortalecida y purificada es precisamente que la predicación y la catequesis acerquen la Sagrada Escritura al pueblo.

La Constitución *Sacrosanctum Concilium* por su parte señala la centralidad de la celebración del misterio cristiano en la vida de la Iglesia y esboza unas breves recomendaciones sobre los *«ejercicios piadosos»* del pueblo cristiano, es decir, sobre las manifestaciones de la piedad popular: *«La liturgia* —nos dice— *es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza».*[45] Esto quiere decir que la piedad de los fieles, y más en con-

[43] Cf. CONC. VATICANO II, Const. *Dei Verbum* (18.IX.1965), nn. 21-25.

[44] «Es necesario se lee en *Dei Verbum* que toda la predicación eclesiástica, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura y se rija por ella. Porque, en los sagrados libros, el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de vida espiritual» (DV, n. 21).

[45] CONC. VAT. II, Const. *Sacrosanctum Concilium* (5.XII.1963), n. 10.

creto lo que llamamos piedad popular, encuentra su sentido en la celebración de la Eucaristía, en la que se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia. A ella tiende y en ella debe desembocar. Pero y esto es de gran importancia para nuestro tema , la misma *Sacrosanctum Concilium* advierte que la vida litúrgica *«no agota toda la actividad de la Iglesia»,*[46] y *«recomienda encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, con tal que sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia»,* pidiendo que *«estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos».*[47]

3. La Exhortación Apostólica *«Evangelii nuntiandi»*

El primer documento pontificio en que se habla de la piedad popular es la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8.XII.1975). El Papa Pablo VI le dedica un denso número recogiendo cuanto ha dicho el Sínodo de los Obispos de 1974. El texto reconoce los valores de la piedad popular y su importancia en el proceso evangelizador, afirmando que *«es un aspecto de la evangelización que no puede dejarnos insensibles».*[48] En él se afirma que la *«pedagogía de la evange-*

[46] Conc. Vat. II, *Sacrosanctum Concilium*, cit., n. 9.

[47] Conc. Vat. II, *Sacrosanctum Concilium*, cit., n. 13.

[48] «La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus limitaciones (…) Pero cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios (…) Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo» (Pablo VI, Exhort. Apost. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), n. 48.

lización» ha de procurar ante todo que las celebraciones de la piedad popular conduzcan al encuentro con Dios. Una acertada catequesis ha de tener como meta que ese encuentro culmine en su momento en un encuentro sacramental.

4. Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano

En el marco doctrinal trazado por el Concilio Vaticano II y *Evangelii nuntiandi*, son de gran importancia las aportaciones de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, especialmente las celebradas en Medellín (1968), Puebla de los Ángeles (1979) y el Santuario de Aparecida (2007). En todas ellas se reflexiona sobre la naturaleza e importancia de la piedad popular en América Latina, se aportan sugerencias para mejorar su incidencia en la evangelización y se señalan algunos aspectos en los que ella misma debe ser evangelizada. De todas ellas, ha sido Puebla la que ha prestado mayor atención a la cuestión de la piedad popular, su naturaleza, sus problemas y el lugar que debe ocupar en la evangelización de los pueblos de América.

En el documento final de la Conferencia General de Puebla, que tiene como título *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina,* la piedad popular aparece continuamente hasta el punto de que se puede comenzar a hablar ya de una verdadera teología de la piedad popular. Con respecto a nuestro tema son especialmente interesantes los números 910-915 en los que, tras advertir que la piedad popular *«necesita ser estudiada con criterios teológicos y pastorales para descubrir su potencial evangelizador»* (n. 910), se enumeran las principales manifestaciones de la piedad po-

pular (n. 912) sus aspectos positivos y negativos (nn. 913-914), para concluir con una constatación: *«Con mucha frecuencia se han suprimido formas de piedad popular sin razones valederas o sin sustituirlas por algo mejor»* (n. 915).

El documento de Puebla está en estrecha dependencia del magisterio de Juan Pablo II en su viaje a México, especialmente su discurso en la apertura de la III Asamblea General del Episcopado Latinoamericano y el que pronuncia en la Basílica de Zapopán. En ellos manifiesta el Papa su aprecio por la piedad popular, que de ninguna manera merece ser minusvalorada. Pertenece al alma de los pueblos de Latinoamérica. Debe ser guiada, sostenida y purificada, si fuera menester. Es la piedad de los pobres y sencillos. Es además eminentemente mariana.[49]

A partir de 1980, las citas tanto del Magisterio como de los teólogos sobre la piedad popular y su papel en la evangelización podrían multiplicarse. Los textos del Magisterio revisten, además, una gran convergencia tanto en sus aspectos teológicos como en sus sugerencias pastorales hasta el punto de constituir un

[49] «Esta piedad popular decía el Papa dirigiéndose a los Obispos no es necesariamente un sentimiento vago, carente de sólida base doctrinal, como una forma inferior de manifestación religiosa. Cuántas veces es, al contrario, como la expresión verdadera del alma de un pueblo, en cuanto tocada por la gracia y forjada por el encuentro feliz entre la obra de evangelización y la cultura local (…) Así, guiada y sostenida, y, si es el caso, purificada, por la acción constante de los pastores, y ejercida diariamente en la vida del pueblo, la piedad popular es de veras la piedad de los " pobres y sencillos " (*Evangelii nuntiandi,* n. 48). Es la manera cómo estos predilectos del Señor viven y traducen en sus actitudes humanas y en todas las dimensiones de la vida, el misterio de la fe que han recibido. Esta piedad popular, en México y en toda América Latina, es indisolublemente mariana. En ella, María Santísima ocupa el mismo lugar preeminente que ocupa en la totalidad de la fe cristiana (JUAN PABLO II, Exh. Apost. *Ecclesia in America* [22 de enero de 1999], n. 16).

auténtico *corpus* doctrinal. Es una verdadera bendición de Dios, pues en una cuestión tan importante, en la que caben variadas opciones pastorales, permite caminar a toda la Iglesia con seguridad y de modo convergente. Efectivamente, las líneas fundamentales de cuanto se refiere a la piedad popular están nítidamente trazadas: su valoración positiva, el papel que debe jugar como punto de partida para una nueva evangelización, la apertura que debe tener a la Palabra de Dios para ser fecundada por ella y su orientación hacia el culto litúrgico, especialmente hacia la Eucaristía, centro y raíz de toda la vida cristiana.

Este camino fecundo, recorrido a lo largo de casi medio siglo, en el último decenio se ha visto enriquecido con dos documentos de gran importancia: el *Catecismo de la Iglesia Católica* (especialmente nn. 1674-1676) y el *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (17.XII.2001), que afectan directamente a nuestro tema. A ellos quiero añadir tres documentos de los obispos españoles, pues los rasgos de la piedad popular latinoamericana, sus virtudes y sus carencias, son muy parecidos a los que reviste la piedad popular española, especialmente en Andalucía. Son los siguientes: Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española, *Evangelización y renovación de la piedad popular* (1987); Secretariado Nacional de Liturgia, *Liturgia y piedad popular. Directorio litúrgico-pastoral* (1989); Obispos del Sur de España, *El catolicismo popular. Nuevas consideraciones pastorales* (1985).

5. La piedad popular en la vida de América Latina

En la Exhortación postsinodal *Ecclesia in America*, el queridísimo Papa Juan Pablo II, que dentro de pocas semanas será beatificado con el aplauso de toda

la Iglesia, se refirió también a la piedad popular de América Latina calificándola como uno de los rasgos distintivos de su espíritu y de su historia. Se trata de una piedad en la que hunden sus raíces las diversas naciones, y que configura profundamente su estilo de vida y todos los ámbitos de su cultura.

Como ya enumerara Pablo VI y el documento de Puebla, las expresiones de esta piedad son numerosas y universalmente conocidas: peregrinaciones a los santuarios, oración por las almas del purgatorio, sacramentales, etc. Juan Pablo II, recogiendo el sentir del Sínodo celebrado poco antes, pide descubrir los valores espirituales que encierra la piedad popular para enriquecerlos con la genuina doctrina católica, para que sea camino de conversión, de caridad, de amor a la Iglesia y de sentido de pertenencia.[50]

Es unánime en todos los documentos del Magisterio, especialmente en Juan Pablo II, la constatación de que la piedad popular no es una especie de subproducto religioso de dudosa calidad, escasamente aprovechable desde una perspectiva pastoral. Esta fue la actitud, al menos en España, de no pocos pastores después del Concilio Vaticano II, actitud de la que muchos están de vuelta y que hoy evidentemente no se puede sostener. La piedad popular es algo estimable y valioso. En Andalucía, por ejemplo, el mundo de las Hermandades y Cofradías está siendo freno y antídoto

[50] «Los Padres sinodales han subrayado la urgencia de descubrir, en las manifestaciones de la religiosidad popular, los verdaderos valores espirituales, para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica, a fin de que esta religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad. La piedad popular, si está orientada convenientemente, contribuye también a acrecentar en los fieles la conciencia de pertenecer a la Iglesia, alimentando su fervor y ofreciendo así una respuesta válida a los actuales desafíos de la secularización» (BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural* (13 de mayo de 2007, n. 1).

ante la secularización envolvente, que en esta región es menos intensa que en otras latitudes geográficas. Está siendo además cauce de presencia confesante de los laicos en la vida pública, escuela de formación para muchos jóvenes y manantial de vocaciones. Se trata, pues, de algo valioso, que los pastores debemos valorar, querer y acompañar.

Los documentos nos dicen que los pastores hemos de aguzar la sensibilidad para descubrir sus verdaderos valores espirituales y hacer un verdadero discernimiento entre el fondo y la forma. Hablan también del arte y de la serena creatividad pastoral para saber enriquecerla. Ese arte debe brotar de un buen conocimiento de la teología y del pueblo que tenemos encomendado, pero debe emerger, sobre todo, de lo que el Concilio Vaticano II llama la caridad pastoral:[51] sólo el amor del pastor sabe encontrar acertadamente los tiempos y los modos para conducir la piedad popular hacia una perfección mayor, purificándola de la ganga que se le ha ido adhiriendo a lo largo de los siglos y enriqueciéndola en lo que sea posible. El enriquecimiento consistirá siempre en conseguir una apertura mayor de la piedad popular hacia lo que es su meta última: la mayor identificación con Cristo, una mayor conciencia de Iglesia, un mayor compromiso en la acción apostólica y caritativa.

No se puede olvidar que las diversas formas de la piedad popular constituyen una verdadera inserción del Evangelio en las respectivas culturas, lo que se ha dado en llamar inculturación. La historia de la Iglesia, también en América Latina, nos dice que se trata de una auténtica encarnación o simbiosis entre el Evangelio y las diversas culturas: el Evangelio ha elevado los elementos de verdad que hay en las ellas, mientras es-

[51] *Presbyterorum ordinis,* n. 14.

tas han aportado su propia idiosincrasia a la hora de entender y vivir el Evangelio. Así lo expresa el Papa Benedicto XVI en su discurso de apertura de la sesión inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida) al afirmar que «*la fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos. Del encuentro de esa fe con las etnias originarias ha nacido la rica cultura cristiana de este continente expresada en el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y por un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas*».[52]

La piedad popular es un hecho universal y positivo tanto para la universalidad del proceso evangelizador como para las culturas y la misma vida de los pueblos evangelizados. El Papa Benedicto XVI daba en dicho discurso la razón profunda de esta realidad —el encuentro con la Verdad y el Amor une y abre a la universalidad,[53] y, en sintonía con los documentos anteriores, señalaba los rasgos fundamentales de la piedad popular latinoamericana, que destaca elementos esenciales de la fe cristiana vividos con los acentos propios del *alma* de los pueblos latinoamericanos, como es el poner en primer plano la Cruz de nuestro Señor Jesucristo y la misericordia de Dios, cercano a los

[52] BENEDICTO XVI, *Discurso Inaugural* (13 de mayo de 2007), n. 1.

[53] «Las auténticas culturas no están cerradas en sí mismas ni petrificadas en un determinado punto de la historia, sino que están abiertas, más aún, buscan el encuentro con otras culturas, esperan alcanzar la universalidad en el encuentro y el diálogo con otras formas de vida y con los elementos que pueden llevar a una nueva síntesis en la que se respete siempre la diversidad de las expresiones y de su realización cultural concreta (…) En última instancia, sólo la verdad unifica y su prueba es el amor» (*Ibid.*).

pobres y a los que sufren. Entre estos elementos esenciales se encuentran también la devoción a la Eucaristía, la devoción entrañable a la Santísima Virgen, el amor a la Iglesia, al Papa y a los obispos.[54]

6. Una ingente labor de catequesis

Es de justicia subrayar que una piedad popular así no habría sido posible sin una ingente labor de catequesis realizada a lo largo de siglos, con paciencia y entrega, por miles de pastores y catequistas. Gracias a esta labor, aún con las limitaciones propias de la condición humana, la religiosidad popular de nuestros pueblos es *«indiscutiblemente cristiana».*

Puede decirse con toda verdad que en esta religiosidad se expresan actitudes y valores de una gran espiritualidad. Así lo reconoce el documento de Aparecida: *«La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y aunque se vive también en una multitud, no es una "espiritualidad de masas". En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenues-*

[54] «De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos: el amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y de la reconciliación; el Dios que nos ha amado hasta entregarse por nosotros; el amor al Señor presente en la Eucaristía, el Dios encarnado, muerto y resucitado para ser Pan de vida; el Dios cercano a los pobres y a los que sufren; la profunda devoción a las Santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales o locales; esta religiosidad se expresa también en la devoción a los santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás pastores, en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos» (*Ibid.*).

tro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al cielo, en medio de una sencilla alegría».[55]

La descripción es hermosa y hermoso es también el hecho de que esta descripción coincide con la realidad. Así es la piedad de nuestros pueblos, gracias a una ingente labor de catequesis a lo largo de los siglos, realizada en primer término por los misioneros y después por los pastores. Basta ver los catecismos de la primera evangelización, algunos de ellos sólo con imágenes. Esta constatación nos lleva de la mano, para subrayar el indudable valor catequético que tienen en sí mismas algunas manifestaciones de la piedad popular. En Andalucía, por ejemplo, las estaciones de penitencia, que certeramente han sido calificadas como el Evangelio en la calle, con un valor plástico innegable, ayudan a los fieles a penetrar en el hondón del misterio de la redención, al tiempo que mueven el corazón de no pocos que las contemplan.[56]

[55] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida, 13-31 de mayo de 2007), *Documento conclusivo*, n. 261.

[56] La Iglesia, en su afán por llevar la Buena Noticia de la salvación a todas las gentes, de anunciar a Jesucristo como camino, verdad y vida de los hombres, ya desde las catacumbas, ha buscado siempre la *vía pulcritudinis*, el camino de la belleza. Así lo reconocía el Papa Juan Pablo II en el año 2000 en su *Carta a los artistas* (n. 7). Así ha sido a lo largo de los siglos. El arte cristiano ha sido la *litteratura laicorum,* como se le llamó en la Edad Media, o el *Evangelium pauperum*, el Evangelio de los sencillos, en feliz expresión de San Gregorio Magno en carta a Sereno, Obispo de Marsella. El arte cristiano ha sido siempre la Biblia en piedra con la que el pueblo cristiano aprendía las verdades fundamentales de la fe. El arte religioso ha sido a lo largo de la historia de la Iglesia una vía privilegiada de pedagogía de la fe, facilitando el conocimiento de la Palabra de Dios y de las verdades de la fe, que han inspirado a los artistas. Hoy esto es más fácil que en épocas pasadas. Vivimos todos, pero muy especialmente nuestros niños y jóvenes, inmersos en la llamada *"cultura o idioma de la imagen"*. El hombre de hoy está más habituado que la generación de nuestros abuelos al len-

El empeño catequético que se requiere ahora, en el marco de la nueva evangelización, ha de tener las mismas características de paciencia, imaginación, sacrificio y entrega, pero ha de tener, además, estas dos características: fidelidad y personalización. La fidelidad se refiere al tesoro recibido de la fe de la Iglesia. Para que ese tesoro vaya calando cada vez más en nuestros fieles tenemos un referente imprescindible, el *Catecismo de la Iglesia Católica*. La personalización exige esfuerzo y arte para que la piedad popular sea vivida como algo muy personal, y no de modo anónimo, como quienes están perdidos en la masa. Las relaciones del hombre con Dios nunca son anónimas, sino entrañablemente personales, únicas, como corresponde a las relaciones de filiación que cada uno tiene con Dios, pues somos hijos de Dios Padre en Cristo por el Espíritu Santo.

A la ingente labor de catequesis que nos ha precedido y que ha calado tan hondamente en la piedad popular, debe suceder hoy por parte de pastores y fieles una no menos exigente labor catequética, que ayude a personalizar la fe. Debe ser una catequesis atenta a las necesidades de cada persona, porque cada persona es única y vale lo que vale la sangre de

guaje de las imágenes. Las imágenes, en efecto, visualizan el misterio y nos aproximan a él. Lo afirma explícitamente San Juan Damasceno en su sermón primero sobre las imágenes: *"Las imágenes con una palabra tácita enseñan a aquellos a quienes las contemplan y hacen atractiva a la vista la santidad. Cuando no tengo ganas de estudiar y dispongo de tiempo libre, me voy de buena gana a la iglesia y contemplo las pinturas… Acarician mis ojos como las flores del campo y la gloria de Dios desciende a mi alma"* (*Sermón I de las Imágenes:* PG 94, 1268). En otro pasaje del mismo sermón afirma que, *"la belleza y el color de las imágenes estimulan mi oración. Es una fiesta para mis ojos, del mismo modo que el espectáculo del campo estimula mi corazón para dar gloria a Dios"* (*Imag.* 1, 27). Son como un lazarillo *"que nos lleva de la mano hasta Dios"* (*Sermón II de las Imágenes:* PG 94, 1336).

Cristo, y, al mismo tiempo, atenta al contenido de la enseñanza cristiana y a sus exigencias de solidaridad y fraternidad.

En cualquier caso, se trata de una enseñanza que ha de estar firmemente enraizada en la historia y que sabe valorar lo que ya se ha sembrado y el Espíritu Santo ha hecho fructificar. Al hacerlo estaremos poniendo en práctica la recomendación de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, que advierte que la piedad popular ha sido un instrumento providencial para la conservación de la fe, allí donde los cristianos se veían privados de atención pastoral y donde la evangelización ha sido insuficiente. Por otra parte, la piedad popular constituye un valioso e imprescindible *«punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más profunda"».*[57] Lograr este ideal es tarea primordial de los catequistas. Dicho de otro modo, el esfuerzo por enriquecer doctrinalmente la piedad popular, especialmente haciendo más asequible el acceso a la Sagrada Escritura, no sólo eleva a aquella, sino que es además un progreso importante en el proceso evangelizador. No es necesario insistir más en esto, que es una firme convicción en todos nosotros. Pero si puede ser oportuno decir que las Diócesis de Andalucía estamos empeñadas en estos momentos en la formación de los miembros de las Hermandades y Cofradías través del llamado *"Itinerario de formación cristiana de adultos"*, en el que participan miles de cofrades, y cuyos frutos no tardarán en aflorar.

[57] CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgi*a, n. 64.

7. Una vieja anécdota

Cuanto venimos diciendo significa, entre otras cosas, que la piedad popular en Latinoamérica es una poderosa corriente multisecular que atraviesa nuestros pueblos como un río ancho y caudaloso, manso pero de fuerza incontenible. Es, por así decirlo, como una fuerza de la naturaleza. Como tal fuerza, puede servir para fecundar campos inmensos; pero puede suscitar también el deseo de reconducirla hacia intereses ajenos. Este hecho, que acontece en todos los fenómenos de la vida, hace más urgente y necesaria una auténtica labor de catequesis por parte de los pastores y catequistas, una formación profunda, que genere firmes convicciones cristianas y que no conduzca a actuaciones extemporáneas o pintorescas. Lo mostraré con una anécdota que queda ya muy lejana en el tiempo, pero que expresa una tentación que, como posibilidad, también puede darse hoy.

Sucedió en el año 1972 en unas conversaciones entre teólogos latinoamericanos y españoles mantenidas en El Escorial. Se dialogaba sobre la aportación que la piedad popular latinoamericana podía hacer en aquellos años. En concreto, se hablaba del papel que los sacramentos podían ejercer en la liberación de los pueblos y, como ejemplo, se hacía esta propuesta con respecto a la modernización de los exorcismos bautismales: *«¿Por qué en una comunidad cristiana viva y real no ensayar una tercera posibilidad: nombrar, con nombre y apellido a ese demonio que se pretende expulsar? ¿Por qué no, si se trata de un demonio histórico? ¿De una fuerza que lucha históricamente hoy y aquí con la fuerza del amor que Cristo trae? Si se trata de una criatura pobre, por ejemplo, ¿por qué no decir sal espíritu inmundo del capitalismo de este niño, para que entre en la sociedad como una esperanza creadora y no como*

un peón más? Y si se trata de un rico, ¿por qué no decir sal espíritu inmundo del lucro, de este niño para que más adelante pueda tener relaciones humanas y no cosificadas con los demás hombres?[58]

A casi cuarenta años de distancia, la anécdota seguramente nos hace sonreír por su ingenuidad, pero es un ejemplo que sirve para subrayar la importancia que tiene la piedad popular, las posibilidades de manipulación que la acompañan, y la necesidad que tiene de una constante catequesis que sea totalmente fiel al Evangelio a la hora de fortalecerla y purificarla. Y, perdón por la insistencia, la necesidad de pastores y catequistas con una sólida formación doctrinal y un decidido afecto eclesial.

El objetivo de esta catequesis es claro y concreto, y coincide con los objetivos de la evangelización: que los cristianos sean cada vez mejores cristianos, que el espíritu cristiano, lleno de solidaridad, de perdón y de misericordia, se palpe cada vez más en Latinoamérica en todos los ambientes, como *«el buen olor de Cristo»* (cf. *2 Co* 2, 15) que llega a todos. Lo diré con palabras del documento conclusivo de Aparecida: *«Deseamos que todos los miembros del pueblo fiel, reconociendo el testimonio de María y también de los santos, traten de imitarles cada día más. Así procurarán un contacto más directo con la Biblia y una mayor participación en los sacramentos, llegarán a disfrutar de la celebración dominical de la Eucaristía, y vivirán mejor todavía el servicio del amor solidario. Por este camino, se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular».*[59]

[58] AA.VV., *Fe cristiana y cambio social en América Latina*, Salamanca 1973, p. 208.

[59] V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo*, n. 262.

Nuevamente nos sale al paso lo que constituye el núcleo esencial de la vida cristiana: la unión indivisible entre el Pan y la Palabra, entre la Eucaristía y lectura creyente de la sagrada Escritura. Una parte importante de la labor de pastores y catequistas consistirá, sin duda, en animar las manifestaciones de piedad popular sabiendo hacer cercana a los fieles la Palabra de Dios. Sobre este asunto tan importante insiste la reciente Exhortación Apostólica *Verbum Domini*. Allí nos dice el Papa que las manifestaciones de la piedad popular encuentran en la Biblia una fuente inagotable de inspiración, modelos insuperables de oración y caminos múltiples para su enriquecimiento.[60]

La nueva evangelización y la piedad popular están inseparablemente unidas: Una lleva a la otra y viceversa. Los actos de piedad popular son una magnífica ocasión para recibir una buena catequesis que tenga como centro la Biblia, una catequesis que anime a conocer más y a meditar cada día, personalmente, la palabra de Dios. En este sentido, es muy de agradecer el considerable esfuerzo que se ha hecho por poner la Sagrada Escritura al alcance de todos, especialmente de los más sencillos, traduciéndola a las lenguas autóctonas. Como insisten con frecuencia los documentos del más reciente Magisterio, el acercamiento a la Pala-

[60] *«Los Padres sinodales han invitado a celebrar también la Palabra de Dios con ocasión de peregrinaciones, fiestas particulares, misiones populares, retiros espirituales y días especiales de penitencia, reparación y perdón. Por lo que se refiere a las muchas formas de piedad popular, aunque no son actos litúrgicos y no deben confundirse con las celebraciones litúrgicas, conviene que se inspiren en ellas y, sobre todo, ofrezcan un adecuado espacio a la proclamación y a la escucha de la Palabra de Dios; en efecto, 'en las palabras de la Biblia, la piedad popular encontrará una fuente inagotable de inspiración, modelos insuperables de oración y fecundas propuestas de diversos temas'»* (BENEDICTO XVI, Exh. Apost. *Verbum Domini* [30 de septiembre de 2010], n. 65. La cita interna es del *Directorio sobre la piedad popular*, n. 87).

bra de Dios vigorizará y elevará a la piedad popular. Puede decirse con toda seguridad que éste es el primer paso para elevar su calidad; el segundo paso es, naturalmente, orientarla hacia lo que es el culmen de toda vida cristiana, la vivencia sacramental, especialmente de la Sagrada Eucaristía.

8. Vivencia sacramental y piedad popular

Desde *Sacrosanctum Concilium* (nn. 9-12) se viene insistiendo en la distinción y la armonía que debe existir entre liturgia y piedad popular, de modo que no se confundan entre sí, sino que las dos, cada una a su nivel, lleven al encuentro con Dios. Es la meta del *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia*, que se propone *«considerar de forma orgánica los nexos que existen entre liturgia y piedad popular, recordando algunos principios y dando indicaciones para las actuaciones prácticas».*[61]

Entre esas indicaciones se encuentra la advertencia de que la praxis de una y otra debe reflejar su propia naturaleza y ser coherente con ella. Su diferencia es objetiva. Por ello, no pueden mezclarse ni superponerse.[62] Es importante, pues, respetar la naturaleza de

[61] *Directorio sobre la piedad popular*, n. 3.

[62] «La diferencia objetiva entre los ejercicios de piedad y las prácticas de devoción respecto de la Liturgia debe hacerse visible en las expresiones cultuales. Esto significa que no pueden mezclarse las fórmulas propias de los ejercicios de piedad con las acciones litúrgicas; los actos de piedad y de devoción encuentran su lugar propio fuera de la celebración de la Eucaristía y de los otros sacramentos. De una parte, se debe evitar la superposición, ya que el lenguaje, el ritmo, el desarrollo y los acentos teológicos de la piedad popular se diferencian de los correspondientes de las acciones litúrgicas. Por otra parte, hay que evitar añadir modos propios de la "celebración litúrgica" a los ejercicios de piedad, que deben conservar su estilo, su simplicidad y su lenguaje característico» (*Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia,* 13).

las cosas. Tanto la liturgia como la piedad popular llevan al encuentro con Dios, pero, al mismo tiempo, son bien distintas entre sí. La celebración litúrgica es *«obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia»* y, por eso mismo, *«es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia».*[63] La piedad popular, sin embargo, de la que no está ausente la acción del Espíritu Santo, es encuentro con Dios por medio de otras obras de devoción.

Por esta razón debe quedar bien patente a los fieles, especialmente a los más sencillos, de modo que les entre por los sentidos, que los actos propios de la piedad popular ni sustituyen a la celebración litúrgica, ni son de su misma naturaleza, sino que, bien vividos, deben encaminar directamente a ella. Debe quedar claro además, que entre liturgia y piedad popular hay una diferencia no sólo de grado, sino esencial, análoga a la que existe entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio de los fieles.

Por su propia naturaleza, la piedad popular ha de conducir a los fieles hacia una mejor participación litúrgica, a una vida sacramental más consciente, amplia y profunda y hacia un mejor conocimiento de la Palabra de Dios. Si se explica bien a los fieles la presencia de Cristo en la acción litúrgica, el encuentro personal con Él en el sacramento del perdón, y la estrechísima unión en la comunión eucarística, con toda seguridad querrán culminar su búsqueda de Dios en el encuentro que acontece en la vida sacramental.

Esto ha sido así a lo largo de toda la historia, de modo que encontramos costumbres propias de la piedad popular que, con solera de siglos, por sí mismas, encaminan hacia los sacramentos. El *Directorio sobre*

[63] CONC. VATICANO II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, cit., n. 7.

la piedad popular concreta bastantes ejemplos en el capítulo octavo. Piénsese en cómo las peregrinaciones son ocasiones propicias para el encuentro con Dios en la meditación de la Palabra y en la recepción del sacramento de la penitencia, culminando la peregrinación con la participación en la Eucaristía. Lo mismo sucede con los santuarios. En muchos de ellos los fieles encuentran accesible la recepción del sacramento de la penitencia y la participación en la Eucaristía, sacramentos ambos que constituyen el corazón de la pastoral de estos lugares.

Los frutos que se pueden obtener de la piedad popular son ubérrimos, y, por así decirlo, están al alcance de la mano: los fieles están ahí, con el deseo de encontrar a Dios, quizás a veces desorientados como ovejas sin pastor. Pero están ahí. Sólo son necesarios buenos pastores que sepan conducir ese rebaño con firmeza y suavidad hacia las fuentes de la vida sobrenatural. En la misma estructura de muchas manifestaciones de la piedad popular se encuentra ya inserta la apertura hacia el encuentro con Dios en la meditación de la Sagrada Escritura y en la vivencia de los sacramentos. Sólo es necesario que haya buenos pastores y catequistas -siempre es cuestión de personas más que de estructuras, de personas más que de métodos-, que sepan corregir las desviaciones, mostrar la meta del camino y animar a seguirlo hasta que lleguen a una plena vida sacramental.

Hace ya años que ha desaparecido del lenguaje común la vieja dicotomía que enfrentaba dos concepciones eclesiológicas: la llamada *«Iglesia de la Palabra»* y la *«Iglesia de los Sacramentos»*. Esa dicotomía absurda hizo mucho daño a la hora de evangelizar la piedad popular, precisamente por el desinterés de algunos de orientarla hacia la vida sacramental, restando así energías que eran muy necesarias. Este problema

casi ha desaparecido, y en el momento actual se palpa un gran deseo de integración y de unidad: la Iglesia es al mismo tiempo Iglesia de la Palabra e Iglesia de los Sacramentos; la liturgia y la piedad popular no sólo no se oponen, sino que pueden completarse armónicamente.

Es éste un punto de especial insistencia de la Iglesia en Andalucía. Allí se está procurando por todos los medios que la piedad popular, especialmente en la Semana Santa, se viva en armonía con la liturgia de la Iglesia y vinculada a los sacramentos. No deja de ser curioso que en algunos programas de Cuaresma y del Triduo Pascual se anuncian pregones, conciertos, procesiones y estaciones de penitencia…, todo menos lo fundamental: las celebraciones litúrgicas de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor del Triduo Pascual. Por ello, los pastores estamos insistiendo en que las manifestaciones de la piedad popular, siendo importantes, no suplen la riqueza y la hondura espiritual de la hermosa liturgia de los días de Semana Santa, que actualiza los acontecimientos redentores. Insistimos además en que dichas manifestaciones sólo pueden ser complemento de una participación previa, activa y gozosa en las celebraciones litúrgicas del Triduo Pascual, que son el memorial de la Pascua del Señor.

9. Conclusión

La piedad popular es una realidad que ha estado siempre presente en la vida de la Iglesia y que está relacionada con lo que el Concilio Vaticano II llamó el *sensus fidei fidelium*, el sentido de la fe de los fieles.[64]

[64] Conc. Vaticano II, Const. *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 12.

Así lo reconoce el Directorio al hablar de la acción que ejerce el Espíritu Santo sobre la piedad popular.[65]

Desde la perspectiva de integración y unidad entre Palabra y Sacramentos, entre liturgia y piedad popular, se percibe con mayor nitidez la importancia de la piedad popular como lugar *al* que evangelizar, *en* el que evangelizar y *desde* el que evangelizar. Se trata sencillamente de coherencia pastoral.

La evangelización de la piedad popular debe tener presente que el fin de toda evangelización es conducir a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía. No se puede promover la religiosidad de un modo que mantenga a los fieles lejos de las fuentes de la vida eclesial. Dicho de otro modo: es necesario que la piedad popular mire a la liturgia como a su fuente y cumbre.

Muchas de las manifestaciones de la piedad popular son marianas. Desde la perspectiva teológica es claro que la Madre conduce siempre hacia el Hijo, ayudando a rectificar, si es preciso, una piedad no bien orientada. A este respecto resulta oportuno recordar los principios teológicos expuestos en la segunda parte de la Exhortación Apostólica *Marialis cultus* sobre la *«renovación de la piedad mariana»,* sobre todo, la advertencia de que conviene destacar la dimensión trinitaria, cristológica y eclesial en el culto a Santa María.[66] Esta recomendación debe hacerse extensiva a toda la evangelización de la piedad popular.

En el pasado, el amor a la Virgen y el sentido de

[65] Basten, como ejemplo, estas palabras: «Las formas auténticas de la piedad popular son también fruto del Espíritu Santo y se deben considerar como expresiones de la piedad de la Iglesia: porque son realizadas por los fieles que viven en comunión con la Iglesia, adheridos a su fe y respetando la disciplina eclesiástica del culto; porque no pocas de dichas expresiones han sido explícitamente aprobadas y recomendadas por la misma Iglesia» (*Directorio sobre la piedad popular*, n. 87).

[66] PABLO VI, Exh. Apost. *Marialis cultus* (2.II.1974), nn. 25-28.

la fe llevaron a muchos cristianos sencillos a captar la total santidad de Santa María (la *panaguía*, como dicen los griegos) con una claridad que algunos teólogos no percibieron en su momento. Al decir esto tengo presente el fervor popular que en 1613 dio lugar al movimiento inmaculista en Sevilla.[67] En esa ocasión la piedad popular reaccionó ante lo que encontraba incoherente: que la Madre de Dios hubiese estado manchada por el pecado. En esta ocasión —y esta es la razón de recordar estos hechos— la piedad de los sevillanos mostró también la gran fuerza que puede llegar a tener una piedad popular bien dirigida y cimentada en hondas convicciones cristianas.

Esa fuerza es una llamada de atención sobre los ubérrimos frutos que una piedad popular pastoralmente bien atendida puede dar en el crecimiento en la fe y en la vida sacramental de los fieles. La piedad popular no sólo es testimonio, sino también esperanza segura, pues está llena de posibilidades evangelizadoras. Ella necesita ser evangelizada, pero puede ser también evangelizadora.

[67] Cfr N. PÉREZ, *La Inmaculada en España*, Madrid 1954, esp. 171-174.

Aspectos que sería necesario purificar para que la piedad popular sea un válido y eficaz instrumento de encuentro personal y comunitario con el Señor

Mons. LEOPOLDO JOSÉ BRENES SOLÓRZANO
Arzobispo de Managua - NICARAGUA

INTRODUCCIÓN

La piedad popular, no dudo en decir, que forma parte de la identidad de nuestra Iglesia y de cada uno de los miembros que la formamos. Si tomamos en cuenta todo el desarrollo de nuestra vida espiritual y nos remontamos a nuestra niñez, encontraremos que toda la grandeza de nuestra vida tiene su fuente en muchos actos de piedad popular, que nos trasmitió e inculcó el catequista de nuestra casa: Nuestras Abuelas. Por medio de cuentos e historietas fuimos catequizados e instruidos en la fe y el conocimiento de la persona de Jesús, desde el momento de la encarnación hasta su ascensión a los cielos.

Cuando digo que la piedad popular es parte de la identidad de la Iglesia, pienso en el sentimiento expresado al respecto por el Papa Juan Pablo II, cuando dijo: La piedad popular " es un verdadero tesoro del Pueblo de Dios ", que manifiesta —dice también Paulo VI— una sed de Dios que sólo los sencillos y los pobres pueden conocer; vuelve capaces de generosidad y de sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe; comporta un sentimiento vivo de los atributos profundos de Dios " (DPPL 9).

Los documentos emanados de nuestras últimas Conferencias (Puebla y Santo Domingo), no han dejado de mencionar la importancia de la Piedad Popular de nuestros pueblos en su Religiosidad a tal extremo que ya en el Discurso Inaugural en Aparecida el Papa Benedicto XVI dirá que " aparece como el alma de los pueblos Latinoamericanos " (DI 1).

Considero este encuentro como un momento más del proceso evangelizador que el Espíritu Santo ha venido impulsado desde nuestro encuentro en mayo del 2007 en Aparecida y que en el documento conclusivo expresamos que " se necesita cuidar el tesoro de la re-

ligiosidad popular de nuestros pueblos, para que resplandezca cada vez más en ella "la perla preciosa" que es Jesucristo, y sea siempre nuevamente evangelizada en la fe de la Iglesia y por su vida sacramental.

Valores y Debilidades de la Piedad Popular

Todos somos conscientes que la acciones de la piedad popular que realiza nuestros fieles dentro de la iglesia tienen muchas debilidades o que en algún momento hasta podemos llamar deformaciones con relación al ejercicio de una fe verdadera, sin embargo también estamos conscientes del gran valor que en ella encontramos, hasta el hecho de poder decir que en gran parte de nuestra población ante la falta de Sacerdotes o también en momentos de persecución, es la religiosidad y la piedad popular las que han mantenido viva la fe, es lo único que tenían y con lo único que han sobrevivido.

Cuando uno como Obispo visita comunidades metidas en las montañas, y encontramos a aquella ancianita, que desde joven ha impartido la catequesis a la población encontramos en el fondo todo una certeza y fidelidad sana de las verdades del magisterio, de igual forma en el discernimiento de la palabra de Dios, que en las celebraciones de la Palabra desarrollan nuestros Delegados de la Palabra, ¿Qué formación bíblica o estudios exegéticos ha realizado este humilde campesino? Ninguno. Todo ello me hace pensar, como bien dijo el Papa Paulo VI, en una fiesta del Pentecostés: después de Pentecostés, la Iglesia está en manos del Espíritu Santo, y es lo que siento en la experiencia vivida en la piedad popular de nuestros pueblos, cuando por x o y motivos no podemos llegar a ellos. El Concilio Vaticano II, en la Constitución Lumen Gen-

tium, cuando habla de la misión del Espíritu recalca: " El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos " (LG 4).

Sin embargo a pesar de esta bonita experiencia de nuestra Iglesia, no podemos hablar de la pureza y la claridad doctrinal en todo lo vivido por nuestros fieles. El directorio sobre la piedad popular y la liturgia, emanado de la Congregación para el Culto Divino en el número 65 nos indica algunos peligros que puedan amenazarla: " presencia insuficiente de elementos esenciales de la fe cristiana, como el significado salvífico de la Resurrección de Cristo, el sentido de pertenencia a la Iglesia, la persona y la acción del Espíritu divino; la desproporción entre la estima por el culto a los santos y la conciencia de la centralidad absoluta de Jesucristo y de su misterio; el escaso contacto directo con la Sagrada Escritura; el distanciamiento respecto a la vida sacramental de la Iglesia; la tendencia a separar el momento cultural de los compromisos de la vida cristiana; la concepción utilitarista de algunas formas de piedad; la utilización de " signos, gestos y fórmulas, que a veces adquieren excesiva importante hasta el punto de buscar lo espectacular ".

Junto a los peligros que amenazan a la piedad popular, este mismo documento expresa la estima del Magisterio por la piedad popular por muchos valores que en ella podemos encontrar. Entre ellos: " el sentido casi innato de lo sagrado y de lo trascendente, la auténtica sed de Dios y un sentido perspicaz de los atributos profundos de Dios: su paternidad, providencia, presencia amorosa y constante, su misericordia. Además hay algunas actitudes interiores y virtudes que valorar, tales como: " la resignación cristiana ante las situaciones irremediables, el abandono confiado en Dios; la capacidad de sufrir y de percibir el sentido de

la cruz en la vida cotidiana; el deseo sincero de agradar al Señor, de reparar las ofensas cometidas contra El y de hacer penitencia, el desapego a las cosas materiales, la solidaridad y la apertura a los otros, el sentido de amistad, de caridad y de unión familiar (cf. DPPL 61). Otro aspecto a tener en cuenta es el " buen grado de atención al misterio del Hijo de Dios que, por amor a los hombres, se ha hecho niño, hermano nuestro, naciendo pobre de una Mujer humilde y pobre ", como también " una vida sensibilidad al misterio de la Pasión y Muerte de Cristo " (DPPL 62).

Acciones a desarrollar como Agentes de Pastoral

Todos estos valores y debilidades o peligros que podemos encontrar en las manifestaciones de piedad popular en vista a la incidencia de ésta en el proceso de un estado permanente de misión, que desde Aparecida estamos impulsando en gran parte de nuestra Iglesias Particulares en nuestro Continente, nos tiene que llevar a un ponernos de forma seria y responsable sobre el modo en que estamos llevando adelante nuestra acción pastoral y cómo las tomaremos en cuenta para su purificación.

Estoy pensando en el numeral 5.3 de nuestro Documento Conclusivo de Aparecida: Discípulos Misioneros con vocaciones específicas, y que comienza con nosotros los Obispos diciendo que " como pastores y guías espirituales de las comunidades a nosotros encomendadas… como animadores de la comunión, tenemos la misión de acoger, discernir y animar carismas, ministerios y servicios en la Iglesia " (DA 188), como también yo diría que algunas veces nos falta el estar, acompañar y vivir, estas pequeñas acciones de piedad de nuestros fieles. Quizá en nuestras diócesis progra-

mamos muchas de estas acciones de piedad popular, pero cómo nos involucramos nosotros Obispos en ellas, en vista a su purificación y que lleve a los fieles a ese encuentro personal con Jesucristo (Un hermano Evangélico pregunta ante la programación de un peregrinación: ¿Y tu Pastor Mayor vendrá?).

Pero también veamos a nuestros Sacerdotes de quienes " valoramos y agradecemos como la gran mayoría vive su ministerio con fidelidad y entrega generosa aún en situaciones muy adversas, desafiando el peligro y arriesgando su vida, pero también podemos encontrar a algunos de ellos que manifiestan un desprecio hacia la piedad popular.

Actitud también negativa encontramos muchas veces en nuestros líderes de movimientos eclesiales que lanzan expresiones de burla y desprecio hacia estas manifestaciones de piedad popular, llegando en algunos momentos hasta impedir a sus miembros a participar de ellas.

Esta vivencia personal de nosotros Obispos con la piedad popular, como también la cercanía hacia las personas que la practican, que son como bien sabemos los más humildes y sencillos, lo considero de mucha importancia para encauzarlos y llevarlos a ese encuentro personal y comunitario con el Señor. No oculto manifestarles que cuando veo el actuar sencillo de los campesinos recuerdo el texto evangélico: "¡Te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, ocultando estas cosas a los sabios y entendidos, se las diste a conoce a la gente sencilla " (*Lc* 10, 21). Con todas sus deficiencias, muchas veces doctrinales, yo me digo, su oración ante Dios a lo mejor es más válida que la mía (La oración de mi padre y mi madre ante Jesús del Rescate).

Que decir a nuestros Presbíteros: Que la piedad popular sea motivo de estudio en sus encuentros de formación permanente, en vista a descubrir los valores

que ella tiene, y en un contacto directo con los fieles discernir aquellos peligros o cosas negativas que contienen para encauzarles a vivir con mayor conciencia y conocimiento su encuentro personal con Jesucristo.

A los Formadores de los Seminarios: Recordarles que forman a los futuros pastores, que se van a encontrar con esta realidad pastoral y que tienen que ir preparados para afrontarla, por lo tanto prepararlos en el conocimiento pleno de esta acción religiosa de piedad popular y dispuestos acompañarles sin menospreciar la forma sencilla que viven su fe e irlos formando de manera adecuada a que superen dicha manera de expresión religiosa.

¿Qué Acciones realizar a nivel pastoral para purificar la Piedad Popular?

Dentro de nuestros planes pastorales, desde el proyecto de la misión como identidad propia de la Iglesia, la piedad popular junto a la religiosidad de nuestro pueblo, no pueden quedar fuera, tienen que ser tomados muy en serio y ser integrados dentro de nuestra planificación pastoral de nuestra iglesias, dándoles toda la importancia que ellos se merecen.

Siendo conscientes que la práctica frecuente de nuestros fieles es de una piedad popular y de que a pesar de los valores innatos que tiene descubrimos vacíos, para que ésta sea una verdadera experiencia de fe, que nos lleva un auténtico encuentro con Jesucristo, es necesario que iniciemos, dentro del programa misionero, catequesis sencillas pero no menos profundas que ayuden a crecer en una fe más madura y comprometida.

Quisiera proponer como áreas prioritarias cuatro aspectos, de muchos otros que bien pueden ser parte

de esa formación catequética, pero esto sólo como algo por donde iniciar todo nuestro apoyo en vista a la purificación de la piedad popular. Me apoyo en este campo a las directrices que encontramos en el Directorio sobre piedad popular.

Aspecto Bíblico

Debemos impregnar e iluminar toda la piedad popular desde la Biblia, ya que " La palabra de Dios, contenida en la Sagrada Escritura, custodiada y propuesta por el Magisterio de la Iglesia, celebrada en la liturgia, es un instrumento privilegiado e insustituible de la acción del Espíritu en la vida cultural de los fieles.

En las palabras de la Biblia, la piedad popular encontrará una fuente inagotable de inspiración, modelos insuperables de oración y fecundas propuestas de diversos temas. Además la referencia constante a la Sagrada Escritura constituirá un índice y un criterio, para moderar la exuberancia con lo que no raras veces se manifiesta el sentimiento religioso popular, dando lugar a expresiones ambiguas y en ocasiones incluso incorrectas " (DPPL 87).

Aspecto Eclesial

" Las formas auténticas de la piedad popular son también fruto del Espíritu Santo y se deben considerar como expresiones de la piedad de la Iglesia; porque son realizadas por los fieles que viven en comunión con la Iglesia, adheridos a su fe y respetando la disciplina eclesiástica del culto; porque no pocas de dichas expresiones han sido explícitamente aprobadas y recomendadas por la misma Iglesia " (DPPL 83).

" En cuanto expresión de la piedad eclesial, la

piedad popular está sometida a las leyes generales del culto cristiano y a la autoridad pastoral de la Iglesia, que ejerce sobre ella la acción de discernir y declarar auténtico, y la renueva al ponerla en contacto con la Palabra revelada, la Tradición y la misma liturgia, un contacto que resulta fecundo.

Por lo tanto, " es necesario… que las expresiones de la piedad popular estén siempre iluminadas por el " principio eclesiológico " del culto cristiano " (DPPL 84).

Aspecto Litúrgico

Liturgia y piedad popular son dos expresiones legítimas del culto cristiano, aunque no homólogas. No se deben oponer, ni equiparar pero armonizar, como se indica en la Constitución Sacrosanctum Concilium: " es preciso que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya la liturgia por su naturaleza, está muy encima de ellos " (SC 13).

" La liturgia y la piedad popular son dos expresiones culturales que se deben poner en relación mutua y fecunda; en cualquier caso, " encauzar con lucidez y prudencia los anhelos de oración y de vida carismática " que aparecen en la piedad popular, por su parte la piedad popular, con sus valores simbólicos y expresivos, podrá aportar a la Liturgia algunas referencias para una verdadera inculturación y estímulos para un dinamismo creador y eficaz " (DPPL 58).

" La falta de estima, teórica o práctica, por la liturgia conduce inevitablemente a oscurecer la visión cristiana del misterio de Dios, que se inclina misericordiosamente sobre el hombre caído para acercarlo a sí, mediante la encarnación del Hijo y el don del Espíritu Santo " (DPPL 56).

Compromiso Social

Como fruto de una piedad popular, como experiencia madura de fe, surge como consecuencia el testimonio de vida que me lleva a un compromiso social. El Documento de Puebla a este tema dedica algunas reflexiones (DP 470-562). El cristiano como una respuesta de ese encuentro personal con Cristo, tomará conciencia de su propia dignidad humana, claridad de los propios derechos y deberes como también asunción seria y responsable de acciones en el campo social y político.

El Papa Juan Pablo II, en su visita al Perú en 1985, haciendo énfasis de la dimensión social de la religiosidad popular dirá que: " Esa fe os ayude a lograr la sabiduría de un humanismo cristiano al afirmar radicalmente la dignidad de toda persona humana como hijo de Dios y establecer una fraternidad fundamental. Así, esa religiosidad popular encarnada en vuestra cultura, por este esencial contenido fraterno, puede y deber ser el más formidable resorte liberador de las estructuras injustas que oprimen a vuestro pueblo ".

Se puede ir creando entre el pueblo toda una mentalidad y actitud de solidaridad al sacrificar una cierta gratificación individual a favor de una manifestación de amor de Dios que nos bendice, compartiendo nuestros bienes con los más necesitados.

Conclusión

Concluyo esta pequeña exposición, diciendo que la piedad popular es un gran tesoro que tenemos y que debemos pulir, y eso depende en gran manera de nosotros los pastores. Recuerdo que el Cardenal Claudio Humes, dijo en Aparecida: la gran mayoría de los latinoamericanos han sido bautizados, pero no han sido

evangelizados. Sí, la gran mayoría de nuestros fieles viven su fe desde unos conceptos de piedad popular, nos toca evangelizar y catequizar su vida para que esa experiencia sencilla y como hemos dicho con algunos peligros y vicios, los lleve a una vivencia de fe madura y fuerte y sea en verdad un instrumento de encuentro personal y comunitario con el Señor.

ANEXOS

PEREGRINACIÓN CON IMÁGENES DEL SEÑOR, DE LA VIRGEN Y DE LOS SANTOS

En muchas comunidades se verifican con mucha frecuencia peregrinaciones con imágenes del Señor, de la Virgen María y de los Santos, tanto en el campo como en la ciudad. Algunas de ellas son tradicionales, de larga trayectoria, mientras otras aparecen cada tanto, a menudo con nuevas advocaciones. Grupos de fieles organizan estas peregrinaciones, que recorren iglesias, capillas y, sobre todo, hogares de los fieles.

Estas peregrinaciones involucran a muchos fieles, despiertan la devoción y fortalecen la fe católica, sin embargo, es necesario individuar algunos aspectos negativos de la misma.

1. Aspectos negativos de las peregrinaciones

Las peregrinaciones tienen una espontaneidad muy interesante, pero, a veces raya en el extremo de perder todo vínculo con el obispo, con el párroco, con la misma parroquia. Casi se consideran actividades fuera de la vida parroquial, obviando todo el potencial evangelizador de las mismas.

Esta situación deriva, en gran parte, del poco interés que ha prestado la jerarquía, en particular, los párrocos, a esta manifestación de piedad popular. Con el correr del tiempo, se ha creado la mentalidad que ésta es una actividad extra-parroquial y que no se necesita mantener un vínculo eclesial.

El problema de fondo, está en un vacío catequético que puede transformar un gesto de piedad y de de-

voción a Dios y a sus santos, en una mera tradición familiar o social, sin una conciencia clara del sentido de lo que se hace. Así se explica que, en muchos casos, el momento privilegiado de oración y catequesis familiar, se sustituya por la fiesta, la parranda, con elementos paganos que se introducen, como la bebida alcohólica, la sensualidad, etc.

Con todo, en la conciencia religiosa de las personas y las familias, el evento sigue siendo religioso, con una triste mezcla de elementos sagrados y paganos que se entretejen y confunden.

Fácilmente, se cae, entonces, en la vanidad de ofrecer comida o brindis, pero no con un sentido solidario, sino para destacar socialmente. Puede llegar al punto, que se busquen hogares de un cierto estatus social, o que se vaya introduciendo un elitismo que encuentra un símbolo en la visita de la imágen.

2. Camino para superar deformaciones

La superación de estas deformaciones tiene su complejidad y no se deben buscar soluciones simples. Veamos los pasos a seguir:

Ante todo, urge superar esa visión de un cristianismo de sello intelectualista, que tiende a ver de menos estas manifestaciones sencillas, pero muy genuinas, de la piedad popular. Desgraciadamente, dicha mentalidad está presente en laicos que se congregan en los movimientos apostólicos, pero se encuentra, incluso, en una parte significativa del clero. Es fácil, escuchar en los labios de estos católicos frases con aire de superioridad, que desprecian o minimizan las peregrinaciones y se centran, no en los valores que indudablemente tienen las peregrinaciones con las imágenes, sino en las desviaciones.

Por el contrario, el punto de partida para superar

esta problemática, radica en el acompañamiento que se dé desde la parroquia y, en la medida de lo posible, desde los mismos sacerdotes. No hay duda que la gente que recibe en su casa a las imágenes peregrinas, se sentirá honrada con la presencia del ministro ordenado, pero también, con la presencia de aquellos laicos que destacan por su entrega en la comunidad parroquial o diocesana.

Este acompañamiento se debe caracterizar por el tacto ante manifestaciones que se pueden considerar poco cristianas. No es bueno escandalizarse, ni retirarse. Para activar un influjo que re-cristianice estos eventos religiosos más o menos deformados, es preciso partir de una actitud de comprensión ante esas deformaciones, con la capacidad de saber descubrir el tesoro de fe auténtica que se esconde en el corazón de las personas. Si se encuentra una situación donde los participantes de una peregrinación de la imagen, llegan a creer que una persona puede emborracharse por devoción. ¿Qué hacer? ¿Abandonarlas? ¿Excluirlas? ¿Despreciarlas? ¿Condenarlas? ¿Las vamos a dejar a merced de los ataques de las sectas? ¿No será mejor mirar en ello un vacío pastoral por parte nuestra? ¿No será mejor buscar el camino de superación?

En un segundo momento, será necesario conformar equipos de formación, con un conocimiento claro del modo adecuado para armonizar la vida litúrgica del cristiano con las expresiones piedad popular. Estos equipos podrán ofrecer su servicio, aprovechando las peregrinaciones de las imágenes como un medio para reproponer la fe a personas católicas, cuyo único vínculo con su iglesia pueden ser esos momentos en que la imagen visita su hogar. Esta catequesis, bien organizada, podría vincularse a procesos catequéticos permanentes, de fuerte contenido bíblico, litúrgico y moral, que deberían existir, pero que no siempre están presentes, en las parroquias. Se requiere confianza en la fuerza

que tienen las raíces cristianas de nuestra cultura. En la catequesis habrá que explicar el sentido profundo del milagro como señal del poder de Dios que actúa para renovar nuestras vidas. Se orientarán valores de solidaridad purificados de toda vanidad y elitismo.

Estos equipos de formación deben vaciarse de todo sentimiento de superioridad religiosa y deberán integrarse con las hermandades y cofradías tradicionales bien capacitadas y en un proceso de discipulado. A medida que se consolide esta catequesis, la peregrinación con las imágenes podrá convertirse en un recurso para atraer a personas débiles en su fe, pero con un residuo de piedad heredado en la familia, por débil que éste sea. Estas peregrinaciones, aun con todos sus límites, se han demostrado como una fuente de consuelo para los hogares con personas enfermas que llenan su corazón de esperanza al sentirse visitados por su Señor, por su Madre o por uno de sus santos.

DEMANDA

DEFINICIÓN DE DEMANDA:

Peregrinación de fieles, con una imágen religiosa, para solicitar (demandar) ofrendas para su celebración.

LUCES

- Costean la celebración litúrgica popular
- Promueven el encuentro entre comunidades

SOMBRAS

- Extralimitarse de la Parroquia o diócesis sin debida autorización
- Las cofradías actúan como dueños
- Actúan mas como grupo particular que eclesial (I.A.M. tema VII limitaciones 3)

Posibles soluciones

- Solicitar la debida autorización en tiempo y forma a las parroquias diversas a visitar.
- Acompañar estas expresiones evitando sean usufructo de particulares. (I.A.M. 98, 99) S.A, 108 y 109.

VOTOS

Definición de voto (O promesa):

Acto penitencial, devocional o de misericordia ofrecido para agradecer o solicitar gracias a Dios o los Santos.

Luces

Fortalece la fe de quien la practica.

Sombras: (exagerar)

- Querer manipular a Dios
- Hacer más hincapié en los sacrificios que en la misericordia.

Posibles soluciones

- Promover más actos de caridad o misericordia que los de sacrificios corporales
- Catequizar respecto a que Dios nos ama gratuitamente.

Breve Historia de la Novena.

Se trata de una devoción pública o privada que se realiza durante nueve días en la Iglesia Católica y cuya intención es obtener gracias especiales. La octava tuvo más bien un carácter festivo. La novena pertenece a las prácticas asociadas con el duelo de oración. “El

número nueve es indicativo de sufrimiento en la Sagrada Escritura " (St. JEROME, *in Ezech.*, vii, 24; – P.L., XXV, 238, cf. XXV, 1473).

La novena no sólo es permitida sino también recomendada por la autoridad eclesiástica, aun cuando no tenga un lugar o sitio definido en la liturgia de la Iglesia. Con todo ello, cada vez más los fieles la realizan, la llevan a cabo. Se distinguen cuatro tipos de novenas: de duelo, de preparación, de oración y de indulgencias. Esta distinción, no obstante, no es exclusiva.

Los judíos no tenían una celebración de nueve días o nueve días de duelo, al noveno día de haber muerto o enterrado a sus familiares o amigos. Ellos, consideraban más sagrado el número 7. Por el contrario, encontramos que entre los antiguos romanos se seguía una celebración o conmemoración oficial de nueve días, la cual está relacionada con Livy en sus orígenes (I, xxxvi).

Luego de una caída copiosa de piedras en el Monte Alban, un sacrificio oficial, ya sea que fuere un augurio o no, se mantenían nueve días en los cuales se apelaba a los dioses a fin de evitar el mal. De allí se deriva que la misma novena de sacrificios se realizaba en donde quiera que graves presagios pudieran anunciarse (cf. LIVY, XXI, lxii; XXV, vii; XXVI, xxiii etc.).

Además de esta costumbre, también existían entre los romanos y griegos los nueve días de duelo, con la especial conmemoración al noveno día luego de la muerte o el entierro. Se trataba más bien de un ritual de carácter familiar (cf. HOMER, *Iliad.*, XXIV, 664, 784; VIRGIL, *Aeneid.*, V, 64; TACITUS, *Annals*, VI, v.). Los romanos también celebraban la parentalia novendialia, una novena de character annual (13 a 22 de Feb.) en conmemoración de quienes se habían ido de este mundo (cf. MOMMSEN, *"Corp. Inscript. Latin."*, I, 386 sq.).

La celebración terminaba el noveno día con un

sacrificio y un banquete. Existe referencia de estas costumbres en leyes del Emperador Justiniano (*"Corp. Jur. Civil. Justinian."*, II, Turin, 1757, 696, tit. xix, *"De sepulchro violato"*), donde los créditos eran prohibidos y que no se permitía crear problemas para los deudos del deudor durante los siguientes nueve días luego de su muerte. San Agustín (P.L., XXXIV, 596) advierte a los cristianos en función de no imitar la costumbre pagana, en tanto no hay ejemplo en las Sagradas Escrituras. Más tarde lo mismo fue hecho por el Pseudo-Alcuin (P.L., CI, 1278), invocando la autoridad de San Agustín, y aún más claramente por John Beleth (P.L., CCII, 160) en el Siglos XII. Aún Durandus en su *"Rationale"* (Nápoles, 1478), escribiendo sobre el Oficio de los Muertos, subraya que " algunos no aprueban esto, para evitar la apariencia de que están apelando a costumbres paganas ".

No obstante, en las celebraciones de duelo cristiano, uno encuentra que existían las de nueve días, pero también las de tres o siete. The *"Constitutiones Apostolicae"* (VIII, xlii; P.G., I, 1147) ya hablaba de esto. La costumbre existió especialmente en el Oriente, pero también puede ser encontrada en los francos y anglo-sajones. La misma es aún relacionada con las prácticas de los paganos, aunque no tiene vestigio de superstición.

Nueve días de duelo con misas diarias, fue un procedimiento de distinción, naturalmente, el cual no era realizado sino por las clases altas. Príncipes y gente de dinero ordenaban tales procedimientos para ellos en sus testamentos. También esto se encontraba en los testamentos de papas y cardenales. Ya desde la Edad Media, se acostumbraba realizar novenas de Misas para papas y cardenales como una costumbre.

En nuestro pueblo ha sido bien clara la destacada celebración de los nueve días o novena a:

1. La virgen María que nuestro Pueblo integra en su vida como una vivencia Mariana y que a pesar de no tener un sólido conocimiento de la doctrina en torno a la Virgen como la *Marialis cultus* del Papa Pablo VI o de la *Redemptoris Mater* del Papa Juan Pablo II llevan en su corazón una celebración amparada en la tradición que hace que este pueblo Mariano profese una devoción en María como nuestra Madre Virgen Inmaculada y assumpta a los cielos que en la popular celebraciones se hace notar el gesto festivo que conlleva el amar a María.

2. La Novena a los Santos que son tradiciones en el amor y fervor de nuestro pueblo que hace el misterio de Cristo una realidad en ellos. Idem dp 910, 912. «En el conjunto del pueblo católico latinoamericano aparece, a todos los niveles y con formas bastante variadas, una piedad popular que los obispos no podemos pasar por alto y que necesita ser estudiada con criterios teológicos y pastorales para descubrir su potencial evangelizador» (DP 910). «Las manifestaciones de piedad popular son muy diversas, de carácter comunitario e individual; entre ellas se encuentra: el culto a Cristo paciente y muerto, la devoción al Sagrado Corazón, diversas devociones a la Santísima Virgen María, el culto a los Santos y a los difuntos, las procesiones, los novenarios, las fiestas patronales, las peregrinaciones a santuarios, los sacramentales, las promesas, etc.» (DP 912) como vemos la realidad de un pueblo se manifiesta por medio de sus devociones que son expresión de su fe de ahí que aún hoy tengan fuerzas las novenas para impetrar de Dios los favores por medio de las devociones que son expresión de sus intercesores en la expresión de la fe personal en Cristo arquetipo.

3. La que más sobresale es la novena al Niño Dios que en la persona de Jesús niño atrae a una multitud que contemplando su pequeñez imploran de Dios hecho Hombre el milagro de la sencillez en el corazón transformándolo en digna morada.

Los documentos Latinoamericanos como puebla Santo Domingo y actualmente Aparecida llevan una línea pastoral que interpreta las devociones como expresiones de fe que ayudan al pueblo a vincularse al misterio de Cristo. «La religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe. No se trata sólo de expresiones religiosas sino también de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo, formando su matriz cultural. Esta celebración de la fe, tan importante en la vida de la Iglesia de América Latina y el Caribe, está presente en nuestra preocupación pastoral. Las palabras de Pablo VI (cf. EN 48), recibidas y desarrolladas por la Conferencia de Puebla en propuestas claras, son aún hoy válidas (cf. DP 444ss). Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral» (SD 36).

Luces

- Puede tener efectos de fortaleza en la vida de fe.
- Nos hace encontrarnos con el camino llevado por otros a través de su vida en Cristo.

- Es una expresión de comunión y de vida comunitaria.

Sombras

En muchas ocasiones la novena dentro de los fieles es utilizada como una sustitución de la celebración Eucarística.

O la novena no corresponde con la vida de fe familiar convirtiéndose no en devoción, sino en carnaval.

Posible soluciones

Preparar catequesis adecuadas para orientar la vivencia de la gente entorno a la celebración

Podemos concluir para ambos temas sea el rosario que la novena con los numeros de Aparecida:

No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera (DA 263).

La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una " originalidad histórica cultural " de los pobres de este continente, y fruto de " una síntesis entre las culturas y la fe cristiana ". En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia (DA 264).

Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el " que me amó y se entregó por mí" (*Ga* 2, 20) (DA 265).

Santuarios y Peregrinaciones

El Santuario, tanto si está dedicado a la Santísima Trinidad como a Cristo el Señor, al Virgen, a los ángeles, a los santos o a los beatos, es quizá el lugar donde las relaciones entre liturgia y piedad popular son más frecuentes y evidentes. " En los santuarios se debe proporcionar a los fieles de manera más abundante los medios de la slvación, predicando con diligencia la Palabra de Dios y fomentando con esmero la vida litúrgica, principalmente mediante la celebración de la Eucaristía y la Penitencia, y practicando también otras formas aprobadas de piedad popular (n. 261 Directorio de Piedad Popular; CIC, Can. 1234 par 1).

En estrecha relación con el santuario está la peregrinación que también es una expresión muy difundida y característica de la piedad popular.

El Santuario

El Santuario tiene una función cultual de primer orden. Los fieles se acercan, sobre todo, para participar en las celebraciones litúrgicas y en los ejercicios de piedad que tiene lugar allí (DPPL 265).

Los encargados o responsables de los santuarios deben procurar que la Liturgia que en ellos se realiza, resulte un ejemplo por la calidad de las celebraciones: " Entre las funciones reconocidas a los santuarios, también por el Código de de Derecho Canónico, está el desarrollo de la Liturgia. Esto no se debe entender como un aumento del número de las celebraciones, sino como una mejora de su calidad. Los rectores de los santuarios son conscientes de su responsabilidad para alcanzar este objetivo (DPPL 266).

La celebración de la Penitencia, para muchos fieles, la visita a un santuario es una ocasión propicia, con frecuencia procurada, para acercarse al sacramento de la Penitencia. Por lo tanto, es preciso que se preste atención a los diversos elementos que contribuyen a la celebración del sacramento:

- El lugar de la celebración: además de los confesionarios tradicionales dispuestos en la iglesia, en los santuarios sería deseable que hubiera un lugar reservado para la celebración de la Penitencia, que se pueda emplear también para momentos de preparación comunitaria y celebraciones penitenciales, y que dentro del respeto a las normas canónicas y a la reserva que existe la confesión, ofrezca al penitente la facilidad para dialogar con el confesor.

– La preparación al sacramento. Se deben organizar encuentros de preparación, mediante la escucha de la Palabra de Dios, se ayude a los fieles a celebrar con fruto el sacramento.
– La elección de la forma ritual, que lleve a los fieles a descubrir la naturaleza eclesial de la Penitencia (DPPL 267).

La celebración de la Eucaristía. Es la culminación y como el cauce de toda la acción pastoral de los santuarios; es preciso, por tanto, prestarle la máxima atención, para que resulte ejemplar en su desarrollo ritual y conduzca a los fieles a un encuentro profundo con Cristo.

La celebración de la Unción de los Enfermos, sobre todo con ocasión de peregrinaciones de enfermos. Es justo que donde se implora la misericordia del Señor de una manera más intensa, la acción maternal de la Iglesia se haga más solícita a favor de sus hijos que, por enfermedad o vejez, comienzan a encontrarse en peligro (DPPL 269).

La celebración de otros sacramentos. Asegúrese de que todas las celebraciones de un sacramento, hayan estado precedidas de una adecuada preparación (DPPL 270).

La celebración de la Liturgia de las Horas. Los rectores de los santuarios deben introducir en las actividades preparadas para los peregrinos, según la oportunidad, celebraciones dignas y festivas de la Liturgia de las Horas, especialmente de Laudes y Vísperas, proponiendo también la celebración, parcial o completa, de un oficio votivo que tenga relación con el santuario (DPPL 271).

La celebración de los sacramentales. Desde la antigüedad, la Iglesia ha tenido la costumbre de bendecir personas, lugares, alimentos, objetos. Para un des-

arrollo correcto de la pastoral de las bendiciones, los rectores de los santuarios deberán:

- Proceder con paciencia en la aplicación de los principios del Bendicional, el cual, expresa que la Bendición es una expresión genuina de fe en Dios, dador todo bien.
- Subrayar de manera adecuada los dos momentos que configuran la estructura típica de toda bendición: la proclamación de la Palabra de Dios, que da sentido al signo sagrado, y la oración mediante la cual la Iglesia alaba a Dios e implora sus beneficios.
- Preferir la celebración comunitaria y comprometer a los fieles para que participen de manera plena y consciente (DPPL 272).

El santuario como lugar de evangelización

Muchos santuarios son, lugares de difusión del Evangelio: en las formas más variadas, el mensaje de Cristo se trasmite a los fieles como llamada a la conversión, invitación al seguimiento, exhortación a la perseverancia, recuerdo de las exigencias de la justicia, palabra de consuelo y de paz (DPPL 273).

El santuario como lugar de la caridad

La misión ejemplar del santuario se extiende también al ejercicio de la caridad. En la creación y mantenimiento de centros de asistencia social, como hospitales, centros de enseñanza para niños sin recursos y residencias para personas ancianas. En la acogida y hospitalidad para con los peregrinos, sobre todo los más pobres, a quienes se ofrecen, en la medida de lo posible, lugares y condiciones para un momento de descanso.

En la solicitud y cuidado de los peregrinos ancianos, enfermos, minusválidos, a los que se reservan las atenciones más delicadas, los mejores sitios en los santuarios. En la disponibilidad y en el servicio ofrecido a todos los que se acercan al santuario (DPPL 274).

El santuario como lugar de cultura

Con frecuencia el santuario es ya, en sí mismo, un bien cultural. La actividad cultural del santuario se configura como una iniciativa en el ámbito de la promoción humana (DPPL 275).

El santuario como lugar de compromiso ecuménico

Sensible a la necesidad grave y urgente de la unidad de todos los creyentes en Cristo, único Señor y Salvador (DPPL 276).

La Peregrinación

Experiencia religiosa universal, es una expresión característica de la piedad popular, estrechamente vinculada al santuario, de cuya vida constituye un elemento indispensable: el peregrino necesita un santuario y el santuario requiere peregrinos.

Espiritualidad de la peregrinación

Dimensión escatológica. Es una característica esencial y originaria: la peregrinación, " camino hacia el santuario ", es momento y parábola del camino hacia el Reino.

Dimensión penitencial. La peregrinación se configura como un camino de conversión.

Dimensión festiva. En la peregrinación la dimen-

sión penitencial coexiste con la dimensión festiva; también ésta se encuentra en el centro de la peregrinación.

Dimensión cultual. La peregrinación es esencialmente un acto de culto: el peregrino camina hacia el santuario para ir al encuentro con Dios, para estar en su presencia tributándole el culto de su adoración y para abrirle su corazón

Dimensión apostólica. La peregrinación es un anuncio de fe y los peregrinos se convierten en " heraldos itinerantes de Cristo ".

Dimensión de comunión. El peregrino que acude al santuario está en comunión de fe y caridad, no sólo con los compañeros con quienes realiza el " santo viaje ", sino con el mismo Señor; con su comunidad, a través de ella, con la Iglesia; con los fieles que han rezado en el santuario; con la naturaleza; con la humanidad (DPPL 286).

Desarrollo de la Peregrinación

La partida de la peregrinación
La última etapa
La acogida
La permanencia
La conclusión

EL SANTO ROSARIO

Santo Domingo de Guzmán

La Madre de Dios, en una aparición a Santo Domingo le enseño a rezar el rosario, en el año 1208. Le dijo que propagara esta devoción y la utilizara como arma poderosa en contra de los enemigos de la Fe.

Domingo de Guzmán era un santo sacerdote español que fue al sur de Francia para convertir a los que se habían apartado de la Iglesia por la herejía albigense. Esta enseña que existen dos dioses, uno del bien y otro del mal. El bueno creó todo lo espiritual. El malo, todo lo material. Como consecuencia, para los albigenses, todo lo material es malo. El cuerpo es material; por tanto, el cuerpo es malo. Jesús tuvo un cuerpo, por consiguiente, Jesús no es Dios.

También negaban los sacramentos y la verdad de que María es la Madre de Dios. Se rehusaban a reconocer al Papa y establecieron sus propias normas y creencias. Durante años los Papas enviaron sacerdotes celosos de la fe, que trataron de convertirlos, pero sin mucho éxito. También habían factores políticos envueltos.

Domingo trabajó por años en medio de estos desventurados. Por medio de su predicación, sus oraciones y sacrificios, logró convertir a unos pocos. Pero, muy a menudo, por temor a ser ridiculizados y a pasar trabajos, los convertidos se daban por vencidos. Domingo dio inicio a una orden religiosa para las mujeres jóvenes convertidas. Su convento se encontraba en Prouille, junto a una capilla dedicada a la Santísima Virgen. Fue en esta capilla en donde Domingo le suplicó a Nuestra Señora que lo ayudara, pues sentía que no estaba logrando casi nada.

La Virgen pide a Santo Domingo le ayuda a propagar la devoción

La Virgen se le apareció en la capilla. En su mano sostenía un rosario y le enseñó a Domingo a recitarlo. Dijo que lo predicara por todo el mundo, prometiéndole que muchos pecadores se convertirían y obtendrían abundantes gracias.

Domingo salió de allí lleno de celo, con el rosario en la mano. Efectivamente, lo predicó, y con gran éxito porque muchos albigenses volvieron a la fe católica.

Lamentablemente la situación entre albigenses y cristianos estaba además vinculada con la política, lo cual hizo que la cosa llegase a la guerra. Simón de Montfort, el dirigente del ejército cristiano y a la vez amigo de Domingo, hizo que éste enseñara a las tropas a rezar el rosario. Lo rezaron con gran devoción antes de su batalla más importante en Muret. De Montfort consideró que su victoria había sido un verdadero milagro y el resultado del rosario. Como signo de gratitud, De Montfort construyó la primera capilla a Nuestra Señora del Rosario.

Las promersa de la Virgen María a los que recen devotamente el Santo Rosario

Un creciente número de hombres se unió a la obra apostólica de Domingo y, con la aprobación del Santo Padre, Domingo formó la Orden de Predicadores (más conocidos como Dominicos). Con gran celo predicaban, enseñaban y los frutos de conversión crecían. A medida que la orden crecía, se extendieron a diferentes países como misioneros para la gloria de Dios y de la Virgen.

El rosario se mantuvo como la oración predilecta durante casi dos siglos. Cuando la devoción empezó a disminuir, la Virgen se apareció a Alano de la Rupe y le dijo que reviviera dicha devoción. La Virgen le dijo también que se necesitarían volúmenes inmensos para registrar todos los milagros logrados por medio del rosario y reiteró las promesas dadas a Sto. Domingo referentes al rosario.

Promesas de Nuestra Señora del Rosario, según los escritos del Beato Alano

1. Quien rece constantemente mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.
2. Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente recen mi Rosario.
3. El Rosario es el escudo contra el infierno, destruye el vicio, libra de los pecados y abate las herejías.
4. El Rosario hace germinar las virtudes para que las almas consigan la misericordia divina. Sustituye en el corazón de los hombres el amor del mundo con el amor de Dios y los eleva a desear las cosas celestiales y eternas.
5. El alma que se me encomiende por el Rosario no perecerá.
6. El que con devoción rece mi Rosario, considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá de muerte desgraciada, se convertirá si es pecador, perseverará en gracia si es justo y, en todo caso será admitido a la vida eterna.
7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los Sacramentos.
8. Todos los que rezan mi Rosario tendrán en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia y serán partícipes de los méritos bienaventurados.
9. Libraré bien pronto del Purgatorio a las almas devotas a mi Rosario.
10. Los hijos de mi Rosario gozarán en el cielo de una gloria singular.
11. Todo cuanto se pida por medio del Rosario se alcanzará prontamente.

12. Socorreré en sus necesidades a los que propaguen mi Rosario.
13. He solicitado a mi Hijo la gracia de que todos los cofrades y devotos tengan en vida y en muerte como hermanos a todos los bienaventurados de la corte celestial.
14. Los que rezan Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.
15. La devoción al Santo Rosario es una señal manifiesta de predestinación de gloria.

Después de este preámbulo el rezo del Santo Rosario ha sido por excelencia la oración de la madre en el que la tradición nos ha catequizado con los misterios de Cristo y hoy actualmente con los misterios luminosos la vida pública con los cuales en la medida que la devoción llega a penetrar con sincero corazón deja una huella que transforma la persona humana en imagen de Cristo en el cual, María nos lleva a Jesús por medio de la meditación de la encarnación muerte y Resurrección de Cristo su Hijo.

La necesidad de una Oración en el pueblo Cristiano que uniera el amor a Jesús y María ha sido la inspiración de la devoción que lleva como objetivo vivir el amor de la Madre en una oración del Corazón meditando los misterios de la vida de Cristo.

La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y, aunque también se vive en una multitud, no es una " espiritualidad de masas ". En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mira-

da entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo, en medio de una sencilla alegría (cf. DA 261).

" Esta familiaridad con el misterio de Jesús es facilitada por el rezo del Rosario, donde: *El pueblo cristiano aprende de María a contemplar la* belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibiéndolas de las mismas manos de la madre del Redentor " (DA 271).

Luces

Como Oración es un buen método de Evangelización corto y educativo del Kerigma.

Nos ayuda a vivir la comunidad en Jesús a través de María.

Y nos instruye con la Sagrada Escritura formándonos en el camino de la vida eclesial.

Sombras

Puede presentarse de una forma mecánica, apresurado y sin meditación.

O puede llevar a creer a las personas ancianas que con solo el rezo del Rosario es suficiente para salvarse.

Soluciones Posibles

Una catequesis llena de valores que ayuden a los fieles a un verdadero encuentro con Cristo.

Celebrar el Santo Rosario en vista a la vida Eucarística.

La piedad popular como elemento de identidad cultural en los inmigrantes

Mons. JOSÉ HORACIO GÓMEZ
Arzobispo de los Ángeles

En primer lugar quisiera agradecer a Su Eminencia, el Cardenal Marc Ouellet, Prefecto de la Congregación de Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, y a Monseñor Octavio Ruiz Arenas, Vicepresidente de la misma Comisión, por su invitación para hacer esta presentación de la realidad de la comunidad latina en los Estados Unidos de América.

Es un honor para mí compartir la realidad de la influencia hispana en los Estados Unidos, que como el Santo Padre, Papa Benedicto XVI afirmó en su viaje a los Estados Unidos en 2006: "La Iglesia en los Estados Unidos, acogiendo en su seno a tantos de sus hijos emigrantes, ha ido creciendo gracias también a la vitalidad del testimonio de fe de los fieles de lengua española. Por eso, el Señor les llama a seguir contribuyendo al futuro de la Iglesia en este País y a la difusión del Evangelio… La Iglesia espera mucho de ustedes. No la defrauden en su donación generosa. "Lo que han recibido gratis, denlo gratis" (*Mt* 10, 8).

Hace pocos días los medios de información en los Estados Unidos publicaron las estadísticas del último censo del año 2010, con el número de hispanos en el país. ¡Los números son asombrosos! El total de hispanos es de 50.5 millones, que forman el 16% de la población total. Entre los años 2000 y 2010 la población hispana creció el 43% (15.2 millones – más de la mitad del crecimiento total de la población que fue de 27.3 millones). Es particularmente impresionante el crecimiento de la población hispana en la región sureste.

La Arquidiócesis de Los Ángeles es un ejemplo claro de esa nueva realidad en los Estados Unidos. De

los aproximadamente 5 millones de católicos en la Arquidiócesis, cerca del 70% son de origen hispano. Pero al mismo tiempo es notable la presencia de las comunidades de filipinos (aproximadamente 1 millón), coreanos, vietnamitas. Actualmente la Santa Misa es celebrada en la Arquidiócesis en 42 idiomas.

Cada una de esas culturas tienen sus devociones particulares, algunas de las cuales celebramos a nivel arquidiocesano, entre las que se destacan la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, el Señor de los Milagros, Simbangabi (la celebración filipina de la Novena de Navidad), entre otras.

Introducción

Las identidades culturales Latinoamericanas y del Caribe están enraizadas en la profunda síntesis religiosa que comenzó desde los primeros momentos de los grandes encuentros entre la España Católica, África, y las culturas profundamente religiosas de los nativos de esta tierra que llamamos América. El Papa Benedicto XVI resumió esto hermosamente en su discurso inaugural a la Quinta Conferencia General de los Obispos de América Latina y del Caribe: "La Fe en Dios ha animado la vida y cultura de estas naciones durante más de cinco siglos.

Del encuentro de esa fe con las etnias originarias ha nacido la rica cultura cristiana de este continente expresada en el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas… La sabiduría de los pueblos originarios les llevó afortunadamente a formar una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros les ofrecían. De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece

el alma de los pueblos latinoamericanos… el gran mosaico de la religiosidad popular que es el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina ".

En contraste a los Estados Unidos, donde la identidad cultural no se relaciona con la identidad religiosa, en América Latina y el Caribe la religión es el fundamento mismo de la identidad cultural de los pueblos. Las expresiones culturales de la fe son el corazón y el alma de los pueblos latinoamericanos y del Caribe, especialmente de los pobres y marginados de la sociedad. Son una gran fuente de fortaleza y esperanza cuando la gente migra a países nuevos y desconocidos como los Estados Unidos.

En esta breve presentación expondré un resumen de las enseñanzas de los Obispos de América Latina y del Caribe con relación a la piedad popular; la situación de migración a Estados Unidos y el rol de la piedad popular; y finalmente las oportunidades que la piedad popular ofrece en el cuidado pastoral de los migrantes.

Sabiduría de Aparecida

La reunión de los Obispos de América Latina y del Caribe en su Quinta Conferencia General de Aparecida, Brasil en el 2007, presentó un análisis muy claro y positivo de la importancia de la piedad popular en la vida de las personas. Construyen sobre las enseñanzas de los anteriores Papas y de las conferencias previas en Medellín, Puebla y Santo Domingo. Es importante notar que algunas de las expresiones de piedad popular parecen extrañas e incluso paganas en los Estados Unidos, pues normalmente las celebraciones religiosas se dan dentro del edificio de las iglesias, y no son comunes las expresiones públicas de fe. Esta acti-

tud religiosa de los Estados Unidos presenta un reto especial para aquellos de nosotros que trabajamos con inmigrantes de Latinoamérica y del Caribe.

Una sección del documento de Aparecida habla sobre el encuentro con Cristo a través de la piedad popular (nn. 268-265). Mientras la piedad popular ha sido frecuentemente catalogada como folklore simplista el Papa Benedicto XVI y la reunión de Obispos en Aparecida la presentan en una forma muy positiva.

El número 258 del documento de Aparecida comienza citando al Papa Benedicto XVI quien se refirió a la piedad popular como " el alma de los pueblos latinoamericanos…el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina ". También invitó a los participantes a promover y proteger las expresiones populares de fe de los pueblos, ya que ésas son expresiones auténticas de nuestra fe católica. Es la expresión de una fe profundamente inculturada, que es la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana.

El número 259 describe los elementos principales de la piedad popular como espiritualidad cristiana. La espiritualidad católica popular se ha caracterizado por imágenes sagradas, canciones, fiestas patronales, novenas, rosarios, via Crucis, procesiones, amor a los santos, intimidad personal con Jesús y María, confianza en la divina providencia, altares en casa, oraciones en familia. En el contexto de estas fiestas, los fieles experimentan una comunión íntima con Dios y con los demás, mientras caminan juntos hacia la plenitud de la vida en Dios. En sus fiestas y procesiones, experimentan a Jesús verdaderamente presente entre ellos, compartiendo su vida y uniéndose en sus dolores y sufrimientos, frustraciones y esperanzas.

La espiritualidad popular como espiritualidad cristiana distintiva se desarrolla aún más en el número 263. Ahí se resumen los aspectos teológicos de esta es-

piritualidad como su " intenso sentido de la trascendencia, su capacidad espontánea de apoyarse totalmente en Dios y una verdadera experiencia del amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia ". Es una espiritualidad verdaderamente cristiana porque a través de un " encuentro personal con el Señor, integra lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas " y la comunidad. " Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual que otras formas de espiritualidad, sino que simplemente lo es de otra manera " (DA 263). Esta forma de espiritualidad ha servido como escuela de espiritualidad a padres y abuelos e incluso la misma cultura religiosa ha iniciado a sus niños en la fe a través de varios aspectos de la piedad popular.

Pero la piedad popular que une a las masas no se limita a las celebraciones festivas de los pueblos, sino que frecuentemente penetra la existencia personal de cada fiel (DA 261) como la devoción a Jesús en el Santísimo Sacramento, el sentimiento del acompañamiento divino a través del uso de una medalla, un escapulario, el encender una vela como expresión de petición o agradecimiento, el rezar de una novena, un Padre Nuestro o el rosario como medio de conversación con Dios, el realizar una peregrinación como recordatorio que somos peregrinos caminando hacia la tierra prometida. El mundo religioso de la gente de América Latina y del Caribe está lleno de muchas expresiones sencillas a través de las cuales las personas sienten en su corazón que están personalmente en contacto con Dios. Estos sacramentales son como pequeños regalos de un Dios amoroso que asegura a su pueblo de su presencia protectora.

Cuando los pobres de América Latina y del Caribe migran a los Estados Unidos, traen poco o nada consigo, excepto su profunda fe cristiana, expresada a través de varias formas de piedad popular, que son al mismo tiempo las raíces más profundas de su identidad cultural e histórica.

Immigracion y piedad popular

Dilema del inmigrante

Aún en la mejor de las circunstancias, inmigrar a un país diferente nunca es fácil para nadie. Pero es especialmente difícil para el inmigrante pobre que ha recibido poca educación formal, que no conoce la lengua y la cultura de la tierra de su destino y que está en desventaja económica. Muchos de los inmigrantes de Latinoamérica y del Caribe vienen a Estados Unidos sin documentación legal y son forzados a vivir con un miedo constante a una posible deportación y son fácilmente explotados por empleadores sin escrúpulos. El mismo viaje está lleno de peligros como el hambre, la enfermedad, la deshidratación, el secuestro, las violaciones, e incluso la muerte. Aquellos que logran llegar a los Estados Unidos no siempre encuentran una situación de bienvenida. La inmigración ciertamente ofrece nuevas oportunidades pero está marcada por muchas situaciones dolorosas y deshumanizadoras.

En tiempos recientes, millones de pobres olvidados y con desventajas de Latinoamérica y el Caribe han sido forzados a migrar a Estados Unidos en búsqueda de trabajo. Las condiciones económicas han causado que millones de personas que no pueden encontrar los medios para sobrevivir, no hayan tenido otra opción más que llevar a cabo el peligroso viaje a

Estados Unidos haciéndolo el quinto y más diverso país de habla hispana Latinoamericano en el hemisferio. Aquellos que logran llegar muy frecuentemente se encuentran solos, en una tierra hostil, con una lengua desconocida, y alrededores completamente desconocidos.

Son discriminados de muchas maneras, insultados por el color de su piel, su lengua, su pobreza e incluso por sus prácticas religiosas. Aún en los lugares donde son necesitados como trabajadores, no son valorados como seres humanos. Los profundos sentimientos de rechazo causan un profundo sentido de soledad, abandono e incluso la duda sobre el valor de su propia humanidad.

La piedad popular y el inmigrante

El tesoro más poderoso que los inmigrantes traen consigo y que nadie les puede quitar es la fe, vivida y expresada a través de varias formas de piedad popular, ya sea una simple tarjeta de un santo, un rosario o el amor por la Eucaristía. De manera sencilla y accesible, las varias expresiones de piedad popular anuncian el mensaje central del Evangelio, de que Dios es amor y que somos amados por Dios.

Para los inmigrantes, las varias expresiones de piedad popular toman un significado más profundo que aquel que tuvieron en su tierra natal, pues aquello que se tiene por normal en casa, se convierte en un tesoro más grande y valorado cuando se vive en un ambiente hostil como los Estados Unidos. Éstas son la afirmación más profunda y positiva de las identidades culturales y religiosas que les permite retener su dignidad humana aun enfrentando múltiples insultos y rechazos. Son una fuente de fortaleza y esperanza en medio de circunstancias deshumanizadoras y de deses-

peranza. A través de ellos, las personas tienen la seguridad de que aunque la sociedad los rechace, Dios no los abandona ni rechaza. Estas expresiones, ya sean colectivas o individuales, contrarrestan las experiencias deshumanizadoras. Mientras en América Latina y el Caribe son hermosas celebraciones culturales de fe, en los Estados Unidos se convierten en celebraciones dinámicas de identidad, coraje, resistencia y sobrevivencia.

Las expresiones populares de la fe que son celebradas voluntariamente por la mayoría de las personas, transmitidas de generación en generación a través de las prácticas populares, y que continúan con la Iglesia o incluso en su ausencia, expresan la más profunda identidad cultural y espiritual de los pueblos. Debido a su "originalidad histórica cultural" (264) son las raíces más profundas de la identidad de las personas. Son la base esencial del ser más íntimo de las personas y la expresión común del alma colectiva de los pueblos. Son muy significativas para quienes las celebran y sin significado para la persona de fuera. Para algunos, éstas son su fuente de vida, y no necesitan ninguna explicación; pero para aquellos que son espectadores casuales o científicos, ninguna explicación podrá explicar o comunicará jamás su significado completo y verdadero.

El lugar donde los inmigrantes se sienten en casa es en la Iglesia católica, donde encuentran un ambiente familiar como las imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe, el Cristo Negro de Esquípulas, el Santo Niño, y otros, además de los sonidos de su lengua y música. Las celebraciones religiosas o fiestas populares como las posadas Navideñas, los aguinaldos, la bajada de Reyes; la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe y el Día de los Muertos para los mexicanos; Nuestra Señora de la Caridad del Cobre para los cubanos;

o San Juan Bautista para los puertorriqueños; las fiestas alrededor de Semana Santa para todos los grupos y otras fiestas populares, sirven como una experiencia vibrante de estar en casa, aunque lejos de casa. Estas fiestas les permiten a las personas reunirse y experimentar un profundo sentido de comunidad no solo el uno con el otro pero más aún con todo lo que ellos valoran y que han dejado atrás en sus países de origen.

Pero en general, no hay lugar o circunstancia en que los inmigrantes se sientan más en casa, acogidos y aceptados con dignidad, que en la celebración Eucarística semanal. En lo que se refiere a la piedad popular, no hay nada más poderoso y atractivo que la Eucaristía celebrada con piedad y reverencia, con buenas canciones y una predicación dinámica, en una iglesia bellamente decorada. Desde el principio, los distintos elementos del proceso de evangelización llevaban a la celebración de la Eucaristía. El culmen de todas las fiestas religiosas es la celebración de la Eucaristía. Donde nuestras iglesias católicas ofrecen una Eucaristía llena de vida, y a una buena hora del día, ¡las iglesias están llenas!

No es raro escuchar que la gente atienda a otras iglesias porque no encuentran nada en español que les ofrezca un sentido religioso desde la predicación, la música y su misma participación. Los inmigrantes vienen con un profundo hambre de Dios y cuando no encuentran ese alimento en la Iglesia católica, lo van a buscar en alguna otra parte.

Desafortunadamente, esto está pasando cada vez más por todo el país.

Otros dos elementos de la piedad popular que son muy importantes para los inmigrantes de América Latina y del Caribe son el bautismo de sus hijos y el sepelio a los muertos. La aplicación estricta de las regulaciones parroquiales puede llevar fácilmente a la

negación de esos servicios, lo que es incomprensible para el inmigrante. Muchos de ellos no tienen un sentido de pertenencia a ninguna parroquia y simplemente asumen que si es una iglesia católica, ellos pertenecen a ella, y tienen derecho a participar de sus ministerios. Cuando esas celebraciones les son negadas, muchas veces por un buen-intencionado pero rigorista secretario parroquial, se sienten totalmente rechazados y alejados de la institución que más valoran. Esta negación de las celebraciones puede llevar a algunos de ellos a que las busquen en otras iglesias.

Una nueva forma de piedad popular que está creciendo rápidamente entre las personas es el deseo de estudiar las Sagradas Escrituras. Las clases de Biblia, los grupos de oración bíblica, grupos carismáticos, comunidades de lectio divina y otras formas de apostolado bíblico están creciendo rápidamente. Las personas se sienten fascinadas de estudiar las escrituras y relacionar los pasajes de la Biblia a sus propias vidas. La Palabra de Dios se convierte verdaderamente en una fuerza que da vida en estas sesiones bíblicas.

Oportunidades para el cuidado pastoral

Hay muchas maneras a través de las cuales la Iglesia puede acompañar a sus hijos cuando estos migran a nuevas tierras, pero no hay nada más poderoso ni que dé más vida que permitirles que celebren y practiquen sus expresiones populares de fe. Estas expresiones religiosas no son solamente la raíz más profunda de la identidad cultural latinoamericana y del Caribe, sino aún más una manifestación vibrante de la inculturación de la fe Católica de la gente. En estas celebraciones, las personas experimentan una profunda conexión con su patria, su gente, sus familias y más

que nada, su Dios. A través de estas celebraciones y prácticas piadosas las personas pueden sobrellevar la soledad, pues experimentan una unión profunda con Dios y con los demás. Como un inmigrante que había sufrido enormemente en Estados Unidos me dijo una vez: " Me pueden quitar todo, pero a mi Dios, nadie me lo puede quitar ".

Hoy en día la transmisión de la piedad popular es amenazada no solamente por una sociedad materialista y secular, sino también por algunos ataques agresivos que la consideran como " superstición católica " o " idolatría católica ".

Lo mejor que la Iglesia puede hacer para combatir estas visiones es promover las expresiones de piedad popular, usándolas como base para un proceso de evangelización dinámico. Estas surgieron del proceso evangelizador que trajo la fe a América Latina y el Caribe y hoy pueden servir como instancias privilegiadas de evangelización. Estos hermosos tesoros de la fe pueden ser liberados de toda superstición y enriquecidos a través de la evangelización y la catequesis, transformando a los fieles de practicantes pasivos a discípulos activos.

Esta profunda tradición cultural de la fe se está debilitando e incluso desapareciendo porque no ha sido acompañada por una predicación y catequesis activas.

En estos tiempos, la Iglesia en los Estados Unidos tiene una maravillosa oportunidad de servir a los inmigrantes de América Latina y del Caribe, promoviendo varios aspectos de la piedad popular que ayudan a afirmar su identidad con dignidad, a través de la práctica y celebración de sus tradiciones religiosas.

Sin embargo, un servicio aún más grande puede ser el enriquecimiento de las varias expresiones a través de buenos programas de evangelización y catequesis.

Celebraciones masivas para la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe están surgiendo por todos los Estados Unidos, ganando popularidad cada año. El desfile de San Juan Bautista está ahora dominando la ciudad de New York mientras el *via crucis* público en Viernes Santo está llevándose a cabo en más ciudades. Estas celebraciones populares públicas de nuestros rituales Católicos son una fuerte afirmación de la fuerza y la belleza de nuestras tradiciones católicas. En efecto, las celebraciones de estas fiestas populares no solamente nutren la identidad cultural y la fe de los inmigrantes, sino que también traen nueva vida y dinamismo a la vida católica de los Estados Unidos.

Como para todos los católicos, no hay nada más importante que la Eucaristía y para los inmigrantes de Latinoamérica y el Caribe una celebración con reverencia, bonita y celebrativa de la Eucarística dominical es el punto culminante de sus vidas. Entre los muchos problemas y tribulaciones por los que cada uno pasa durante el día, la celebración dominical es la afirmación de la bondad de Dios y de su propia bondad en los ojos de Dios. A través de la celebración pueden trascender los sufrimientos y dolores de su vida diaria y son capaces de disfrutar anticipadamente de las cosas buenas por venir. Como muchos lo han mencionado, esa celebración dominical les da la motivación necesaria para seguir adelante, con la fortaleza y confianza de que Dios está con ellos en sus luchas. ¿Y si Dios está con ellos, quien puede estar contra ellos? En la Eucaristía todos los elementos de la piedad popular se unen y toman significado propio en sus vidas.

Así como los inmigrantes católicos de generaciones anteriores que fueron acompañados por el ministerio pastoral de la Iglesia han hecho grandes contribuciones al crecimiento y desarrollo de la Iglesia y la sociedad en los Estados Unidos, así también lo pueden

hacer los inmigrantes que llegan hoy en día de América Latina y del Caribe. Los inmigrantes vienen a Estados Unidos con muchos miedos y desventajas, pero son fortalecidos por la fuerte confianza que tienen en el amor de María— " no tienes nada que temer, no estoy yo aquí que soy tu madre "— la protección de la divina providencia y del acompañamiento de los santos.

La simplicidad y profundidad de su fe expresada a través de las prácticas de piedad popular no solamente puede afirmarlos en su fe e identidad cultural, sino que pueden llegar a ser una fuente de nueva vida y dinamismo en la vida de la Iglesia en los Estados Unidos. Como los Obispos de Estados Unidos lo han declarado, son un regalo y una bendición a nuestra Iglesia católica de los Estados Unidos.

Por otro lado, su simplicidad y fe presentan una oportunidad de enseñanza importante para la Iglesia, porque existe una gran necesidad de impartir material catequético a su religiosidad popular. Además de la predicación tradicional y catequesis, los nuevos medios presentan a la Iglesia una rica variedad de opciones para transmitir la fe a través de expresiones de piedad popular. La Iglesia debe hacer uso no solamente de estaciones Católicas y estaciones en español de radio y TV, sino también de la gama de las redes sociales y otros medios de comunicación social nuevos.

Los Obispos de los Estados Unidos somos conscientes de la importancia de la presencia hispana en nuestro país y continuamos reflexionando sobre los documentos proféticos del Papa Juan Pablo II, Iglesia en América, y de la V Reunión del CELAM en Aparecida. Queremos seguir trabajando con los Obispos de América Latina, en unidad con el Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, para que las devociones populares de nuestros países contribuyan positivamente al crecimiento de los fieles en el conocimiento y el amor de Dios.

A Santa María de Guadalupe, Reina de América, confiamos nuestro trabajo, así como el presente y el futuro de la Iglesia en los Estados Unidos de América, para la gloria de Dios y el servicio de la Iglesia Universal.

Valores humanos y cristianos de la piedad popular y de las expresiones de religiosidad popular

Cardenal CARLOS AMIGO VALLEJO
Arzobispo Emérito de Sevilla

La presencia de gentes es multitudinaria, entusiasta, participativa, con indiscutible vigencia de unas raíces de fe, revestidas con los hábitos y formas propias de una determinada cultura. Puede pensarse en la Semana Santa, el *Corpus Christi*, las fiestas de la Virgen y de los Santos, las peregrinaciones a determinados santuarios, las devociones tradicionales…

Una primera y sorprendente paradoja: Por una parte, crece el número de los que se confiesan indiferentes en materia religiosa. Por otra, aumenta la participación de esas mismas personas en acontecimientos religiosos. Las asociaciones relacionadas con la religiosidad popular viven un pujante momento, no solo por el aumento del número de inscritos, sino de interés por el conocimiento, la formación, el acercamiento a lo que significa esta peculiar manera de vivir la fe.

Por una de esas extrañas incongruencias, nos encontramos, al mismo tiempo, ante la marginación de lo religioso y la actualidad de las religiones. Se quiere imponer el laicismo y la secularización y no sólo proliferan las manifestaciones religiosas, sino que se promueven desde instancias oficiales que, en otras parcelas sociales y culturales, se empeñan en marginar lo religioso. El pretexto de un apoyo cultural y festivo, olvidando lo religioso, sería poco menos que una sustracción interesada de un valor que pertenece a la fe religiosa del pueblo.

¿Qué es la religiosidad popular? ¿Qué relación puede existir entre religiosidad popular y el nivel cultural? ¿El catolicismo popular es un síntoma de deterioro de la vida religiosa del pueblo cristiano? ¿Obedece el fenómeno de la religiosidad popular a ciclos temporales? ¿El interés por la religiosidad popular

puede ser una reacción ante el anuncio de un mensaje cristiano excesivamente frío e intelectualizado?

¿Se busca lo religioso por motivaciones de fe o es el sustitutivo de una creencia que ha desaparecido? ¿Es refugio y último asidero para unas prácticas religiosas en peligro de extinción? ¿Puede ser una velada crítica a una manera de actuar de la Iglesia, a la que se supone alejada del pueblo? ¿Se puede sospechar de evasión ante el compromiso social de la fe que esa misma Iglesia recuerda? ¿Qué es y en qué consiste la religiosidad popular? ¿Qué es lo que debe permanecer y lo que hay que renovar? ¿La religiosidad popular es una ayuda o una evasión del verdadero compromiso cristiano? ¿Se puede hablar indistintamente de piedad popular y de religiosidad popular? ¿Qué valores podemos encontrar en la piedad, en la religiosidad popular?

I. Piedad popular y religiosidad popular

Se ha buscado, hasta ahora sin mucho éxito, una expresión común a la vivencia profunda de contenido religioso que llega al corazón del pueblo. Aparece en formas y variantes muy distintas y hasta complejas. Se habla de "piedad del pueblo", "catolicismo popular", "piedad popular", "religión del pueblo", "religiosidad popular". En los documentos del magisterio, tanto pontificio como episcopal, tampoco hay una forma única de expresarse.

Piedad, devoción y expresiones de fe se mezclan en términos y conceptos no siempre bien claros y delimitados. Los ejercicios de piedad son "expresiones públicas o privadas de la piedad cristiana que, aun no formando parte de la Liturgia, están en armonía con ella" (*Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Directorio sobre la piedad popular y*

la liturgia —DPPL 7). Devociones: " prácticas exteriores que, animados de una actitud interior de fe, manifiestan un aspecto particular de la relación del fiel con Cristo o con la Virgen María " (*DPPL 8*). Por piedad popular se entiende aquellas " manifestaciones cultuales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada Liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura " (*DPPL 9*).

Siguiendo algunos documentos pontificios, la religiosidad popular se define como una expresión del alma de los pueblos (BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural, Aparecida* (13 de mayo de 2007), n. 1. " Se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana; pero este patrimonio moral y espiritual corre hoy el riesgo de ser desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos, entre los que destacan la secularización y la difusión de las sectas " (*Christifideles laici 34*). En la exhortación *Ecclesia in América 16* se nos dice que " Los Padres sinodales han subrayado la urgencia de descubrir, en las manifestaciones de la religiosidad popular, los verdaderos valores espirituales, para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica, a fin de que esta religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad. La piedad popular, si está orientada convenientemente, contribuye también a acrecentar en los fieles la conciencia de pertenecer a la Iglesia, alimentando su fervor y ofreciendo así una respuesta válida a los actuales desafíos de la secularización ".

Pablo VI considera la religiosidad popular como un aspecto de la evangelización. " Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo " (*Evangelii nuntiandi 48*).

Lo que se dice de las palabras también se puede aplicar al concepto. No existe lo que podríamos aceptar como una definición normalizada. ¿La religiosidad popular es una realidad homogénea? ¿Valorada o amenazada? ¿Sentida o utilizada? ¿Aceptada o discutida? Por otra parte, es objeto de estudio en la antropología, la fenomenología cultural, la filosofía de la religión, la psicología. Se habla de religiosidad popular y globalización, economía, liberación, liturgia, sacramentalización, predicación, política, cultura, folclore, arte, turismo…

II. Valores Humanos

El apego a las tradiciones, el sentido de lo popular, los fuertes arraigos familiares, son elementos comunes que se repiten en uno y otro lugar. El pueblo vive y expresa su fe conforme a su propia idiosincrasia, a su lenguaje, a su forma de ser. La cultura es como el imprescindible vehículo en el cual se expresan las vivencias de los hombres. Pero de ninguna manera se confunde el instrumento con el contenido de la palabra que a través de él se dice. Ni la fe con la cultura, ni la religión con el folclore. Aunque la vivencia de lo religioso haya dado motivo y ocasión para expresiones culturales ciertamente respetables y bellas.

a) *Valores sociales*

Capacidad de apertura y acogida al que llega, invitándole a la participación, gozando con la presencia del forastero. Conciencia de lo caritativo y solidario, fomentando acciones en beneficio de los necesitados.

La religiosidad realiza una serie de funciones sociales, como pueden ser: cohesión social, renovación

individual y colectiva, sentido de identidad, liberación de la rutina, participación en empresas comunes…

Otro elemento común, aunque difícil también de precisar, es el de " pueblo ". Unas veces se refiere a la gente sencilla, otras a la expresión de tradiciones comunes repetidas o lo que identifica a una comunidad. En las expresiones populares religiosas hay un incuestionable sentido de comunidad, de pueblo.

Una indiscutible capacidad de comunicación, muy fluida, que llega a los ámbitos más distintos, crea interés y es fuerza de convocatoria y de participación social del pueblo sencillo.

b) *Valores familiares*

Fuerte arraigo familiar y vinculaciones generacionales. Dimensión festiva de la celebración religiosa que se manifiesta desde el vestido y el adorno hasta en los ritos culinarios. Alegría como manifestación del sentido festivo de la celebración y el encuentro.

Se trata de una religiosidad, de una expresión religiosa, de algo heredado, muy vinculado a la ejecutoria familiar y con un generoso e imprescindible bagaje cultural.

Espontaneidad y sensibilidad ante expresiones, signos y sentimientos religiosos. Las manifestaciones exteriores son sinceras, inmediatas, contagiosas, emotivas.

Respuesta a los grandes interrogantes de la existencia vida, muerte, amor, sufrimiento, alegría… Referidos particularmente a algunos momentos fundamentales de la vida: nacimiento, muerte, matrimonio, familia…

c) *Valores culturales*

Un lenguaje propio que expresa, con su peculiar vocabulario, gestos y normas de comportamiento y

que define un estilo característico. Con expresiones significativas, muy características y particulares, en las que se manifiestan convicciones profundas y creencias mantenidas a lo largo de los siglos.

Una corriente secularista pretende dar, a estos indiscutibles valores humanos de la religiosidad popular, una lectura exclusivamente culturalista e ideológica. Se insiste en lo cultural para eliminar lo cultual, lo religioso, la fe. Esto es del pueblo, lo lúdico, lo colectivo y civil, pero sin base religiosa, no tiene sentido la religiosidad. No se puede presentar el grado de comprensión para olvidar el misterio.

III. Valores cristianos

La religiosidad popular contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Lleva a la generosidad y al sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe.

En los documentos pontificios se reconocen, como valores de la religiosidad popular, los siguientes: una realidad viva en la Iglesia con la presencia continua y activa del Espíritu; referencia a el misterio de Cristo Salvador; encuentro entre la obra de evangelización y la cultura; sentido casi innato de lo sagrado y de lo trascendente, de Dios, de su paternidad, providencia, presencia, misericordia; sincero deseo de agradar a Dios y reparar los pecados; caridad y solidaridad; misterio del Hijo de Dios; consideración de los misterios del más allá; unión del mensaje cristiano con la cultura de un pueblo; transmisión de padres a hijos de las expresiones culturales y los principios cristianos; iniciativas de evangelización; garantía de fidelidad al mensaje de la salvación… (cf. *DPPL 61-64*).

La religiosidad popular está profundamente arraigada el pueblo; presente en todos los niveles sociales; es un importante lugar de encuentro con Cristo; contiene auténticos valores espirituales; acrecienta en los fieles la conciencia de pertenecer a la Iglesia; puede ser una respuesta válida a los desafíos de la secularización; es transmisora de la sabiduría popular; espacio para una adecuada inculturación. Por tanto, se le debe dedicar una atención especial mediante una pastoral de promoción y renovación; vigilancia pastoral sobre los aspectos ambiguos, desviaciones secularistas, utilización consumista… Y, sobre todo, que exista una armonía con la liturgia y la celebración de los sacramentos.

a) *Valoración teológica*

En esa religiosidad subsiste un hondo sentido de los atributos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción.

El sentido de Dios y de la trascendencia es algo indiscutible en la religiosidad popular. También el encuentro con la familia y el sentido de fiesta en la que todos pueden participar. Los sentimientos afloran y se reaviva el rescoldo de una fe adormecida.

Habrá que reconciliar a la persona con Dios. Acercar el hombre al conocimiento y al amor de Dios. Ayudarle a vivir la cercanía de Dios. Ponerle en el camino de Dios. Si el hombre necesita razones para vivir y para esperar, Dios es la primera y la más grande de las razones. Al reto del ateísmo o del agnosticismo solamente puede responder el testimonio creíble y con-

fesante de la fe en Dios. En un mundo en el que se ignora o se desprecia a Dios, solamente cabe el lenguaje trasparente, sincero, religioso y testimonial de Dios, que ponga al hombre cerca de Dios, que haga ver a Dios.

b) *Significación cristológica*

Ayuda al creyente a conocer y vivir el Evangelio de Jesucristo, utilizando aquellos medios que mejor pueden conectar con la idiosincrasia de un pueblo, de una cultura.

Hay dos pilares muy sólidos y fuertes: la fe y la familia. En la fe se reconoce a Cristo, el hijo de Dios, el Redentor. Se escucha su palabra y se celebran y reciben los sacramentos. Con Cristo se habla. Y con un lenguaje que quizás solamente los sencillos y humildes entienden. Por eso, como es tan particular, a otros les parece superficial y hasta engañoso. La sinceridad de una fe profunda, y noblemente comprometida en el testimonio diario de una vida en lealtad al Evangelio, serán los argumentos más convincentes.

La figura central, en la religiosidad popular, es el misterio de Cristo. El Siervo de Dios sufriente y maltratado. Lleno de humanidad, pero siendo Dios de Dios. La imagen del Señor es asumida enseguida por la persona que sufre, el excluido, el enfermo, el pecador… La imagen de Cristo es la del Señor de la misericordia, del perdón, del amor infinito al hombre. Está vivo y escucha la oración y súplica de los fieles. Es Dios puesto al alcance del hombre.

La religiosidad popular es incuestionablemente cristológica. La vivencia del mensaje evangélico se ha metido en la genuina cultura del pueblo. Esta piedad popular es un lugar privilegiado para el encuentro de los hombres con Cristo vivo. El Señor pasó haciendo

el bien y curando a los enfermos. Así lo contempla la religiosidad popular. Es el Señor de la misericordia y de la caridad.

c) *Piedad mariana*

De la misma forma ocurre con las imágenes de la Virgen María. Ella será la Dolorosa que comprende el dolor de sus hijos. La que sabe de las Angustias y de la Soledad… La Señora que al pie de la cruz es modelo de la madre que acompaña al Hijo. Ella es prenda y garantía de esperanza. No como resignación negativista que acepta irremediables fatalismos, sino como virtud activa que confía en la gracia que Dios ha puesto en la vida del hombre con la presencia de su Espíritu. La Virgen María, Señora de la esperanza, llena el camino de todos los hombres con la luz del amor de su hijo Jesucristo.

El pueblo cristiano necesita tener delante verdaderos modelos y testigos del seguimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Ninguno más acabado y perfecto que la Santísima Virgen María. Si para los que aman a Dios todas las cosas concurren hacia el bien, la devoción a María es fuente inagotable de esperanza y de alegría para nuestro pueblo que siente esa profunda alianza entre los hijos y su Madre amantísima.

En la religiosidad popular se ha vivido siempre esa íntima e inseparable unión de la pasión de Cristo con el dolor de su Madre. Por eso, el encuentro de la Madre Dolorosa con el Hijo Resucitado es uno de los momentos de mayor emoción en las fiestas pascuales. Si participó tan intensamente en el dolor, la Virgen ha de ser la primera en sentir el gozo de la resurrección de su Hijo.

En la religiosidad popular, los santos tienen una presencia muy importante. Junto a la bienaventurada Virgen María, la Iglesia manifiesta especial veneración a los que han seguido fielmente a Jesucristo, y los po-

ne como ejemplo para el pueblo cristiano. Son los Santos. En ellos se aprende el camino que lleva a la unión con Cristo. Pues la identificación con el Señor manifiesta la bondad de Dios Padre que colmó con la gracia del Espíritu a tan fieles seguidores.

Entre los medios más aconsejados para crecer en la vida espiritual está el del rezo del Rosario, como expresión de una verdadera devoción mariana, como oración contemplativa, como meditación de los misterios de la vida del Señor vistos con los ojos y el corazón de María. "Fijar los ojos en el rostro de Cristo, descubrir su misterio en el camino ordinario y doloroso de su humanidad, hasta percibir su fulgor divino manifestado definitivamente en el Resucitado glorificado a la derecha del Padre, es la tarea de todos los discípulos de Cristo; por lo tanto, es también la nuestra. (…) La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial" (*Rosarium Virginis Mariae 3, 10*).

La fiesta de la Inmaculada, de la Purísima, tiene muy hondos arraigos en el calendario de la devoción popular. La Iglesia siempre se distinguió, tanto por una devoción sincera al Misterio de la Inmaculada como por una inequívoca defensa de la verdad de la Pura y Limpia Concepción de María. Conventos concepcionistas, Cofradías que tenían tan santo misterio como su sagrado Titular, votos y juramentos concepcionistas, fiestas populares en honor de la Purísima, expresiones artísticas, literatura y cánticos…

María es, pues, el camino de la misericordia, la protectora del género humano, la madre llena de piedad para sus hijos. Contemplar de esta manera a la Virgen María llena de confianza a los fieles que Ella acuden y les colma de santa alegría al ver la grandeza del Señor con tan humilde esclava. Este acercamiento a María se convierte en impulso de devoción y estímu-

lo para acercarse más a Jesús, que es la verdadera causa de la alegría de la Iglesia.

No es, pues, de extrañar que el misterio y la figura de la Virgen Madre de Dios esté tan presente en la religiosidad popular. Con las formas y expresiones más hermosas y con una devoción muy arraigada. Al nombre de María el pueblo se congrega de forma multitudinaria.

d) *Importancia eucarística y sacramental*

En la tradición religiosa popular de la Iglesia, la Eucaristía ocupa los mejores capítulos de una historia ejemplar: devoción eucarística, asociaciones, abundante y bella literatura, inspiradas composiciones musicales, capillas sacramentales, hermandades tan unidas al culto de la Sagrada Eucaristía… Baste recordar la celebración del *Corpus Christi,* de tanto arraigo en nuestra devoción y cultura.

La Eucaristía es el centro de la religiosidad popular, pues en ella se alimenta la fe, se vive en la esperanza y se enciende el fuego de la caridad más eficaz. Es el Señor quien ha reunido al pueblo y lo ha sentado a la mesa de la palabra, a la mesa de la Eucaristía y a la mesa de la caridad.

La Eucaristía lleva al cristiano a ponerse junto a las esperanzas y angustias de los pobres. Nada de lo auténticamente humano debe dejar de interesar al cristiano. En la mesa de quien se ha sentado con Cristo son inseparables el pan de la Eucaristía y el pan de la caridad fraterna.

e) *Sentido pascual*

Valor cristológico y pascual, aunque parezca que predominan los contenidos penitenciales. La Pasión no es sino memoria de la pascua y de la resurrección.

Imprescindible presencia de la Virgen María, en multitud de títulos y advocaciones con las que se manifiesta un amor único y sincero. Espíritu de comunidad, de pueblo, de pertenencia a la Iglesia de Cristo. Fuerte sentido de esperanza mientras camina por el " valle de lágrimas ". Conciencia de reconciliación con Dios que lleva a un verdadero arrepentimiento del pecado y deseo de conversión. Proclamación de la fe en la vida eterna, con memoria de los difuntos y deseo del encuentro con ellos.

f) *Principio de eclesialidad*

Ante el individualismo, es necesario subrayar el sentido de corresponsabilidad eclesial. El amor a Dios y a los hombres envuelve la propia vida en la existencia compartida en el mismo amor que se nos ha dado en Jesucristo. Más allá de la unidad, como valor humano, está la comunión en el mismo Espíritu de Dios.

Un objetivo, ampliamente compartido, es el de conseguir que cada grupo se defina y actúe como asociación eclesial dentro de la pastoral parroquial, para significar la fidelidad al Evangelio, participar en la vida de la Iglesia y practicar la caridad fraterna.

Muchos cristianos a lo largo de los años, pues antiguas son las Cofradías han alimentado y vivido su fe en las Hermandades, promovidas y cuidadas por la Iglesia. Y este debe ser el criterio que garantice la autenticidad de una Cofradía: si es verdadera comunidad cristiana eclesial, que escucha la palabra de Dios, celebra los sacramentos y practica la caridad fraterna.

g) *Forma de evangelización*

El pueblo, al contemplar los gestos, signos y figuras de sus propias manifestaciones religiosas, se autoe-

vangeliza. Son una escuela donde se aprende y enseña a las nuevas generaciones. Los pueblos son evangelizados y nos evangelizan desde las formas en las que manifiestan y viven su fe.

Las Hermandades y Cofradías pueden ser un valioso y eficaz espacio e instrumento para la nueva evangelización, pues ante la ofensiva laicista y relativista, sienten la necesidad de recibir y vivir la experiencia del mensaje evangélico y de trasmitirlo a los demás, sobre todo en el ejercicio de la caridad fraterna.

h) *Instrumento catequético*

En la expresión religiosa popular, el hombre sencillo encuentra la respuesta a los grandes interrogantes de la existencia: vida, muerte, amor, sufrimiento, alegría… Notable es el valor cristológico que se manifiesta en la centralidad del misterio de la encarnación y de la redención. Igual que los enfermos y los pobres se acercaban a Cristo pidiendo la curación y el remedio, así lo hace la gente sencilla ante la imagen del Señor o de María.

La transmisión de la fe. Es uno de los temas más importantes y urgentes. En la familia, en las vivencias religiosas familiares, es donde tradicionalmente se ha recibido la primera y más inolvidable catequesis, donde se ha aprendido a rezar, donde se ha ido formando la conciencia cristiana. Parece que esa cadena de transmisión se ha roto o que no tiene la suficiente fuerza. Muchos padres ya no comunican la fe a sus hijos. Simplemente porque no la tienen o porque, en el mejor de los casos, delegan este cometido al colegio o a la parroquia. En la transmisión de la fe, los padres, la familia, son siempre insustituibles. Al estar tan unida a la familia, la religiosidad popular puede ser un instrumento muy valioso para la acción catequética.

i) *Garantía del testimonio*

Ante la posible indiferencia, la religiosidad popular ayuda a valorarse como cristiano y actuar en coherencia con la fe recibida. Asumiendo el gozo y la responsabilidad que ello supone. Tan lejos del orgullo y el desprecio a los que viven de otra manera, como de una actitud rayando en lo vergonzante y jugando al disimulo.

Un testimonio abiertamente confesante de la fe en Jesucristo como revelación del Padre será la mejor respuesta al desafío de la contracultura del agnosticismo. Igual que la aceptación y la valoración del hombre en su personalidad total, con la proclamación y el respeto a su libertad personal y su derecho a vivir como hombre, constituyen la mejor respuesta cristiana a la subcultura del fatalismo, del hedonismo y de la idolatría materialista en todas sus formas. La religiosidad popular puede ser una peculiar y valiosa expresión de la propia identidad cristiana.

j) *Ejercicio de caridad fraterna*

Algo fundamental, y que es aval de credibilidad para la religiosidad popular, es el ejercicio de la caridad con los más débiles y necesitados. Desde las ofrendas individuales, hasta grandes obras asistenciales, la caridad es siempre el eje transversal que incide en cualquier acontecimiento relacionado con la religiosidad popular.

Uno de los datos más significativos y de mayor esperanza, en las manifestaciones religiosas populares, es el de la caridad. Hay una gran sensibilidad por el tema de la ayuda social. Se puede decir, en un sentido muy positivo, que hay auténtica preocupación por un tema tan importante. Buena prueba de ello son los distintos proyectos que se realizan. Incluso con una di-

mensión universal, como son los programas de ayuda más allá de las propias fronteras.

k) *Pastoral familiar*

Sólido e imprescindible pilar de la religiosidad popular es la familia. Cuando algo se vive con la profundidad de la fe y con reconocimiento a Dios, surge enseguida el deseo de comunicarlo a los demás. Sobre todo a los que están cerca, a los más queridos. Así, el primer recuerdo que se tiene de la infancia es el del abuelo que le llevaba a " ver al Señor ". Y el día más gozoso, cuando comprometieron su amor ante María Santísima… Y siempre esa unidad entre los acontecimientos familiares y las cosas de Dios.

Como es evidente, el lenguaje de la piedad popular tiene que " hablar " de una fe auténtica. Los gestos, en su variedad y riqueza, expresan vivencias profundas trasmitidas a través de generaciones enteras, pero si no van acompañados de una fe sincera, pueden ser engañosos.

l) *Via pulchritudinis*

" La Via pulchitudinis, tomando el camino del arte, conduce a la veritas de la fe, a Cristo mismo, que con la Encarnación se ha hecho " icono del Dios invisible ". Juan Pablo II no dudó en manifestar su convicción de que, en cierto sentido, el icono es un sacramento. En efecto, de forma análoga a lo que sucede en los sacramentos, hace presente el misterio de la Encarnación en uno u otro de sus aspectos " (*Pontificio Consejo de la Cultura. Asamblea Plenaria 28-3-2006. Via Pulchritudinis*, p. 63).

Juan Pablo II había recordado la función que deben desarrollar los bienes artísticos y culturales. Decía,

tan venerado Papa, que a través del arte, en sus diversas expresiones, se refleja en alguna forma la belleza de Dios. Sirve para el mejor conocimiento de los misterios de la fe, y la predicación evangélica se hace más transparente a la inteligencia humana (cf. *Carta a los artistas 12, 4-4-1999*).

El culto a las imágenes es una de las formas más extendidas de la piedad popular cristiana. Las procesiones, adquieren una gran importancia: penitenciales en la Semana Santa, el Viacrucis, las de la Virgen María y de los Santos. La imagen conduce a la oración. Y con la imagen llega el mensaje y contenido de la fe; con el retablo, el Evangelio. Pero el pueblo sabe muy bien distinguir el camino de lo que es el santuario; el signo del credo de la fe, la representación, del misterio representado.

IV. Pedagogía Pastoral

Se trata de asumir los ricos valores, humanos y cristianos, de la piedad y de la religiosidad popular y, con la ayuda del Señor, y una auténtica y bien llevada pedagogía pastoral, transformar esos valores en actitudes y comportamientos testimoniales, individuales y colectivos, inequívocamente cristianos.

No puede olvidarse el peligro de desvirtualizacion de lo religioso y popular, reduciéndolo todo a un mero culturalismo o a expresiones sin más sentido que el de la repetición de antiguas tradiciones, concentraciones festivas o ritos sincretistas de elementos cristianos y una pseudo religión mistérica y alienante.

Ante el inmovilismo fundamentalista, una actualización y renovación permanente. La renovación, no solo es una necesidad sociológica, sino consecuencia de la conversión interior que supone cualquier acercamiento al misterio de Dios. La purificación de lo me-

nos recto, la adhesión a la verdad revelada, exigen una atención constante, no como trabajo psicológico de interés, sino como deseo sincero de verdad y de autenticidad en la relación con Dios. Necesidad de superar cualquier incompatibilidad entre la piedad popular y la celebración litúrgica.

Resulta imprescindible la integración de la religiosidad popular en una pastoral renovada. " Se necesita un discernimiento pastoral para sostener y apoyar la religiosidad popular y, llegado el caso, para purificar y rectificar el sentido religioso que subyace en estas devociones y para hacerlas progresar en el conocimiento del Misterio de Cristo (cf. *Catechesi tradendae 54*). Su ejercicio está sometido al cuidado y al juicio de los obispos, y a las normas generales de la Iglesia " (*Catecismo de la Iglesia católica 1676*).

Ante el acoso de sectas e ideologías, afirmar de forma inequívoca el carácter religioso y eclesial de la piedad popular, afirmar el papel del ministerio jerárquico. Es necesario presente, como Iglesia, en la promoción de la religiosidad popular y subrayar la exigencia de coherencia entre fe y vida que comporta la participación, para evitar la manipulación política y la instrumentalización comercial.

Unir inseparablemente las expresiones auténticas de la fe y la piedad del pueblo con las acciones litúrgicas. Habrá que superar esas opiniones, en perjuicio de la liturgia, que afirman que en la religiosidad popular es donde mejor y con más libertad se expresa la vivencia de la fe, la oración es más espontánea, se aprecian mejor los ritos y símbolos, mientras que la liturgia no se comprende, porque el lenguaje y los signos están lejos de la cultura del pueblo. Estas opiniones conducen a oscurecer la visión cristiana del misterio de Dios y un alejamiento de Cristo como el único Mediador *(DPPL 53-59)*.

Textos y fórmulas tienen que encontrar su inspiración en las páginas de la Sagrada Escritura, en la Liturgia, en los Padres y en el Magisterio. El canto y la música que sean manifestaciones de verdadera oración común y no un simple espectáculo. Las imágenes, con un puesto tan importante en la piedad popular deben tener dignidad, belleza y calidad artística (cf. *Sacrosanctum Concilium 12, 41, 28; DPPL 14, 20*).

Ante un culturalismo reduccionista, evitar la limitación de lo religioso a lo cultural, aunque también es conveniente no separar lo cultural de lo religioso por el peligro de desencarnación. Recuperar el valor religioso de signos secularizados, incorporar acciones pastorales a la dinámica de las celebraciones populares.

Asumir la cultura y los modos de hacer que configuran la vida de un pueblo, es algo imprescindible para poder dialogar con ese mismo pueblo en el lenguaje de la fe. El Evangelio no destruye sino que recoge valora, y hace propia la realidad de lo humano. Ni se puede ignorar, ni tratar con indiferencia el valor e idiosincrasia de los pueblos, mucho menos anular su historia, sus valores propios, sus actitudes y expresiones. Ciertamente que será necesaria una labor de discernimiento y de purificación de aquellos elementos que dificultan el reconocimiento del valor de las mismas expresiones culturales.

Con la Iglesia católica, que es una comunidad universal. " Si bien el Evangelio es independiente de todas las culturas, es capaz de impregnarlas todas sin someterse a ninguna. En este sentido, el Espíritu santo es también protagonista de la inculturación del Evangelio, es el que precede, de modo fecundo, al diálogo entre la Palabra de Dios, revelada en Jesucristo, y las inquietudes más profundas que brotan de la multiplicidad de los hombres y de las culturas. Así continúa en la historia, en la unidad de una misma y única fe, el

acontecimiento de Pentecostés, que se enriquece a través de la diversidad de lenguas y culturas (*Congregación para la doctrina de la fe. Nota acerca de algunos aspectos de la evangelización, 6*).

Ante la ambigüedad y el sincretismo, la declaración de confesionalidad religiosa y cristiana. Superar cualquier indicio de una religión sin Dios, sin experiencia de lo divino. Es el gran peligro al que está avezada una religiosidad secularista, agnóstica, de participación sin fe, de valoración simplemente cultural, de fiesta sin misterio, de creencia atea. Se cree en el pueblo, no en Dios. Por eso es necesario saber realizar el paso, tan necesario como urgente, del fenómeno al fundamento. La fe presupone con claridad que el lenguaje humano es capaz de expresar de manera universal, aunque en términos analógicos, pero no por ello menos significativos, la realidad divina y trascendente (*Fides et ratio* 83, 84).

En la realidad concreta de cada Iglesia es donde el misterio del único Pueblo de Dios asume aquella especial configuración que lo hace adecuado a todos los contextos y culturas. E pueblo de Dios, que vive en un espacio determinado, es el que celebra los misterios de su Señor con fe ardiente y caridad sincera, a pesar de tantas limitaciones como ponen las propias debilidades y los olvidos humanos.

Reflexión final

Los valores más apreciados y profundos del hombre aparecen en las manifestaciones de la religiosidad popular, por tanto, la reflexión no puede hacerse solamente en el interior de la Iglesia, sino en el diálogo con la realidad social, con el entorno en el que se vive.

Ni una actitud abandonista y destructiva ni pastoral de desestimación y abandono, ni la conformista e inmovilista de ver el catolicismo popular como la ex-

presión más fiel y segura de religiosidad. Es conveniente una actitud constructiva y renovadora: educar en la fe, el compromiso y las responsabilidades eclesiales y sociales, reafirmar el carácter religioso de las manifestaciones, denunciar las distorsiones, purificación de lo imperfecto, aprovechamiento de lo más válido como es la devoción a Cristo, la Eucaristía, el amor sincero a María, el asociacionismo, el interés juvenil, el sentido de lo festivo. Todo ello puede ser un camino para la evangelización y la catequesis (*Obispo del Sur. El catolicismo popular*, 26 ss.).

Juan XXIII decía que no hay que derrochar energías en discusiones interminables y que bajo el pretexto de lo mejor se deje de realizar el bien posible y, por tanto, obligatorio (cf. *Mater et magistra 238*). La religiosidad popular, con todas sus preocupaciones y no pocos interrogantes acerca de las últimas motivaciones, no deja de ser un espacio privilegiado para la evangelización, para acercar el Evangelio al pueblo, para la conversión del corazón a Dios, especialmente para las gentes más sencillas, aunque sean todas las clases y niveles sociales los que se sienten implicados en esta forma popular de expresión de la fe.

Valoración positivamente crítica. Hay que aceptar el hecho, la extensión, la participación multitudinaria, la sinceridad de muchos, la ignorancia disculpable de otros, y la posibilidad de que Dios hable a todos. Es verdad que se puede distorsionar ese lenguaje divino. Habrá, pues, que estar atento y no cansarse de ayudar a descubrir la autenticidad del misterio en el que se cree. Valores humanos y sociales, pero sobre todo incuestionablemente religiosos y cristianos, aunque sentidos y vividos en una identificación con las propias raíces religiosas y culturales, pero que nunca pueden reducirse a un simple fenómeno cultural, folclórico, intrascendente.

La religiosidad popular en el magisterio Pontificio

Card. ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA
Prefecto Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

1. Introducción

Agradezco, de todo corazón, participar en este encuentro de la Comisión Pontificia para América Latina; es muy grato estar con amigos a los que nos unen tantas cosas, tantos anhelos y esperanzas comunes. Agradezco que se me haya pedido desarrollar el tema: " La religiosidad popular en el Magisterio Pontificio ", aunque entiendo que hay otros más capacitados para hacerlo que quien les habla.

Para enfocar el tema me ciño exclusivamente a los Papas; no entro, por tanto, en el magisterio de los Obispos, especialmente de los de América Latina, tan sugerentes y rico por lo demás; no entro tampoco en algunas cuestiones de precisión terminológica aclaratorias, que otros harán o habrán hecho ya aquí, ni en aspectos históricos previos y complejos, sobre todo por lo que se refiere a la consideración eclesial de la religiosidad popular, o a la relación entre la piedad popular y la Liturgia, —muy interesantes por cierto, que se deteriora cuando en los fieles se debilita la conciencia de dimensiones y valores esenciales de la Liturgia.

Esta relación, importantísima y clave, ayuda a entender, sin duda, la posición del Magisterio Pontificio, pero éste resulta más amplio que dicha relación, a partir del Concilio Vaticano II, Pablo VI, y sobre todo en las enseñanzas de Juan Pablo II. Hay que reconocer que la cuestión de la piedad o religiosidad popular con la amplitud que hoy se contempla, en concreto en este preciso encuentro de la CAL, es algo bastante nuevo y reciente en el magisterio de los Papas, como es sabido de todos.

2. Pío XII, Concilio Vaticano II, Pablo VI

Pío XII, en su Encíclica *Mediator Dei*, clave en todo el gran movimiento litúrgico preconciliar y la renovación de la Liturgia, frente a celosos y puristas impulsores del "movimiento litúrgico" de los años 40, defiende las prácticas o los ejercicios de piedad, con los cuales, en cierta medida, se había identificado la piedad católica de los últimos siglos. Es muy interesante, por lo demás, recordar lo que el Concilio Vaticano II dice, en su primera constitución, *Sacrosanctum Concilium*, a propósito de los ejercicios de piedad cristiana en el pueblo:

> "Se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, con tal que sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia, en particular si se hacen por mandato de la Sede Apostólica. Gozan también de una dignidad especial las prácticas religiosas de las Iglesias particulares que se celebran por mandato de los Obispos, a tenor de las costumbres o de los libros legítimamente aprobados. Ahora bien, es preciso que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos" (SC 13).

Este texto define en sus justos términos la relación entre la Liturgia y la piedad popular, proclama el claro e inequívoco primado de la Liturgia y la subordinación siempre a la misma de los ejercicios de piedad; y, al tiempo, recuerda y reconoce la validez de estos úl-

timos, que en cierto modo han de derivar de la Liturgia y a ella habrían de conducir al pueblo. En esto se asienta un principio fundamental que será claramente explicitado por Pablo VI en la Exhortación Apostólica postsinodal *Evangelii Nuntiandi,* expresado ya, por lo demás, nítidamente en el Concilio: " La finalidad de la evangelización es precisamente la de educar en la fe, de tal manera que conduzca a cada cristiano a vivir —y no a recibir de modo pasivo y apático— los sacramentos como verdaderos sacramentos de la fe " (EN 47). (Todo tiende y todo parte de la Liturgia en la vida de la Iglesia).

> " Con ello estamos tocando, añade Pablo VI, un aspecto de la evangelización que no puede dejarnos insensibles. Queremos referirnos ahora a esa realidad que suele ser designada en nuestros días con el término de religiosidad popular.
>
> Tanto en las regiones donde la Iglesia está establecida desde hace siglos como en aquellas donde se está implantando, se descubren en el pueblo expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Consideradas durante largo tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado. Durante el Sínodo, los Obispos estudiaron todo el significado de las mismas, con un realismo pastoral y con un celo admirables.
>
> La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus límites. Está expuesta con frecuencia a muchas deformaciones de la religión, es decir a las supersticiones. Se que-

da frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial.

Pero cuando está bien orientada, sobre todo con una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y los sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente 'piedad popular', es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad.

La caridad pastoral debe dictar, a cuantos el Señor ha colocado al frente de las comunidades eclesiales, las normas de conducta con respecto a esta realidad, a la vez tan rica y tan amenazada. Ante todo, hay que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo " (EV 48).

Este texto constituye como la carta magna de la " piedad popular ", el texto y punto de referencia base y como de partida para todo el magisterio pontificio posterior, que lo explicitará, concretará y enriquecerá; e influirá también de manera decisiva, por ejemplo, en la Asamblea General, en Puebla, del Episcopado de Latinoamérica, e incluso en la de Aparecida; dará, así mismo, lugar a ulteriores reflexiones y profundizaciones teológico-pastorales. ¿Quién no encuentra, por citar un caso significativo, reminiscencias o resonancias de este texto de Pablo VI en este otro texto del Cardenal Joseph Ratzinger en su importantísimo libro "*El espíritu de la Liturgia. Una introducción*"?: " El hecho de que la fe cristiana haya arraigado profundamente en las almas de América Latina, y eso a pesar de todos los errores de las misiones cristianas, y todo lo que aún queda por hacer, se debe a la religiosidad popular, en la que el misterio de Cristo se convierte en algo muy cercano al hombre: Cristo se convierte, verdaderamente, en algo suyo. Pensemos en la devoción a la pasión de Cristo en la que, estos pueblos sufrientes, después de los terroríficos dioses de su pasado, reconocieron con agrado al Dios compasivo, como respuesta a lo que habían esperado ardientemente. Pensemos en la piedad mariana, en la que se experimenta profundamente todo el misterio de la Encarnación, la ternura de Dios y la participación del hombre en la misma esencia de Dios, la esencia del actuar de Dios. La religiosidad popular es el *humus* sin el cual la liturgia no puede desarrollarse. Desgraciadamente muchas veces fue despreciada e incluso pisoteada por parte de algunos sectores del Movimiento Litúrgico y con ocasión de la reforma conciliar. Y sin embargo, hay que amarla, es necesario purificarla y guiarla, acogiéndola siempre con gran respeto, ya que es la manera con la que la fe es acogida en el corazón del pueblo, aún cuando pa-

rezca extraña o sorprendente. Es la raigambre segura e interior de la fe. Allí donde se marcha, lo tienen fácil el racionalismo y el sectarismo " (J. RATZINGER, *El espíritu de la liturgia: una introducción*, Madrid, 2001, pp. 226-227), además del secularismo —añadiría por mi parte—.

Si importante para el Magisterio Pontificio sobre la religiosidad popular es el texto mencionado de la *Evangelii Nuntiandi*, no menos lo son las afirmaciones que, también Pablo VI, hace sobre todo en la II Parte de la Encíclica *Marialis Cultus*, en que de nuevo, en correspondencia con el Vaticano II, reafirma el valor de la promoción, " junto al culto litúrgico, de otras formas de piedad, sobre todo las recomendadas por el Magisterio ", —referidas a la piedad y veneración mariana—; " como es bien sabido, señala Pablo VI, " la veneración de los fieles hacia la Madre de Dios ha tomado formas diversas según las circunstancias de lugar y tiempo, la distinta sensibilidad de los pueblos y su diferente tradición cultural. Así resulta que las formas en que se manifiesta dicha piedad, sujetas al desgaste del tiempo, parecen necesitar una renovación que permita sustituir en ella los elementos caducos, dar valor a los perennes e incorporar los nuevos datos doctrinales adquiridos por la reflexión teológica y propuestos por el Magisterio eclesiástico. Esto muestra la necesidad de que las Conferencias Episcopales, las Iglesias locales, las familias religiosas y las comunidades de fieles favorezcan una genuina actividad creadora y, al mismo tiempo, procedan a una diligente revisión de los ejercicios de piedad a la Virgen; revisión que querríamos fuese respetuosa para con la sana tradición y estuviera abierta a recoger las legítimas aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo " (MC 24), para lo que señala algunos principios o notas a tener en cuenta, como: la nota trinitaria, cristológica y ecle-

sial, " que les es intrínseca y esencial (cf. MC 25), y ofrece cuatro orientaciones a la hora de revisar o crear ejercicios de piedad mariana de carácter bíblico, litúrgico, ecuménico y antropológico (cf. MC 29). El Papa Pablo VI está sentando así las bases para una justa interpretación, una positiva valoración y una adecuada asumpción y prudente cultivo de la piedad popular como uno de los elementos que hay que tener muy en cuenta en orden a educar y cultivar el genuino sentido cristiano de la vida y de las realidades de fe.

3. Juan Pablo II

El Papa Juan Pablo II tiene una decidida posición en favor de la piedad popular, —que en su país de origen tiene un peso y un influjo singular y muy beneficioso— y ofrece una abundante y rica enseñanza, además de concreta, acerca de esta materia, sobre todo con ocasión de algunos viajes apostólicos, tan abundantes, y de las visitas *ad Limina*. El primer texto que hemos de señalar, por su importancia y por lo temprano de su magisterio que destaca elementos válidos de la piedad popular, es el de la Exhortación Apostólica postsinodal sobre la catequesis, *Catechesi tradendae* (16 de octobre de 1979), donde dice:

> " Pienso en las devociones que en ciertas regiones practica el pueblo con un fervor y una rectitud de intención conmovedoras, aun cuando en muchos aspectos haya que purificar, e incluso rectificar, la fe en que se apoyan. Pienso en ciertas oraciones fáciles de entender y que tantas gentes sencillas gustan de repetir. Pienso en ciertos actos de piedad practicados con sincero deseo de hacer penitencia o de agradar al Señor. En la mayor par-

> te de esas oraciones o de esas prácticas, junto a elementos que se han de eliminar, hay otros que, bien utilizados, podrían servir muy bien para avanzar en el conocimiento del misterio de Cristo y de su mensaje: el amor y la misericordia de Dios, la encarnación de Cristo, su cruz redentora y su resurrección, la acción del Espíritu Santo en cada cristiano y en la Iglesia, el misterio del más allá, la práctica de las virtudes evangélicas, la presencia del cristiano en el mundo, etc"... (Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae*, n. 54).

El Papa Juan Pablo II, en numerosas intervenciones, en general, hace una valoración positiva de la religiosidad popular, y apuesta por ella, la califica "rica en valores", "verdadero tesoro del Pueblo de Dios" (Serena, Chile, 1986), de una gran "riqueza espiritual", que hay que recuperar, porque es una manifestación del hambre de lo sagrado y de lo divino y tiene hondas raíces antropológicas creaturales y cristianas, proviene también de la evangelización y de la fe en Jesucristo, no del momento pagano de los pueblos o con sentido no cristiano, ni de la mera cultura, pues desligada de sus raíces evangélicas, quedaría reducida a una mera expresión folclórica, costumbrista, cultural, pero traicionada en su propia esencia (en el Santuario de la Virgen del Rocío, Almonte-Huelva, 14 de Junio de 1993); así,

> "En lo más profundo de la religiosidad popular se encuentra siempre una verdadera hambre de lo sagrado y de lo divino" (Homilía en Salvador Bahía, 7 de Julio de 1980).

> "Hay que recuperar el amplio fenómeno de la religiosidad popular que, liberada de posi-

bles incrustaciones supersticiosas, constituye una gran riqueza spiritual" (Homilía en Calabria, 6 de Octubre de 1984).

La alta valoración de la religiosidad popular, obra del "Espíritu que ennoblece tantas y tantas formas de expresar el mensaje cristiano de acuerdo con la cultura y costumbres propias de cada lugar en todos los tiempos" (Serena, Chile, 5 de Abril de 1967), y "abierta a una fe trinitaria, a una comunión con la Iglesia, a una verdadera caridad" (A los Obispos del Norte de Francia, 22 de Enero de 1987), por parte de Juan Pablo II, conlleva en su magisterio a un discernimiento prudente y juicioso de la misma y, en consecuencia, a una purificación de los elementos menos perfectos y a una iluminación verdadera con la luz del Evangelio:

> "No todo es de la misma elevada calidad. Sus motivaciones, dado que son humanas, pueden estar mezcladas con sentimientos de impotencia frente a los acontecimientos de la vida, de un simple deseo de seguridad más que de un impulso de confianza en la Providencia o de gratitud y de adoración. Además se manifiestan con signos, gestos y fórmulas, que a veces adquieren una importancia excesiva, incluso hasta la búsqueda de lo espectacular. Sin embargo en su sustancia estas manifestaciones son expresión del fondo del hombre y reconocimiento de una dependencia fundamental del mismo hombre, en cuanto creatura, respecto a su Creador" (A los Obispos de los Abruzos, 24 de Abril de 1986).

> "Vuestros pueblos, dirá a los Obispos del Sur de España en 1982, que hunden sus raíces en

> la antigua tradición apostólica, han recibido después numerosas influencias culturales que le han dado características propias. La religiosidad popular que de ahí ha surgido es fruto de la presencia fundamental de la fe católica, con una experiencia propia de lo sagrado que comporta a veces la exaltación ritualista de los momentos solemnes de la vida del hombre, una tendencia a la devoción y una dimensión muy festiva. Todos estos factores que están presentes en la religiosidad de vuestro pueblo y en parte la caracterizan, merecen vuestra atención continuada, vuestro cuidado y respeto, …, a la vez que vuestra incesante vigilancia, a fin de que los elementos menos perfectos se vayan purificando progresivamente y los fieles puedan llegar a una fe auténtica y a una plenitud de vida en Cristo " (A los Obispos del Sur de España, 30 de Enero de 1982).

Al subrayar " los auténticos valores de la religiosidad popular " (cf. *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 128), el Papa Juan Pablo II, refiriéndose en concreto a América en Cartagena de Indias (6 de Julio 1986), no duda en afirmar que " si no fuera por esta acendrada piedad popular, que es eminentemente eucarística y mariana, la escasez de sacerdotes y las grandes distancias habrían sido motivos suficientes para que se desvaneciera la fe de la primera evangelización (de América) ".

El Papa no magnifica ni se da por satisfecho con la religiosidad popular cuyas manifestaciones, en nuestros países, " tienen un carácter cristiano que no se puede negar " reclama una obra evangelizadora y debe acompañar también a la nueva evangelización. Es po-

sible que esta religiosidad popular de nuestros países se haya alejado y desligado de su matriz, la Iglesia, en la que surgen, o de sus orígenes de evangelización. En ese caso " hay que comprometerse en el esfuerzo de llevarlas a sus antiguos orígines. Nuestro deber de pastores es vigilar para que esos actos de devoción sean rectificados, en el caso de que fuera necesario, y para que de ninguna forma degeneren en una falsa piedad, en superstición o práctica mágica " (A los Obispos de los Abruzos, 24 de Abril de 1986).

La religiosidad popular, que, por sus valores y por expresar la actitud religiosa ante Dios, no puede ser ignorada ni tratada con indiferencia o ser despreciada, ciertamente " tiene necesidad de ser evangelizada constantemente, para que la fe que expresa llegue a ser un acto cada vez más maduro y auténtico " (Carta Apostólica *Vigesimus quintus annus*, n. 18, 4 de Diciembre de 1988). Es preciso reconocer que esta religiosidad, purificada de motivaciones ajenas al mensaje cristiano y fundamentada en la persona de Cristo, en el culto a la Virgen María y a los santos, " es un terreno muy propicio para la evangelización " (A los Obispos del Cebú en *Visita ad Limina*, 25 de Agosto de 1988).

Así, en consecuencia, " debe ser alimentada, de manera cada vez más explícita, por la verdad revelada, y liberada por los elementos que la hacen parecer no auténtica " (A los catequistas en Porto Alegre, Brasil, 5 de Julio de 1980). " Es necesario cultivarla y servirse de ella para mejor evangelizar al pueblo " (en Salvador Bahía, 8 de Julio de 1980). " No hay que perder ninguna ocasión para esclarecer, purificar y fortalacer la fe del pueblo, aun cuando sea de cuño netamente popular " (en Belém, Brasil, 8 de Julio de 1980). El cuidado, atención y evangelización de la religiosidad popular debería culminar en la celebración litúrgica y sacra-

mental, inseparable, a su vez, de la piedad popular. "Para salvaguardar la reforma litúrgica, dirá Juan Pablo II en su Carta Apostólica con motivo del XXV aniversario de la *Sacrosanctum Concilium*, y asegurar el fomento de la liturgia, hay que tener en cuenta la piedad popular cristiana y su relación con la vida litúrgica" (*Vigemisus quintus annus*, 18). No podemos olvidar que la cumbre de la evangelización, la cima a la que tiende es la Liturgia, la participación en la Eucaristía. Así, Juan Pablo II afirmará con toda claridad: "La piedad popular ha de conducirnos siempre a la piedad litúrgica, esto es, a una participación consciente y activa en la oración común de la Iglesia", en la Eucaristía y en la Penitencia, en la Misa dominical y en la santificación del domingo" (cf. A los Obispos de los Abruzos, 24 de Abril de 1986).

Punto culminante del Magisterio Pontificio de Juan Pablo II y del más alto valor normativo y orientativo es el *Catecismo de la Iglesia Católica*; en él se afirma claramente que "las formas variadas de piedad popular, enraizadas en las distintas culturas, esclareciéndolas a la luz de la fe, la Iglesia favorece aquellas formas de religiosidad popular que expresan mejor un sentido evangélico y una sabiduría humana, y que enriquecen la vida cristiana" (CEC 1679). El Catecismo invita a un discernimiento pastoral, bajo la guía de los Obispos, para sostener y apoyar la religiosidad popular y, llegado el caso, para purificar y rectificar el sentido religioso que subyace a esta piedad popular y para hacerlas progresar en el conocimiento del Misterio de Cristo: "Estas expresiones prolongan la vida litúrgica de la Iglesia, pero no la sustituyen… Su ejercicio está sometido al cuidado y al juicio de los Obispos y a las normas generales de la Iglesia" (cf. CEC 1674-1676, 1679).

Por último, no podemos dejar de citar el *Directorio General para la Catequesis*, de la Congregación del

Clero, y el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*, que, aun no siendo directamente del Papa Juan Pablo II, se publican con su aprobación y también podemos considerarlos Magisterio Pontificio. El Directorio sobre Piedad Popular lo trata Mons. Juan Miguel Ferrer. Y sobre el Directorio para la Catequesis, me limito a señalar que no ofrece aspectos nuevos y que en los números 195 y 196 ofrece una buena síntesis de los aspectos ya indicados hasta el momento.

4. Benedicto XVI

También el Papa Benedicto XVI se ha referido en diversas ocasiones a la religiosidad popular; pero es, sobre todo, en su discurso en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, y en su viaje a Brasil con esta ocasión donde expresa con mayor hondura y originalidad su magisterio acerca de esta realidad tan básica y fundamental, y que expresa el alma de los pueblos de América. Para el Papa, la religiosidad popular es la expresión de la encarnación de la fe, por la obra misionera y evangelizadora, que configura a los pueblos de América. La fe cristiana transmitida en la obra evangelizadora se ha hecho alma de unos pueblos, se ha hecho cultura, les ha dado su identidad propia, una identidad católica. "El rico tesoro del continente americano, su patrimonio más valioso", es "la fe en Dios amor que reveló su rostro en Jesucristo"; en efecto,

> "La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos. Del encuentro de esa fe con las etnias originarias ha nacido la rica cultura cristiana de este Continente expresada en el arte, la

> música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas ".

La fe cristiana para los pueblos de América Latina y el Caribe ha significado, dice el Papa, " conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. Ha significado también haber recibido, con las aguas del bautismo, la vida divina que los hizo hijos de Dios por adopción; haber recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar las culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo Encarnado había puesto en ellas orientándolas así por los caminos del Evangelio ". Esta es la verdadera inculturación de la fe: la fe y la vida cristiana se hace cultura en unos pueblos concretos con todo su patrimonio; la fe cristiana que los misioneros les ofrecían hace cinco siglos, desde los comienzos de la obra evangelizadora, se ha hecho síntesis con sus culturas; esta es, en verdad, la más genuina religiosidad popular que asume y se expresa en diversas formas y expresiones de piedad popular. De dicha síntesis " ha nacido la rica y profunda religiosidad popular en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos " y se manifiesta en

> "— El amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y de la reconciliación; el Dios que nos ha amado hasta entregarse por nosotros;
> "— El amor al Señor presente en la Eucaristía, el Dios encarnado, muerto y resucitado para ser el Pan de Vida;

"— El Dios cercano a los pobres y a los que sufren;
"— La profunda devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales o locales. Cuando la Virgen de Guadalupe se apareció al indio san Juan Diego le dijo estas significativas palabras: '¿ No estoy yo aquí que soy tu madre?, ¿ no soy yo la fuente de tu alegría?, ¿no estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?'.

" Esta devoción se expresa también en la devoción a los santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás pastores, en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos. Todo ello forma el gran mosaico de la religiosidad popular que es el precioso tesoro de la Iglesia en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar ".

Como vemos, el Papa Benedicto ha dado un paso muy notable a la hora de tratar el tema de la religiosidad popular en América Latina y situarla en el origen de la primera evangelización, en lo que sucede cuando se acepta la predicación del Evangelio y se vive: la Palabra de Dios, el Logos eterno se hace carne y se hace cultura, vida y expresión de unos hombres y de unos pueblos de los que ellos son parte viva e integrante. Es lo que sucedió, por lo demás, en la primerísima evangelización: se anuncia a Jesucristo, se acepta a Jesucristo, surge el hombre nuevo que vive por Cristo y está unido a Él y por Él actúa, cambian los modos de pen-

sar y actuar con Cristo y en Cristo, se opera la presencia de un mundo nuevo, de una nueva realidad, de un nuevo pueblo, que es la Iglesia, por la que se unen a todos en una unidad nueva. De esta manera, a mi entender, lo que el Papa plantea es volver a la evangelización primera, como en los primeros tiempos, —los primeros tiempos absolutos de la primera evangelización, y los primeros tiempos de la nueva evangelización que se lleva a cabo por primera vez en América—. En esto consiste la urgencia y la llamada a una nueva evangelización de América que será inseparable de la religiosidad popular cristiana de América Latina como base. Anunciar, de nuevo, a Cristo para la conversión y renovación de la humanidad, una humanidad nueva hecha de hombres nuevos con la novedad del Bautismo y de la vida conforme al Evangelio, hecha de testigos de Jesucristo que en sus vidas muestren la verdad del Evangelio; anunciar a Jesucristo para que, sin miedo alguno, Cristo entre en la vida de los hombres por la fe en Él. Por eso, Benedicto XVI indica a los Obispos de Latinoamérica que:

> "la Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de ese continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y testigos de Jesucristo".

Esto mismo reclama la renovación y revitalización de su fe en Cristo, nuestro único Maestro y Salvador, que nos ha revelado la experiencia única del Amor infinito de Dios Padre a los hombres. De esta fuente podrán surgir nuevos caminos y nuevos proyectos pastorales creativos, que infundan una firme esperanza para vivir de manera responsable y gozosa la fe e irradiarla así en el propio ambiente".

Este es el futuro: una nueva evangelización, teniendo muy presente esta religiosidad popular, en el sentido hondo y amplio que el Papa la considera. Tiene razón el Papa al afirmar que " la utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal, no será un progreso, sino un retroceso. En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado ".

Las orientaciones que ofrece el Papa en su discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida, son fundamentales para la evangelización en América, que en estos momentos es nueva evangelización de la religiosidad popular de sus pueblos. Es lo que plasman los documentos de esta Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano con ese esperanzador programa de una nueva evangelización, una gran misión en todo el continente.

5. Conclusión

Este es el camino: una nueva evangelización. La religiosidad popular, con todas las purificaciones que necesite, y con todo el apoyo y luz que exija, es una oportunidad que se nos ofrece; en ella encontramos, como hemos escuchado a los Papas, la gran apertura a Dios y al sentido de Dios, en medio de un mundo, inmerso en una gran secularización, que lo ignora, lo olvida o rechaza.

Piedad popular en las cinco conferencias del episcopado Latinoamericano e Caribeño

Cardenal RAYMUNDO DAMASCENO ASSIS
Arzobispo de Aparecida
Presidente del CELAM

INTRODUCCIÓN

El Santo Padre Benedicto XVI, en la sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latino-americano y caribeño, así se expresó sobre el encuentro de la fe cristiana con la cultura de nuestros pueblos: "*Qué ha significado la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Preguntó el Papa. A seguir, respondió: para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas*". Mas adelante concluyó el Santo Padre: "*la sabiduria de los pueblos originarios les llevó oportunamente a fomar una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros le ofrecían. De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos*".

El reconocimiento de sus valores y la preocupación del Magisterio de la Iglesia con la piedad popular es muy reciente. La cuestión entró en la pauta magisterial, por la primera vez en la Encíclica *Mediator Dei*, del Papa Pio XII en 1957, buscando defender los " ejercicios piadosos ", sin entretanto darles una definición.

El lenguaje utilizado en la historia para denominar esta forma popular de expresar la fe, no ha sido siempre uniforme. Se le llamó: creencias y prácticas cristianas, religiosidad popular, catolicismo popular, religión del pueblo, piedad popular. Aquí preferimos hablar de *"piedad popular"* en las comunidades cristianas y entendida como " el conjunto de las hondas creencias sellados por Dios, las actitudes básicas que de estas convicciones se derivan y las expresiones que las manifiestan " (DP 444). La expresión *"religiosidad popular"* indica algo más amplio como es la búsqueda de

lo sagrado por parte de los seres humanos cualquiera que sea la tradición religiosa que allí se refleja.[68]

La piedad popular en las cinco conferencias generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño

1. *Rio de Janeiro —Primera Conferencia General— Río de Janeiro 1955*

La primera Conferencia General del Espiscopado Latinoamericano y Caribeño, que precedió la creación del CELAM, no ha tratado explícitamente la cuestión de la Piedad Popular, aunque trate de la proximidad de la Iglesia junto a los pueblos indígenas, afro-americanos y campesinos.

2. *Medellín —Segunda Conferencia General— Medellín 1968*

Es el Concilio el que abre nuevas perspectivas para la *piedad popular*. Despierta y provoca estudios y reflexiones, fuertemente recomendados a nivel de América Latina por la Conferencia de Medellín (cf. Md 6, 10) que expresa la preocupación en " descubrir la secreta presencia de Dios ", en " destello de verdad que ilumina a todos ", la luz del verbo, presente ya antes de la encarnación o de la predicación apostólica, y hacer fructificar esa semilla.

El documento de Medellín utilizando el término de religiosidad popular, nos dice que esta se manifiesta a través de votos, de promesas, de peregrinaciones y

[68] Ya Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi (n. 48) prefiere la expresión " piedad popular ".

de un sin número de devociones, basada en la recepción de los sacramentos, especialmente del bautismo y de la primera comunión, recepción que tiene más bien repercusiones sociales que un verdadero influjo en el ejercicio de la vida cristiana (Md 6, 2). Pero aporta una valoración positiva de la religiosidad popular como medio de evangelización, y en este sentido, recibió un serio espaldarazo en "*Evangelii Nuntiandi*" de Pablo VI, que fue el resultado de las aportaciones del Sínodo de 1974 dedicado a la evangelización.

Hasta Medellín, la tendencia era de ver la piedad popular desde una óptica marcadamente negativa. Sin embargo, Medellín advierte que estas manifestaciones no pueden ser juzgadas con una «*interpretación cultural occidentalizada*» (Md 6, 4), y hace una valoración mucho más positiva que cualquiera de las que habían sido debatidas en la Iglesia hasta este momento, diciendo: «Sin romper la caña quebrada y sin extinguir la mecha humeante (*Is* 42, 3), la Iglesia acepta con gozo y respeto, purifica e incorpora al orden de la fe, los diversos " elementos religiosos y humanos " que se encuentran ocultos en esa religiosidad como " semillas del Verbo ", y que constituyen o pueden constituir una " preparación evangélica "» (Md 6, 5). Al contrario de la visión común de la época, Medellín no ve una contradicción entre religiosidad popular y la lucha por la justicia y por estructuras sociales basadas en los valores del Reino. Medellín subraya el enlace entre la fe popular y la liberación integral de la persona rechazando así esta visión dualista y la idea de que la evangelización no debe enfocarse en " elites ", sino volverse a las " masas " incorporándolas vitalmente a todos los que expresan este tipo de religiosidad (Md 6, 3).[69]

[69] Cf. LYDON, JUAN J. OSA, *Aparecida y la religiosidad popular cumbre de un desarrollo de reflexión.* Revista de Medellín nº 132 / diciembre 2007, p. 540.

Después de Medellin, la reflexión teológica latinoamericana profundizó la comprensión del fenómeno de la religiosidad popular. Esta reflexión fue iluminada por las orientaciones de Pablo VI en la "*Evangelii Nuntiandi*".

Esto ayudó a Puebla a hacer una evaluación bastante positiva sobre la piedad popular, algo mucho más avanzada que Medellín.

3. PUEBLA —*Tercera Conferencia General*— *Puebla 1979*

En Puebla la descripción como elementos positivos de la piedad popular es una larga relación de manifestaciones populares de la fe: " la presencia trinitaria que se percibe en devociones y en iconografías, el sentido de la providencia de Dios Padre; Cristo, celebrado en su misterio de Encarnación, en su Crucifixión, en la Eucaristía y en la devoción al Sagrado Corazón; el amor a María: Ella y «sus misterios pertenecen a la identidad propia de estos pueblos y caracterizan su piedad popular»[70] — venerada como María Inmaculada de Dios y de los hombres, como Reina de nuestros distintos países y del continente entero; los santos, como protectores, los difuntos; la conciencia de dignidad personal y fraternal solidaria, la conciencia de pecado y de necesidad de expiación, la capacidad de expresar la fe en un lenguaje total que supera los racionalismos (canto, gesto, color, danza); la Fe situada en el tiempo (fiestas) y lugares (santuarios y templos), la sensibilidad hacia la peregrinación como símbolo de la existencia humana y cristiana, el respeto filial a los pastores como representantes de Dios; la capacidad de celebrar la fe en forma expresiva y comunitaria; la integración honda de los sacramentos y sa-

[70] JUAN PABLO II, *Homilía Zapopan* 2 AAS LXXI p. 228, DP 454.

cramentales en la vida personal y social, el afecto cálido por la persona del Santo Padre; la capacidad de sufrimiento y heroísmo para sobrellevar la pruebas y confesar la fe, el valor de la oración; la aceptación de los demás " (DP 454).

Puebla, como ya lo dijimos, entiende "*por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular, el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular*" (DP 444).

Puebla en la huella de Evangelii Nuntiandi, también expresa la necesidad de que este catolicismo popular, combatido por muchos al interior de la Iglesia debe ser asumido, purificado, completado y dinamizado por el Evangelio (cf. DP 457). Por tanto se requiere, inserción y un conocimiento de los símbolos, del lenguaje silencioso, no verbal del pueblo, exige sobre todo, amor y aproximación, prudencia y firmeza, constancia y audacia para educar esa preciosa fe, algunas veces tan debilitada (cf. DP 458).

Lo más significativo en Puebla es que, además de reconocer, que la religión del pueblo es vivida preferentemente por los "*pobres y sencillos*" (EN 48), abarca también todos los sectores sociales y a veces, es uno de los pocos vínculos que reúne a los hombres en nuestras naciones políticamente tan divididas (cf. DP 447), es por eso que ellos (los pobres y sencillos) no son vistos sólo como meros destinatarios de la evangelización, sino como participantes del proceso, reconocidos como "*fuerza activamente evangelizadora*" (DP 396), protagonistas de su propia historia y de que la transformación de estructuras puede comenzar con

ellos y desarrollarse desde su propia cultura.[71] Sin embargo, insiste en la opción decidida de la Iglesia por estos amplios sectores sociales, en el ámbito de la piedad popular, que tiene la capacidad de congregar multitudes, sabiendo que el mensaje evangélico no está reservado a un pequeño grupo de iniciados, de privilegiados o elegidos, sino que está destinado a todos, la Iglesia hace suya la angustia de Cristo ante las multitudes errantes o abandonadas 'como ovejas sin pastor' y repite con frecuencia su palabra: "*tengo compasión de la muchedumbre*".[72] La opción preferencial por los pobres no puede ser completa si hay desprecio por su cultura y sus expresiones de fe. Si hay una opción por los pobres, tiene que incluir como dimensión esencial una apreciación por su cultura y las formas culturales con que ellos expresan su fe.[73]

4. Santo Domingo —*Cuarta Conferencia General— Santo Domingo 1992*

La Conferencia de Santo Domingo, hace un rescate de la historia, valorando las " semillas del Verbo ", presentes en el hondo sentido religioso de las culturas precolombinas, que ofrecían en su base, junto a otros aspectos necesitados de purificación, aspectos positivos como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultual, la creencia en una vida ultraterrena y tantos otros valores que enriquecen el alma latinoamericana. Esta religiosidad

[71] Cf. Lydon, Juan J., *op. cit.*, p. 544.
[72] *Mt* 9, 35; EN 57, DP. 449.
[73] Cf. Lydon., p. 545.

natural predisponía a los indígenas americanos a una más pronta recepción del Evangelio (SD 17). El fruto del encuentro del catolicismo ibérico con las culturas americanas fue un rico mestizaje, hoy muy perceptible en las múltiples formas de religiosidad popular.

La novedad de Santo Domingo consiste en clasificar la religiosidad popular como una expresión privilegiada de inculturación de la fe, no solo en nivel de expresiones religiosas sino también de valores, criterios, conductas y actitudes. Juan Pablo II, en su discurso inaugural, presenta la Virgen de Guadalupe como *"modelo de inculturación".*

Ante las dificultades y resistencias en relación a la religiosidad popular, los Obispos insisten que "*es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral*" (SD 53).

El Documento insiste en la promoción de la liturgia en su total fidelidad al espíritu del Concilio y recomienda una especial atención a la valorización de la piedad popular, que además de ser evangelizada, evangeliza la propia liturgia en el camino de la sana y necesaria inculturación,[74] y que encuentra su expresión especialmente en la devoción a la Santísima Virgen, las peregrinaciones a los santuarios y en las fiestas religiosas iluminadas por la Palabra de Dios ". Además de la preocupación con la "*purificación"* de los elementos ajenos a la auténtica fe cristiana que no siem-

[74] Cf. Da Silva, P. José Ulysses, *Piedade popular e liturgia.* Revista Medellín vol. XXXV / n. 138 – junio (2009) 227-258.

pre lleva a la adhesión personal a Cristo muerto y resucitado, hay la preocupación con el secularismo que puede imponerse fuertemente en nuestro pueblo latinoamericano lo que torna más difícil la inculturación del Evangelio (cf. SD 53).

5. APARECIDA —*Quinta Conferencia General— Aparecida 2007*

Aparecida, en una perspectiva más propositiva, haciéndose voz de la alegría, de la esperanza, como antídotos frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio, y como portadora de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras (cf. DA 29 y 30), rescata y pone en evidencia los innumerables aspectos positivos de la piedad popular. El párrafo que introduce el tema de *"la piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo",* hace un elenco de las expresiones más felices hechas por el Santo Padre y por el Magisterio de la Iglesia sobre la piedad popular: «*El Santo Padre destacó la "rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos", y la presentó como "el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina" (DI 1). Invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad "refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer" (EN 48). La "religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular" (DP 444), profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana*» *(DA 258).*

La visión más positiva de la piedad popular es el reconocimiento de la acción libre del Espíritu que so-

pla donde y como quiere y de la acción gratuita del amor de Dios, y la consecuente docilidad a él poniendo toda la Iglesia en actitud discipular. El discípulo misionero tiene que ser " sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables " (EN 48), y ver también en ella un " imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda ".[75]

Ante los que devalúan la espiritualidad popular, Aparecida la presenta como "*una legítima manera de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misionera, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda"* (DA 264). Es una espiritualidad que no solo penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel, sino también se vive en una multitud, sin ser una *"espiritualidad de masas*" (cf. DA 261). Es una espiritualidad que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera (cf. DA 263).

Más que en las otras Conferencias, los participantes de la Conferencia de Aparecida, seguramente influenciados por la experiencia cotidiana de vivir la belleza, la pureza y la ternura de la religiosidad popular con romeros y peregrinos devotos de Nuestra Señora Aparecida, expresaron una sensibilidad profunda por todas las formas de expresión popular de la fe, sobre toda en la devoción Mariana para la cual dedica siete números (DA 266-272). De hecho los Obispos reunidos en Aparecida, se conmovieron al ver la fe y la de-

[75] CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia,* nº 64.

voción de la multitud de peregrinos que diariamente entraban y salían del Santuario de Aparecida ya que la sala de reuniones estaba en el mismo subsuelo del Santuario.[76] Es en las peregrinaciones a los santuarios, "*donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí, el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual"* (DA 259). "*En los santuarios muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas"* (DA 260).

Conclusión

El mero hecho de mirar el espacio dedicado al tema de la piedad popular en los cuatro documentos refleja también las preocupaciones y urgencias que había en los diversos momentos históricos dentro de la comunidad eclesial. Por eso, se puede constatar que el tema de la piedad popular es más receloso en Mede-

[76] Cf. Seibold, Jorge R. S.J., *Piedad popular, Mística popular y pastoral urbana. Sus vinculaciones según el Documento de Aparecida.* Revista Medellín vol. XXXV / n. 138 – Junio (2009) 207-226.

llín y el más positivo y entusiasta en Aparecida; Medellín y Puebla piden a todos que entiendan y valorizan la piedad popular. Aparecida hace una lectura desde la realidad orante de los creyentes, en especial de quienes peregrinan a los santuarios, y desde allí invita a la conversión a todos los discípulos misioneros.[77]

Aparecida no niega las limitaciones de la piedad popular, pero prefiere expresar un aprecio mucho más profundo a los valores y aspectos positivos, edificantes de la piedad popular, cuando afirma que hay que evangelizarla o purificarla, no quiere decir que esté privada de riqueza evangélica. El documento recomienda una identificación cada vez mayor con María, los santos y santas, procurando un contacto más directo con la Biblia y una mayor participación en los sacramentos, sobre todo, en la celebración dominical de la Eucaristía, que tendrá como fruto un servicio de amor solidario más eficaz.[78]

Juan Pablo II afirma que "*La Piedad Popular no puede ser ignorada ni tratada con indiferencia o desprecio, porque es rica de valores, y ya de por si expresa la actitud religiosa ante Dios. Pero tiene necesidad de ser continuamente evangelizada, para que la fe, que expresa, sea un acto cada vez más maduro y auténtico. Tanto los piadosos ejercicios del pueblo cristiano, como otras formas de devoción, se aceptan y se recomiendan a condición de que no substituyan las celebraciones litúrgicas ni se mezclen en ellas. Una auténtica pastoral litúrgica sabrá apoyarse en las riquezas de la piedad popular, purificarlas y orientarlas hacia la liturgia como ofrenda de los pueblos*".[79]

[77] Cf. Londoño, Noel CSsR, *Piedad popular: de Medellín a Aparecida.* Revista Medellín vol. XXXV / n. 138 – Junio (2009) 335-343.

[78] Cf. DA 262.

[79] Juan Pablo II, Carta apostólica *Vicesimus Quintus Annus* (4.12.1988).

Los pastores y teólogos están llamados a "*purificar*" la piedad popular, con sus reflexiones, creando en la Iglesia, un ambiente de calidez y piedad, oración y confianza, contemplación y diálogo.

Para finalizar no podemos olvidar dos cosas:

1ª. la piedad popular tiene la capacidad de congregar grandes multitudines como en Aparecida (más de diez millones de peregrinos), Fátima, Lourdes, Guadalupe. Por eso, ella expresa, de alguna manera, la universalidad de la Iglesia;

2ª. La devoción mariana, propia de la piedad popular, ha sido a menudo, un vínculo resistente que ha mantenido tantos sectores de nuestros pueblos fieles a la Iglesia.

Piedad popular y liturgia

Mons. Dr. JUAN-MIGUEL FERRER GRENESCHE
Sub-secretario Congregación para el Culto Divino
y la Disciplina de los Sacramentos

INTRODUCCIÓN

LITURGIA Y PIEDAD POPULAR, UNAS RELACIONES NO SIEMPRE FÁCILES

Siempre a riesgo de pisar el terreno de otros ponentes considero que no podemos afrontar la reflexión sobre nuestro tema sin una previa clarificación terminológica. Por ello comienzo la introducción de mi trabajo desgranando algunos *conceptos*, que considero importantes para nuestro tema, dentro de su *contexto*.

1. CONCEPTOS Y CONTEXTOS

1.1. Liturgia. Lo primero que tendremos que aclarar es el concepto mismo de *Liturgia*. Si hubo un tiempo en que por Liturgia se entendía simplemente *el "modo" de dar culto de los cristianos*, desde la encíclica *Mediator Dei* (= MD) del papa Pío XII, las aportaciones del Concilio (Constitución *Sacrosanctum Concilium* = *SC*, nº 7) y del Catecismo (Segunda Parte, Primera Sección, Cap. 1º, Art. 1, nn. 1077-1112), el término "Liturgia", expresa *la naturaleza nueva y definitiva del culto, a partir de Jesucristo*. El concepto se ha cargado pues de valor *teológico* y ha pasado de las aproximaciones *"fenomenológicas"* a introducirse en el núcleo del *Misterio de Cristo y de la Iglesia*. Así entendida la Liturgia es el *"sigilum" permanente del Primado de Dios en la Historia*. Por ello, en la vida de la Iglesia es *fuente y cima* (SC n. 10). Olvidar esta "verdad de la Liturgia" lleva a desfigurar el rostro de la Iglesia y a eclipsar el sentido mismo de la *mediación* de Cristo, único salvador de los seres humanos.

Esta recuperación del concepto originario de Liturgia se gestó en un contexto de renovación teológica

y pastoral que tuvo su primer impulso en la Alemania del siglo XIX y que se encontró, felizmente, con diversas corrientes conducentes a repristinar en la Iglesia católica los tesoros de la Palabra de Dios, de los escritos de los Padres y de las fuentes litúrgicas primitivas. Todo converge hacia lo que se dió en llamar *"el movimiento litúrgico"* y encuentra gradual maduración y acogida en el magisterio de san Pío X y de Pío XII (de este último imposible separar las encíclicas *"Mystici Corporis", "Mediator Dei"* y los primeros pasos de una " reforma litúrgica "). Serán el Concilio Vaticano II y la ulterior reforma litúrgica quienes muestren los frutos más logrados de este largo proceso eclesial (evidentemente con algunas sombras), como mostró admirablemente el siervo de Dios Juan Pablo II en su carta *"Vicesimus Quintus Annus"* (4-XII-1988; = VQA).

Lo sorprendente es que junto a los grandes frutos de esta renovación litúrgica en el campo pastoral, de la que son buena muestra los *libros litúrgicos renovados,* y en el campo teológico, de la que el mejor exponente es el *Catecismo de la Iglesia Católica*, no se ha producido una proporcionada *renovación litúrgica en la vida y espiritualidad del pueblo de Dios*. No pretendo decir que no se ha dado un gran cambio en las posibilidades de acceso a la Palabra de Dios (fruto en gran medida de los nuevos leccionarios), así como a la riqueza de la eucología romana (gracias a las traducciones de los libros litúrgicos). Tampoco doy al olvido la importancia que ha tenido el descubrir la celebración de los sacramentos, especialmente la sagrada Eucaristía, como una acción coral y no un mero estar presente durante su celebración. ¿Pero se ha asimilado la celebración como acontecimiento de salvación? ¿Como paso de Dios por la vida de cada uno y de la Iglesia? ¿Hasta qué punto la participación se ha entendido sacramen-

talmente o, más bien, teatralmente (arte dramática)? Algo no se ha hecho bien. Por eso el Sínodo extraordinario de 1985 pedía y llamaba la atención sobre la "*recuperación del sentido del misterio en la Liturgia".* Por eso en repetidas ocasiones el magisterio reciente nos ha invitado a cuidar el sentido *sagrado (divino)* de la Liturgia. Si se olvida esta " originalidad " sacramental de la Liturgia, *"obra de la Santísima Trinidad"*, o como la contemplaba Dom Cipriano Vagaggini, *momento de la Historia de la Salvación* (Vid. " Sentido Teológico de la Liturgia " Parte 1ª, cap. I, Madrid 1965, 4ª ed., pp. 9-25), se borran las fronteras entre Liturgia y Piedad Popular, incluso se confunde la piedad cristiana con una genérica (o " autóctona ") religiosidad popular. Es más, si infravalorando, más y más, el *"ius divinum"* de la Liturgia se pone todo el acento en la *creatividad y la identificación con la cultura originaria del grupo*, la Liturgia resulta menos " interesante " que otras *manifestaciones de culto* y se la tacha fácilmente de *"oficial y hierática"*.

La Liturgia descansa sobre el principio de la *Revelación*, la iniciativa de Dios, que toma un camino de *encuentro con el ser humano* y se da a conocer salvando e involucrándose con los hombres. Pero la Liturgia muestra que, precisamente, esta " historicidad " nos pone en comunión con lo " eterno " y que pasado (real) y futuro (prometido de modo creíble) están actuando y trasformando realmente cada momento presente: la Liturgia es el "*Hoy*" (CEC n. 1165) de la presencia de Dios. Por eso en la Liturgia se da una peculiar comprensión y vinculación de Palabra y Tradición, de visible e invisible, de ya sí y todavía no. La Liturgia, por eso concluía el Concilio (SC n. 10), *no agota la vida de la Iglesia… pero es su fuente y cumbre*.

Cuando *Vicesimus Quintus Annus* (n. 14) concluía que ya terminó el tiempo de las " reformas " (al me-

nos de las grandes y continuas), pero que era el momento de la " renovación ", se estaba abriendo para la Iglesia un momento importante y decisivo de " comprensión y asimilación " del *espíritu de la Liturgia*, a lo que nuestro actual Papa dedicó como teólogo y Prefecto de la CDF primero y ahora como Sumo Pontífice, gran parte de su empeño doctrinal y pastoral. Por eso hablamos en este momento de la oportunidad de un renovado *movimiento litúrgico* en la Iglesia.

1.2. Piedad Popular. Inmediatamente nuestra atención ha de dirigirse al otro gran polo de atención de estas jornadas de estudio, la *Piedad Popular*. El Directorio de la CCD y DS (Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, principios y orientaciones, 2002) la define como conjunto de *las diversas manifestaciones cultuales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada Liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura*". Ahora bien, esta definición, se muestra muy moderna, es decir muy plasmada a partir de la ciencia actual y de la sensibilidad " cultural " de nuestro tiempo. Me parece bueno profundizar su comprensión contextualizando históricamente el fenómeno que define.

El fenómeno cristiano de la Piedad Popular parece tener su origen en el siglo IX (periodo *carolingio*) y en el contexto de los desarrollos, que en tan interesante periodo, se experimentan en la Liturgia Romana. Es el momento del nacimiento de la llamada *liturgia romano-germánica*. De esta realidad se pueden emitir juicios muy variados según la perspectiva que se tome, pero yo me voy a situar en la perspectiva pastoral. La población europea, singularmente la encuadrada en el imperio carolingio y sus zonas de influencia (acrecen-

tadas en los ss. X y XI por el *Movimiento Cluniacense* y la *Reforma Gregoriana*), se encuentra cada vez más distante de los parámetros culturales de la era patrística. Desde las coordenadas sociales de aquella época se plantea una comprensión y aproximación a la Liturgia recibida de la Tradición que descansa, a mi juicio, sobre dos pilares fundamentales: *dramaticidad y alegorismo*.

No podemos aquí desarrollar esto con amplitud, pero digamos que el resultado será un proceso de " confección de glosas dramático-musicales " (secuencias, troparios, drama litúrgico) a la acción litúrgica para permitir al pueblo seguir el ritmo de cada celebración y singularmente del itinerario trazado por las principales fiestas del año litúrgico. A su vez, en los ámbitos más fervorosos o sedientos de comprender, la " alegoría " asociaba (si bien sólo formalmente, de modo externo, y no sacramental), lo visible y lo invisible de la acción sagrada. El resultado final del proceso fue, para evitar una total " teatralización de la Liturgia ", sacar a la calle gran parte de estos dramas sacros, dando origen a la resurrección del teatro como realidad cultural, pero también de procesiones y representaciones, especialmente ligadas a los ciclos de Navidad y Triduo Pascual. En otros casos simplemente se sacó de la celebración litúrgica o se limitó su efectismo dramático, acercándolo a la sobriedad litúrgica, será el caso de manifestaciones como: *el canto de la Sibila o las pastorelas*, de Navidad; ciertos *autos,* ligados a fiestas (Inmaculada, Corpus); algunas tradiciones sobre *la " sepultura "* de Cristo en el viernes santo e incluso algunas *danzas sacras* ligadas a las principales fiestas (seises en las catedrales españolas).

Un peculiar " reajuste " vienen a dar, a todo este complejo " nuevo mundo cultual ", las corrientes de " reforma católica " que emergen con el *movimiento*

cisterciense y *san Bernardo* y su irradiación a partir de la expansión de las *órdenes mendicantes* que efectuarán la gran " codificación " de la Piedad Popular católica. ¿Quién no recuerda el franciscano origen de los "*misterios de Belén"* (origen de nuestros pesebres), o de la llamada *corona franciscana*? ¿quién no se hace presente el dominicano origen del *santo rosario*? y así de otros ejercicios y prácticas de piedad, aún vigentes, ligados a los " mendicantes " y su acción misionera. Unos rasgos importantes ligados a este momento (s. XIII) que hemos de considerar " fundante " de la Piedad Popular, de la mano de las nuevas Órdenes reformistas: *la vinculación de éstas prácticas a la predicación y la catequización y su inspiración litúrgica* (aunque sea en términos alegóricos). Los " sermones ", las coplas didácticas, las series de oraciones y didascalias, arropan y " evangelizan " estas formas de culto popular: pensemos en las *posadas prenavideñas*, en *los mayos*, en las *novenas, quinarios y triduos*, y en manifestaciones más complejas como *las caídas* o los *viacrucis dramatizados* y en clásicos de la oratoria sacra como los *sermones de las " siete palabras "* o los *sermones del descendimiento* y del *encuentro*. En cuanto a la inspiración litúrgica pensemos en la ritualización de novenas, o en la composición de letanías o en la estructura del Rosario *(150 avemarías por 150 salmos; 10 avemarías y un gloria por un salmo y el gloria; cinco misterios en cada " serie " por cinco salmos en cada hora del Oficio…).*

La Piedad Popular llegó así a ser *un verdadero tesoro del pueblo de Dios*, posiblemente el gran alimento, concreto, de su fe y su espiritualidad durante siglos, no hay que sorprenderse de porqué aun hoy significa, en gran medida, el último dique resintiendo la marea devastadora de la secularización. Estas formas de piedad se aplicaron con denuedo en los esfuerzos misioneros por regenerar religiosamente la antigua cristian-

dad europea de la mano de estas Órdenes reformistas y, en algunos países con importantes apoyos del episcopado y de la Corona, como fue el caso de España, singularmente de Castilla, en el siglo XIV/XV. Y esta fue, en gran medida, la forma que adoptó la evangelización de América, llevada adelante particularmente por estas Órdenes mendicantes. Allí la Piedad Popular, más adaptable que la liturgia, se reviste del genio de las poblaciones evangelizadas, como ocurrirá también en Filipinas, y eso da lugar a la definición del Directorio de la que hemos partido.

1.3. Religiosidad Popular. No obstante no se pueden abordar las cuestiones de la Piedad Popular sin precisar la identidad de otro fenómeno, próximo pero distinto, al menos cuando se pretende hablar con propiedad y exactitud, más allá del simple comentario, se trata de la *Religiosidad Popular*. El Directorio la define como *una experiencia universal… todo pueblo, de hecho, tiende a expresar su visión total de la trascendencia… no tiene relación, necesariamente, con la revelación cristiana. Pero en muchas regiones, expresándose en una sociedad impregnada de diversas formas de elementos cristianos, da lugar a una especie de catolicismo popular, en el cual coexisten, más o menos armónicamente, elementos provenientes del sentido religioso de la vida, de la cultura propia de un pueblo, de la revelación cristiana.* Como ven, se trata de una definición descriptiva, nosotros vamos a tratar nuevamente de "contextualizar" el concepto y creo que podremos ayudar a entender mejor o matizar esta definición.

En el trasfondo del fenómeno de la llamada *Religiosidad Popular* está, como se ve en la definición que venimos de leer, el concepto antropológico de "hombre religioso", superando al *homo faber* y al mismo concepto de *homo sapiens*. Si los hombres se caracteri-

zan por ser " religiosos " es lógico que se pueda hablar de un sustrato religioso universal o de una " religiosidad natural ". El valor dado a este " sustrato " cambiará mucho según dónde se pone el equilibrio en los conceptos de *natural y sobrenatural*. Así como del efecto que se considera ha podido tener el *pecado original* en la vida del ser humano. De aquí que el valor dado a la religiosidad natural esté muy en relación con el concepto de *evangelización* y de *misión*. Con esto pongo sobre aviso que en los últimos años la idea de " religiosidad popular " se ha visto ligada a las discusiones y tomas de posición teológica sobre el *sobrenatural*, el *pecado original originante y originado* y las opciones pastorales ante la *misión*. No se puede afrontar el tema de la Religiosidad Popular " en católico ", sin asumir las enseñanzas del magisterio reciente, singularmente la encíclica *Redemptoris Missio* y la instrucción de la CDF *Dominus Iesus*.

Ya en el discurso de san Pablo en el Areópago se da una toma de posición ante la religiosidad natural. Se aceptan las posibilidades de su lenguaje, muchas veces común al de la Revelación, pero se anuncia explícitamente la novedad del kerygma cristiano que redimensiona totalmente los conceptos de tal lenguaje religioso común. Es decir, se da una *" captacio benevolentie "* asumiendo un lenguaje, pero no se elude, sino que se llega a una " confrontación " en la búsqueda y proposición de la verdad, aunque esto pueda provocar reacciones hostiles. Tal modo de proceder se descubre constantemente en los Padres Apostólicos y singularmente en los Apologistas. Se toma el " lenguaje de las religiones " pero se pasa por el tamíz de la fe cristiana.

En el largo proceso de casi *cinco siglos,* que conlleva la evangelización del mundo greco-latino, se ve, especialmente desde el siglo IV, pero más en el siglo V, cómo los cristianos no sólo traducen la Biblia a diver-

sas lenguas, como el latín, superando el uso primitivo del griego, y componen en ellas las plegarias de su Liturgia, sino que adoptan *lugares* (basílicas, incluso termas, antiguos santuarios paganos), *vestiduras* (pensemos en el " gorro frigio " origen de la mitra), *ritualidades* (procesiones con incienso y antorchas o candelas), *elementos* (como los altares fijos de piedra, el incienso o los instrumentos musicales) y *tiempos o realidades astronómicas* (en Egipto los ciclos del Nilo, en occidente elementos del calendario solar).

Más allá de lo que llega a entrar en la misma liturgia, hay otros elementos culturales religiosos que son cristianizados, es decir de algún modo *reinterpretados*: algunos elementos de la naturaleza *los grandes árboles sagrados* (en el centro y norte de Europa), *las fuentes sagradas celtas* (singularmente en Bretaña), *algunas realidades astrales* (como el zodiaco, o particularmente la vía láctea en su vinculación al camino de santiago) e incluso "*tipos*" de relato mítico-religioso, héroes, grandes personajes, acontecimientos, que entran en las redacciones de vidas de santos o en las tradiciones que dan lugar a santuarios y metas de peregrinación (no prejuzgamos y no entramos en la veracidad de los datos originarios ni de apariciones, invenciones o descubrimientos, o milagros, nos fijamos en el modo de narrarlos; así 1º) el modelo de " imagen " u objeto donado por el Cielo: desde los antiguos iconos " no pintados por mano humana " de Oriente, al " Pilar " de Zaragoza —o, como luego se verá en América, con la Santa " tilma " de Guadalupe—; 2º) las imágenes descubiertas o que llegan milagrosamente desde el mar: desde el " cuerpo del apóstol Santiago " llegado milagrosamente a las costas de Galicia, pasando por la imagen y el texto del " Misterio de Elche " apareciendo misteriosamente en una barca en la playa de santa Pola, Alicante, —así sucederá más tarde en América y

el Caribe, como con la llegada de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre a Cuba—; 3º) la determinación milagrosa del lugar de un santuario, como es el caso de Santa María la Mayor de Roma, virgen de las nieves, —o por poner un sólo ejemplo posterior, en América, la tradición de Ntra. Sra. de Luján, en Argentina; 4º) Las narraciones de las gestas de la Virgen y los Santos, ocupando el lugar de antiguas divinidades, es el caso del culto a la Virgen del Prado en Talavera, Toledo, que reemplaza, desde antiguo, los cultos que allí se tenían en época romana a la diosa Ceres).

Además de todo esto, la experiencia posterior nos muestra cómo en la ubicación de los santuarios y lugares de peregrinación, así como en las fechas escogidas para sus celebraciones, hay mucho de reinterpretación y traslación de " días " y " lugares " que marcaban las primitivas tradiciones religiosas precristianas y que caracterizan hoy la " religiosidad popular en tierras ya fuertemente cristianizadas. El éxito misionero de estos trabajos de diálogo y reinterpretación de las formas de religiosidad de los diversos pueblos ha dado frutos que aun perduran y América es testigo de la fuerza que pueden tener ciertos lugares, ciertos días, ciertas procesiones o peregrinaciones. El culto cristiano, en ellas, ha tomado la fuerza de raíces religiosas milenarias. Pero estas manifestaciones de " religiosidad popular ", si quedan aisladas del conjunto de la fe cristiana y de una vida inspirada en la enseñanza evangélica, dejan de ser " religiosidad popular cristiana " y se convierten de nuevo en pura religiosidad natural o vago sentimiento religioso. Hoy además, (y no sólo en España y Europa), ciertos grupos político-culturales están trabajando por una nueva " reinterpretación " de todas estas tradiciones, sea para fomentar un *retorno al paganismo* (así ocurre en Galicia y en otras zonas celtas de Gran Bretaña y Francia, —resurrección de la

religión de los druidas—) o sea para hacer de ellas puros elementos de *etnografía* totalmente secularizados. En América hay que ser particularmente cautos porque tras ciertas formas de exaltación acrítica de las culturas precolombinas o de entusiasmo indigenista pueden ocultarse estas mismas intenciones.

1.4. Catolicismo Popular. Como ya hemos visto, el Directorio parece identificar el fenómeno del *Catolicismo Popular* con el de la Religiosidad Popular en países de fuerte implantación social y cultural del catolicismo. Esto es cierto, aunque la terminología que veo más clara es la de " religiosidad natural ", referida a las expresiones religiosas de cada cultura, " religiosidad popular " para esas expresiones, mas allá de la liturgia y en ocasiones sin apenas referencia a ella, en países de implantación social católica y " catolicismo popular " como sinónimo de religiosidad popular en un contexto particular. A este contexto particular quiero referirme ahora.

Siendo la expresión, en sí misma, de semblante inocente nos parece que puede provocar confusión. En el número 48 de la *Evangelii Nuntiandi* el papa Pablo VI aceptaba que podía ser mejor hablar de *piedad popular, o religión del pueblo,* que de mera *religiosidad popular,* cuando se trataba de valorar aquella integra fe inculturada que se expresaba en el culto a Dios, en toda su amplitud, aun más allá de la Liturgia, con formas propias y que producía frutos de vida evangélica innegables. Obsérvese con qué prudencia se pronunciaba el Papa (algunos lo llaman " estilo dubitativo ", Vid. L. Maldonado, *Para comprender el catolicismo popular,* Estrella 1990) y es que no quería llamar " piedad " o " religión " (observancia de la justicia para con Dios) a ninguna forma de culto si no se daba en un contexto de completa integración de las expresiones

de una determinada cultura en la armonía de la fe y en la comunión eclesial. De hecho el Magisterio pontificio ni ha repetido la expresión " religión del pueblo " ni ha asumido la de " catolicismo popular ".

Ha sido en el camino de reflexión sobre estas realidades y sobre los grandes temas de la inculturación, desde la Conferencia de Medellín (1968), en el marco de los encuentros del CELAM, donde ha ido perfilándose el profundo análisis cultural y pastoral que desemboca en la terminología adoptada por el Directorio. Tal reflexión, especialmente en la conferencia de Puebla (1979), (situada a sólo cuatro años tras la *Evangelii Nuntiandi*, 1975), ha incidido en valorar hasta qué punto la cultura latinoamericana ha amalgamado elementos indígenas, ibéricos, africanos y otros, más recientemente, en el crisol de una fe católica, que siempre ha de consolidarse, pero que ha penetrado profundamente las gentes y la historia del Continente. Y por ello esta cultura católica latinoamericana se trasluce en un cuerpo de valores comunes, en una concepción y estilo de vida, en unas expresiones artísticas, pero singularmente, en las expresiones propias de *piedad popular* y de *religiosidad popular*. Más tendremos que volver sobre esta línea de pensamiento cuando tratemos sobre *qué puede aportar la piedad popular a la Liturgia*. Pero ahora lo que nos interesa es señalar que la religiosidad y la piedad populares son una interesante expresión de la inculturación en la fe de los pueblos de América y del Caribe, como de otras latitudes, pero no representan, ni se deben confundir, con la totalidad del hecho religioso católico en el Continente. Se han de integrar con la Liturgia oficial de la Iglesia, con el conjunto de las enseñanzas de los Obispos de aquellas tierras, con el testimonio de vida cristiana de los santos y de los fieles del Continente. No se puede excluir de la inculturación de la fe las realidades que

proceden más lentamente, por su vínculo con la Tradición de la Iglesia, ni se puede negar la presencia en el proceso de inculturación a ninguna clase o grupo social por motivos ideológicos.

Hablar de "*catolicismo popular*" entendiéndolo como religión del proletariado (así se plantea el término pueblo, en el contexto de inspiración marxista, como contradistinto de Burguesía o élites) es algo que tiende, a mi modesto entender, a manipular el fenómeno cultural de la "*religiosidad popular*", o el de las tradiciones religiosas de los pueblos indígenas, con un fin ideológico, no cristiano, que entre católicos lleva a romper la comunión eclesial y a instrumentalizar la religión. No emplearía yo esta denominación mientras estén latentes tales planteamientos ideológicos en el ambiente, no hay que contribuir al baile de la confusión.

1.5. Sincretismo religioso. En el *Diccionario de las religiones* dirigido por el cardenal Paul Poupard (ed española, Herder, Barcelona 1987) en la voz *Sincretismo* (a cargo de L. Molet) leemos: *es la unión de elementos heterogéneos que conduce a un conjunto nuevo cuyos elementos constitutivos siguen siendo reconocibles*. Y añade, *unión más o menos forzada o lograda de opiniones o de elementos dispares.* Como ejemplo de sincretismo religioso presenta el ejemplo de *los pueblos africanos transplantados a América que superpusieron y asimilaron los dioses de la religión ashanti-yoruba (Ghana, Benin) a los santos católicos del calendario hispánico. De aquí surgieron las religiones organizadas en iglesias conocidas, en las Antillas por el nombre de vudú y en América del Sur, principalmente en Brasil, por el de candomblé* (pp. 1662-1663). Quiero fijarme en un detalle: cuando estudiamos el concepto de *religiosidad popular* lo situamos en el terreno del diálogo intercul-

tural y de la evangelización, aquí, si seguimos los ejemplos del *Diccionario de las Religiones* unas tradiciones religiosas, para subsistir en un contexto adverso, se " revisten " de elementos externos de la religión dominante.

El sincretismo yuxtapone pero no coordina. Y, en el fondo, muchas veces solo " camufla ", está ajena a la idea de implantar la fe, así como al mismo diálogo sincero en búsqueda de la verdad. El peligro es que en ciertas ocasiones puede resultar cómodo. Pero también este concepto conviene que lo contextualicemos, más allá de lo que pudo ser su origen en América, en el marco del terrible drama del comercio de seres humanos, de la esclavitud de los negros y del abandono de estos, pese a admirables excepciones, entre las que destacamos el ejemplo de san Pedro Claver.

Pero hoy el sincretismo se produce en dos contextos: por una parte, en el campo de la *religiosidad popular* o de las mismas expresiones de *piedad popular,* cuando quedan descuidadas pastoralmente y decae la relación vivificante con la Liturgia y con la evangelización; por otra parte, en los intentos de inculturación de la fe y singularmente de la Liturgia, cuando éstos no se enfocan correctamente. En tales casos, aparecen fenómenos sincretistas, que, si no se corrigen a tiempo, pueden cristalizar en expresiones sectarias. En este campo hay que insistir, retomando de la mano las lecciones de la historia de la Iglesia, que la " inculturación " no es el inicio, sino el fruto de la evangelización. Por ello la inculturación se ha de plantear en comunidades cristianas consolidadas, no en zonas de reciente o incipiente evangelización. Del mismo modo en estas tierras lo que se plantea es ese buscar un leguaje común para dar a conocer la novedad cristiana, pero insistiendo en la necesidad de una conversión que es de la mente y del corazón, que exi-

ge cambios en la vida personal, familiar y social y que implica una purificación de la propia cultura y en particular de sus concepciones religiosas, en la línea de lo que hemos recordado al introducir el tema de la " religiosidad popular ".

Una peculiar forma de sincretismo, que de modo más o menos espontáneo vicia la religiosidad, las devociones o hasta la misma práctica litúrgica, cuando falta la conveniente conversión y evangelización acompañando los actos religiosos, es el surgir de interpretaciones " mágicas " de los ritos. Elemento típico de la magia, presente en muchas concepciones religiosas naturales, es la capacidad de " dominar " las fuerzas sobrenaturales mediante ritos y conjuros. Es decir, la perversión del hombre que pretende dominar o manipular a Dios. El caso lacerante de acudir a oraciones u ofrendas ante una imagen de Cristo, precisamente para no fallar el tiro en un asesinato (El llamado " Cristo de los sicarios ").

1.6. Superstición. En el mismo *Diccionario de las Religiones*, que ya antes hemos citado, se nos dice en la voz *Superstición* (también a cargo de L. Molet), *entre las creencias falsas, se distinguen la herejía y la superstición, pero la primera está estructurada y organizada en un sistema del mismo orden que la religión teórica normativa, en tanto que la segunda dimana de la religión popular y es uno de sus componentes.* Y cita también a Plutarco que considera la superstición *una enfermedad del alma de la que era preciso defenderse por medio de la razón*. Y, más adelante trata de explicar el porqué, indicando que la superstición nace de *una relación supuesta o mal interpretada entre hechos considerados como signo, causa o efecto uno de otro, (que) induce a buscar o evitar determinadas coyunturas u objetos, y a realizar o abstenerse de determinados actos o pa-*

labras porque se considera que pueden acarrear ciertas consecuencias beneficiosas o maléficas (pp. 1693-1994). Es evidente que la superstición amenaza todo sistema religioso, de ahí la insistencia permanente del cristianismo por dar " razón de su esperanza " y de probar la " racionabilidad " de sus creencias. De aquí la insistencia sobre el diálogo fe-razón. Una religión que dejase de lado las exigencias de la racionabilidad humana se vería totalmente entregada a la superstición, se convertiría en algo " antihumano " (véase las conexiones entre ideologías antihumanas y totalitarias y el " ocultismo ", pr.ej.).

Nótese que el autor de la voz *Superstición*, que hemos citado, Louis Molet, asocia la superstición a la *religión popular*. Es también cierto, que siempre que los documentos del Magisterio abordan los límites de la piedad popular y de la religiosidad popular señalan el peligro de la superstición (véase por ejemplo el n 48 de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, que hemos citado). No sucede esto porque la superstición sea fruto de la " sencillez espiritual ", es fruto de la ignorancia religiosa, cuando no de simple falta de fe, que lleva a buscar un " placebo espiritual ", hay una superstición intelectualista, como hay una racionabilidad de la fe de los sencillos llena de " sentido común ", de buen sentido. Es evidente en los países donde se ha desarrollado más la desafección religiosa y particularmente una forma de " anorexia espiritual " anticristiana (Europa, España singularmente), cada vez prolifera más la superstición en sus diversas formas: nigromantes, adivinos, horóscopos, echadores de cartas, brujos, asociaciones esotéricas, y toda clase de pequeñas y tradicionales supersticiones numéricas o de tantas clases. Y esto puede afectar a la recta comprensión de las prácticas de la piedad y la religiosidad populares.

2. Las relaciones entre Liturgia y Piedad Popular

Como hemos visto, desde los orígenes del cristianismo, desde que san Pablo comienza a evangelizar a los "gentiles", comienza a establecerse un intento de hacer comprender el misterio de Cristo, tal y como lo vivieron los apóstoles y la primera comunidad de Jerusalén, a gentes de cultura y tradición religiosa pagana. En este esfuerzo de hacerse entender, los cristianos establecen un claro principio de aproximación y discernimiento ante las culturas de los pueblos paganos y sus formas religiosas, lo que les valió incomprensión, persecuciones, pero también una progresiva infiltración en la sociedad hasta llegar a cambiar su fisonomía cultural. Así, a partir del siglo IV, particularmente mediante los esfuerzos por establecer la recta interpretación de los datos de la fe, mediante los grandes concilios (Nicea, Efeso, Calcedonia, Constantinopla…), con la codificación de la Liturgia en los diversos Ritos de Oriente y Occidente y con el desarrollo de la literatura patrística en sus diversas escuelas, surge una nueva etapa de la Historia marcada por el signo de la fe cristiana. En tal largo proceso vemos cómo emergen formas de *religiosidad popular*, de las que algunas perviven hasta nuestros días. Igualmente vemos surgir, como principal alimento de la vida espiritual, la Liturgia en la diversidad de los Ritos.

En Occidente esta situación se prolonga, a grandes rasgos, a lo largo de la edad media, pero a raíz del siglo IX empieza a percibirse, como vimos, que se dan signos de que algo está fallando. El pueblo, e incluso muchos clérigos ya no pueden captar en lenguaje de la Liturgia, se impone la necesidad de buscar nuevas formas de alimento espiritual, dentro y fuera de la Liturgia. Así, en un ambiente de preocupación pastoral, se ponen las bases de la *piedad popular* y de los diversos

ejercicios de piedad, " extra " o " para " litúrgicos. Las corrientes reformistas tratan de purificar y enriquecer esta *piedad popular*, procuran ritmarla con la Liturgia o inspirarla en ella, la acompañan de predicación y de catequesis. Pero es cierto que dónde esto no se consigue, o la acción reformadora de las nuevas órdenes se ve impedida, rebrotan los peligros de la superstición y de la vuelta a la magia y a las creencias paganas.

España y Portugal, al emprender la evangelización de América, llevan allí no sólo la fe, sino su propio bagaje histórico de fe y de espiritualidad, llevan su Liturgia y sus prácticas de *piedad popular*. A su vez los misioneros emprenden entre las poblaciones autóctonas todo tipo de iniciativas para conocer sus culturas y religiones y para, con los criterios de la época, purificarlas, pero abriendo también caminos y experiencias propias de religiosidad popular. A su vez, los ejercicios de *piedad popular*, con menos trabas de cara a la asimilación de formas autóctonas, van enriqueciéndose y dando lugar a un riquísimo patrimonio de *piedad popular latinoamericana.*

Los momentos de " crisis " en la evangelización, momentos en que han venido a menos los efectivos pastorales, cuando algunas poblaciones han quedado casi sin catequesis, sin predicación, sin Liturgia, las prácticas de *piedad popular* han sido un baluarte de la fe cristiana, así como algunas manifestaciones de *religiosidad popular* ligadas particularmente a fiestas de santos patronos o a santuarios y lugares de peregrinación. Todo esto ha hecho tomar a la *piedad y a la religiosidad popular* una fuerza singular en el Continente. Pero estos momentos también han sido, o son, ocasión de una " contaminación " de estas preciosas realidades con elementos sincretistas y supersticiosos.

A su vez el Concilio Vaticano II, recogiendo el legado del Movimiento Litúrgico de manos del ma-

gisterio de Pío XII, plantea una recuperación de la Liturgia como clave de la vida de los cristianos y señala su primado sobre las prácticas de piedad popular, provocando una corriente fuerte de interés pastoral por la liturgia y su renovación en función de los grandes parámetros de la *Sacrosanctum Concilium*, en particular el de la *participación consciente, activa y fructuosa de los fieles.* Se da un momento de " desafecto " concreto por la *piedad popular*. Las corrientes teológicas que poco después tomarán tanta fuerza, en el ambiente cultural de los " 60 ", teologías de la secularización, teologías políticas, llevarán a quebrar el nexo " religión " —" fe ", con malas consecuencias en la aplicación de la reforma litúrgica (verbalismo y secularización), pero con verdadera estigmatización de la piedad y religiosidad popular. En algunos países se suprimieron todas las procesiones, novenas, cofradías, se llegó a dejar de lado hasta la adoración del Santísimo Sacramento. Todo, en el campo del culto, tenía que ser Liturgia y la Liturgia se tenía que reinventar toda ella.

Éste es el contexto general y ésta la situación, que tras el Concilio Vaticano II, el episcopado Latinoamericano empieza a analizar en sus sucesivos encuentros continentales a partir de *Medellín* (1968).

3. El Episcopado Latinoamericano ante la Piedad Popular, desde Medellín hasta Aparecida

No pretendo ser exhaustivo. Maldonado, en su libro, antes citado, en el capítulo II (pp. 19-26), hace un recorrido bastante detallado de las diversas tomas de posición ante el fenómeno que de modo genérico llamaremos *piedad popular*. Pero el libro es de 1990, y allí termina su análisis. Yo no voy a analizar cada uno

de los documentos, pronto podrán ver este punto muy desarrollado en las actas del *Encuentro Continental de Presidentes de las Comisiones Episcopales de Liturgia* (Bogotá septiembre de 2010) organizado por la CCD y DS, donde Mons. Fabio Duque Jaramillo (Obispo de Armenia, en Colombia), trató el tema con detalle, como aquí lo ha hecho su Eminencia el Sr. Cardenal Raymundo Damasceno Assis.

Lo que yo quiero destacar es que a lo largo de los sucesivos documentos se ha dado un paulatino " redescubrimiento " de las riquezas que aun encierra y transmite la piedad y la religiosidad populares. En *Medellín* (1968) el contexto teológico y pastoral incidía más en una visión " crítica " de estas realidades. En unos por no perder la atención conciliar sobre el redescubrimiento de la Liturgia, en otros por las sospechas de " alienación " que suscitaba la " religiosidad ". Se opta por valorarla desde una perspectiva cultural y por llamar a su " evangelización " pues se ven en ella posibles " semina Verbi " (*gérmenes de un llamado de Dios*), leemos en las " Conclusiones " del Documento:

> *La Iglesia acepta con gozo y respeto, purifica e incorpora al orden de la fe los diversos " elementos religiosos y humanos " —GS 92— que se encuentran ocultos en esa religiosidad como " semillas del Verbo " —AG 11— y que constituyen o pueden constituir una " preparación evangélica " —LG 16—.*

En el documento de *Puebla* (1979) se pone en evidencia la superación del binomio fe-religión y se inscribe plenamente esta realidad en el contexto de evangelización, a la par que se muestra la maduración del planteamiento cultural del tema, como se sintetiza en el número 444 del mismo Documento:

Por religiosidad popular entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan.

Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano en su forma cultural más característica es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular.

Por su parte, en la conferencia de *Santo Domingo* (1992) en la clave de la "Nueva Evangelización" y coincidiendo con el "500" aniversario de la primera evangelización, se retoma el enfoque de *Puebla*, pero se insiste en la idea de ampliar el concepto de "religiosidad popular" para hablar de la asimilación propia que los pueblos del Continente han hecho del evangelio, no ya tanto algo que está predispuesto a la evangelización (religiosidad natural), sino algo que en su fruto cultural propio de la misma evangelización ya en curso, leemos en el n. 36 del Documento:

La religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe. No se trata sólo de expresiones religiosas sino de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo, formando su matriz cultural… Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral.

Cuando llegamos al último documento, el de *Aparecida* (2007), el tema se afronta bajo el epígrafe "*la piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo"* (nn. 258-265). Un claro contexto de evangelización, donde la piedad popular (es el término ahora usado) es ofrecida y valorada como " lugar " para el encuentro con Jesucristo, que capacita al discípulo para la misión. Llama la atención el tono de aceptación y valoración, casi acrítica, de este ámbito del culto cristiano y por, otra parte, el contraste con lo que algunos han llamado la " poca relevancia del tema de la Liturgia en el Documento ". Esta cuestión la abordé en septiembre pasado en Bogotá y espero que pronto mi conferencia vea la luz en la revista *Notitiae* de nuestra Congregación. Aquí sólo quiero destacar el gran cambio cultural y de contexto eclesial que media entre 1968 y el 2007. Hoy, en muchos lugares, pese a la insistencia de Benedicto XVI sobre el tema, la Liturgia ya no produce el interés pastoral de los años de la " reforma ". Por otra parte desde los años " 80 " se ha producido una vuelta al valor del lenguaje religioso el redescubrimiento cultural del lenguaje simbólico el interés por los las comunicaciones no meramente verbales. Y, finalmente, el fenómeno de defensa de las identidades culturales locales, frente a la " globalización cultural " ha puesto la defensa de las culturas indígenas en la primera línea del interés. Y la mirada se vuelve admirada a la *piedad y religiosidad populares* que guardan tantos elementos de expresión propia de los contenidos y valores de la fe.

Este es nuestro contexto, y en él trataremos de enriquecer la reflexión de estos días ofreciendo en los dos apartados siguientes de nuestra exposición: *a)* Qué puede aportar la Liturgia a la Piedad Popular y *b)* Qué puede aportar la Piedad Popular a la Liturgia.

Parte I: La aportación de la Liturgia a la Piedad Popular

1. *La constitución conciliar* Sacrosanctum Concilium

Cuando el Concilio (Constitución *Sacrosanctum Concilium = SC nn. 12-13*) decía, *la vida espiritual no se agota sólo con la participación en la sagrada liturgia… se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, siempre que sean conformes a las leyes y normas de la Iglesia…* apostillaba, *conviene que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos para que estén de acuerdo con la sagrada liturgia, deriven en cierto modo de ella y conduzcan al pueblo a ella, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos.* Y haciendo esto no hacía otra cosa que aplicar a las prácticas de la piedad popular lo que del conjunto de la vida de la Iglesia había dicho poco antes (nn. 9-10) al afirmar: *La sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia… No obstante, la liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza.*

Y la razón de esto se halla en la *naturaleza de la liturgia*, de la que hemos hablado en su momento. La Liturgia debe su " primado " a que es el momento privilegiado de la presencia y la acción de Dios, que fundamenta, impulsa y reclama todas las demás realidades de la vida del creyente y de la Iglesia. Porque es fuente del espíritu genuinamente católico, la necesitan todas las demás acciones eclesiales. Porque es cima necesita de todas las demás acciones eclesiales par que los fieles puedan participar en ella cada vez con más fruto.

Centrados en nuestro argumento, en este momento tendremos que decir que la Liturgia asegura la

inspiración y orientación cristiana de las prácticas y ejercicios de piedad y religiosidad populares. En ella se halla el faro de la fe, es celebración de la fe (*lex orandi-lex credendi*). En ella la norma o canon de la genuina oración cristiana (*del Padrenuestro al "Canon Missae"*). En ella la iniciativa de Dios y el principio de una respuesta del creyente que se continúa en la vida y con ella en otras formas de oración y de culto. En ella el continuo renovarse de la Iglesia y la llamada a nuestro vivir, como miembros de la Iglesia, nuestra relación con Dios. Con todo esto se ve, a partir del planteamiento conciliar, lo que la Liturgia ha de aportar a la Piedad Popular.

Pero "*si la sal se vuelve sosa…*" Sólo la Liturgia " de la Iglesia " puede cumplir este servicio. Aquí tendríamos que evocar el principio de SC n. 22 *nadie… aunque sea sacerdote, debe añadir, quitar o cambiar nada en la liturgia por iniciativa propia*. Igualmente lo enseñado en el n. 26 sobre su carácter de acción jerárquica y comunitaria y lo indicado en el n. 28, *en las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o fiel, al desempeñar su oficio, debe hacer todo y sólo aquello que le corresponde según la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas*. Esto último lo completaba a su vez el n. 29 al afirmar de los ministros que en la celebración litúrgica: *deben ejercer su oficio con la piedad sincera y el orden que tanto convienen a un ministerio tan grande y que el Pueblo de Dios exige, con razón, de ellos. Por eso, es necesario que éstos, cada uno a su manera, estén profundamente penetrados del espíritu de la liturgia y sean instruidos para cumplir su función debida y ordenadamente.*

2. *El Catecismo de la Iglesia Católica*

El Catecismo (1992) del Concilio Vaticano II, así podemos llamarlo, dedica su Segunda Parte, bajo el tí-

tulo, "*La celebración del Misterio de la Fe*", a la sagrada Liturgia. En él la enseñanza del movimiento litúrgico clásico y del Magisterio de san Pío X, Pío XII y del Concilio se enriquecía con la aportación de la teología y la experiencia eclesial del posconcilio dando lugar a una de las mejores y más articuladas exposiciones sobre la Liturgia de las que podemos disponer. A la hora de plantear ¿qué es la Liturgia? no duda en enriquecer las precedentes definiciones. A los elementos cristológicos y eclesiológicos (presentes desde la MD de Pío XII) y a las dimensiones cósmicas (signos, gestos, elementos naturales, todo ello " signos sensibles ", presentes desde SC), añade la dimensión *trinitaria* que enraíza profundamente la acción litúrgica en la Revelación y la Historia de Salvación (CEC cap. I art. 1, *La Liturgia, obra de la Santísima Trinidad*). No sólo pues se cubre una cierta laguna *pneumatológica* de SC, sino que se abre con claridad la dimensión " sacramental " de la Liturgia y su neta proyección " escatológica ".

Todo lo antes expuesto al tratar sobre la constitución SC queda nuevamente confirmado y se reclama como parte de la Catequesis de toda la Iglesia.

En relación con la *religiosidad popular* el Catecismo (nn. 1674-1676) cita los concilios de Nicea y Trento, al fundamentar el culto a las reliquias, los santos y sus imágenes; recuerda SC n. 13 y un texto de Juan Pablo II en el número 54 de *Catechesi tradendae*; finalmente recuerda lo dicho por el episcopado latinoamericano en el n. 448 del Documento de *Puebla*.

A su vez remite en su interior a otros puntos del mismo Catecismo, insertando así estos números en el contexto de la vida eclesial: el n 2688, donde trata de la Catequesis de iniciación a la oración cristiana, señalando que ha de formar también en los ejercicios de piedad del pueblo cristiano; los nn 2669 y 2678, dedicados el primero a la devoción al *Corazón de Jesús* y al

ejercicio del *Vía Crucis* y el segundo al *Rosario*, todo ello en la parte del catecismo dedicada a la Oración; finalmente se remite también al n. 426, de la Primera Parte del Catecismo, dedicado a la centralidad del *Misterio de Cristo*, que ha de ser también normativa para las expresiones de la piedad y la religiosidad populares.

Por lo que se refiere directamente a nuestro tema en el n 1674 leemos, *el sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado en todo tiempo, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia: tales como la veneración de reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el vía crucis, las danzas religiosas, el rosario, las medallas, etc.* Destaco la expresión " en torno a la vida sacramental de la Iglesia ".

No creo que se deba interpretar simplemente como en la periferia o fuera de la " vida sacramental o litúrgica de la Iglesia ", sino que lo que el Catecismo nos dice, es que la misma Liturgia, sacramentos y sacramentales, han generado, de modos diversos, una constelación de realidades de piedad y de culto que constituyen el entramado de la *piedad popular* entendida en sentido amplio. Unas veces para poder " rumiar " lo celebrado en la liturgia, buscando una participación más plena. Otras veces como una *" lunga mano "* de la Liturgia, tratando de atraer gentes de culturas y medios diversos a la plenitud de la fe y de la gracia. Unas veces porque estas prácticas buscan una forma de *" imitatio "* de la Liturgia, otras veces, porque intentar poner en contacto el " río de vida " que mana en la Liturgia con el " mundo cultural " de gentes diversas. Es decir este " en torno " se ha de entender como una expresión de: " gravitar " en torno al sol, como los planetas. Y la causa es clara, en la Liturgia se manifiesta la *centralidad del obrar divino que caracteriza el*

culto cristiano y al que han de remitirse las prácticas de religiosidad o piedad populares para no perder su identidad cristiana.

3. *El Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, principios y orientaciones*

El Directorio de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, siendo deudor del Concilio, del Magisterio sobre estos temas de Pablo VI y Juan Pablo II, del Catecismo, de los documentos colectivos del Episcopado Latinoamericano (de Medellín a Santo Domingo) y de los documentos sobre el tema de algunas Conferencias Episcopales (como la española que publicó unas interesantes reflexiones en 1990), es, lo puedo decir porque yo no trabajaba en ella en el 2002, cuando se publica, una obra clave sobre el tema y que merecía ser verdaderamente " directiva " de la Pastoral de la Iglesia en esta materia. Diversos estudios lo confirman, yo me limito a citar el para mí más cercano, editado en España el mismo año 2002 y fruto de recoger las ponencias de las Jornadas Nacionales de Liturgia de aquel año bajo el título *Piedad Popular y Liturgia*.

Como ya sabrán, el Directorio de la Congregación comienza con un amplia *Introducción* donde plantea la Naturaleza, la Terminología, los Principios, un análisis del Lenguaje de la piedad popular, y los diversos niveles de responsabilidad y competencia sobre la materia. Su *Primera Parte* tratará de la Historia del fenómeno y su incidencia en el Magisterio y en la Teología (nn 22-92); la *Segunda Parte* (nn. 93-287) da las Orientaciones para armonizar Liturgia y piedad popular a lo largo del Año Litúrgico, en lo referente al Culto Mariano, al culto a los Santos y Beatos, al Recuerdo de los Difuntos y a las celebraciones en las Peregrina-

ciones y en los Santuarios. Y lo hace tratando de tener presentes usos y costumbres de unos y otros continentes.

Para nuestra actual reflexión quisiera resumir la posición del directorio en unas pocas palabras de sus nn 11 y 12: *Debe ser superado, por tanto, el equívoco de que la Liturgia no sea "popular"… La excelencia de la Liturgia respecto a toda otra posible y legítima forma de oración cristiana debe encontrar acogida en la conciencia de los fieles… Esto pide formación de los sacerdotes y los fieles, a fin de que se dé preeminencia a la oración litúrgica y al año litúrgico sobre toda otra práctica de devoción. En todo caso, esta obligada preeminencia no puede comprenderse en términos de exclusión, contraposición o marginación (11). La libertad frente a los ejercicios de piedad no debe significar, por tanto, escasa consideración ni desprecio de los mismos. La vía a seguir es la de valorar correcta y sabiamente las no escasas riquezas de la piedad popular, las potencialidades que encierra, la fuerza de vida cristiana que puede suscitar… se comprende que la renovación querida por el Concilio Vaticano II para la liturgia debe, de algún modo, inspirar también la correcta valoración y la renovación de los ejercicios de piedad y las prácticas de devoción* (12).

Permítanme resumir a su vez estas orientaciones medulares del Directorio, que luego se van aplicando paso a paso, en dos principios 1º) la Liturgia y la Piedad Popular se han de desposar, y en este momento de nuestra reflexión, la Liturgia prevalece, ofreciendo la " acción salvadora de Dios aquí y ahora ", fecundando los gestos, ritos y oraciones de la piedad popular, y 2º) La Liturgia ha de asegurar la identidad y eficacia de las prácticas de piedad (en este sentido es su " fuente de renovación "). Más adelante nos tocará ver, recuérdenlo, lo que la Piedad Popular puede ofrecer a la Liturgia.

4. *Reflexiones personales ante diversas actitudes posibles (optimismo y sospecha)*

En este momento mi reflexión, teniendo presente el recorrido de nuestra exposición, se centra en el " universo " de la *piedad popular* en sentido amplio (piedad, religiosidad). Hay quienes ven en los documentos del Magisterio todas las dimensiones positivas: *sabiduría cristiana de los pueblos, expresión de la inculturación de la fe, reflejo de la insobornable identificación entre los grandes valores evangélicos y la tradición más sana de cada pueblo…* Otros ponen su atención en otras afirmaciones: *hay que asegurar el primado de la Liturgia, en las expresiones de la piedad popular pueden subyacer elementos supersticiosos o antiguas creencias sincréticamente amalgamadas con la fe cristiana (como barro y hierro), su fundamento está en cosmovisiones obsoletas que el desarrollo científico puede derrumbar en cualquier momento…* ¿Qué decir a todo esto?

La posición de la Iglesia no es un político equilibrio de " equidistancia ", un *"in medio virtus"*. Cuando los documentos que venimos citando afrontan el tema, además de constatar hechos positivos y negativos lo que hacen es *situar en su " lugar" eclesial la realidad de la piedad y religiosidad populares*. No estamos ante un simple caso de " prudencia pastoral ", sino ante un hecho teológico, que se resuelve a partir de la consideración de qué es la Liturgia y qué es la Piedad Popular. Ni " mezcla ", ni " confusión ", ni " separación ". Su naturaleza las distingue, las ordena jerárquicamente, o si preferimos orgánicamente y, a la vez, las vincula o relaciona de modo nítido.

Por eso ante esta cuestión no valen ni optimismos ni pesimismos, sino que se imponen los rigurosos pasos de la Teología. Una teología de la Liturgia que por desgracia ha calado poco en la conciencia eclesial, ya

destacaba Juan Pablo II en *Vicesimus Quintus Annus*, como ya citamos más arriba, que se había realizado una gran obra de *reforma de la Liturgia* pero quedaba una gran tarea a realizar de *renovación y formación litúrgicas.*

Obligados por las premisas del tiempo, pasemos al siguiente paso de nuestro estudio, intentemos ver qué podrá aportar la Piedad Popular a la Liturgia.

Parte II: La aportación de la Piedad Popular a la Liturgia

Trataremos en este apartado de nuestro estudio principalmente las expresiones de piedad y religiosidad popular como ámbito privilegiado (y " libre en sus formas ") de inculturación de la Fe. Y desde esta perspectiva hasta qué punto puede ayudar en la urgente y grave tarea de la inculturación de la Liturgia.

1. *La inculturación litúrgica a la luz de* Varietates legitimae

El 25 de enero de 1994 veía la luz la IV Instrucción de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos sobre los principios de " adaptación " de la Liturgia Romana, SC nn 37-40, (Vid un comentario en: Phase, Revista de Pastoral Litúrgica, = Ph, marzo-abril 1995, n. 206). El documento nace para canalizar las inquietudes que van surgiendo por todo el mundo, singularmente en las zonas de implantación del Rito Romano más distantes geográficamente de Roma y del mundo cultural greco-latino, a raíz de las indicaciones de SC sobre las adaptaciones a realizar en la Liturgia, en orden a una más consciente y plena participación de los fieles en la misma.

Desde VQA (n. 16) este tema venía considerado como uno de los grandes retos " de futuro " para la Liturgia y la misma misión de la Iglesia. La Instrucción IVª no agota ni cierra el tema. Es un primer desbrozamiento del mismo a nivel normativo, teniendo en cuenta la experiencia realizada en los 30 años precedentes.

Lo primero que hace, tras definir su naturaleza y contexto histórico, es situar esta realidad de la adaptación más profunda, ahora llamada inculturación, en el gran marco de la pedagogía divina, en la Historia de la Salvación, y de la historia de la Iglesia (nn. 9-20).

Acto seguido, el Documento se detiene a destacar cosas que hay que tener presentes " antes " de comenzar un proceso de inculturación de la Liturgia: *a)* la *naturaleza de la Liturgia*, con sus elementos mutables e inmutables (nn. 21-27); *b)* los primeros pasos a dar, antes de una propia inculturación, pero que son los de el encuentro, el diálogo y la purificación o conversión (nn. 28-30); y, finalmente, *c)* el papel que en todo ello juegan las Conferencias Episcopales y su marco de competencias sobre la materia (nn. 31-32).

Los dos últimos apartados de la Instrucción tratan cuestiones más prácticas y de disciplina litúrgica: El IIIº versa sobre *principios y normas prácticas para la inculturación.* El IV sobre *el ámbito de las adaptaciones*, respecto a las previstas en los libros, primero, y luego en lo referente a las que hace mención el n. 40 de SC.

Particularmente importante es el apartado III de *principios y normas*. Entre los principios se recuerda la *finalidad* que ha de tener toda " inculturación " (adaptación), y ésta es hacer más fácil la *participación*, plena, añado yo, en la Liturgia. El límite, por hoy impuesto, es *conservar la unidad esencial del Rito Romano*, es decir, no se pretende " crear nuevas liturgias ", por lo tanto las transformaciones no pueden tocar no ya solo

lo que es de " derecho divino ", sino aquello que se considera " característico o distintivo del Rito Romano ". Por ello, para poder objetivar estos fines y límites, la Autoridad Suprema se reserva el último discernimiento sobre las posibles adaptaciones.

Igualmente trata también este apartado (nn. 38-45) sobre " dónde ", en qué partes de la liturgia se han de producir las adaptaciones, y se enumera, casi jerárquica o cronológicamente: 1º) *nivel del lenguaje y las traducciones;* 2º) *la música y el canto*; 3º) los *gestos y actitudes;* 4º) *el arte*, pintura, escultura, artes menores y su hábitat, la arquitectura.

Los cuidados o atenciones que se señala han de estar presentes, guiando estos procesos son:1º) una cierta *parsimonia*, es decir, una reflexiva manera de proceder con prudencia, de modo que sólo lo verdaderamente " provechoso " para los fieles se haga y esto se haga procediendo de modo orgánico y no rupturista, a partir de lo ya existente; 2º) cuidando siempre la *custodia de los bienes de la fe común*; 3º) pasando siempre por una *purificación y discernimiento* según el Evangelio de los bienes de cada cultura, incluso transformado las culturas y creando realidades nuevas o conduciendo procesos de profunda transformación cultural pues la fe es más importante que las tradiciones culturales de los pueblos y por el bien de ésta pueden tener que justificarse, en algunos casos necesarios, opciones que puede significar el fin y la transformación de culturas o elementos culturales (nn. 49-51).

Pero ¿dice algo la Instrucción sobre la relación " piedad popular " e inculturación de la Liturgia? En el n. 45 leemos:

> *Junto a las celebraciones litúrgicas, y en relación con ellas, las diversas Iglesias particulares tienen sus propias expresiones de piedad popular. Introducidas a veces por los misioneros en*

el momento de la primera evangelización, se desenvuelven con frecuencia según las costumbres locales.

La introducción de prácticas de devoción en las celebraciones litúrgicas no puede admitirse como una forma de inculturación "porque, por su naturaleza (la liturgia) está por encima de ellas" (SC 13).

Corresponde al Ordinario del lugar (cf. CIC 839) organizar tales manifestaciones de piedad, fomentarlas en su papel de ayuda para la vida de fe de los cristianos, y purificarlas cuando sea necesario, pues siempre tienen necesidad de ser evangelizadas (VQA 18). El ordinario debe cuidar también de que no suplanten a las celebraciones litúrgicas ni se mezclen con ellas (ibid.).

Obsérvese que parece se nos cierran todas las puertas, que se impone la "escuela separada" para Liturgia y Piedad Popular. Pero la cosa no es exactamente así. Lo que afirma categóricamente la Instrucción (plenamente vinculante en estos temas; quien no se atiende a esto, rompe gravemente la comunión eclesial y tendría que ser corregido oportunamente) es que *no se mezclen Liturgia y ejercicios de Piedad, Liturgia y rituales populares, tal cual.* No se han de mezclar porque son de "naturaleza diversa". Pero no prohíbe aprender las claves del "lenguaje ritual" inculturado que se ha generado a lo largo de siglos de maridaje entre el evangelio y las gentes de cada lugar del mundo.

2. *La Piedad Popular una forma de inculturación*

Es algo recogido por el magisterio tanto del Episcopado Latinoamericano como Pontificio a partir de la conferencia de *Puebla*. Y en este sentido lo hemos venido acogiendo en nuestras páginas. Pero pese a la afirmación, ya comentada en su momento, del papa Pablo VI en EN 48, hemos preferido no usar las expresiones *religión del Pueblo o catolicismo popular*, con las que la Piedad y Religiosidad populares viene a identificarse con el modo " popular " e inculturado de vivir la Fe, en todas sus dimensiones, por parte de los " sencillos ", de los " creyentes ". Pero hecha esta salvedad, si que acepto plenamente que en las prácticas y ritos de la piedad y religiosidad populares, se ha formado una verdadera inculturación, espontánea y profunda, de la fe en muy diversos lugares del mundo.

No obstante, creo que conviene, en este momento de nuestro discurso, insistir en el modo de hablar y de dirigir la acción eclesial por parte de ciertas corrientes de pensamiento. No juzgo las intenciones, menos las conciencias, voy a los hechos, su inspiración y consecuencias.

Diré para empezar, que la Liturgia católica, con sus libros aprobados, no es ni lejana, ni elitista, ni anticuada, menos aun, " burguesa " o " imperialista ". Es nuestra Liturgia, que ha de ser querida y tratada con inteligencia y afecto. No es el fruto de unos lejanos laboratorios pastorales, separados de la realidad y del modo de expresarse y sentir de los concretos seres humanos. La Liturgia es el legado de nuestros mayores en la Fe, un legado siempre actualizado y vehículo de transmisión y maduración de esa misma la Fe. La cuidan personas sensibles provenientes del mundo entero (Curia/Congregación), en constante y franco diálogo

con Pastores, Peritos y Fieles de todos los continentes. No se justifica el " ir por libre " en este campo.

Quienes exaltan los valores culturales más " cercanos " y no aprecian los " signos de comunión concreta " que nos unen con Cristo (verdadero hombre —y Dios— un judío, es decir un ser cultural), y con las Iglesias madres de dónde nos ha llegado la Fe (a España desde Jerusalén, Antioquía y el Norte de África —Cartago—; a Latinoamérica desde Portugal y España), no parecen agradecer tanto dicha " Fe " como su acerbo y parecen gozarse más en los lazos de carne y sangre que en los de la gracia, es duro, pero es así. No obstante, la exaltación de " lo propio " con un cierto acento de reivindicación, tiene mucho " gancho ". No quiero con todo esto quitar nada al justo aprecio por el legado cultural de cada tierra, ni por su justa defensa ante " globalizaciones ", también instrumentalizadoras de la cultura, pero sí quiero, con toda esta reflexión, poner en primer plano el orden de la Gracia y el tesoro que es el Evangelio. Estos son los polos que jerárquicamente han de regir todo proceso inculturador y que se han de conjugar con las diversas culturas.

Hechas todas estas salvedades, que apuntan al modo de plantear la importantísima cuestión de la inculturación, y su concreta aplicación a la Liturgia, de modo insuficiente o desenfocado, diremos, por otra parte, que una evangelización que no alcanzase una madura inculturación de la fe, en todas sus expresiones, tendría que considerarse no sólo incompleta (que esto lo puede ser siempre), sino defectuosa en su planteamiento. El miedo a los abusos o a la instrumentalización de la tarea inculturadora no puede justificar el descuido a la hora de evangelizar las culturas o de cumplir, con delicado discernimiento, el encargo de acoger las nuevas y propias expresiones de la fe que nacen de este proceso. En este sentido vuelven a ser

claves los dos polos a mantener que presenta el Catecismo: 1º el del encuentro con las culturas de los diversos pueblos (n. 1204); 2º el de la fidelidad a la Fe y a la naturaleza del culto cristiano (n. 1206).

Dicho todo esto, ¿nos puede servir como " falsilla " para la inculturación de la Liturgia la Piedad Popular? El tiempo es en esto un buen criterio de discernimiento junto con los frutos. Aquellas expresiones de Piedad Popular conservadas por largo tiempo (más de 100 años) y arraigadas en las comunidades, que las sienten como propias, merecen necesariamente nuestra atención. Cuando, a este perdurar en el tiempo y a este afecto, se unen los frutos de vida cristiana, como señalaba Pablo VI en EN, y más, si estos frutos se han conseguido sostenidos casi exclusivamente por esa Piedad (al faltar sacerdotes que asegurasen la frecuente celebración litúrgica y la enseñanza de la Fe), no sólo se ha de prestar atención, sino que, evidentemente, se ha de aprender de ella.

3. *Aportaciones de la Piedad Popular*

Si seguimos los campos de inculturación litúrgica, trazados por la instrucción VL (nn. 38-45) podremos concretar algunas de estas posibles aportaciones.

3.1. El campo de la adaptación del lenguaje, las *traducciones*. ¿Qué lengua suelen usar como soporte las prácticas de la Piedad Popular? Es evidente que siempre se han decantado por favorecer la lengua " propia " o vernácula. Sin excluir mantener en otra lengua (la lengua del la transmisión de la Fe) ciertas fórmulas cuando todos ya las saben de memoria (Rosario o su letanía en Latín p.ej.). Pero lo normal es el uso de la lengua corriente en que se habla en el lugar. Ahora bien, normalmente se usan las reglas propias de

esa lengua que permiten un cierto nivel de *belleza* y de *memorización*, la posibilidad de conservar en la memoria es clave en el lenguaje de la Piedad Popular, que muchas veces miraba a capas sociales que no escribían ni en su propia lengua madre. Por eso la misma instrucción *Liturgiam Autenticam* (CCD y DS Instrucción Vª sobre la recta aplicación de la constitución SC —art. 36—, 28 marzo 2001) sobre las traducciones litúrgicas y bíblicas, pide que se respeten las fórmulas de oración que estén consagradas y custodiadas en la memoria por la Piedad Popular (n. 40). Téngase presente que el " lenguaje " de la Piedad Popular tiende a ser por estas razones *estable*, usa la lengua del pueblo, pero no evoluciona al mismo ritmo que el habla del pueblo.

Un cuidadoso estudio del uso de las lenguas nativas en el cuadro de las seculares y arraigadas prácticas de Piedad Popular (no es sólo tarea de los etnólogos) se presenta como una línea importante de actuación de cara a la traducción de los textos litúrgicos como primer " nivel " de inculturación.

3.2. Sigue el campo de la *música y el canto*. Es cierto que no toda música " religiosa " es válida para la Liturgia. Pero cuando SC (n. 118) hablaba de abrir al uso litúrgico ciertas *melodías populares*, pensaba precisamente en aquellas que el uso en los ejercicios de piedad había ya consagrado.

Estas melodías populares algunas veces no tienen un gran valor técnico-musical, pero en ocasiones representan, un intuitivo *sentido musical de algunas culturas*. Incluso se da el hecho de que ciertos pueblos indígenas hayan absorbido como propios elementos musicales, en ocasiones de gran complejidad, que llevaron los misioneros (pienso en ciertas famosas " reducciones " de Paraguay y Bolivia; reflejadas en la famosa

película " La Misión " y en un reportaje, menos conocido, " Violines en la Selva "). Por otra parte, se encuentran también melodías indígenas de gran belleza o sentimiento, que han cobrado nueva vida acompañando coplas o cantos catequéticos para acompañar ejercicios de piedad (recuerdo aquí singularmente una melodía peruana que escuché en Moyobamba —estado de San Martín— el día de Reyes y que acompañaba, tanto el cortejo, que guiado por la estrella llevaba ese día a la iglesia a los " Magos " y a la muchachada del pueblo, como el aproximarse de unos y otros, tras la Misa, a adorar al Niño, mientras se presentaba el relato evangélico de Reyes y su significado soteriológico). Nuevamente, la experiencia de la Piedad Popular puede servir para llevar a la Liturgia, como preveía ya SC (n.119), melodías de los diversos pueblos y tradiciones culturales.

Ahora bien, en este campo no se debe uno dejar llevar por la precipitación. No se pueden llevar " sin más " las melodías a la Liturgia si en la conciencia de las gentes tal música se asocia directamente a contextos festivos, ya sociales en general o estrictamente religiosos, en la propia cultura. No basta tomar una música " popular " y cambiar la letra, como no se puede tomar la música de una ópera o de una canción profana y aplicar una letra litúrgica sin más, estas prácticas son lesivas respecto a la naturaleza de la música y de la Liturgia. Otra cosa es precisamente cuando la melodía, como sugeríamos, esta ligada a una práctica de piedad católica de modo consolidado y secular. Como también es legítimo, aunque requiere más pericia musical, el caso en el cual no se plagia una melodía, sino que, conociendo las técnicas compositivas de las melodías locales, se es capaz de generar, con dicho saber e inspiración, una nueva melodía.

Este campo de la música mereció una gran aten-

ción por parte de los impulsores de la Piedad Popular (que en América se corresponden en gran medida con los evangelizadores). Melodías que conectaban profundamente con la sensibilidad musical de los diversos grupos indígenas. Letras sencillas, pero llenas de los contenidos evangélicos y catequéticos fundamentales, con una sabia didáctica de la memoria y la repetición, consiguieron grabar en la mente y en los corazones los contenidos vitales que querían transmitir los misioneros (obsérvese que este método fue ya empleado por san Ambrosio para contrarrestar su uso por parte de Arrio y sus seguidores; y aún antes es posible que esta práctica de componer " himnos " o " cánticos " sirviera para comunicar y consolidar la fe desde los inicios apostólicos del cristianismo, aprovechando las técnicas de la imnodia judáica).

Hoy la composición de *cantorales oficiales* en las diversas lenguas, con un sentido oficial (con aprobación de los Obispos o de las Conferencias de Obispos y el reconocimiento de la Santa Sede), como reclama la instrucción *Liturgiam Autenticam* (n. 108; en este número la Instrucción mandaba que todas las Conferencias en un plazo de " cinco " años —2001 a 2006— tenían que preparar un *Directorio/Cantoral Litúrgico* para su nación, ¿?), es a mi parecer una cuestión pastoral gravísima y urgente donde en gran medida nos jugamos la Fe.

Desde nuestra perspectiva es una *oportunidad única para dar pasos concretos y eficaces en el campo de la inculturación.* En los " cantorales nacionales " se pueden disponer apéndices para las diversas *lenguas litúrgicas en uso*, o, para las lenguas que disponen de traducción de todos los libros litúrgicos, ofrecer específicos *cantorales*.

3.3. Sigue el nivel de los *gestos y actitudes*. Lo tenemos que entender con generosidad y amplitud. Se trata del *lenguaje del cuerpo*, que se prolonga en " secuencias rituales " y en " instrumentos " o " vestidos " que sirven para destacar el valor ritual de ciertos " gestos ", " posturas corporales " o " movimientos ". Las prácticas de piedad popular en muchos lugares han desarrollado una rica gestualidad ligada a la inspiración en la Liturgia y en sus usos culturales propios.

Antes de tocar ningún punto en particular trataré de evidenciar algunos rasgos generales de la " gestualidad " propia de la Piedad Popular: 1º) suele ser *fuerte,* es decir, prefiere los gestos más expresivos y evidentes, en ocasiones puede ser hasta " exagerada " (arrodillarse mejor que inclinarse; más cantidad que menos, en gestos repetidos, en ofrendas, en velas o incienso, en distancias a recorrer…); 2º) opta por las expresiones de *emotividad* (suele ir de la emoción al conocimiento y no del conocimiento a la emoción; en esto sigue más la norma del leguaje de la imagen que la del discurso académico); 3º) la concepción del conjunto o de la " serie ritual " suele tender en las prácticas, especialmente de Religiosidad Popular, a la *grandeza* o " espectacularidad " (según las posibilidades de cada lugar), es decir busca culminar ofreciendo una experiencia vivida de algo realmente único e impactante (Procesiones, escenificaciones, objetos como carrozas, torres —las *macchina* de fiestas italianas—, fuegos o luminarias…).

La Liturgia, siempre más comedida y, podemos decir, equilibrada en sus formas, lo es por descansar su eficacia y excelencia en el *obrar divino* y no en los " recursos escenográficos humanos ". No obstante a los gestos y signos litúrgicos se les pide *verdad y claridad, expresividad*. La Liturgia no emplea un lenguaje solo intelectual, ni prevalentemente intelectual, pode-

mos decir que su lenguaje propio es *plenario, encarnado*. Por otra parte, si la Liturgia evita lo vacuo, no ha desdeñado nunca una *solemnidad* que es expresión de su desenvolvimiento íntegro, **belleza** que traduce su **verdad y fuerza interiores**.

Por todo ello se ha buscado superar un *despojamiento* casi calvinista con el que ciertas prácticas posconciliares castigaron las celebraciones litúrgicas. O el *verbalismo* al que muchas veces se arrastró la celebración llevándola al campo del " adoctrinamiento " o la " sensibilización ". Ya el *Ceremonial de los Obispos* (1984, 1ª ed.) supuso una llamada de atención a recuperar y no descuidar el " lenguaje gestual " de la Liturgia. El conocimiento y aprecio, en los últimos años, en Occidente de las *Liturgias Orientales* y su tradición espiritual ha supuesto, más allá de ciertos esnobismos, la recuperación de un simbolismo litúrgico cristiano común. Las transformaciones culturales generales desde los años " 80 " han supuesto una recuperación del aprecio por el mundo *del simbolismo* y, más allá de ciertos planteamientos reaccionarios o tradicionalistas, una *sensibilidad favorable a los ritos*.

En este contexto no hay que dudar que como ya dijo el venerable Juan Pablo II en VQA, *una pastoral litúrgica auténtica sabrá apoyarse en las riquezas de la piedad popular, purificarlas y orientarlas hacia la liturgia como contribución de los pueblos* (n. 18). Del lenguaje gestual y ritual de las prácticas de piedad consolidadas en las diversas tradiciones culturales se pueden evidenciar y, si es el caso purificar, elementos gestuales propios a integrar en el marco de la adaptación o inculturación de la Liturgia.

A este respecto quisiera apuntar al reciente estudio del p. Luis Herrera publicado con el " IX informe de *Coyuntura de América Latina y el Caribe*" del Centro Gumilla (Venezuela) y recogido en italiano en *La*

Civiltà Cattolica (19 marzo 2011, pp. 587-88) donde destaca dos cosas que nos atañen: por una parte el éxito del *pentecostalismo* protestante en el continente y, en segundo lugar, la consideración, entre los motivos de este éxito de su estar asumiendo elementos propios de la inculturación típica de la llamada "*religión del pueblo*". Sin olvidar la indicación sobre el influjo o atracción que tales " estilos celebrativos " ejercen sobre grupos católicos. El estudio merecería un análisis más pormenorizado que aquí no puedo hacer, pero quiero destacar que elementos típicos de estos grupos, aunque sea bajo una estética más propia del espectáculo laico que del culto, son: la *expresividad exagerada*, el *apelar a las emociones* (particularmente atendiendo a la psicología de masas) y la *expectacularidad*, con lo que conectan fácilmente con el sustrato de la religiosidad natural presente en las manifestaciones de religiosidad popular. Sin mimetismos desnaturalizadores, nuestra Liturgia a la hora de afrontar un proceso de inculturación y de confrontarse con el éxito a corto plazo de estos grupos ha de aprovechar las lecciones seculares de la Piedad Popular de nuestros pueblos y buscar sus propias líneas de *verdad, claridad, expresividad y solemnidad.*

En este punto he de abordar el delicado tema de la presencia de la *danza en la Liturgia*. La danza que está entre la música y la gestualidad. Por eso a ella hemos de aplicar todo lo ya dicho sobre estas otras realidades. La esencia de la danza es *hacer hablar al cuerpo con sus gestos, posturas y movimientos*, integrando el conjunto en una *secuencia*. Por eso la danza, de facto, está ya en la Liturgia. Pero es cierto que tanto en Oriente como en Occidente se trata de unas secuencias rituales de actitudes, gestos y movimientos con la sobriedad propia del movimiento o la gestualidad espontáneos. En África, tanto en el *Rito Etiópico* como

en el *apéndice zaireño al Misal Romano*, se dan ciertas expresiones rítmicas corporales que identifican momentos rituales e impregnan la celebración del lenguaje social propio de las culturas africanas. También en Europa, en algunos lugares y momentos históricos brotaron expresiones más identificables como *danza sacra* (eran típicos los " seises de las catedrales ", como se conservan hoy en Sevilla ligados a las grandes celebraciones del " Corpus " o de la " Inmaculada "; estos grupos de niños —generalmente seis— bailaban en la liturgia con melodías y pasos propios y contradistintos, llenos de unción religiosa y sentido sacro, pero ligados también a los patrones culturales de la música de su época y de sus países).

También en las prácticas de piedad popular se han generado formas tradicionales de danza religiosa que, con prudencia y discernimiento, pueden servir para introducir algunas formas autóctonas de danza litúrgica, ligadas a ciertos momentos y fiestas. Evitando introducir en la Liturgia, como decíamos al hablar de la música, danzas ya existentes propias de rituales paganos o de actos sociales en dicha cultura. Hay que descubrir piezas identificadas con las prácticas de piedad cristiana o inspirada en las tradiciones culturales propias pero compuestas ad hoc para servir al lenguaje de la Liturgia y a la participación plena y fructuosa en la misma.

3.4. Finalmente, aunque no menos importante es el campo del *Arte*. Ciertamente que como en el campo de la música, en el de arquitectura, pintura, escultura y las llamadas artes (menores o decorativas, se las suele llamar, lo aceptamos excluyendo toda consideración peyorativa) lo primero a considerar es que sean *verdadero arte*.

Lo popular suele moverse más en el concepto de *artesanía* que de arte. No obstante es innegable que las

expresiones plásticas de la Piedad Popular, así como el arte colonial indígena en América nos permiten hablar, en muchos casos, de un verdadero arte popular e inculturado de uso cristiano y cultual. Una estética propia, algo aparentemente infantil (*naif*), algo barroca (el pueblo no suele adherir a las expresiones racionalistas o meramente utilitaristas, que por otra parte tampoco encajan muy bien con las exigencias simbólicas de la Liturgia), pero que sin duda alguna tiene suficientes expresiones de valor artístico y de identificación cultural. Una profundización en ellas, más allá de un mimetismo simplón, puede ayudar a abrir nuevamente horizontes de un arte litúrgico verdaderamente identificativo de los diversos pueblos del continente Americano.

Conclusión: Liturgia y Piedad Popular en un contexto de Misión

La asamblea de *Aparecida* ha llamado a todas las Iglesias en América Latina y el Caribe a ponerse en estado de *misión* como primera expresión e impulso fundante de una *conversión pastoral*. La Liturgia no es directamente, al menos así se la considera muchas veces, una acción misionera, se dirige a los ya cristianos. Pero también es verdad que la Liturgia es *epifanía del misterio de la Iglesia* y presencia, mediante sus celebraciones, del obrar salvífico de Dios, que entrega a su Hijo y nos concede el don de su Espíritu. En este sentido las celebraciones litúrgicas no sólo alimentan la fuerza misionera de la Iglesia, sino que están llamadas a ser signos apologéticos de la llamada amorosa de Dios a todos los hombres y a todos los pueblos.

La Liturgia y su constelación de ejercicios de piedad del pueblo cristiano, trabadas armónicamente, je-

rárquicamente relacionadas, han de ofrecer, desde las coordinadas que hemos tratado de exponer en el presente trabajo, el punto de apoyo desde el que fundar y orientar toda la tarea misionera. No se trata ni de una postura pietista, ni espiritualista, ni conformista, es simplemente la convicción asumida del primado de Dios. El ejemplo de la Comunidad de Jerusalén (Hch 2) reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la comunión fraterna, la *fracción del pan y las oraciones* y que era una comunidad que expresaba el Amor que Dios es, ha sido siempre el punto de referencia para la verdadera reforma y renovación de la Iglesia.

El Documento de *Aparecida* insiste en formar discípulos-testigos para la misión, pero tal realidad descansa, como también señala el documento, en un encuentro transformante con Cristo. Tal encuentro se puede preparar y alimentar de muchas maneras pero se funda, necesariamente, en la realidad de la *Iniciación Cristiana* y en la permanente actualización de ésta en el *domingo,* la *Eucaristía* y la vida sacramental de la Iglesia.

No se suelen conseguir grandes resultados pastorales cuando " interfieren " directivas pastorales aisladas y desconexas. Ante la compleja y variada realidad de situaciones hoy en América Latina, es necesaria una *gradación de actuaciones*, pero también una *unidad de Pastoral*. Unos objetivos y una metodología comunes.

Una unidad metodológica esencialmente inspirada en la secular experiencia de la Iglesia a la hora de *hacer cristianos*, es decir, centrada en los principios y métodos de la *Iniciación Cristiana* (me remito aquí a mis seis conferencias pronunciadas el pasado agosto de 2010 en Lima, en el seno de la Semana Nacional de Liturgia del Perú, que creo publicará la Conferencia Episcopal Peruana). Donde la Liturgia y su constelación de ejercicios de Piedad Popular no sólo apuntan a una profunda inculturación de la Fe, sino que remi-

ten constantemente al centro del mensaje cristiano: *el conocimiento de Dios y de su enviado Jesucristo, camino verdadero que lleva a la vida* (remitimos aquí al comentario de Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, en *Jesús de Nazaret II,* a la Oración Sacerdotal del evangelio de san Juan).

El Concilio quiso comenzar la renovación eclesial dando nuevo impulso y vigor a la vida litúrgica de la Iglesia. Hoy, estoy seguro, la conversión pastoral en América Latina pasa por una profunda renovación de la vida litúrgica siguiendo las enseñanzas de SC y de los papas Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, que tanto está insistiendo en ello. A este fin hemos querido consagrar, desde nuestra pobreza, estas reflexiones sobre *Piedad Popular y Liturgia*.

Nota Bibliografíca

Un libro para comprender ciertas posturas de las que me he querido separar. Posiblemente el propio autor hoy también se distanciaría de algunas apreciaciones o sugerencias de esta antigua obra, no obstante no lo presento para polemizar con el autor, sino porque el libro es una buena síntesis del modo de pensar que operó y aun influye en muchas personas a la hora de abordar este tema.

L. Maldonado, *Religiosidad popular, nostalgia de lo mágico, Cristiandad*, Madrid 1975.

Unas presentaciones actualizadas y con amplísima bibliografía que hay que tener presentes para abordar hoy nuestro tema:

A.N. Terrin, *Religiosità popolare e Liturgia /I,* Dal punto di vista delle scienze umane, en: Dizionari san Paolo, Liturgia, a cargo de D. Sartore y A.M. Triacca, 2001, pp. 1595-1612.

J. CASTELLANO, *Religiosità popolare e Liturgia / II*, Dal punto di vista della teologia e della pastorale liturgica, en: Dizionari san Paolo, Liturgia, a cargo de D. SARTORE y A.M. TRIACCA, 2001, pp. 1613-1626.

Yo lo he tratado precedentemente en:

J.M. FERRER, *Culmen et fons. Centralidad eclesial de la celebración litúrgica*, en: AA.VV., La liturgia en los inicios del Tercer Milenio, a los XL años de la Sacrosanctum Concilium, Asociación Española de Profesores de Liturgia, Baracaldo 2004, pp. 167-188.

Obstáculos para la evangelización en la religiosidad popular

Cardenal JOSÉ FRANCISCO ROBLES
Arzobispo de Monterrey, México

Eminentísimos señores cardenales, excelentísimos señores obispos:

Nuestras tierras de América Latina y el Caribe están pobladas por más de la mitad de los católicos del mundo y presentan una gran variedad de influjos culturales que enriquecen a nuestros pueblos. La evangelización, surgida a raíz de la Conquista, asumió muchos elementos de esas culturas elevándolas y enriqueciéndolas, y al mismo tiempo, encarnó una religiosidad popular muy rica, que influyó e influye decisivamente en la vivencia de la fe de nuestros hermanos, y se ha conservado y se ha ido enriqueciendo con el tiempo.

En este proceso, los misioneros y los misionados desarrollaron una religiosidad popular muy diversificada que fue y es vehículo de evangelización. En ella encontramos una síntesis armónica entre cultura y fe, que, sin embargo, no está exenta de desviaciones.

Esta religiosidad popular " no solamente es objeto de evangelización sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo ".[80] Y se puede decir que para muchos católicos de nuestras tierras es seguramente el único modo de evangelización al que han tenido acceso.

Al mismo tiempo, hay que reconocer ciertos límites en la tarea evangelizadora de la religiosidad popular. Así, el documento conclusivo de Puebla reconocía

[80] III Conferencia general del Episcopado Latinoamericano (Puebla de los Angeles, México), 28 de enero al 13 de febrero 1979, *Documento Conclusivo*, 450.

que " esta piedad popular católica, en América Latina no ha llegado a impregnar adecuadamente o aún no ha logrado la evangelización en algunos grupos autóctonos o de origen africano, que por su parte poseen riquísimos valores y guardan *semillas del Verbo* en espera de la Palabra viva ".[81] Efectivamente, estos grupos, en muchos casos conservan formas de religiosidad popular con expresiones cristianas en su exterior, pero con contenidos ajenos a nuestra fe. También vemos que la religiosidad popular " está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir a las supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones cultuales, sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial ".[82]

Este es precisamente el tema que queremos abordar ahora reconociendo los obstáculos que impiden o merman esta tarea evangelizadora de la religiosidad popular.

En general, se puede decir que las desviaciones de la religiosidad popular que obstaculizan la evangelización comienzan cuando esta religiosidad popular deja de ser verdadera *religiosidad*, y sustituye la fe auténtica que relaciona al ser humano con el Dios que se le ha revelado,[83] por corrupciones del auténtico sentido religioso.

Así, el mayor obstáculo para la evangelización en la religiosidad popular aparece cuando esas prácticas y ritos de piedad popular se nutren de la **superstición**, que es la desviación del sentimiento religioso y de las prácticas que impone.[84] Esta superstición rompe el

[81] Puebla, 451.
[82] PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 48.
[83] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1814.
[84] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2111.

puente entre Dios y el hombre, la *religio*, la relación con Dios.

En nuestras tierras encontramos frecuentemente formas de superstición mezcladas con la religiosidad popular, incluso en prácticas muy arraigadas, como los bailes de Chalma o tantas ofrendas populares a Dios, a la Santísima Virgen o a los santos, en las que se atribuye un efecto sobrenatural a los mismos actos en sí, independientemente de la intervención de Dios, de María o de los santos. Los actos de las ofrendas se convierten así en *cheques al portador*, en lugar de plegarias o peticiones confiadas. El sentido propiciatorio, tan presente en la religión popular, debe purificarse de la superstición que destruye su sentido auténticamente religioso.

Incluso, algunos ritos y sacramentales cristianos como el uso del agua bendita o la imposición de ceniza con la que se inicia la cuaresma, o las palmas del Domingo de Ramos, pueden revestir significados supersticiosos cuando se convierten en amuletos u objetos que, en sí mismos, ejercen un poder divino, lejos de su significado real.

Otra desviación de la religiosidad popular la encontramos en la **idolatría**, que consiste en divinizar lo que no es Dios. Hay idolatría cuando se honra y se reverencia a una criatura en lugar de Dios. La idolatría rechaza el único Señorío de Dios; es, por tanto, incompatible con la comunión divina (cf. *Gal* 5, 20; *Ef* 5, 5).[85]

En nuestros pueblos, el culto de la Santa Muerte, también llamada la "Niña Blanca", es recientemente la forma más extendida en que se practica esta idolatría atribuyendo un sentido divino y personal a la muerte misma. En México, esta pseudodevoción ha cobrado un especial auge pues, en su sincretismo, he-

[85] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2113.

reda distintos elementos del culto prehispánico por los muertos, de las grandes cosmovisiones maya y azteca, así como creencias tomadas de la iglesia católica. Es un culto vinculado a distintos tipos de delincuencia como el narcotráfico, asaltantes y personas de distintos estratos sociales que se dedican al comercio informal, ambulantaje o piratería. Sin embargo, es un error pensar que el culto a la Santa Muerte es sólo practicado por personas o grupos delincuenciales. El culto a la muerte tampoco es un fenómeno nuevo pues hereda una larga tradición de nuestra cultura prehispánica, pero ahora se presenta como una devoción autónoma, una religión en sí misma, independiente incluso de las instituciones que han promovido este culto, y está penetrando en nuestra Iglesia a través de ritos que se introducen en la religiosidad popular.

Una forma sutil de idolatría se encuentra también en algunos modos de culto a los ángeles que se han extendido rápidamente en nuestros pueblos. En esta devoción se mezclan espiritismo y cristianismo dando a los ángeles un estatus de espíritus divinos, dueños del destino de los seres humanos.

Si tuviéramos que hacer una radiografía de la religiosidad popular en América Latina y el Caribe, encontraríamos que seguramente, el factor que mayor influencia tiene en sus desviaciones es el *espiritismo*, que se presenta a través de múltiples formas. El espiritismo ha marcado profundamente la historia y la cultura de nuestras naciones. En nuestras comunidades vemos cómo, aún entre grupos católicos con cierta formación, se aceptan sin reparos doctrinas espiritistas como la comunicación con los espíritus, la reencarnación, el sentido de evolución y responsabilidad de los espíritus, la pluralidad de mundos habitados, la consideración de Jesús como un modelo y guía moral para la humanidad, un espíritu al igual que los hombres, pero

en un estado evolutivo muy superior, etc. Ya en 1872, en México, el obispado de Querétaro emitió una carta pastoral para afrontar el problema. Recientemente, la extensión del fenómeno de la *New Age* ha alimentado y difundido más aún esta doctrina.

Además, en América Latina y el Caribe hay una fortísima influencia de la santería, que se puede catalogar como idolatría, pero también en la categoría de **adivinación** o **magia**. Las prácticas relacionadas con la santería encierran una voluntad de poder sobre el tiempo, la historia y, finalmente, los hombres, a la vez que un deseo de conciliarse con los poderes ocultos. Están en contradicción con el honor y el respeto, mezclados de temor amoroso, que debemos solamente a Dios.[86]

En sus esfuerzos por esconder su religión africana y sus prácticas mágicas, los descendientes de los esclavos traídos de África identificaron sus deidades africanas (*orishas*) con los santos del catolicismo, dando como resultado un sincretismo religioso conocido hoy como la Santería. La Santería adora una fuerza central y creativa llamada Olodumare. De él procede todo lo que existe, y todo regresa a él. Olodumare se expresa a sí mismo en el mundo creado a través de Ashe, que es la sangre de la vida cósmica, el poder de Olodumare hacia la vida, la fuerza y la justicia. Estas creencias deforman la realidad de los santos, seres humanos que vivieron heroicamente su fe, murieron y están ahora en el cielo desde donde interceden por nosotros gracias a su participación en la gloria de Jesucristo. En la santería, los santos representan a un orisha lucumí, dioses creados por Olodumare para manifestar su voluntad y su esencia en la creación. Estos son una personificación de Ashe. Los orishas también son

[86] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2116.

los guías y protectores de la raza humana. Así, bajo la apariencia de nuestros santos y de las diversas advocaciones de la Santísima Virgen se ocultan las entidades de orishas, dioses que personifican el poder de Olodumare. Actualmente, la santería, en sus diversas formas, está muy extendida en Cuba, Brasil, México, Centroamérica y el Caribe.

Las prácticas de magia o de hechicería mediante las que se pretende domesticar las potencias ocultas para ponerlas a su servicio y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo —aunque sea para procurar la salud, son gravemente contrarias a la virtud de la religión.[87] Esto se aplica también al uso de amuletos.

Tampoco el recurso a las medicinas llamadas tradicionales legitima ni la invocación de las potencias malignas, ni la explotación de la credulidad del prójimo.[88]

La religiosidad popular de nuestros pueblos recibe el impacto de la cultura en la que vivimos y, por ello, también se impregna de las corrientes de pensamiento que la caracterizan, como el secularismo, la relativización de los valores morales, la liberación de las costumbres, etc. Esta influencia cultural que afecta a nuestras comunidades se percibe en todos los ámbitos de la vida cristiana y termina por vaciar de significado religioso las prácticas y devociones cristianas convirtiéndolas en meras tradiciones culturales. Un ejemplo claro se ve en el modo de concebir los sacramentos, signos eficaces que producen la gracia,[89] participación en la vida de Dios;[90] que pierden su verdadero significado para convertirse en simples alusiones a lo divino. Es una concepción que se está extendiendo en nuestras comunidades católicas.

[87] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2117.
[88] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2117.
[89] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1131.
[90] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1997.

La cultura de la llamada postmodernidad plantea serios desafíos a la religiosidad popular en cuanto que la cuestiona desde sus mismas bases. La ve con la sospecha de quien se enfrenta ante algo irracional nacido de una simple exaltación sentimental, o la considera como herencia de tabúes y mitos culturales ancestrales sublimados con el tinte del Dios cristiano. No podemos negar que, efectivamente, en algunos casos, hay esos sentimientos exaltados y esa herencia de mitos y tabúes, pero la verdadera religiosidad popular como expresión de la alabanza a Dios se presenta más bien como un " grito profético " de resistencia del ser humano que no quiere negar el misterio y lo trascendente en el horizonte de su vida. En este sentido, la religiosidad popular se convierte en una presencia de la recta relación con Dios expresada en las culturas y en la sociedades humanas.

Otras desviaciones de la religiosidad popular vienen de problemas estructurales como la configuración de puestos de poder en las personas que dirigen estos actos y ritos, que se olvidan de que su papel en ellos se debe dirigir a dar gloria a Dios y servir a la comunidad con ellos, o en las no raras ocasiones en que estas manifestaciones se orientan principalmente a otros fines como cuando se utilizan como un negocio particular. Incluso, no ha faltado un uso " revolucionario " de las prácticas de religiosidad popular instrumentalizándolas al servicio de grupos guerrilleros o ideologías de enfrentamiento y desviándolas hacia un proyecto de liberación puramente terreno.[91]

Ante estas desviaciones que dificultan y obstaculizan la evangelización, tenemos que defender algunos criterios fundamentales de discernimiento:

[91] Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre libertad cristiana y liberación *Libertatis conscientia*, 98.

En primer lugar, en nuestras catequesis hay que insistir en el *monoteísmo*. La tentación politeísta, que recorre toda la historia del Pueblo de Israel, no es algo puramente pasado. La Santería, el culto de la Santa Muerte, y muchas manifestaciones de supuesta religiosidad popular, son esencialmente politeístas, presentando a varios dioses al mismo nivel del Dios de la Revelación Cristiana, e incluso, en muchos casos desplazan al verdadero Dios sustituyéndolo por otros dioses.

La religiosidad popular es, para muchos, su principal modo de vinculación social con Dios. Se puede decir que encuentran en ella el único modo "social" de vivir su religión católica. Por ello, hay que tratar que esta religiosidad esté *ligada sólidamente a la Iglesia como institución*. Las expresiones de la religiosidad popular deben prolongar la vida litúrgica de la Iglesia, pero no sustituirla. Especialmente, no pueden sustituir el culto a la Eucaristía y deben orientarse a ella. Incluso en las zonas a donde no llega con regularidad un sacerdote, debe buscarse el modo para que las expresiones de religiosidad popular no se vean como un sustituto válido de la Eucaristía, sino que, de algún modo, se dirijan a ella, aunque ausente.

La religiosidad popular tiene que alimentarse de la Palabra de Dios sin olvidar que "la Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el depósito sagrado de la palabra de Dios",[92] en el cual, como en un espejo, la Iglesia peregrinante contempla a Dios, fuente de todas sus riquezas.[93] La Palabra de Dios interpretada fielmente por el Magisterio debe ser el criterio que marque la presencia de Dios en las manifestaciones de religiosidad popular.

Además, hay que seguir el camino que nos ha se-

[92] CONCILIO VATICANO II, Constitución *Dei Verbum*, 10.
[93] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 97.

ñalado el Papa Benedicto XVI, y predicar por encima de todo que el cristianismo es la *religión del amor.*[94] Nuestro Dios es un Padre que nos ama y al que nosotros amamos. En la oración acudimos a Él con confianza de hijos, y en su Providencia descansamos confiados. La santería y otras desviaciones que afectan a la religiosidad popular se convierten en " devociones " del temor, del miedo. Invitan a hacer cosas para librarse de males y apartar poderes maléficos, o para tener suerte y hacer propicios los dioses. Se teme más que se ama.[95]

Tampoco hay que olvidar la *dimensión moral* de nuestra fe católica. El Cristianismo nos lleva a hacernos mejores, a transformar nuestra vida sostenidos por la gracia. En la medida en la que vayamos viviendo de verdad nuestra religión, tenemos que hacernos mejores, vencer nuestros defectos y adquirir más virtudes, más dominio de nosotros mismos, más caridad, más humildad, más espíritu de servicio, en una palabra, caminar hacia la santidad.[96] Como nos decía el Papa Juan Pablo II: hay que " descubrir, en las manifestaciones de la religiosidad popular, los verdaderos valores espirituales, para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica, a fin de que esta religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad ".[97]

Tenemos que dar también un sentido horizontal y de encarnación a la religiosidad popular, y presentar

[94] Cf. BENEDICTO XVI, Cartas encíclicas *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005) y *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009).

[95] Carta de Mons. EDUARDO BOZA MASVIDAL, obispo auxiliar de La Habana, Cuba, 24 de octubre, de 1977.

[96] Carta de Mons. EDUARDO BOZA MASVIDAL, obispo auxiliar de La Habana, Cuba, 24 de octubre, de 1977.

[97] JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America*, 22.

en ella la prioridad del amor al prójimo como culmen de la moral cristiana.[98] Este elemento reforzaría el sentido de identidad cristiana muy presente en los fieles que se suman a los ritos y actos propios de la religiosidad popular, pues la vivencia del mandamiento de la caridad es siempre el signo de autenticidad cristiana.[99] Se puede decir que la identidad del cristiano se expresa en la vivencia de la caridad. La religiosidad popular debe conducir al amor de Dios y de los hombres y ayudar a las personas y a los pueblos a tomar conciencia de su responsabilidad en la realización de su propio destino.

Hay que asumir la tarea de la nueva evangelización de la religiosidad popular para convertirla a su vez en un medio de evangelización. "Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos. Conscientes de nuestra responsabilidad por los bautizados que han dejado esa gracia de participación en el misterio pascual y de incorporación en el Cuerpo de Cristo bajo una capa de indiferencia y olvido, se necesita cuidar el tesoro de la religiosidad popular de nuestros pueblos, para que resplandezca cada vez más en ella la *perla preciosa* que es Jesucristo, y sea siempre nuevamente evangelizada en la fe de la Iglesia y por su vida sacramental".[100]

En esa evangelización, nuestra misión es "proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar"[101] esa religiosidad popular, y podemos hacerlo ofreciendo "una catequesis apropiada que

[98] Cf. *Jn* 15, 12-17.

[99] Cf. *Jn* 13, 34-35.

[100] Aparecida, 596.

[101] Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Aparecida, 13 de mayo de 2007, n. 1.

acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular ".[102] Pero para poder lograrlo, los pastores no podemos perder de vista las orientaciones que nos ofrecía el Papa Pablo VI: " Ante todo, hay que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo ".[103]

Muchas gracias.

[102] Cf. Aparecida, 300.
[103] PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 48.

ANEXO

RELIGIÓN Y FENOMENOLOGÍA DESVIADA

En los primeros días del mes de Marzo de 2011 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ha dado a conocer los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 2010 con los datos sobre las características demográficas, sociales y económicas, básicas, de la población y de las viviendas.

A la fecha del levantamiento del Censo de Población y Vivienda 2010 se contabilizaron 112 millones 336 mil 538 personas que habitan en nuestro país.

En el campo de la Religión las personas que se declararon católicos representan el 83.9 por ciento de la población de 5 años y más, los protestantes o evangélicos se ubican con el 7.6 por ciento de los habitantes, aquellos que pertenecen a otras religiones son el 2.5 por ciento, mientras que el 4.6 por ciento declaró en el censo no tener ninguna religión.

En las estadísticas del Censo del año 2010 no se manejan números en nuestro país sobre las personas que pudieran estar vinculados en el culto a los tres temas que requieren de nuestra reflexión en este momento, tal como lo son el culto a la así llamada " santa muerte ", al niño Fidencio y a Jesús Malverde.

Las razones se pueden ubicar dependiendo del culto al que nos referimos.

Una parte de los " devotos " de " la santa muerte " *recurren ocasionalmente* a los lugares en donde hay algún altar dedicado a este " culto " pero se sienten católicos y consideran la devoción a la " santa muerte " como una " devoción más ", algunos otros a causa de su deficiente formación no ubican algún problema en este

culto en referencia a su catolicismo aunque al parecer *es estable su identificación con "la devoción",* mientras que algunos otros prefieren *guardar el anonimato* y lo ven como si fuese el recurrir a un adivino o curandero, actividad de la que no tienen porque enterarse otras personas. Habrá que referir que en los Centros de Readaptación Social este culto se ha difundido con una mayor celeridad. Estrictamente *una gran parte de los que recurren a este culto van a los templos de la Iglesia católica* ya que se sienten pertenecientes a la Iglesia y muy pocos de los devotos ubicarían que quienes tienen la " patente " del culto a la " santa muerte " en México son la así llamada *Iglesia Católica Tradicional MÉX-USA, Misioneros del Sagrado Corazón y San Felipe de Jesús.*[104] El dato más claro se dio el 04 de Enero de este año 2011 cuando fue apresado David Romo y se hizo una entrevista entre la gente de Tepito y los comerciantes de imágenes religiosas, entre las cuales está la de la " santa muerte " y ellos manifestaron que no sabían que había un supuesto " obispo " ni que este había sido detenido por las autoridades acusado de secuestro y prácticas de delincuencia organizada.

En el caso del culto al " Niño Fidencio ", ésta devoción está focalizada en el Noreste del País y, aunque algunas personas muy allegadas al fidencismo (familiares del Niño Fidencio, familias vinculadas a la " jerarquía " de la agrupación, habitantes de los ejidos cercanos a Espinazo tanto de Nuevo León como de Coahuila, familiares de las personas que de diferentes estados de la República y en los Estados Unidos conocieron físicamente al Niño Fidencio) se identifican como integrantes de la *Iglesia Fidencista Cristiana*, una gran parte de los que asisten a Espinazo, N. L., tanto el 19

[104] AMBROSIO, JUAN (2003), *La Santa muerte. Biografía y culto*. México: Editorial Planeta. 131 pp.

de Marzo como el 19 de Octubre, se ubican en la teoría como integrantes de la Iglesia Católica y no ubican algún tipo de problema en asumir esta devoción.[105]

En el caso de Jesús Malverde el culto nuevamente se focaliza en el Estado de Sinaloa, y aunque existen " santuarios " en otros lugares no existe una estructura que reclame un " credo " o una denominación especial, por lo cual nos encontramos con personas que pertenecen al catolicismo y que nuevamente poseen una formación muy deficiente motivo por el cual en algún momento se vincularon a este culto y esto puede ser ocasional o estable, aunque algunas personas se vinculan por " moda " conforme los medios de comunicación han ofrecido una fuerte difusión a la así llamada " cultura del narcotráfico ", sobre todo al haberse cumplido los 100 años de la muerte de Jesús Malverde el pasado 2009.

En el presente trabajo de reflexión profundizaremos en los tres temas y al final concluiremos con algunas orientaciones de trabajo pastoral a manera de propuestas, para así atender estas desviaciones religiosas tanto en lo general, como en lo particular de cada una de ellas.

1. El Culto a la " Santa Muerte"

La " Santa Muerte " o la " Santísima Muerte " es una figura de culto mexicana, aunque algunos llegan a vincular la devoción moderna con orígenes afroantillanos, que recibe " peticiones " de amor, suerte, y protección, así como también peticiones malintencionadas y de daño por parte de sus fieles.

[105] Terán Lira, Manuel, *El Niño Fidencio*. Editorial Macondo, Torreón 1980.

1.1. *La referencia prehispánica*

Algunos investigadores[106] ubican las raíces de la creencia y del culto a la muerte en la época prehispánica, bajo el nombre de **Mictlantecuhtli** y *Mictlantecihuatl* como el dios y diosa de la muerte, la oscuridad y el *Mictlán "la región de los muertos"*. Al *Mictlán* iban los hombres y mujeres que morían de causas naturales. Pero el camino no era fácil. Antes de presentarse ante el *Señor y Señora de la muerte* había que pasar numerosos obstáculos: piedras que chocan entre sí, desiertos y colinas, un cocodrilo llamado *Xochitonal,* viento de filosas piedras de obsidiana, y un caudaloso río que el muerto atravesaba con la ayuda de un perro que era sacrificado el día de su funeral *(Xoloizcuintl).*

En la tradición azteca, se le entregaba a los dueños del inframundo ofrendas. Este detalle es muy importante ya que con el tiempo estas ofrendas seguirán presentes en los altares de la así llamada " Santa Muerte ". *Mictlantecuhtli y Mictlantecihuatl* recibían la encomienda de los muertos pero también eran invocados por aquellos que deseaban el poder de la Muerte. Su templo se encontraba en el centro ceremonial de la antigua México-Tenochtitlan.

1.2. *El culto reciente*

Acerca del culto reciente a la " santa muerte " existen diferentes versiones ya que algunos dan a conocer rasgos de este culto en el estado de Hidalgo en

[106] En este apartado haremos referencia al trabajo académico que hicieron Araujo Peña Sandra Alejandra, Barbosa Ramírez Marisela, Galván Falcón Susana, García Ortiz Aurea y Uribe Ordaz Carlos para la Universidad de Londres y que en Internet se puede acceder en el siguiente link: *http://www.udlondres.com/revista_psicologia/articulos/stamuerte.htm*.

el año de 1965.[107] Otra fuente indica que este culto se inicio en los años sesenta cuando en Catemaco, Veracruz un habitante vio la figura de la Santa Muerte dibujada en las tablas de su choza.[108]

Actualmente el culto a la " santa muerte " está arraigado en el Estado de México y en los Estados de Guerrero, Hidalgo, Veracruz, Campeche, Morelos así como en el Distrito Federal. Últimamente el culto se ha extendido a los Estados de Nuevo León, Chihuahua y Tamaulipas.

Se pueden percibir dos tipos de orígenes en el culto: en los primeros Estados se aprecia un medio ambiente cultural propicio a las prácticas supersticiosas y con apertura a un sincretismo religioso, mientras que en los Estados adheridos recientemente ubicamos el vínculo de esta práctica con el crimen organizado.

Se puede también percibir el oportunismo con el que el así llamado " arzobispo primado de la Iglesia Católica Apostólica Tradicional México-USA", David Romo ha adoptado el culto y se ha nombrado ministro oficial de este culto al tener el " Santuario Nacional del Santo Ángel de la muerte " en el número 35 de la calle Bravo del Barrio de Tepito en la Delegación Venustiano Carranza de la Ciudad de México. Como lo referimos David Romo fue apresado el 04 de Enero de este año 2011.

1.3. *Los seguidores*

La Santa Muerte recibe " culto " sobre todo de parte de personas que cotidianamente ponen en riesgo

[107] VILLALBAZO, JAVIER A. (1999), *Miquizamoxtli (el libro de la muerte): Códice contemporáneo con el tema de la muerte en el Valle de México*. México, 1999.

[108] AMBROSIO, JUAN (2003), *La Santa muerte. Biografía y culto.* México: Editorial Planeta. 131 pp.

su vida; pero los habitantes urbanos de hoy en día, también invocan a esta figura para la protección y la recuperación de la salud, artículos robados, o aún miembros secuestrados de la familia.

La base social del culto está integrada por personas de escasos recursos, excluidas de los mercados formales de la economía, de la seguridad social, del sistema jurídico y del acceso a la educación, además de un amplio sector social urbano y semirural empobrecido. Hay que destacar que parte importante del mercado religioso de la " Santa Muerte " está constituida por los ambulantes del Centro Histórico de la Ciudad de México, los taxistas, comerciantes de productos piratas, los niños de la calle, así como por los circuitos del *narcomenudeo*, redes de prostitución, maleantes y carteristas.

Un nicho reciente de este culto, aunque no exclusivo ni excluyente, se encuentra en las personas ligadas al narcotráfico en particular y al crimen organizado en general. Este núcleo de " devotos ", aunado a los operativos federales en contra del narcotráfico, ha propiciado que en la última década hubiese crecido el culto en los centros de readaptación social sin hacer distinción de los delincuentes de alta peligrosidad y aquellos que hubiesen cometido delitos del fuero común. Esta clase de " devotos " buscan que esta devoción los proteja precisamente de la muerte, a la que están expuestos todos los días.[109]

El escritor Homero Aridjis destaca a propósito de su novela más reciente, *La Santa Muerte*, que en ella se evidencian los dos México que concurren ante

[109] VENCES, LETICIA (2001), *La representación social de la muerte*. México: El autor, 2001 119, [7] tesis Licenciatura (Licenciado en Psicología)-UNAM, Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

el fenómeno: “El de la gente que pide favores o milagros para tener trabajo, salud o comida, y el de los hombres del poder económico, político o criminal, quienes curiosamente le solicitan venganzas o muertes”.[110]

“Los narcotraficantes siempre han sido muy religiosos, no son individuos ateos. Al contrario son muy superticiosos”, aseguró José María Infante,[111] doctor en psicología y director de Investigación en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Nuevo León.

Infante agregó que “los narcos” siempre han tenido cultos muy particulares y encontraron en la “santa muerte” una imagen que los represente. “Es una figura que está muy acorde a sus actividades donde la vida y la muerte están estrechamente unidas”, precisó José María Infante. Comentó que los narcotraficantes son concientes que en esa actividad en cualquier momento pueden morir, para ellos la vida y la muerte es una experiencia cotidiana.

1.4. *La representación*

La “Santa Muerte” puede ser representada como una figura masculina o femenina. La forma masculina es vestida de manera tenebrosa, con guadaña y un rosario. Algunas ocasiones, la Santa Muerte es femenina, vestida con una túnica larga blanca de satín y una corona de oro.

Los elementos comunes de la estatuilla de la “Santa Muerte” son la balanza que representa la justicia, la hoz con la cosecha de “Almas”, un mundo que

[110] ARIDJIS HOMERO, *La Santa Muerte*, Ed. Planeta, México, 2008, p. 207.

[111] CEDILLO JUAN, artículo periodístico: *Actividad del narco los identifica con Santa Muerte*, en *El Universal*, Miércoles 26 de Julio de 2006.

carga en una de sus manos representando su impacto en el mismo y un reloj de arena que señala el paso del tiempo.

La figura es humanoide andrógina aunque tiende a tener más semejanza con la figura femenina, esto debido a la idea de que si nacimos de una mujer morimos por una. Es un esqueleto cubierto con una túnica que cubre todo menos las manos y cara.

Las estatuas se hacen en color rojo para el amor, blanco para la suerte, y negro para la protección. Las ofrendas a la " Santa Muerte " incluyen flores, tequila, comida; e incluso tabaco y marihuana. Las capillas públicas a la " Santa Muerte " se adornan con rosas, botellas de tequila y velas.[112]

1.5. *Los epítetos y la Doctrina*

Las personas que practican el culto se refieren a la imagen con epítetos afectuosos como: Flaquita, Niña Blanca, Santita, Chiquita, la Santísima, la Señora.

Este culto ve a la muerte como algo innegable en la vida, una ley natural y que se tiene que aceptar. Ellos le ven como un ser sufriente que se encarga de un trabajo penoso, que se le dio un gran poder pero una carga aún más grande. Ellos afirman que la " santa muerte " recibe su poder de Dios, a quien obedece, al ser la muerte un elemento indispensable para la vida.

Al pedir algo se puede o no ofrecer alguna ofrenda a cambio, mismas que pueden variar en todo sentido, pueden ser desde algo material como veladoras o mejoras al altar o cosas simbólicas como el cantarle, " echarse un tequila juntos " sacarla a pasear o vestirla de fiesta, también es válido ofrecer el hacer las paces

[112] AMBROSIO, JUAN (2003), *La Santa muerte. Biografía y culto*. México: Editorial Planeta. 131 pp.

con algún familiar, cambiar algún habito o cualquier cosa que dicte el corazón e imaginación del orante.

1.6. *El factor miedo*

Conforme a sus creyentes, la " Santa Muerte " espera que se le cumpla lo que se le ofrece por lo que es más recomendable no ofrecer nada a cambio del favor que ofrecer algo que no se tiene la seguridad de cumplir o que puede ser olvidado.

El devoto de la " Santa Muerte " tiene un trato con ella de sinceridad y compañía al vérsele como si fuese una persona real, como un miembro más de la familia y se debe mostrar ante ella sin faltarle al respeto.

Cuando una persona se informa acerca del culto, la primera información que recibe es que se debe retractar antes de iniciar si es que tiene algún temor al respecto, ya que nunca deberá faltarle al respeto a la santa muerte.

1.7. *Declaraciones de los Obispos de México*

La Iglesia ha condenado su devoción, por ser un malentendido teológico que tienen algunos católicos, ya que para el cristiano la " Santa Muerte " que se le pide a Dios en las oraciones es el morir santamente, es decir, morir en amistad y en la gracia de Dios. La Muerte no es una persona, sino un estado de los seres vivientes. Y el culto de la llamada " Santa Muerte " como tal, con todas sus derivaciones en torno a la cultura de la muerte ha sido considerado como un culto demoníaco, pues ese mismo estado de muerte es enemiga de Dios: Cristo venció a la Muerte.

El año 2004, el Excelentísimo Sr. Don José Guadalupe Martín Rábago, entonces Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), pidió a la

Secretaría de Gobernación revisar los registros que con " facilidad excesiva " ha otorgado a sectas que rinden culto a la Santa Muerte.[113]

Su Excelencia Don José Martín Rábago lamentó que la Secretaría de Gobernación otorgara el registro como Asociación Religiosa a la Iglesia Católica Tradicional México-Estados Unidos, la cual, dijo, tiene tendencias satánicas y solamente opera en el Distrito Federal.

> *" Estamos percibiendo cómo se está dando con facilidad excesiva el registro de asociaciones religiosas a grupos que tal vez no sean precisamente para hacer el bien a la sociedad mexicana.*
>
> *" Existen grupos de prácticas satánicas, se dan ciertamente grupos que practican el satanismo y que desquician psicológicamente a los jóvenes, y de esto yo tengo experiencia porque me han llegado padres de familia, incluso muchachos, que han estado bajo los influjos de estas sectas y viven desconcertados y desorientados psicológicamente, y el daño que se les hace es muy fuerte ".*
>
> *" De parte de la Secretaría de Gobernación debería haber criterios más claros para poder definir de verdad cuándo un determinado grupo religioso se le puede conceder el registro ".*

Monseñor Martín Rábago rechazó que con esto la Iglesia Católica pretenda coartar la libertad religiosa en el País.

> *" Yo lo único que digo es que la Secretaría de Gobernación, que tiene la responsabilidad de dar el registro a las Asociaciones Religiosas, debe investigar seriamente las características que*

[113] Infosel Financiero – León, lunes 6 de septiembre de 2004.

la misma Secretaría ha dado para dar reconocimiento y ver si los grupos están cumpliendo con esas finalidades, porque de lo contrario estarían pasando por encima de sus propias disposiciones".

También a través del *Semanario Diocesano* en León *"Gaudium",* se advierte a los católicos sobre las sectas que rinden culto a la Santa Muerte.

"La Iglesia católica marcó desde un principio la incompatibilidad de la nueva devoción con la doctrina cristiana, ya que son traficantes de Cristo y hay que estar alerta contra los tales", dice un artículo con el encabezado: "Se registra ante Gobernación la secta de la Santa Muerte".

2. Jesus Malverde

Jesús Malverde es un personaje del *folclore* del Estado de *Sinaloa* que habría sido salteador de caminos y que es venerado como *santo* por algunos, aunque su existencia real está discutida.

2.1. *Su Historia*

Existen varias tradiciones sobre Jesús Malverde, la primera de ellas afirma que su verdadero nombre era Jesús Juárez Mazo, nacido el *24 de diciembre* de *1870* cerca del pueblo El Mocorito, y que " Malverde " era un apodo derivado de " el Mal Verde ", dado que realizaba sus asaltos entre la espesura verde del monte. Por otra parte, a finales de *2004* se encontró en los archivos del *Registro Civil* de Culiacán un acta de nacimiento datada en *1888* de un niño llamado Jesús Mal-

verde, hijo de Guadalupe Malverde. El acta diría lo siguiente:

> En Culiacán a 5 de marzo de 1888 el juez del estado civil de esta capital hace constar que el encargado del registro civil de esta capital de Paredones ha remitido a este Juzgado un acta del tenor siguiente:
>
> *"En Paredones, a 15 de Enero de 1888, ante mi, Marcelino Zazueta, compareció el C. Cecilio Beltrán, mayor de edad, soltero, jornalero y de esta vecindad, y presentó un niño vivo, nacido en este lugar hoy a las 5 de la mañana, a quien se puso de nombre Jesús, hijo natural de Guadalupe Malverde, mayor de edad, soltera, y de este punto. Fueron testigos de este acto los CC. Cipriano y Tiburcio Espinoza, mayores de edad, solteros, jornaleros, y de este don. la presente acta interesada exponente y testigos manifestaron su conformidad, ratificaron su contenido, no firmado, por no saber…".*[114]

Diversos investigadores afirman que, aunque pueda tener una base real, no existió un Jesús Malverde tal y como nos narra la leyenda. Ésta es la opinión expresada por la historiadora sinaloense *Patricia Castro*, para quien Malverde es un producto de un pueblo que rechaza la injusta división del trabajo y de sus beneficios.

César Güemes[115] afirma que se trata de un mito popular, parecido a otros sobre bandidos generosos.

[114] ONCE NOTICIAS. OCTAVIO CASTILLO, *El culto a Jesús Malverde en Culiacán, Sinaloa.*

[115] Se trata del trabajo titulado: *Jesús Malverde: de bandido generoso a santo laico*, por el que obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez en el *2000*.

Los relatos sobre su vida en realidad son muy variados, y es imposible dilucidar qué aspectos son reales y cuáles son inventados.

Al parecer, conforme a los elementos coincidentes Jesús Malverde fue un *bandolero* que operaba en los Altos de Culiacán. Asaltaba y robaba a hacendados y familias adineradas de la región, entre los que se encontraron los Martínez de Castro, los Redo, los De la Rocha o los Fernández: posteriormente repartía el botín entre la gente pobre. Se afirma que la muerte por hambre de sus padres, víctimas de los abusos de los *terratenientes*, fue lo que le movió a ello.

Según la tradición, antes de hacerse al monte, Malverde habría sido obrero en el tendido de vías férreas. Se supone que habría trabajado en la obra del Ferrocarril Occidental de México y en el Ferrocarril Sud-Pacífico, línea que llegó a Culiacán desde el norte en el año *1905*.

Sus asaltos a personas adineradas hicieron que el entonces *Gobernador del Estado*, el General *Francisco Cañedo*, compadre de *Porfirio Díaz*, ofreciera una nutrida recompensa por su captura. Perseguido por las autoridades, Malverde habría muerto el *3 de mayo* de *1909*.

Existen tres hipótesis sobre su muerte:

- Unos dicen que fue aprehendido por la policía y ejecutado;
- Otros cuentan que un compañero lo traicionó para cobrar el dinero ofrecido por el Gobierno;
- la narración más extendida y que detona la leyenda o que brota de la leyenda menciona que Malverde recibió una herida de bala en un enfrentamiento con las fuerzas de la ley, que le produjo una *gangrena*. Malverde, sabiendo que

> no sobreviviría y que la recompensa por su captura aumentaba, soportó mientras pudo antes de pedir a un amigo que lo entregara para recoger la recompensa y repartirla entre los pobres.

Estás versiones parecen ser tomadas de una especie de " genero literario " sobre los mitos populares vinculados con bandoleros, tal es el caso de Heraclio Bernal.

En Culiacán existen casos que aseguran haber visto a Malverde en medio de balaceras, incluso mencionan que les llega a salvar la vida aún recibiendo un balazo en la nuca.

2.2. *El Culto de Jesús Malverde entre la religiosidad popular*

¿De dónde tanto fervor? Existe una influencia socio-cultural. *"El sinaloense es romántico en el sentido estricto y decimonónico de la expresión",* expone el sociólogo Ronaldo González Valdés, ex director del Instituto Sinaloense de Cultura, y menciona:

> *"Le da más peso a la pasión que a la razón, y como buen romántico es muy apegado a la naturaleza; nuestra manera de vincularnos con la naturaleza, y por lo tanto, con nuestros semejantes, ha sido muy rudimentaria, elemental, básica (…) Por eso se dice que el sinaloense es gritón, francote, de pecho abierto. Hay un estereotipo del sinaloense que, como buen estereotipo, está cargado de mentiras, pero que también tiene algo de cierto".*

El periodista Carlos Calderón Viedas, coincide al reflexionar:

> *"Sí, el sinaloense se caracteriza por ser festivo, arrojado, valiente, sincero, emotivo, que pondera los aspectos sentimentales en su vida, (y es así como) aspira a verse reflejado en ese personaje, al que se le ha dado un carácter fantástico como producto de un resquebrajamiento entre la realidad y su personalidad".*

Más pragmática, la dramaturga Dolores Espinosa apunta que la identificación con la figura de Malverde trasciende Sinaloa, pues hay capillas en diversas partes de México, Estados Unidos, América Latina y Europa. Vincula los afectos a Malverde con la gente de escasos recursos:

> *"Hoy por hoy Malverde sigue siendo un santo muy eficaz, que te resuelve los problemas que tú quieras. Y sí, genera una identidad, pero no como sociedad sinaloense, sino en los grupos marginales".*

Efectivamente el culto a Jesús Malverde se ha extendido por todo Sinaloa y fuera de él. Se le han levantado varias capillas: la originaria se halla en *Culiacán*; también las hay en *Tijuana*, *Badiraguato* y *Chihuahua*. Incluso se han construido otras fuera de las fronteras de México, como en la ciudad *Colombiana* de *Cali* y en *Los Ángeles*, en el Estado de California en los *Estados Unidos* de Norteamérica.[116] Estas dos Capillas del Extranjero (Cali y los Angeles) delinean la ruta de origen y de destino del tráfico de la droga.

[116] PARK, JUNGWON, *Sujeto Popular entre el Bien y el Mal: Imágenes Dialécticas de "Jesús Malverde"*. University of Pittsburg.

Malverde no sólo es conocido entre sus devotos como el " Bandido Generoso ", sino también como el "Ángel de los Pobres " y como el " Santo de los Narcos ". Es una especie de "*Robin Hood*" moderno. Este tipo de atributos son los que le han asociado recientemente a aquellos que se dedican al narcotráfico, quienes pretenden compensar sus delitos con obras de generosidad a favor de la población con menos recursos económicos.

En torno a Jesús Malverde se ha desarrollado un culto *sincrético* que une creencias y prácticas pertenecientes a la piedad popular con *supersticiones*. Un claro ejemplo de esto es el rezo de *novenas* al " santo " para que puedan pasar cargamentos de droga a través de la frontera.

En un principio la sociedad sinaloense sabía que no era aceptada la santidad de Jesús Malverde por la Iglesia, por lo que la gente que era " devota " le llamaba: "ánima ". La devoción entre sus seguidores era a la "ánima de Jesús Malverde ".

Hoy en día, ayudado de la fuerte difusión a través de los Medios de Comunicación a las actividades del crimen organizado, la figura de Jesús Malverde ha ingresado fuertemente en la religiosidad popular con imágenes que ya se han mezclado entre las imágenes de *San Judas Tadeo*, la Santísima *Virgen de Guadalupe*, el *Sagrado Corazón*, y en los últimos años entre las imágenes de otra desviación religiosa ya referida más arriba: la "*Santa Muerte*".

Algunos católicos, en la ignorancia, solicitan la " intercesión " de Jesús Malverde, por lo que se le han atribuido diversos *milagros*, curaciones y bendiciones, en las placas de su " capilla " se pueden leer agradecimientos por devolver una vaca perdida a su dueño o la curación de un cáncer.

No obstante, los favores que se solicitan por la intercesión de Jesús Malverde alcanzan situaciones

comprensibles en algunos casos y no imaginados en otros casos, tales como:

- La protección de los *emigrantes* que cruzan ilegalmente a los *Estados Unidos*, así como de sus familiares que quedan en México.
- La protección de los pobres al enfrentar causas penales.

Lo más llamativo de todo y que manifiesta el deterioro de la auténtica religiosidad para caer en la superstición y sus desviaciones es que:

- Se le pide protección para cruzar cargas de polvo (cocaína).
- Así como la protección de las personas dedicadas a la producción o tráfico de drogas.

2.3. *La Capilla en Culiacán*

Tras la ejecución de Jesús Malverde, hubo una proclama gubernamental del General Francisco Cañedo prohibiendo la *inhumación* de los restos, quedando éstos a la intemperie y pendiendo de un *mezquite* a manera de escarmiento (según otras versiones, fue su cabeza la que se cortó y colocó en un árbol, a la vista de todos, como advertencia a sus partidarios).

Con el paso del tiempo, los restos de Malverde cayeron al suelo. Una vez que el cadáver cayó al suelo los habitantes del viejo poblado de *Culiacán* comenzaron a arrojar piedras para proteger el cuerpo, pues aunque la restricción se aplicaba a un entierro en ningún lugar se prohibía " empedrar "; al colocar además cada persona una piedra por vez, nadie incumplía personalmente la prohibición. La acumulación de piedras creó un montículo que dio lugar a una tumba.

Con la expansión de la ciudad de Culiacán, la

tumba fue destruida y los huesos de Malverde trasladados a una *capilla* en el terreno de enfrente a donde fue ajusticiado. Se menciona que la tumba original de Malverde obstaculizaba la construcción del actual Palacio del Gobierno del Estado de Sinaloa, por lo que el Gobernador Alfonso Calderón Velarde mandó su traslado.

Pero, según la leyenda que se ha creado entre sus devotos, la maniobra para cambiar la sepultura y derribar la cruz del sepulcro se complicó.

Eligio González, custodio de la devoción a Jesús Malverde por más de 30 años, hasta su fallecimiento en 2004, narraba la fantasía de que:

> *"poderosos buldózer limpiaron y emparejaron los terrenos, pero al llegar a la cruz misteriosamente se descomponían".*

En la estrategia para cambiar de lugar la que sería la capilla de Jesús Malverde se dice que el Gobierno contrató paleros que se hicieron pasar como supuestos devotos para decir que en una visión del tal Jesús Malverde les había manifestado que quería una capilla justo enfrente de donde murió.

Allí se encuentra la pequeña capilla, se trata de una construcción descrita como caótica y abigarrada, apenas 100 metros cuadrados de pequeñas salas alrededor del busto de Jesús Malverde.

En la actualidad continúa la tradición de llevarle, además de flores o veladoras, piedras del lugar de origen de los devotos, como forma de rendir culto. Lo de las piedras estará vinculado a la forma en que fue "sepultado".[117] Algunos pescadores dejan camarones en alcohol en agradecimiento por una buena pesca. Mientras que otros dejan fotografías de aquellos que necesitan ayuda.

[117] SADA, DANIEL, *Cada piedra es un deseo*, en Letras Libres (marzo de 2000).

En la Ciudad de México, han crecido “ los fieles ” que se encomiendan a él y han levantado varios altares en su honor, como el ubicado en la colonia Doctores, un lugar que es considerado por la Secretaria de Seguridad Pública como un foco rojo.

2.4. *La imagen*

El sepulcro de Malverde atrae a miles de devotos cada año. En el corazón de aquella capilla, a tamaño natural, se encuentra el busto venerado de un hombre rústico, camisa blanca y pañuelo al cuello, bigote negro y cejas hirsutas; con un ostensible parecido a otro mito sinaloense, Pedro Infante.

La famosa imagen de Malverde, que era supuestamente una composición de artistas regionales intérpretes de canciones en el género ranchero, se ha confirmado que en realidad está hecha a semejanza de una fotografía del político sinaloense: Carlos Mariscal Elizalde.

El mismo exgobernador de Sinaloa, Juan Millán, en entrevista sobre el tema al canal de *TV Infinito* confirmó que la imagen de bulto de Jesús Malverde correponde en realidad a la de Mariscal Elizalde.

En esa ocasión el entonces gobernador Millán mencionó que fue Joaquín Vega, entonces funcionario del Ayuntamiento, quien proporcionó la foto de Carlos Mariscal Elizondo.

2.5. *La devoción de los narcotraficantes*

¿Por qué existe devoción entre los narcotraficantes?

A la entrada de la capilla de Jesús Malverde, cada visitante recibe un sobre con esta leyenda:

> *“ Ayúdanos para ayudar / nadie es tan pobre que no pueda ayudarnos, ni tan rico que no pueda necesitarnos ”.*

Visto así, Jesús Malverde confirma el origen de su popularidad: a poco más de 100 años de muerto, murió en el año 1909, " sigue ayudando " a los pobres y es con este estereotipo de benevolencia con el que se identifican los traficantes de drogas.

Las leyendas que explican el vínculo entre Jesús Malverde y el narcotráfico son muchas. En los *años 70´s*, se cuenta que el capo *Julio Escalante* ordenó matar a su hijo Raymundo por realizar negocios sin su conocimiento. Según se afirma, herido de bala y arrojado al mar, Raymundo suplicó a Jesús Malverde su ayuda y fue entonces salvado por un pescador. Desde ese momento, famosos narcotraficantes como *Rafael Caro Quintero*, Ernesto Fonseca y *Amado Carrillo Fuentes* comenzaron a acudir a la capilla de Malverde.

Y así se inició una historia que vincula a Malverde con los traficantes de enervantes por lo que algunos explican que algunos días se pasan grupos musicales a las afueras de la capilla interpretando los conocidos " narco corridos " sin ningún motivo aparente, pero al parecer están haciendo tributo a Malverde, en agradecimiento porque se ha " coronado " el paso de droga al otro lado de la frontera con Estados Unidos.

La mayoría de las placas que están en la capilla están llenas de faltas de ortografía: *"Gracias por ayudarnos asta Arizona",* reza una de ellas, que está rodeada de billetes de cien dólares clavados a la pared con chinchetas a modo de ofrenda. Entre los nombres que aparecen en las placas agradecidas están los de los principales narcotraficantes de la zona, incluyendo a excomandantes de la Policía Ministerial de Culiacán como lo fue Pedro Pérez, apodado " el Jaguar ".[118]

[118] GENIS, JOSÉ (verano 2003), «*El compadrazgo y los santos*». *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Año 1* (2), p. 80. *http://www.filosofia.buap.mx/Graffylia/2/77.pdf*.

El culto es tan representativo del narcotráfico que una réplica del altar a Jesús Malverde de la Capilla de Culiacán se exhibe la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) en su museo de enervantes, en el segundo piso del edificio de esa institución.

Esto lo dio a conocer la Sedena en respuesta a la solicitud 0000700116307 enviada por el reportero Héctor Ponce al *IFAI* con fecha de recepción 16 de julio de 2007 y respuesta el 11 de agosto del mismo año.[119] La solicitud decía:

> *"Solicito información de los decomisos que han hecho en Sinaloa y mantienen en el museo de enervantes en Sedena. Solicito la información de dónde decomisaron el altar a Malverde".*

La respuesta de la Sedena dice:

> *"En relación al altar de Jesús Malverde que se encuentra en esta Secretaría, se le informa que este no fue asegurado, sino que se trata de una réplica del original que se encuentra en una capilla en la ciudad de Culiacán, Sinaloa".*

También reconoce que en la lucha permanente al narcotráfico aseguraron objetos que ahora exhibe en su museo de enervantes como son: escritos anónimos intentando sobornar al personal militar, una gabardina de piel con chaleco antibalas, tabiques de concreto con marihuana y hasta un armadillo disecado relleno de paquetes de marihuana.

> *"Se hace de su conocimiento que el decomiso es competencia exclusiva del Poder Judicial, por lo que esta Secretaría en la aplicación de la lucha permanente en contra del narcotráfico, aseguró los objetos que refiere".*

[119] Periódico *El Debate* del 16 de Agosto de 2007, visitar *www.debate.com.mx*

2.6. *Los corridos y la pelicula sobre Jesus Malverde*

Un elemento propio de los estados del Norte de México va a contribuir a la difusión del culto de Jesús Malverde: la Música. Existen más de 56 canciones dedicadas a él. Algunas de las canciones surgen del sentir popular y algunas otras surgen bajo el pedido y pago o la coacción de los traficantes de enervantes. Varios grupos norteños le han dedicado corridos, tal es el caso de los Cadetes de Linares.

Hay corridos que cuentan la historia de Malverde y otros que le cantan a Malverde, vuelto santón del narcotráfico y de la gente que emigra a los Estados Unidos. En el segundo caso, puede contarse la historia del bandido pero lo principal es cantarle la plegaria y el juramento, el exvoto. Y así surge la vinculación del corrido con un ámbito ritual, sagrado y festivo, pero transgresivo. Se les cataloga como una especie de " cantos litúrgicos ", pero de una liturgia heterodoxa, ajena al dogma católico y rechazada por una cultura que no puede digerirla, porque destruye sus fundamentos. Estos corridos no se graban en casas disqueras sino en estudios privados y suelen ser ejecutados por grupos musicales más o menos comerciales, como Los Cadetes de Durango, la Banda de Nueva Culiacán, Los Jilgueros del Norte.

Óscar Liera, por su parte, escribió una obra teatral inspirada en su figura, titulada *El Jinete de la Divina Providencia*,[120] la cual se convertiría en una película con el mismo título.

Manuel Esquivel Alva, a su vez escribió una novela que aborda la biografía del personaje.[121]

[120] LIERA, ÓSCAR (1996), editor Vicente Leñero, ed. *El Jinete de la Divina Providencia. La nueva dramaturgia mexicana* (México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes edición) pp. 475.

[121] ESQUIVEL, MANUEL, *Jesús Malverde el santo popular de Sinaloa*; editoral Jus, México, 2008.

2.7. *La mercadotecnica*

La leyenda del protector de narcotraficantes es tan fuerte que ya tiene su propia bebida, la *Cerveza Malverde* distribuida sólo en la ciudad de Culiacán donde tiene sus raíces e inicios.

La bebida alcohólica es elaborada en la ciudad de Guadalajara, Jalisco y se vende exclusivamente en cadenas de supermercados de la capital sinaloense.

La botella de la bebida muestra la cara de Malverde y cita una frase que dice: *"una cerveza, una leyenda".*

2.8. *Postura de la Iglesia*

La única declaración de la que se puede disponer en torno a este fenómeno de la religiosidad llamado Jesús Malverde proviene de Esteban Robles, vocero de la diócesis de Culiacán.

> *"La Iglesia católica no ve a Malverde como santo. Sabemos que la santidad consiste en haber sido una persona que haya destacado por su ejemplo de vida y por haber sido un buen cristiano", precisa Esteban Robles. "Son religiones facilonas, light, donde no hay exigencia, y Malverde por eso tiene ese éxito, porque son personas donde no hay arrepentimiento y ganas de una conversión de vida".*

En cambio, Esteban Robles no concuerda con la destrucción de capillas de Malverde y la Santa Muerte que se han realizado en la frontera norte.

> *"Ni la apoyamos ni la suscitamos ni invitamos a que lo hagan; tenemos que dar testimonio de amor".*

3. El niño fidencio

El fenómeno religioso y cultural llamado Fidencismo que se desarrolló en nuestro Estado de Nuevo León, durante las primeras décadas del siglo XX, tuvo su origen en un curandero originario de Guanajuato pero que se avecindó en nuestro Estado, y su incidencia sigue perdurando como una profunda raigambre en el sentimiento místico de las clases populares del norte de México, y del Sur-Este de los Estados Unidos de Norte América.

3.1. *El origen historico*

José Fidencio Constantino Síntora, nació el 18 de Noviembre de 1898, en el rancho de las Cuevas, en Irámuco, Guanajuato. Su padre fue el jornalero Socorro Constantino, casado con María Tránsito Síntora. Tuvo 4 hermanos: Buenaventura, Socorro, Joaquín y Fulgencio.[122]

A la edad de 10 años, quedó huérfano de padre y madre. Su hermano dos años menor que él, José Joaquín Constantino, fue su compañero inseparable.

Asistió a la escuela de Irámuco Gto., donde cursó hasta el tercer año de primaria. En 1904 conoció a un compañero de clase, que sería con el tiempo su protector, y con el que sostendría una relación de amistad que duraría toda la vida.

Enrique López de la Fuente fue su amigo, y vivía en Irámuco, Guanajuato, con su tío Segura, quien era el sacerdote del pueblo.

Desde niño, Fidencio aparte de ser piadoso comenzó a mostrar dotes parapsicológicas al adivinar el

[122] Cf. Del Castillo, Carlos, *Las maravillas del Niño Fidencio*. Ed. Fénix, San Antonio, Texas.

pensamiento de sus compañeros de juegos, situación que generalmente le acarreaba una buena paliza de sus amigos.

En 1912 el joven Enrique se trasladó a la ciudad de Morelia, Michoacán, acompañado por Fidencio, quien tenía 14 años y ya trabajaba para la familia López de la Fuente, en las labores de la cocina. En 1913 Enrique se enroló en la Revolución Mexicana a las órdenes de Francisco Villa, combatiendo en la toma de Torreón en 1914 y obtuvo el grado de Coronel en 1916. Aquí se inicia el desplazamiento de un " fenómeno religioso " de la región del Bajío hacia el Noreste de México.

Efectivamente, Fidencio se contactó con su hermana Socorro, que vivía con Lucio López de la Fuente (hermano del ahora Coronel Enrique), en la comunidad de Loma Sola, en el Estado de Coahuila, para irse a trabajar con ellos. Fidencio fue mandado a trabajar como pastor en la hacienda " Larraldeña " y posteriormente trabajó un tiempo con Don Antonio L. Rodríguez, en la mina de San Rafael.

El Coronal Enrique López de la Fuente, por su parte a causa de sus servicios en la Revolución Mexicana, un día pasó por el ejido Espinazo en el municipio de Mina, N. L., donde trabó amistad con el propietario de una hacienda, Don Teodoro Von Wernich. Y Enrique se quedó a trabajar con él.

Habiendo nacido un hijo de Enrique, (de nombre Ulises) se dio la necesidad de buscar una persona que lo cuidase, y Enrique recurrió a su antiguo amigo quien fue llamado a continuar a su servicio. A partir de esa fecha comenzó Fidencio a llamar *" papá"* a Enrique; y así continuó toda su vida. Así se instaló Fidencio en Espinazo en el año 1921, donde se quedó hasta su muerte el 19 de Octubre del año 1938. Cabe mencionar que Enrique López de la Fuente tuvo más hi-

jos, entre ellos su hija Fabiola, quien se casó con el Prof. Heliodoro González Valdez y quienes asumieron como apoderados del movimiento fidencista.

3.2. *Entre el curandero y el fenómeno taumaturgico*

El año 1921 José Fidencio Constantino Síntora comenzó poco a poco a alternar su trabajo de pastor con el de curandero.

Lo anterior provocó que, en las décadas de 1930 y 1940, comenzó a correr el rumor entre las clases económicamente bajas, que un extraño personaje que habitaba en un remoto lugar, del desierto de Nuevo León, poseía poderes extraordinarios y curaba a los enfermos.

El perfil del así llamado "Niño Fidencio" unía factores extraños: su estatura era de 1.80 mts. de altura, el color de la piel era blanco, los ojos eran de color verdes y el cabello de color castaño. Desde niño, Fidencio comenzó a presentar algunos aspectos de su personalidad que lo diferenciaban de los demás. Por un lado, se menciona que Fidencio no se desarrollo sexualmente. Siempre fue lampiño, poseía una voz de soprano y según se comenta nunca tuvo relaciones sexuales.

Entre la gente se contaba que Fidencio era un "Niño Santo". Y que además de no cobrar por sus servicios en la curación de enfermedades, tenía una comunicación especial con Dios, lo cual le permitía interceder ante Dios por la salud física y espiritual de los afligidos.

A pesar de que Fidencio era un aniñado, algo retardado mentalmente y sufría alucinaciones, tenía un gran carisma entre la población popular, quienes llegaron a considerarlo como si fuese una especie de reencarnación de Jesucristo. A Fidencio no le desagra-

daba la comparación, y empezó a andar descalzo y vestirse como el Nazareno.

Conforme a los mismos sociólogos, Fidencio no hacia milagros, ni curaba nada. Pero los pacientes sí creían que lo hacía, y se sentían sanados. Y esto era más que suficiente. Aparentemente la simple presencia de Fidencio bastaba para aliviar cualquier mal. Fidencio trabajaba plazos agotadores, sanando sus enfermos. Era común la jornada ininterrumpida de 48 horas. Se conserva la idea de que Fidencio murió de cansancio.

Sus métodos eran de lo más heterodoxo. Generalmente daba pociones de te de una hierba llamada gobernadora. A los paciente graves los tocaba y rezaba junto a ellos. Operaba tumores y toda clase de anomalía física. Para ello usaba un vidrio de botella rota. Nunca usó bisturí, a pesar de haber recibido algunos como regalo de sus pacientes.

Lo extraño, es que a pesar de hacer cirugía mayor, no usaba anestesia, y los pacientes no sentían ningún dolor.

Fidencio no lucraba con sus curaciones, ni aceptaba ningún pago por ellas. Decía que el no curaba, sino que era solo el intermediario de los poderes divinos.

Su faena favorita era atender parturientas, pero lo más pintoresco de su tratamiento era el aplicado a los dementes. Estos eran sentados en un columpio y cuando estaban descuidados les lanzaba una naranja en la espalda. Aparentemente algunos quedaron curados.

La población flotante de Espinazo aumentaba día a día. Una vez que se construyó la Estación de los Ferrocarriles Nacionales llegaban miles de peregrinos diariamente. A todos los trataba Fidencio.

Dado que a pesar de su intensa agenda de trabajo, no podía atender a todos, hacía curaciones masivas.

Se subía a la azotea de su casa y desde ahí lanzaba naranjas a la multitud. Aquel que era golpeado por alguna, quedaba sanado.

3.3. *Se difunde en nuevo león*

En 1927, el " Niño Fidencio " ya era conocido ampliamente en la región, por sus habilidades de curandero.

Sobre el asunto, es interesante el documento del juez del registro civil en Espinazo, Tomás Olivares, que mandaba consultar al Gobierno del Estado sobre la situación que se estaba originando en torno al niño Fidencio. He aquí la transcripción del documento:

> *Al ciudadano Secretario General de Gobierno de Monterrey, N. L.*
>
> *Con el presente oficio, me permito poner en conocimiento de Usted, a un curandero, que supongo que es lírico, pues es un hombre embustero que está engañando al público. Que cura sordos, ciegos, mudos, paralíticos y muchas otras enfermedades.*
>
> *No les cobra nada por curarlos. Les llena botellas de agua y se van para distintos rumbos. Pero es un escándalo.*
>
> *Y a nadie sana. Al contrario, se le han muerto dos personas en la casa del primero, y el otro se murió solo.*
>
> *Se levantó el acta de defunción, de no conocido, otra mujer de lo mismo, esta no se ha levantado, pues no sabemos como se llama, ni a que edad murió.*
>
> *Sírvase ordenarme como le doy entrada en los libros.*

Este curandero le importa poco como se llama la enfermedad que está curando. Sería vueno que lo exsaminara un consego médico.

Está embromando las enfermedades, y a última hora no las sana, porque no cura con medicina de patente, solo con yerbas cosidas y selas da que selas tomen.

Fabor de contestarme tocante a esta difución. No se sabe la edad ni el nombre, ni donde es su recidencia (sic, sic, sic).

Sufragio efectivo, No reelección.

Espinazo N. León a 15 de Agosto de 1927.

El juez del registro Civil Tomás Olivares.

En vista de lo anterior, el Secretario General de Gobierno en el Estado, le comunicó al presidente municipal de Mina N. L, que investigase el caso, y de resultar delitos en contra de Fidencio Síntora Constantino, éste fuese trasladado a Monterrey, para ponerlo a disposición del Gobierno.

El Presidente de Mina, N. L., le contestó al Secretario de Gobierno en el Estado:

"En fecha 17 de los corrientes, esta presidencia Municipal, comisionó al C. secretario del ayuntamiento, para que en compañía del comandante de la policía, de esta Villa, se trasladara a la hacienda de Espinazo, a investigar los hechos que el C. jefe del juzgado civil de esa hacienda denuncia.

Por el informe que rinde la secretaría a esta presidencia Municipal, se deduce que el curandero Fidencio S. Constantino, no cura ni pretende curar sordos, ciegos mudos y paralíticos. Es simplemente un curandero que atiende a las

enfermedades que son subseptibles a curación. Habiendo en la actualidad un buen número de personas curadas con sus tratamientos, quienes testifican estos hechos, etc. etc.

Sufragio efectivo, No Reelección.

Mina N. L. Agosto 26 de 1927.

El Presidente Municipal. Dámaso C. Cárdenas".

El gobierno del Estado de Nuevo León, retiró su demanda en contra de Fidencio y la fama de éste comenzó a esparcirse muy rápidamente en todo el norte del país. Y también entre la población mexicana del Estado de Texas.

Pero su prestigio no se quedó en el de un simple curandero. Dadas sus dotes naturales, clarividencia y telepatía, aunada con su misticismo santuario. Se formó una imagen de santón.

Es interesante leer el reporte que hizo el Dr. Francisco Vela González, vicepresidente del consejo de salubridad del Estado de Nuevo León, y publicado en el diario " El Porvenir ", en 1930.

El Dr. Vela viajó de incógnito a Espinazo, con el propósito de cerciorarse de lo ocurrido en ese "campo del dolor". Armado de pistola en la cintura, cámara fotográfica y los ojos abiertos, se presentó en el campamento de Fidencio.

En su visita, pudo observar que se atendían aproximadamente 1, 500 enfermos de males contagiosos e incurables.

Se dirigió al pequeño teatro de la comunidad y ahí estaba Fidencio, rodeado de varias mujeres guapas y vestidas de blanco. A una de ellas le pidió que lo presentara con el niño. Así lo hizo

y Fidencio inmediatamente le tendió la mano para saludarlo.

El Dr. Vela, solicitó al niño que le permitiera acompañarlo para verlo trabajar. Él aceptó y permitió que le mostraran todo el campamento.

En un cuarto junto al teatro, estaba un paciente listo para operar, y lo rodeaban como treinta frascos llenos de tumores que Fidencio había extraído recientemente. Pudo observar uno grande como de medio Kilogramo, que le aseguraron había extirpado de un pulmón a un paciente. Que la operación había sido un éxito y el enfermo Se recuperaba rápidamente. Era un lipoma grasoso, que seguramente no estuvo en el pulmón, pero sí en la espalda.

Había muchos tumores encapsulados del tipo benigno, y tres piezas cancerosas.

Después pasaron al "círculo", especie de palapa, donde Fidencio hacía curaciones generales. Al lado está el columpio donde curabA a los dementes, los mudos y los sordos. Al lado poniente del "círculo" está la sala de las parturientas, donde encontró seis mujeres que habían dado a luz el día anterior.

Junto estaba una jaula con una pantera, a la que habían quitado dientes y garras. Ahí Fidencio arrojaba a los dementes o los mudos, quienes por el susto quedaban curados.

En un rincón está una pileta con algo que parecía agua con cal. Esta poción la recetaba Fidencio para casi todas las enfermedades.

Después pasaron al corral, donde dormían unos veinticinco dementes, durante el proceso del tratamiento por el niño. Habló con ellos y le aseguraron que estaban muy aliviados.

Después le enseñaron la Colonia de la Dicha, un conjunto de unas 15 casitas a unos 200 metros del lugar, y habitadas por 20 leprosos. Ahí Fidencio se sienta junto a un baño lleno de te de gobernadora y lo reparte a los enfermos, quienes cantan himnos de alabanza al niño.

También pudo ver a una joven con acromegalia, que según ellos estaba muy aliviada, pues a pesar de tener la cara inmensa, cuando llegó, le llegaba hasta el estómago.

En la mañana siguiente fue el Dr. Vela a inspeccionar el panteón del lugar, dándose cuenta que existían más de 2,000 sepulcros recientes. Después de eso, se regresó a Monterrey entendiendo como médico el alcance real del fenómeno del fidencismo.

3.4. *Difusión del fidencismo en otros lugares del país*

La fama del Niño Fidencio llegó muy temprano a Chihuahua y es fácil suponer que entre los numerosos peregrinos que llegaban en las décadas de 1920 y 1930, no faltaban los que hubiesen pasado o radicado en el estado de Nuevo León.

Esos chihuahuenses, al regresar a su tierra, difundían con fervor la devoción al Niño Fidencio, de manera que pronto se formó una especie de " movimiento " de admiradores o devotos del curandero de Espinazo. Atraído por los rumores que corrían sobre los hechos de Espinazo, *El Heraldo de Chihuahua*, recién fundado, envió reporteros a comprobar los hechos y el 28 de febrero de 1928 publicó un amplio reportaje ilustrado con fotografías, sobre las actividades del Niño Fidencio.

Poco después, el 15 de marzo de ese mismo año, la revista *Alianza*, órgano quincenal de la Alianza de

Empleados de Chihuahua, publicaba un artículo del eminente periodista de origen chihuahuense, Manuel Becerra Acosta (1881-1968), que trabajaba para el periódico *Excelsior,* de la ciudad de México, diario del que él mismo era cofundador, junto con Rafael Aldücín. Becerra había ido como reportero a Espinazo a observar el fenómeno que ahí se daba. En el artículo, titulado *"Un Milagro Auténtico del Niño Fidencio",* narra el caso que él mismo presenció:

> *" Un hombre de unos 35 años, completamente paralizado e insensibilizado, que fue curado ante los ojos, primero escépticos, después asombrados, del periodista, por el Niño Fidencio".*

El 11 de septiembre de 1928, *El Heraldo de Chihuahua* volvía a tratar el tema:

> *"Crece la Fama del Niño Fidencio en Chihuahua: A raíz de que personas originarias de la Sierra de Chihuahua señalaron que habían sido testigos de varias apariciones del Niño Fidencio, en la ciudad capital se creó una gran expectación por conocer más de cerca de ese hombre".*

Uno de los lugares donde más arraigó el fidencismo fue en Cd. Jiménez, Chihuahua donde sus principales promotores desde 1929 fueron los miembros de la familia Vizcarra y donde ahora está establecido un templo de la Iglesia Fidencista.

3.5. *Recurren al niño fidencio personas de poder*

Un factor que ayudó a la difusión del Fidencismo se ubicó en su contacto con algunas personas que poseían poder social, ya sea económico o político.

El Prof. Heliodoro Gonzáles Valdés, quien hasta

antes de morir fungió como el apoderado del registro de la *Iglesia Fidencista Cristiana* ante la Secretaria de Gobernación nos comenta como le buscaban personas con solvencia económica:

> *"En un lugar cercano a Espinazo existe una comunidad que en ese tiempo llevaba por nombre estación Luna. Ahí vivía una familia de muy buena posición económica, compuesta por el señor Manuel Ríos y María Zapata, quien estando embarazada y llegando la fecha de dar a la luz, no pudo dar a luz, muriendo su hijo en su vientre.*
>
> *Al tercer día y corriendo el riesgo de muerte por ser imposible el traslado a la ciudad, para recibir atención, alguien mencionó que en Espinazo había una persona que se decía estaba realizando curaciones con los habitantes del lugar. Rápidamente Don Manuel envío un armón con dos trabajadores de la vía del ferrocarril para que fueran a traer a Fidencio para que atendiera a su esposa.*
>
> *Fidencio inmediatamente acudió al llamado, trasladándose en el mismo armón de Espinazo a estación Luna, distancia que en ese tipo de vehículo se puede realizar en una hora aproximadamente.*
>
> *Al llegar Fidencio fue conducido a la habitación en que se encontraba la señora Zapata. E inmediatamente la preparó y pidió que le dieran una botella de vidrio, procediendo a romperla para escoger el mejor pedazo, que le sirviera para cortar como si fuera un bisturí.*
>
> *Acto seguido Fidencio le practicó lo que hoy conocemos como una cesárea, sacándole el niño*

completamente negro, pues como se menciono ya tenia tres días de muerto.

La señora se salvó, y posteriormente siguió teniendo familia. Guardando un gran respeto y admiración hacia Fidencio.

El señor Ríos agradecido y emocionado preguntó a Fidencio la manera de pagarle el servicio. Él solamente le dijo —Sí es posible, y si usted quiere que me lleven de regreso, en la misma forma en que me trajeron, eso es suficiente para mi —.

Así fue, y Fidencio fue llevado de regreso a Espinazo".[123]

Fue tanta la fama que rodeó a Fidencio, que el 8 de Febrero de 1928, fue visitado por el Presidente de la República: Plutarco Elías Calles, quien acompañado por el mismo Gobernador del Estado de Nuevo León: Aarón Sáenz Garza, y el General Juan Andrew Almazán, estuvieron en la " Clínica " de Fidencio, que consistía en cuatro jacales, por mas de seis horas.

El presidente asistió en contra de la opinión de los médicos de la Secretaría de Salud de Monterrey, quienes conforme a la información ya señalizada le advirtieron de los graves riesgos de contagio que había en esa estación. No es ocioso mencionar el desencanto que causó en la comunidad médica regiomontana, el espectáculo de un presidente supersticioso.

El presidente Calles viajó para ser curado al parecer de la lepra, y fue atendido por el Niño Fidencio, junto a los demás peregrinos que lo visitaron ese día.

[123] Cf. CADENA CEPEDA, RAÚL, *Cómo cura el Niño Fidencio. Relatos de los enfermos que han sido curados por el taumaturgo*. Ed. Popular, México.

Pero a Calles, le dedicó atención especial. Fue tratado vistiéndolo con la manta que usaba el niño Fidencio.

También se le preparó un brebaje de rosas y otros potajes. Mientras vivió, Calles mandó mensualmente a un subalterno a Espinazo, para proveerse de medicinas.

No existen fotografías del evento, pues la guardia presidencial las prohibió.

El florecimiento de este fenómeno religioso y la simpatía del Presidente Calles hicieron que en este lugar ubicado en los Estados de Nuevo León y Coahuila se construyera en Espinazo, N.L. una Estación del ferrocarril que une los dos estados y que une a este lugar en el desierto con el resto del país.

Ahora ya no existe transporte ferroviario de pasajeros, pero hay un acceso moderno y muy transitable por la carretera Monterrey-Monclova.[124]

3.6. *Reacción de la Iglesia*

La Iglesia católica no presentó frente de batalla contra el Niño Fidencio por varios factores y razones: por una parte las autoridades eclesiásticas tuvieron que abandonar el país entre los años 1929 a 1931, por efecto del conflicto entre la iglesia y el gobierno. Por otra parte, el fenómeno Fidencista no se daba entre la población "Pensante", lo que hacía suponer que era un hecho que iba a ser aislado y pasajero. También hay que tomar en cuenta, que no es fácil combatir a un predicador que estrictamente no contradice en nada al dogma del catolicismo. Digamos que el enemigo estaba adentro y aparentemente era ortodoxo.

[124] TERÁN LIRA, MANUEL, *El Niño Fidencio. Editorial Macondo*, Torreón 1980.

El asunto fue atendido hasta el año 1936 cuando el Sr Obispo de Monterrey, Don José Guadalupe Ortiz y López, gestionó un convenio con el niño Fidencio, para que este no siguiera administrando los Sacramentos, lo cual era práctica común en la iglesia Fidencista.

Para dialogar con el Niño Fidencio fue comisionado el presbítero Joaquín Tapia Sánchez, quien lo visitó en Espinazo.

Fidencio aceptó los términos impuestos por el responsable de la Iglesia católica. Sin embargo parece que le dio muy poca importancia al hecho, pues al poco tiempo seguía impartiendo los sacramentos nuevamente.

Hay que considerar que el Fidencismo no es un curanderismo, es una mezcla entre los ritos del catolicismo, el santerismo y las curaciones milagrosas. Conjugado con algo de técnicas de sugestión y magnetismo, así como bastante hierberismo. Sin embargo nunca recurrió a la brujería. Todo esto, da la imagen de una nueva secta religiosa.

3.7. *La estructura inicial y actual*

Poco a poco, se fue creando alrededor de Fidencio, una estructura administrativa. Aparecieron sus ayudantes en las curaciones " cajitas ", y las esclavas de Fidencio., las cuales eran una especie de enfermeras y afanadoras que asistían a Fidencio en las labores cotidianas.

La población de Espinazo creció de unos cuantos cientos de habitantes en 1925, hasta 30, 000 pobladores, según el censo de 1930.

" Los Cajitas ", administran las curaciones a los visitantes que llegan en fechas predeterminadas.

Fabiola López y su esposo el Profesor Heliodoro González fundaron la Iglesia Fidencista, la cual quedó

registrada ante la Secretaría de Gobernación, como institución de culto, el mes de Julio de 1993.

Fue Heliodoro González, el líder intelectual del grupo, quien dio forma a la incipiente estructura orgánica de este credo.

Recordemos que Fidencio se consideraba solo como un intermediario de Dios con el resto del género humano, para sanar las enfermedades y aflicciones de sus creyentes. Fue González, quien estableció que Fidencio era un apóstol más de Jesús de Nazaret.

Y una vez creada la jerarquía se dio a la tarea, junto con Fabiola y sus hermanas, de establecer la estructura orgánica de la misma. Fabiola es la cabeza visible de la Iglesia " Fidencista Cristiana ".

Existen los siguientes clérigos, enumerados del nivel inferior al superior:

1. *Medium unidades: Con facultad de recibir al espíritu de Fidencio, pero sin posibilidad de realizar otras actividades.*
2. *Ministro Fidencista: Celebrantes en las ceremonias, según la liturgia Fidencista. Con la facultad de comunicarse con el espíritu de Fidencio.*
3. *Predicadores guardianes: Misioneros que propagan la doctrina y palabra de Fidencio:*
   a) *Servir al prójimo, haciéndolo como un privilegio.*
   b) *Actuar como instrumento de Dios, amando al prójimo como a uno mismo*
   c) *Difundir la doctrina de Jesús de Nazareth, entre todos sus semejantes.*
4. *"Cajitas" o "materias": Ministros que, además de sesiones de curación, celebran también matrimonios, bautizos, confirma-*

ciones y honras fúnebres. También organizan retiros espirituales y frecuentes peregrinaciones al santuario de Espinazo.

Manifiestan sus adeptos: *"Esta es la iglesia del futuro, pues se adapta a las necesidades del mundo actual. Y es la única Iglesia nacida en México".*

En el año de 1996, contaba con 600 ministros activos, y un número no cuantificado de seguidores.

Los fieles de la Iglesia Fidencista acostumbran reunirse cada domingo. A sus reuniones les llaman "misiones" y en ellas rezan y realizan curaciones. Celebran como fiestas principales el 19 de marzo, día de san José, onomástico de José Fidencio, y el 19 de octubre, su aniversario luctuoso.

3.8. *En otros lugares*

Referiremos solamente el caso de Chihuahua, ya que lo hemos mencionado en las notas de la prensa del tiempo inicial del fidencismo.

En el año 2003 un joven de 20 años llamado César García Medina, que estudiaba la carrera de administración en el Instituto Tecnológico de Chihuahua, afirmaba que había recibido el espíritu del Niño Fidencio y realizaba curaciones entre la gente que acudía a él cada vez en mayor número a medida que corre su fama. César es originario de Jiménez, Chihuahua, y cuando nació su familia pertenecía ya a la Iglesia Fidencista.

Según el reporte periodístico,[125] los creyentes del Niño Fidencio aseguran que el espíritu del "santo" ocupa el cuerpo de César, quien ha llevado una prepa-

[125] El Heraldo de Chihuahua en varias entregas, los días 25, 26, 27, 28 y 29 de agosto de 2003.

ración espiritual muy profunda. César afirma que él no es curandero o charlatán, sino que tiene la misión de curar de cualquier enfermedad a las personas, sin importar su estrato social. Sus únicos implementos son un plato, un cuchillo, unas pinzas, algodón y alcohol y frutas. Atiende a la gente en una granja del norte de la ciudad de Chihuahua y no cobra nada por sus servicios. En medio de oraciones oficiales: padrenuestros, avemarías y glorias, César se convierte en el Niño Fidencio, cuyo espíritu toma posesión de su cuerpo, y asume su comportamiento y hasta su voz. Luego, César se viste con una túnica blanca, una capa roja y un gorro blanco parecido a una pequeña mitra episcopal, y así realiza las curaciones.

César García también atiende en su ciudad natal de Jiménez, en una casa repleta de agradecimientos o exvotos de los que han sido curados por él. En ella se encuentra también un " trono " o capilla dedicada al Niño Fidencio, en la que se ve un altar con un retrato del santo en el centro y un crucifijo a ambos lados. Su madre y su abuela afirman que César adquirió el poder de curar hace unos años, cuando tenía 16, mientras asistía a unas misiones de la Iglesia Fidencista en la ciudad de Torreón. Poco después, un 19 de marzo, fiesta del Niño Fidencio, César acompañó a su abuela a una visita a Espinazo. Ahí un *"revisador de materia"* de la Iglesia Fidencista les dijo que César había recibido el espíritu del Niño Fidencio. César fue entonces nombrado *"materia consejera"* de la Iglesia, mediante un certificado firmado por Fabiola López de la Fuente, presidenta de la asociación.

4. Orientaciones Pastorales sobre la fenomenología religiosa desviada en la Santa Muerte, Jesús Malverde y el niño fidencio

A continuación delineamos algunos elementos iniciales que nos deben ayudar a elaborar un proyecto de trabajo pastoral preventivo y correctivo en torno a los fenómenos religiosos ya mencionados.

4.1. *Atención pastoral a la religiosidad popular*

La *Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* en el *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia. Principios y Orientaciones* nos ha hecho mención sobre los peligros que pueden desviar la piedad popular si no existe una formación adecuada y las sugerencias que nos propone para poner remedio a estas eventuales limitaciones y defectos que de ella se derivan. Cito textualmente los dos números que nos pueden ayudar a orientar el trabajo a realizar:

> *El Magisterio, que subraya los valores innegables de la piedad popular, no deja de indicar algunos peligros que pueden amenazarla: presencia insuficiente de elementos esenciales de la fe cristiana, como el significado salvífico de la Resurrección de Cristo, el sentido de pertenencia a la Iglesia, la persona y la acción del Espíritu divino; la desproporción entre la estima por el culto a los Santos y la conciencia de la centralidad absoluta de Jesucristo y de su misterio; el escaso contacto directo con la Sagrada Escritura; el distanciamiento respecto a la vida sacramental de la Iglesia; la tendencia a separar el momento cultual de los compromisos de la vida*

cristiana; la concepción utilitarista de algunas formas de piedad; la utilización de "signos, gestos y fórmulas, que a veces adquieren excesiva importancia hasta el punto de buscar lo espectacular"; el riesgo, en casos extremos, de "favorecer la entrada de las sectas y de conducir a la superstición, la magia, el fatalismo o la angustia" (DPPL 65).

Para poner remedio a estas eventuales limitaciones y defectos de la piedad popular, el Magisterio de nuestro tiempo repite con insistencia que se debe "evangelizar" la piedad popular, ponerla en contacto con la palabra del Evangelio para que sea fecunda. Esto "la liberará progresivamente de sus defectos; purificándola la consolidará, haciendo que lo ambiguo se aclare en lo que se refiere a los contenidos de fe, esperanza y caridad" (DPPL 66).

En esta labor de *"evangelización"* de la piedad popular, el sentido pastoral invita a actuar con una paciencia grande y con prudente tolerancia, inspirándose en la metodología que ha seguido la Iglesia a lo largo de la historia, para hacer frente a los problemas de inculturación de la fe cristiana y de la Liturgia, o de las cuestiones sobre las devociones populares.

4.2. *Orientación de la necesidad antropológica de signos e imágenes*

El ser humano desde siempre ha usado pinturas, figuras, dibujos, esculturas, etc., para darse a entender o explicar algo. Estos medios han servido para ayudarnos a visualizar lo invisible; para explicar lo que no se puede explicar con palabras. Esta posibilidad huma-

na también ha ingresado al campo religioso, para lo cual nos ha explicado Santo Tomás de Aquino: *El culto de la religión no se dirige a las imágenes en sí mismas como realidades, sino que las mira bajo su aspecto propio de imágenes que nos conducen a Dios encarnado. Ahora bien, el movimiento que se dirige a la imagen en cuanto tal, no se detiene en ella, sino que tiende a la realidad de la que es imagen.*[126]

En este tema nuevamente la *Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* en el número 243 del Documento titulado *Doctrina católica sobre el sentido de las imágenes religiosas* ubica la función de las imágenes en torno a nuestra relación con Dios:

> *"Las imágenes sagradas, por su misma naturaleza, pertenecen tanto a la esfera de los signos sagrados como a la del arte. En estas, "que con frecuencia son obras de arte llenas de una intensa religiosidad, aparece el reflejo de la belleza que viene de Dios y a Dios conduce". Sin embargo, la función principal de la imagen sagrada no es procurar el deleite estético, sino introducir en el Misterio. A veces la dimensión estética se pone en primer lugar y la imagen resulta más un "tema", que un elemento transmisor de un mensaje espiritual".*

El número 238 del mismo Documento nos menciona que el Culto a las imágenes tiene su inicio en el mismísimo principio de la Encarnación:

> *"Los Santos Padres encontraron en el misterio de Cristo Verbo encarnado, "imagen del Dios invisible" (Col 1, 15), el fundamento del culto*

[126] *Summa theologiae*, II-II, 81, 3, ad 3.

que se rinde a las imágenes sagradas: "ha sido la santa encarnación del Hijo de Dios la que ha inaugurado una nueva economía de las imágenes".

En tanto en el número 18 nos refiere la relación existente entre el culto a las imágenes con la piedad popular:

> *"Una expresión de gran importancia en el ámbito de la piedad popular es el uso de las imágenes sagradas que, según los cánones de la cultura y la multiplicidad de las artes, ayudan a los fieles a colocarse delante de los misterios de la fe cristiana. La veneración por las imágenes sagradas pertenece, de hecho, a la naturaleza de la piedad católica: es un signo el gran patrimonio artístico, que se puede encontrar en iglesias y santuarios, a cuya formación ha contribuido frecuentemente la devoción popular.*
>
> *Es válido el principio relativo al empleo litúrgico de las imágenes de Cristo, de la Virgen y de los Santos, tradicionalmente afirmado y defendido por la Iglesia, consciente de que "los honores tributados a las imágenes se dirige a las personas representadas". El necesario rigor, pedido para las imágenes de las iglesias —respecto de la verdad de la fe, de su jerarquía, belleza y calidad— debe poder encontrarse, también en las imágenes y objetos destinados a la devoción privada y personal".*

Esta doctrina cristiana acerca del lugar de las imágenes en la piedad popular y el culto que se les tributa podríamos sintetizarlo conforme al número 240

del mismo documento en las siguientes líneas: Las imágenes son:

> *Traducción iconográfica del mensaje evangélico;*
> *Signos santos que tienen a Cristo como referente;*
> *Memoria de los hermanos santos que siguen participando en la historia de la salvación;*
> *Ayuda en la oración por la intercesión para gloria de Dios;*
> *Estimulo para la imitación de hombres nuevos transformados en Cristo;*
> *Una forma de catequesis para instruir y ser confirmados en la fe.*

Todo lo anteriormente referido, conforme al mismo Documento en el número 239, tenemos que transmitirlo en una catequesis renovada a nuestros fieles acerca del culto a las imágenes para así corregir los errores asumidos en los tres fenómenos desviados de una religiosidad auténticamente cristiana.

Aparte de la necesaria catequesis, en esta misma necesidad antropológica de signos reclamada en el tiempo actual, se debe capitalizar la misión continental convocada por el Documento de Aparecida[127] para así difundir las devociones ortodoxas que también han sido atractivas al hombre de nuestro tiempo, como lo son en la actualidad la Cruz de San Benito, san Charbel, san Judas Tadeo, Santa Filomena, San Nicolás de Bari, … claramente acompañadas de su adecuada formación. Así mismo, aparte de también difundir las advocaciones marianas con mayor devoción a nivel nacional, en cada diócesis se debería efectuar una campaña en torno a la imagen patronal de la ciudad o de la propia región.

[127] *Aparecida*, n. 551.

4.3. *Ofrecer devociones de Santos Patrones conforme a una Pastoral diferencida*

Es necesario fortalecer una pastoral sectorizada con contenidos adecuados para cada uno de ellos, ya que las diferentes " devociones " llegan a núcleos distintos de la población, así por ejemplo en el Fidencismo es perceptible la devoción en personas de edad avanzada y se percibe una marcada ausencia de los jóvenes mientras que en el culto a la así llamada " santa muerte " existe un fuerte atractivo entre los jóvenes.

Un santo puede ser declarado patrono no tan solo de un país, diócesis o institución religiosa, sino también de un núcleo de población.

Habrá que enfatizar que la santidad consiste en la participación más íntima en la vida de Dios. Y aunque todos los cristianos estamos llamados a la santidad: *"vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial"* (*Mt* 5, 48), algunos han reflejado con mayor heroísmo y coherencia cómo se puede vivir en perfecta sintonía con el Dios de la vida.

El culto a los santos nos ayuda a ver en la práctica cómo es posible dejarse poseer por el Espíritu Santo y vivir según las Bienaventuranzas.

Los santos nos sirven como modelos a imitar en la vivencia de virtudes, como ejemplos para los presbíteros, para las consagradas, para los padres de familia, para los jóvenes, para los misioneros, para los niños, para los católicos comprometidos, para los ancianos, etc. Son personas que han entregado su vida y que Dios nos los pone como puntos de referencia.

Un Santo para los Niños: Domingo Savio, que significa: *"el que está consagrado al Señor" (Dominicus),* nació en Riva del Piamonte, Italia, en 1842. Era hijo de un campesino y desde niño manifestó deseos de ser sacerdote.

Una Santa para los jóvenes: Santa María Goretti nació en Corinaldo, Italia el 16 de octubre de 1890 hija de Luis Goretti y Assunta Carlini, ambos campesinos. María fue la segunda de seis hijos.

Santos para la tercera edad: Una antigua tradición, datada ya en el siglo II, atribuye los nombres de Joaquín y Ana a los padres de la Virgen María. El culto aparece para Santa Ana ya en el siglo VI y para San Joaquín un poco más tarde. La devoción a los abuelos de Jesús es una prolongación natural al cariño y veneración que los cristianos demostraron siempre a Nuestro Señor Jesucristo y a su Madre Santísima.

Y así podríamos seguir enumerando el vasto tesoro del cristianismo que en la acción perfecta del Espíritu Santo ha también perfeccionado la vida de algunos bautizados para la gloria de Dios y provecho de su Iglesia.

4.4. *Atender a los Alejados y marginados*

Aunque parezca que este factor es solamente la repetición de las líneas pastorales recientes en nuestra Iglesia Universal, Continental, Nacional o de las diferentes Diócesis, debemos asimilar que las corrientes del " Fidencismo ", de la devoción a " Jesús Malverde " y a la así llamada " Santa Muerte " junto con la afirmación de que son fruto de la superstición popular también tenemos que aceptar que como movimientos se han generado por una necesidad no satisfecha por aquellos que formamos la Iglesia Institucional.

La búsqueda del alivio de las problemáticas y de los males económicos, físicos, mentales y espirituales es el motor de estas " devociones ". Para poder evitar estos recursos que provocan desviación religiosa, nuestra Iglesia se debe hacer presente y cercana con la pastoral especialmente con aquellos que viven al margen de la sociedad.

En las personas que tienen necesidades extremas un fanatismo de cualquier naturaleza puede encontrar un campo fértil en sus mentes cuando se unen la ignorancia y la desesperación. Cuando una necesidad personal o colectiva existe y no se vislumbra una solución, la persona y la comunidad escoge con ojos cerrados la primera alternativa a la mano. Y cuando aparecen "los iluminados", las masas no piensan sino que al contrario el consciente colectivo con sus supuestos se sobrepone a cualquier razonamiento. Nada, ni nadie detiene a las masas. Una vez que se genera un mito entre el núcleo de una población, es inalterable, y el movimiento social es turbulento. Y los esquemas éticos y morales se ven convulsionados.

La única manera de mantener un equilibrio entre la parte racional y la intuitiva del consciente comunitario, se da mediante el análisis crítico y honesto de las creencias en una actitud de diálogo respetuoso, y con la percepción de una fe que no tiene porque estar en contra de la razón y que, por lo tanto, no puede ni debe caer en el fanatismo.

4.5. *Fortalecer el Mensaje Pascual dentro de un formato kerygmático*

Debemos fomentar el Encuentro con la persona de Cristo desde 3 factores: nuestro testimonio, la acción misionera de una comunidad fraterna y sobre todo desde el anuncio de un Kerygma que más que ser una etapa formativa es el hilo conductor que puede conducir a la madurez cristiana del discípulo del Señor.[128]

En este proceso kerygmático, sin que descuidemos el mensaje íntegro del Misterio Pascual de Cristo en el que se predica su Pasión y Muerte, es necesario

[128] *Aparecida*, n. 278ª.

crear una cultura de la vida mostrando el rostro glorificado de Jesucristo como el Resucitado, el Dueño de la Vida, como el Principio y el Fin, el Primero y el Último, como Aquel que vive, que estuvo muerto pero que ahora está vivo (*Ap* 1, 5ss).

Una cultura de la muerte solamente se podrá superar a partir del Evangelio de la Vida que en Jesucristo se convierte en un grito gozoso que ilumina a todos aquellos que están sumergidos en las tinieblas.

La muerte de Cristo aislada de la Pascua de Resurrección apunta a la decepción como le aconteció a los Discípulos de Emaús (*Lc* 24, 13-35). Nosotros no podemos ser los fúnebres seguidores de un cadáver, sino los discípulos de un resucitado.

La vida cristiana es una fiesta, no un funeral, pero para ello hace falta que seamos verdaderos testigos del Señor de la Vida.

4.6. *Ofrecer el retorno a Dios ante la supersticion combinada con la posmodernidad*

Es posible que los tres fenómenos religiosos a los que nos estamos refiriendo hayan tenido su inicio en un elemento antropológico emparentado con la superstición, la ignorancia y las magias, pero en el momento actual a estos fenómenos se les ha abonado el influjo de la así llamada posmodernidad.

Efectivamente la posmodernidad es negación, imprecisión, carencia de perfiles definidos, por lo que la época reciente no tiene ni nombre: nos hemos limitado a llamarle posmodernidad, es decir, lo que está después de la modernidad.

Estrictamente la posmodernidad no tiene un contenido programático como movimiento " cultural ", más aún un contenido programático atentaría contra la posmodernidad.

La posmodernidad como movimiento se inició en la estética y ofreció sus primeros frutos en la arquitectura. Los filósofos la asumieron buscando encontrarle un perfil, formular una definición y ofrecerle una delimitación. Y la misma filosofía se encontró en crisis y su talante actual es el de la perplejidad.

El hombre actual que se sitúa en la posmodernidad, se encuentra a la deriva, sin metas fijas, y lo que es peor sin un método definido.

Las verdades universales en la posmodernidad se transforman en incertidumbres y conjeturas; los tratados se convierten en ensayos; el lenguaje se convierte en paradoja y en metáfora fugaz; los sistemas de pensamientos son calificados como episodios y fragmentos; la herencia del conocimiento ha cedido el paso a lo optativo y circunstancial.

La propuesta de la posmodernidad es la negación de los contenidos indiscutibles y los dogmas preestablecidos. Ellos niegan que el hombre pueda darse a la tarea de buscar la verdad y por ende de encontrarla.

La negación no tan sólo alcanza a la verdad abstracta sino también a la verdad racional, se niega no tan sólo el campo del Dios de la revelación sino la mismísima pretensión humana de convertir en " diosa " a la razón.

La posmodernidad es conocido que no ha nacido ni en los escritorios, ni en las aulas, ni en las celdas de los conventos, … sino que ha nacido en la calle y ha tenido el mejor de los vehículos en los Medios. La posmodernidad desconoce la elucubración, su lema es interpelar.

La posmodernidad ha despedido los grandes relatos legitimadores tales como la lucha de clases, el desarrollo y la épica del progreso… Y con ello vino la sensación del nihilismo, en realidad no hay afán de lucha porque no hay convicciones. Ahora reinan los re-

latos acomodaticios de lo fragmentario, lo instantáneo y lo episódico. El énfasis se pone en lo singular.

Es propio de la posmodernidad el rechazo radical de todo ideal de fundamentación y con ello se ataca no tan solo el catolicismo sino cualquier expresión de credo religioso. Un dogma de fe revelada se experimenta como un ataque.

Y ha desaparecido la filosofía, y todo tipo de pensamiento, al negar la posibilidad de la fundamentación, y se empuja, como lo hemos visto en estos tres casos, a la religión a que se convierta en un artículo adquirido en una especie de tienda de conveniencia.

El ejercicio implacable de la posmodernidad es la de la duda epistemológica y ontológica. No se trata de la duda metódica que poseía una seguridad subyacente, sino una duda profunda, radical y universal. La posmodernidad es insegura y su método es la sospecha, y esto lleva a la falta de compromisos y al ataque de cualquier exigencia en la vida de parte de las instituciones.

Y así hemos caído en este gris pragmatismo que ha acusado Su Santidad Benedicto XVI en donde el Hedonismo reina, se vive una vida sin imperativos categóricos, ha caído en declive la razón, ha surgido el imperio de lo " débil " o de lo llamado " Light ", el individuo se ha fragmentado, se ha posicionado la indiferencia como actitud y en lo religioso se le ha dado el paso para que se dé el así llamado " retorno de los brujos ".[129]

Efectivamente, el " retorno de los brujos " está aunado al culto del Niño Fidencio, de Jesús Malverde y de la así llamada " Santa Muerte ", pero también al esoterismo, la quiromancia, la cartomancia, la astrolo-

[129] PAUWELS, LOUIS y BERGIER, JACQUES, *El retorno d los Brujos*, Plaza & Janés, Barcelona, 1981.

gía, la videncia, las cartas astrales, el cábala, la alquimia, el pitagorismo, la teosofía y el espiritismo que existe en todos los países y continentes, incluso bajo formas religiosas o de asociaciones culturales: cienciología, niños de Dios o Familia del Amor, Hare Krishna, Edelweiss, Misión de la Luz Divina, Iglesia de la Unificación, Ceis, Secta del Amor Libre, Nuevo Amanecer, etc… Es tan complejo hoy en día el fenómeno de los nuevos cultos que Theodore Roszak ha sugerido nombrarles con un término complejo: " psico-místico-paracientífico-espiritual-terapéutico ".[130]

La mejor forma de atender estas desviaciones fenomenológicas se consigue en un retorno a Dios que, conforme a la orientación que nos ha ofrecido el Santo Padre Benedicto XVI se obtiene en un encuentro personal con Jesucristo que nos conduce a la conversión y a la oración. Se trata de recomenzar desde Jesucristo ya que la vida cristiana no se origina con una decisión ética ni con ideas sino desde el Encuentro personal con un Acontecimiento y una Persona que nos ofrece un nuevo horizonte y nos ofrece una orientación decisiva.[131]

[130] ROSZAK THEODORE, *Unfinished Animal: The aquarian Frontier and the Evolution of Consciousness*, Harper and Row, New York, 1975, p. 30.

[131] Cf. *Aparecida*, n. 12.

La evangelización de la religiosidad popular

Mons. HÉCTOR RUBÉN AGUER
Arzobispo de La Plata

En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, Pablo VI recomendaba orientar la religiosidad popular *mediante una pedagogía de evangelización* (n. 48). Teniendo en cuenta sus valores la llamaba gustosamente *"piedad popular", es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad*. Es ese nombre, piedad popular, el que se ha tornado preponderante en el magisterio reciente de la Iglesia. En el *Directorio sobre piedad popular y liturgia*, publicado en 2001 por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, se expresa con claridad la distinción. Por piedad popular se entiende *las diversas manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura* (n. 9). Siguiendo a Juan Pablo II se la reconoce como *un verdadero tesoro del pueblo de Dios*. En cambio, la religiosidad popular es descrita como una experiencia universal: *en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas, está siempre presente una dimensión religiosa*. Se afirma, además, que *no tiene relación, necesariamente, con la revelación cristiana*, aunque en las regiones en que la sociedad está impregnada de algunos valores cristianos, *da lugar a una especie de "catolicismo popular" en el cual coexisten, más o menos armónicamente, elementos provenientes del sentido religioso de la vida, de la cultura propia de un pueblo, de la revelación cristiana* (n. 10). La distinción entre piedad popular y religiosidad popular es clara en el orden conceptual, pero el discernimiento de la vivencia de ambas realidades no carece de dificultades, y sin

embargo resulta fundamental para poder ofrecer criterios y orientaciones pastorales útiles para la evangelización.

El encargo que se me ha asignado es precisamente proponer *Criterios y orientaciones pastorales para reforzar la fe de los fieles católicos y la auténtica vivencia sacramental ante la irrupción de expresiones desviadas de religiosidad popular*.

La dialéctica fe – religión

Notemos, ante todo, que la piedad popular —según el texto citado anteriormente— se verifica en el ámbito de la fe cristiana; en cambio, la religiosidad popular no implica, de suyo, una relación necesaria con la revelación. Aquí surge una problemática de carácter teológico y pastoral: la vinculación entre fe y religión. Las relaciones entre fe y religión constituyen una cuestión muy delicada y con larga historia en Occidente. En el siglo XX se han sucedido la vigencia de un fuerte secularismo y una nueva aparición de lo sagrado, manifestada en la difusión de sectas y diversos movimientos espiritualistas y pseudorreligiosos. Así, en los hechos, en los vaivenes culturales y sociales, se confirma una relación dialéctica entre fe y religión. La filosofía iluminista del progreso con el propósito de edificar el *Regnum hominis* como si fuera el Reino de Dios en la tierra, proporcionó el aliento ideológico del secularismo; bajo su influjo la actitud religiosa queda sofocada o resulta absorbida en la indiferencia. La cultura secularista invita a organizar la vida personal, familiar y social como si Dios no existiera; bajo su imperio desaparecen los signos de la trascendencia. Pero hay que reconocer también que la mentalidad propia de la Ilustración, característica de la cultura moderna, ha

ido penetrando progresivamente en la Iglesia y ha conducido a una reducción de la dimensión sobrenatural del cristianismo, a un vaciamiento de su realidad mistérica. Se difundió ampliamente, hace unas décadas, la reducción ética y social de la salvación cristiana, en clave horizontalista. En ámbito anglosajón y protestante floreció una teología de la ciudad secular y de la muerte de Dios que proponía un cristianismo sin religión; en esta postura podía reconocerse la elaboración extrema de una dialéctica de tipo luterano entre fe y religión y la afirmación de una dependencia de la interpretación del cristianismo respecto de los fenómenos culturales.

Cuando parecía que, en la segunda mitad del siglo XX, los signos de lo sagrado se eclipsaban completamente en las conciencias y en las manifestaciones más imponentes de la cultura occidental, la naturaleza religiosa del hombre volvió por sus fueros con la irrupción de una ola de espiritualismo que abrevaba en las fuentes más diversas: reminiscencia de antiguos paganismos, fascinación ante las religiones del lejano oriente y una explosión de movimientos religiosos libres que ofrecían una fuerte valoración del contacto íntimo y directo con lo divino, su vivencia vibrante, emocional. En las grandes ciudades se extiende la mentalidad típica de la Nueva Era, movimiento cultural inclasificable, conglomerado de actitudes espirituales que incluye desde una nueva concepción del hombre y su relación con el cosmos hasta los viejos errores del gnosticismo y del ocultismo, más los aportes orientales con sus técnicas de meditación, las artes adivinatorias, elementos de la magia, la brujería y el esoterismo. En grupos minoritarios circula el interés por remedos de revelación siempre al alcance de la industria humana como el *channeling* o canalización y otros estados alterados de conciencia, el espiritismo y el recur-

so supersticioso a la comunicación con los ángeles. La *nueva religiosidad*, como se la llamó hace algunas décadas, está fuertemente marcada por el subjetivismo; la relación con Dios se reduce a la experiencia de sentirse salvado, y esta se identifica, muchas veces, con el mero " sentirse bien ". Se configura así una religión vaga, que responde a una especie de fe inmanentista sin contenidos precisos; de allí la posibilidad de combinaciones sincréticas que incorporan elementos propios de la fe y de la espiritualidad cristiana.

El problema teológico y pastoral de la religión

En la teología católica del siglo XX se han desarrollado interesantes discusiones acerca de la virtud de religión. Algunos autores han reprochado a la tradición escolástica haber recluido estrechamente a la religión en el esquema aristotélico de las virtudes cardinales, haciendo de ella una parte potencial de la justicia y asimilándola a las otras actitudes morales que dicen una relación *ad alterum*. Se propuso entonces considerarla una virtud moral distinta de las cuatro cardinales, cuyos actos serían sobrenaturalizados por el influjo permanente de la virtudes teologales. No faltó quien hiciera de la religión una cuarta virtud teologal, muy cercana a la fe. La doctrina de Santo Tomás revaloriza el carácter humano de la religión como la actitud que corresponde a la creatura en relación con el creador; en régimen cristiano, la religión se muestra como el lugar humano en que se asienta la fe cristiana, como el sitio espiritual en el que se conectan el orden de la creación y el de la redención. Es impensable un cristianismo sin religión, pero la religión debe ajustarse a la fe y expresar en sus manifestaciones la vida teologal de comunión con Dios. Se puede afirmar que esta virtud

constituye el vértice de la moral cristiana. Santo Tomás le atribuye la nobleza que corresponde a una virtud general, que ejerce su influjo sobre la conducta total del cristiano: impera los actos de todas las virtudes y las orienta a la glorificación de Dios. Pero al mismo tiempo requiere el ejercicio de las demás virtudes morales, que tutelan el auténtico bien humano; mediante esa interacción puede cumplirse la vocación del hombre a la adoración de Dios, según la exhortación del Apóstol: *ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer* (*Rom* 12, 1).

Desde la perspectiva que acabo de exponer puede advertirse el significado de un deslizamiento de la piedad popular del catolicismo hacia las formas más genéricas y ambiguas de religiosidad popular, como también el de la mezcla de ambas realidades en expresiones que ponen a prueba la agudeza del discernimiento pastoral. Señalo brevemente las posibles deficiencias que enturbian la autenticidad de la actitud religiosa y de las prácticas consiguientes; ellas pueden verificarse respectivamente en relación a la fe y en relación a la vida moral. El verdadero culto de Dios tiene por alma la fe; cuando esta no reluce con la nitidez que corresponde, las expresiones religiosas penetran en el cono de penumbra de la superstición. Este concepto no se reduce al caso de la idolatría; también designa el falso culto del Dios verdadero, o el de sus santos, especialmente cuando se desplaza la centralidad salvífica de Jesucristo y la dimensión escatológica de la salvación cristiana. En la medida en que las expresiones religiosas adquieren un matiz supersticioso, o caen groseramente en la superstición, se ensombrece la fe; la superstición es una caricatura o un sucedáneo de la verdadera fe. En el ámbito de la religiosidad popular se registra, con frecuencia, la mezcla de formas tradi-

cionales de piedad católica con el recurso a la astrología, la vana observancia, la adivinación y otras alteraciones pseudorreligiosas. El *credere Deo* del cristiano queda afectado cuando el sentimiento religioso no es orientado por los misterios de la fe sino por el gusto individual, la inclinación a lo maravilloso, las revelaciones privadas y las apariciones dudosas. La religiosidad popular, y sus expresiones periféricas, en cuanto se constituye en práctica alternativa del culto litúrgico y de la vida sacramental, implica un menoscabo del *credere Deum*. La desviación de las expresiones religiosas hacia la búsqueda preponderante y aun exclusiva del bienestar temporal y de favores materiales coarta objetivamente el dinamismo del *credere in Deum* por el cual la fe crece como entrega al Señor y aspiración a la santidad y a la vida eterna.

En relación a la vida moral, puede observarse que, sobre todo por la falta de arraigo vital en la oración litúrgica, la piedad popular pierde identidad y fuerza y no solo se expone más fácilmente a la contaminación supersticiosa, sino que también se desglosa de la totalidad de la existencia cristiana para dar cabida a la incoherencia entre la fe y la conducta. Puede así convertirse en un campo religioso-cultural ambiguo que cubre la decadencia moral. El subjetivismo religioso, inclinación preponderante en nuestra época, hace posible un tipo de vivencia espiritual compatible con el secularismo. Este reina en los criterios de vida de aquellas personas que practican formas sincréticas de religiosidad o de los bautizados que conservan vestigios de la piedad popular del catolicismo. Hay que reconocer que muchas personas que se consideran católicas tienen aletargada su conciencia de la relación con Dios y viven sumergidos en el materialismo y hasta en el ateísmo práctico. No han elaborado, a pesar de su participación en algunas prácticas devocionales

periódicas, su sentido de Dios; su fe es quizá una lejana referencia teórica a algunas verdades católicas, pero la falta de una experiencia vivida del Espíritu y de la gracia sacramental hace de su religiosidad la cobertura de una manera secularista de enfocar la vida.

Antes de trazar algunas orientaciones pastorales me permito deslizar una observación general. Actualmente nadie desconoce el valor de la religiosidad popular. Estimo que en América Latina hemos superado aquellos planteos reticentes de origen franco-belga que se difundieron ampliamente a fines de los años cincuenta y a lo largo de la década de los sesenta del siglo pasado y que gozaron de considerable aceptación en el clero católico. Sin embargo, me pregunto si nos hemos hecho cargo seriamente de la exhortación de Pablo VI a orientar la piedad popular mediante una pedagogía de evangelización. Sería penoso que después de haber superado el error por defecto vayamos a caer ahora en el error por exceso. Si prevalece una inspiración populista de la pastoral, se puede promover imprudentemente la devoción a algunos santos con criterio exitista y multiplicar los santuarios en los que se les rinde culto sin la debida iluminación de la fe; asimismo, la divergencia entre religiosidad popular e inserción en la vida litúrgica puede inducir la tentación de superarla alentando la recepción ocasional de los sacramentos en situaciones irregulares y contrariando la disciplina de la Iglesia. Una especie de "hegelianismo pastoral" invita a reconocer en ciertas devociones masivas, a veces suscitadas artificialmente, una manifestación del Espíritu divino; este error de juicio, aun siendo desinteresado —ojalá siempre lo sea, y no ideológico— puede hacer de la religión del pueblo, siquiera inadvertidamente, objeto de manipulación.

Para presentar algunas sugerencias pastorales asumo como referencia la descripción que los Hechos de los Apóstoles nos ofrecen de la primera comunidad cristiana: los fieles *perseveraban asiduamente en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones* (*Hech* 2, 42).

En la perspectiva de la nueva evangelización, la piedad popular es una riqueza de la tradición católica que puede seguir representando un medio adecuado para la transmisión del cristianismo; para que este propósito se cumpla es preciso reconocer como condición la revitalización de la fe en su identidad y fervor y su arraigo en la cultura de los pueblos. *La afirmación de la fe*, fundamento de la inteligencia cristiana y de su cosmovisión, proporciona una respuesta al problema de la verdad y a la búsqueda de sentido que angustian al hombre posmoderno. A la vez, la afirmación de la fe es el fundamento objetivo de la experiencia cristiana, de una *triple experiencia*: experiencia *de la gracia*, que plasma la personalidad cristiana y acrecienta la santidad de la Iglesia en la vida litúrgica y sacramental; en ella se manifiesta la dimensión sobrenatural del cristianismo; experiencia *de la praxis cristiana*, a saber, el ejercicio de la libertad como obediencia de amor a la voluntad de Dios y respuesta a su amor primero según el doble precepto de la caridad; en la praxis cristiana son rescatados y cobran solidez y relieve los valores propios de la naturaleza humana; experiencia *de la intimidad con Dios*, de la relación personal con el Dios Trino, sin panteísmos pseudomísticos ni quietismos alienantes, verdadera coronación de la aspiración religiosa del hombre.

Esta propuesta evoca la estructura del Catecismo de la Iglesia Católica, en la que se reflejan las dimen-

siones de la fe, de la vida cristiana y de la espiritualidad concebidas como una *totalidad*, más allá de cualquier posible reduccionismo. La profesión de fe tiene, indudablemente, una dimensión dogmática, doctrinal; ofrece el fundamento firme de la verdad. El cristianismo es, por cierto, una doctrina, aunque no se puede reducir exclusivamente a ella, a una teoría, a un conjunto armonioso y coherente de ideas verdaderas. Pero es necesario, superando un cierto desprecio de lo nocional en el conocimiento de fe, reforzar la formación de nuestros fieles en los contenidos de la fe, para que puedan distinguir lo que pertenece a la religión católica y lo que no pertenece a ella, para que adquieran una serena seguridad en la fe que profesan y sepan dar razón de la esperanza que la acompaña.

La fuente de la gracia es la liturgia sacramental como celebración del misterio de Cristo; en ella es asumida toda la realidad simbólica de lo humano y se la pone en contacto con la vida de Dios según el misterio teándrico del Verbo hecho hombre. La piedad popular es otra expresión legítima del culto cristiano, pero no es homologable a la liturgia y no se debe oponer ni equiparar a ella. Aquí conviene recordar que el cristianismo es una religión, pero no una mera práctica de ritos religiosos.

Asimismo hay que decir que el cristianismo no es primeramente una moral, pero incluye sin duda una dimensión moral. Los criterios de vida que necesita el hombre desconcertado de nuestro tiempo, sus reclamos éticos muchas veces parcializados, fragmentarios, han de encontrar respuesta en el Decálogo y en el Sermón de la Montaña. La ley de Dios muestra el camino para obtener la satisfacción de las legítimas apetencias de justicia y rectitud que suelen expresarse de modo inconcreto en nuestra sociedad.

Por fin, hay que decir que el cristianismo no es

primera o exclusivamente una mística, pero que ciertamente también lo es. Enseñar a orar, introducir a los fieles en la intimidad del Dios viviente, proponer la genuina mística católica, es parte fundamental de la misión de la Iglesia y grave incumbencia suya hoy día, cuando pululan tantas espiritualidades subalternas y descaminadas. Nuestras parroquias, por ejemplo, deberían ser escuelas de oración.

La afirmación de la fe y la triple experiencia de la gracia, de la praxis cristiana y de la intimidad con Dios; la totalidad católica expresada en la estructura cuatripartita del Catecismo, subrayan el carácter sapiencial del cristianismo. El cristianismo que presenta la Iglesia en la nueva evangelización es una sabiduría, el Evangelio del cual somos discípulos y maestros es una sabiduría, el Cristo que predicamos, nuestro amor y nuestro gozo, es *la* sabiduría: *Ipse sapientia Christus*.

Religiosidad popular y Eucaristía

A partir de las orientaciones conciliares (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 12 s.) la Iglesia ha procurado que entre el culto litúrgico y las prácticas de piedad del pueblo cristiano se establezca una mutua y fecunda relación. El *Directorio sobre piedad popular y liturgia* ha encarado ampliamente ese problema. Ahora me ocupo del mismo desde un ángulo específico: la escasa participación eucarística y la deserción de la misa dominical de multitudes de fieles que expresan su fe con la práctica más o menos frecuente de diversas formas de religiosidad popular. Este fenómeno es bastante común en toda América Latina. Nuestra Pontificia Comisión dedicó la Reunión Plenaria de 2005 a *La misa dominical*, *centro de la vida cristiana*. En la vigésimosexta de las recomendaciones pastorales publicadas

como conclusión de aquella asamblea, se decía discretamente: *Es necesario valorar la práctica de tantos fieles que asisten a las grandes fiestas y peregrinaciones, y procurar que la Sagrada Eucaristía ocupe en ellas un lugar central, así como aprovechar dichas ocasiones para fomentar una mayor y más viva participación en las misas dominicales*. Por mi parte, me baso en lo que ocurre en el extremo sur del continente, pero considero que el fenómeno se verifica prácticamente, aunque en diverso grado, en todas las naciones latinoamericanas. Yo suelo proponer una definición extravagante de la Argentina. El mío es un país en el que los bautizados en la Iglesia Católica no van a misa. No se trata de un defecto reciente provocado por la ola de secularización que nos ha sumergido, sino que tiene raíces muy antiguas. Una cuestión de máximo interés es la relativa al origen de esta situación; las causas probablemente son múltiples, pero sugiero una hipótesis a indagar: desde la primera evangelización no cobró vigencia entre nosotros una cultura coral, una cultura litúrgica, lo cual se manifiesta también en la dificultad de arraigo que encontraron siempre en nuestras tierras las experiencias de vida monástica. Lo cierto es que en la mentalidad religiosa del argentino no aparece reflejada la centralidad de la Eucaristía y la vivencia del domingo; actualmente se lo ha tragado el fin de semana, el *weekend*, y cuando es largo, peor.

Lo que señalo no es el incumplimiento de un precepto eclesiástico, sino un vacío cultural que se une en relación causal con una percepción incorrecta de la realidad de la Iglesia. A causa de esta carencia, de este vacío, de la deserción eucarística, la Iglesia no es entendida y vivida plenamente como ámbito de una creación integral y de una transmisión de cultura cristiana. Dicho en otros términos: no funciona el vínculo entre el culto y la cultura, o funciona de un modo imperfec-

to, parcial, limitado a pequeños sectores o a tiempos históricos acotados; no se verifica como un fenómeno popular. Algunos momentos importantes de renovación eclesial con proyecciones culturales significativas han estado señalados por el redescubrimiento del valor operativo de la simbología litúrgica en orden a la configuración de la personalidad cristiana. Esta constatación confirma el diagnóstico.

Sin una referencia neta e intensa a la liturgia como despliegue operativo, contemplativo y estético del orden sacramental, la piedad popular tiende a perder su identidad más propiamente católica y a deslizarse al nivel de una religiosidad popular no exenta de ambigüedades. En este campo queda mucho por hacer: reforzar la catequesis litúrgica de modo que los fieles puedan descubrir y vivir las celebraciones como auténticos momentos de vida religiosa; destacar la realidad sacrificial de la misa, para que no cedan a la seducción de plegarse a otros sacrificios, como los ofrecidos en los cultos umbanda o en ritos de impronta satánica; mostrarles cómo todas las devociones deben conducir a Cristo, nuestro único Salvador presente en la Eucaristía, e inducirlos a la frecuente adoración de ese inefable misterio. Podemos alegar que la ausencia de una cultura litúrgica y eucarística ha sido y es llenada por la práctica generalizada, en nuestro pueblo, de formas más o menos tradicionales de piedad popular. Pero me parece que este sería un magro y engañoso consuelo.

El Directorio citado anteriormente establece que la liturgia y la piedad popular no deben sustituirse entre sí, ni mezclarse. No se favorece la armónica y fecunda relación entre ambas realidades eclesiales cuando la liturgia menoscaba su dignidad ritual y se banaliza asumiendo la fenomenología de lo cotidiano, cuando se torna un hecho de entrecasa; la celebración eu-

carística —sobre todo esta cumbre del culto cristiano— no puede asemejarse a un tumultoso encuentro pentecostal, a una función de circo para niños o a una divertida sesión de adolescentes *floggers*. La fidelidad a las fuentes de la renovación litúrgica posconciliar reclama que se ayude a los fieles, mediante un adecuado itinerario mistagógico, para que puedan incorporarse a las celebraciones y participar de ellas *consciente, activa y fructuosamente* (*Sacrosanctum Concilium*, 11).

Por otra parte, en América Latina existe una valiosa tradición de expresiones populares de la fe que deben ser rescatadas y fomentadas: procesiones, bendiciones, autos sacramentales, pesebres vivientes y teatralizaciones del Camino de la Cruz. Hay que cuidarse de no menospreciar la dimensión sensible, corporal, simbólica de la espiritualidad católica, precisamente cuando incluso algunas sectas adoptan varios de nuestros sacramentales.

La pertenencia a la Iglesia

Uno de los valores de la piedad popular subrayado por la reflexión pastoral de los últimos años es su espontánea identificación con la Iglesia. Es esta una constatación correcta; sin embargo, la deficiente vinculación con la Eucaristía y la misa dominical, en la medida en que se verifica realmente, menoscaba la conciencia eclesial del pueblo de Dios. La práctica de las formas más difundidas de piedad popular es una manera de expresar la pertenencia católica, pero hay que procurar que esos fieles lleguen a sentirse más plenamente unidos a la Iglesia, que la amen más y le brinden toda su confianza para aceptar y acoger sin reservas toda la verdad que ella nos transmite de parte del Señor.

Muchas veces los miembros de la Iglesia no experimentan que efectivamente lo son. No se trata de encarecer el simple " sentirse " miembros de ella con una percepción superficial; parece, no obstante, que en muchos casos esa pertenencia a la Iglesia es vivida de un modo muy débil y genérico. En realidad, podríamos establecer círculos concéntricos que señalen distintos grados de pertenecer, de experimentar y expresar esa pertenencia; grados que van desde la conciencia clara y el compromiso más cercano, hasta la marginalidad o la casi marginalidad. Sin embargo, corresponde a la esencia de la Iglesia que ella se represente y sea percibida como casa de todos, como morada y familia que acoge cordialmente a todos sus hijos, como madre que puede ocuparse solícitamente de ellos. A este propósito hemos de reconocer como fundamental el testimonio de la unidad en el amor, la fraternidad del *agape*; en definitiva ese valor testimonial será el que permita a todos los miembros de la Iglesia, más cercanos a más lejanos, experimentar la maternidad de la *Catholica*. El propósito de *hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión* (*Novo millennio ineunte*, 43) se concreta en tareas precisas para fortalecer la vida comunitaria de las parroquias, que son la última localización de la Iglesia, para que puedan incorporar a esa misma vida a los que llegan ocasionalmente y a los bautizados que habitan en la respectiva jurisdicción, de manera que no se sientan necesitados de buscar otras pertenencias socio-religiosas, como por ejemplo la adhesión a las sectas y a sus caricaturas de la auténtica comunidad cristiana.

Una última indicación. Será muy oportuno reflexionar sobre un dato en el que se refleja una de las características más notorias de la cultura vigente: la tendencia al individualismo que invade también la dimensión religiosa de la existencia. La crítica dirigida a la

institución eclesial por sectores determinados de la sociedad, de la que se hacen eco los medios de comunicación para incentivarla, viene a reforzar una cierta problematicidad de la mediación de la Iglesia en la relación del hombre —del cristiano— con Dios. La religiosidad en su impostación moderna —herencia protestante, de la Ilustración y del romanticismo— y también en el contexto de atomización cultural propio de la posmodernidad, es reacia a la institucionalización de la experiencia de Dios. La experiencia religiosa libre no acepta ajustarse a moldes comunitarios; el protagonista es el yo solitario en busca de la divinidad y de la identificación con ella. Estos sentimientos pueden colorear también el ánimo de los fieles y disminuir en ellos el afecto de la comunión eclesial. La Iglesia no debe hablar demasiado de sí misma, pero sí mostrar, con el testimonio de la verdad y la vivencia de la caridad, la continuidad real de ella con Cristo, como Cuerpo misterioso suyo. Uno de los principales desafíos que se impone a los pastores de la Iglesia en la nueva evangelización es recuperar para la plena y activa vida eclesial a una multitud de bautizados que por la gracia de la iniciación cristiana están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo.

Desafíos pastorales que plantean a las Diócesis y a las parroquias la valorización y el impulso de la piedad popular en el proceso de nueva evangelización

Mons. MARCO A. ÓRDENES FERNÁNDEZ
Obispo de Iquique, Chile
Responsable de la Sección de Piedad Popular y Santuarios
CELAM

INTRODUCCIÓN

El querido papa Juan Pablo II, recogiendo el legado del Concilio y las intuiciones de sus predecesores Juan XXIII y Pablo VI, acuñó este gran concepto **" Nueva Evangelización "** que incluye y resume el conjunto de los grandes desafíos del anuncio del Evangelio, pero en una nueva realidad marcada por los cambios epocales, que la vuelve compleja y desafiante a la vez.[132] Esta Nueva Evangelización tiene un conjunto de muchas facetas, haciéndola rica en su contenido, desafiante en su reflexión y apasionante en su acción. Fuimos invitados e impulsados como continente latinoamericano, a desarrollar esta evangelización, permanente en su contenido, pero " nueva " en su ardor, métodos y expresiones.

El anuncio de la Fe ocurre siempre en la realidad concreta de las personas y en la identidad propia de su cultura como pueblo. La evangelización, siguiendo la dinámica de la misma Palabra hecha carne, Jesucristo, tiene este mismo camino. Es entonces evidente, que sólo cuando la evangelización entra en la profunda realidad personal y comunitaria se establece un auténtico anuncio de la Fe.

América latina, recibió el anuncio del Evangelio generando un admirable encuentro entre las culturas originales y el acontecimiento de la fe cristiana, presentado principalmente en las vertientes de la experiencia de fe católica hispana. Este encuentro, no sin dificultades y sombras, generó su rica cultura cristiana, expresa-

[132] JUAN XXIII en el discurso inaugural del Concilio Vaticano II afirmaba en referencia a la evangelización que " una cosa es la sustancia del *" depositum fidei"*, es decir, de las verdades que contiene nuestra venerable doctrina y otra la manera cómo se expresa ". Cf. Colección de documentos conciliares I. Ed. Guadalupe. Buenos Aires, 1968 p. 207.

da *en "el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes"*[133] Esto constituye, después de cinco siglos una " síntesis " entre las culturas y la fe cristiana, que expresa la *"rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos".*[134] Y que constituye *el "precioso tesoro de la Iglesia católica en América latina"*[135] Frente a esta realidad, y en la búsqueda de caminos para una Nueva Evangelización en nuestro continente, nos podemos preguntar:

> *¿Tiene la Iglesia latinoamericana conciencia que posee este precioso tesoro?*
> *¿Puede realmente la Piedad Popular contribuir a una Nueva Evangelización?*
> *¿Cómo la Iglesia se acerca a esta profunda realidad en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos, y qué desafíos le plantea?*
> *¿Cómo coloca este patrimonio al total servicio del anuncio del Reino?*

La universalidad de la Iglesia, la vivimos en las diversas realidades de las diócesis, repartidas a lo largo de nuestro continente y en sus expresiones concretas que son las parroquias y los diversos movimientos eclesiales. Es allí, donde se vive este encuentro, y donde son necesarias respuestas que orienten caminos.

Desde estas consideraciones básicas, me permito algunas reflexiones que puedan iluminar el desafío que implica para nuestras diócesis y parroquias, el tesoro de la Piedad Popular, y que Benedicto XVI invitó

[133] BENEDICTO XVI, *Discurso Inaugural de la V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y de El Caribe*, Aparecida, 13 de mayo de 2007, n. 1.

[134] *Idem*, 1.

[135] *Idem*, 1.

a *"proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar"*[136] y que constituye además, un verdadero impulso para la Nueva Evangelización, si vamos por el camino de su valoración, discernimiento y promoción, que el Espíritu nos ha propuesto desde la riqueza del documento conclusivo de Aparecida y del Magisterio de la Iglesia, y que se hace tan palpable en la vida diaria de nuestros pueblos.

Una nota muy propia de las expresiones de la Piedad Popular es la peregrinación. Afirma Aparecida que *"la decisión del partir hacia el santuario ya es una confesión fe. El caminar es un verdadero canto de esperanza y la llegada es encuentro de amor"*.[137] Siguiendo esta sugerente imagen, quiero plantear estas reflexiones como caminos de peregrinación, que contribuyan a iluminar los actuales y urgentes desafíos que significa la Piedad Popular para nuestras diócesis y parroquias. La peregrinación tiene una meta, el santuario; también estas palabras, mayoritariamente nacidas de la vida pastoral, contienen el anhelo de contribuir a que la vida diocesana descubra la Piedad Popular; la ame, valore y la implique verdaderamente en su vida pastoral; encontrando en ella el tesoro, que la hace un real impulso y contribución, no sólo a una nueva evangelización, sino que a su necesidad de permanencia e integralidad.

1. El desafío de peregrinar por la vía de una mayor conciencia eclesial de la presencia y valor de la Piedad Popular

La historia de la primera evangelización de nuestro continente, guarda la memoria de esta extraordinaria " síntesis " producida entre las culturas ancestrales

[136] Discurso inaugural, 1.
[137] DA, 259.

y la fe cristiana; y que en su conjunto está muy lejos de ser simplemente un " sincretismo religioso ", tal como muchos lo intentaron demostrar.[138] Desde los albores de la evangelización en el continente, la Fe católica fue dialogando con las más profundas expresiones de la identidad cultural de los pueblos, generando así un precioso tesoro que ha permitido guardar la identidad de éstos, en un diálogo permanente entre el dato de la fe y la actualización significativa de una memoria común. Esta es una realidad viva, vigente y presente. Somos testigos cómo la memoria recreativa de un pueblo está unida a su celebración patronal, a los ritos propios, enmarcados en un punto determinado de la geografía y en la idiosincrasia local, que se expresa con toda su riqueza cultural. Y si bien esto hoy, por los procesos migratorios, pareciera que tiende a desaparecer; por el contrario, se muestra vigoroso en el esfuerzo por volver al pueblo, al santuario, porque sólo así se puede vivir con identidad en medio de las grandes urbes, que masifican a las personas.

Esta es la realidad presente en nuestras diócesis y parroquias. La mayoría de ellas, contiene territorios con estas características o migrantes que intentan vivir su identidad en las ciudades donde trabajan y buscan desarrollar la vida familiar. Podemos afirmar que la Piedad Popular no existe sino en las personas. Allí vi-

[138] Actualmente es posible observar desde la sociología religiosa y la antropología, este concepto ha perdido valor, acercándose a un concepto de mayor respeto e integralidad que intenta comprender estos procesos. En un interesante artículo, Luis Maldonado, realiza la distinción entre el " sincretismo religioso " que constituye una mezcla o yuxtaposición de dos sistemas religiosos, de modo que cada uno sigue siendo identificable; mientras que la " sincretización " constituye la síntesis, que es una verdadera simbiosis, surgiendo algo nuevo. Cf. MALDONADO, LUIS, *La religiosidad popular.* En: La religiosidad popular I. Antropología e historia. AA.VV., 2da. Edición. Ed. Antropos, Barcelona, 2003 pp. 30-43.

ve, se guarda y expresa; y en la medida que esto ocurre, vitaliza el alma de la persona y del pueblo. Aparecida la llama *"espiritualidad popular"* porque expresa la profundidad de la espiritualidad cristiana, aunque lo es *"de otra manera"*.[139]

La evidente distancia que ha existido entre la vida de la Iglesia diocesana y la Piedad Popular tiene antecedentes en el tiempo. El desarrollo de la Iglesia en América ha estado marcado por diversos momentos históricos: El primer encuentro produjo el mestizaje, no sólo sanguíneo, sino en la expresión de una nueva identidad que recogió el patrimonio de la fe cristiana y las expresiones propias de la cultura amerindia. Este proceso se fue viviendo con distintas experiencias: extirpación de idolatrías, acogida de las expresiones y convivencia pacífica.[140] Sin embargo la fuerte influencia de la ilustración a partir del siglo XVIII, también afectó la evangelización de la Iglesia en el continente; y la formación del clero " criollo " fue progresivamente marcada por este hecho.

El pensamiento ilustrado llevó a menospreciar el mestizaje, manteniendo la bipolaridad: criollismo e indigenismo.[141] Esto implicó el rechazo progresivo por la expresión mestiza de la fe, Piedad Popular, arraigada en el conjunto de una tradición oral.[142] El proceso

[139] DA, 263.

[140] Se han postulado estos diversos momentos en el proceso de la Evangelización, que pueden variar según los autores. Cf. BARRIOS, M. *La Iglesia en Chile*, Col. Histo-hachete EPC. Ed. Universitaria, Santiago, 1987.

[141] En 1585, el Cabildo Eclesiástico de Santiago presentó al Rey una acusación contra el Obispo Diego de Medellín por haber ordenado a cuatro mestizos. Los casos de ordenación de mestizos a lo largo de estos siglos fueron muy escasos. Cf. ALIAGA, FERNANDO, *La Iglesia en Chile*, 3ra. Edición. Ed. Paulinas, Santiago, 1989, pp. 65.

[142] Se constata un proceso evangelizador que experimentó una fragilidad entre los mestizos por la incapacidad de muchos misioneros

de convivencia de ricas costumbres religiosas, no exenta de situaciones complejas, que tuvo incluso en las artes la bella expresión del "barroco americano" dio paso a una primacía de "fe criolla" prototipo de un catolicismo ilustrado, que valoró algunas expresiones de la Piedad Popular, en el marco del fortalecimiento de una ética pública; rechazando y negando las otras muchas.[143] La formación del clero, marcada por el rechazo a la Piedad Popular, influyó para que ésta fuera, progresivamente quedando al margen de la vida ordinaria de la Iglesia. Frente a lo mismo, la influencia en el siglo XX de una teología racionalista, contribuyó a un nuevo menosprecio, e incluso a considerarla como un cierto "opio para el pueblo" que no le permitía emprender la lucha social, sumergiéndolos en el conformismo.[144] El proceso de encuentro y valoración comenzó con Medellín. Sin duda, que estos antecedentes han sido una condición que ha predispuesto a muchos a tener actitudes y miradas de rechazo, incluso hasta hoy.

La Iglesia ha ido en un proceso de redescubrimiento de la Piedad Popular, que pasa por una conciencia del valor que ella posee en sí misma. Las conferencias generales del episcopado latinoamericano, han contribuido a esto, como sin duda, el fuerte impulso desde el Magisterio pontificio. A tal punto, esto

de comprender los procesos de inculturación del Evangelio. La influencia del "catolicismo ilustrado" contribuyó a perder esta capacidad que se tuvo en los primeros tiempos. Cf. ALIAGA, FERNANDO, *La Iglesia en Chile*. 3ra. Edición. Ed. Paulinas, Santiago, 1989, p. 68.

[143] Resulta muy interesante las reflexiones en torno a este aspecto de don Pedro Morandé. Cf. MORANDÉ, P. *Iglesia y cultura en América latina*, Asoc. Vida y espiritualidad, Lima, 1990, p. 86.

[144] Las diversas corrientes de la teología de la liberación fueron en sus primeros tiempos muy contrarias a las expresiones de la Piedad Popular. Cf. ILLANES, J. *Historia de la teología*, Col. Sapientia Fidei. BAC, Madrid 1996, pp. 379 ss.

último, que las expresiones del Papa Benedicto XVI en su discurso inaugural para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, fueron claves para el paso significativo que se dio en el documento conclusivo, para el reconocimiento del valor de la Piedad Popular en nuevas perspectivas, que no habían tenido una formulación oficial antes. Pero *¿desde dónde brota esta conciencia?* El desafío para nuestras diócesis es ante todo, valorar la Piedad Popular desde su más profunda raíz, y que es la experiencia de la encarnación del Verbo. Este es el punto de partida.

El cristianismo es un acontecimiento en la historia, y desde allí nacen los desafíos que tuvieron que enfrentar los primeros evangelizadores, por buscar los puntos de encuentro entre la historia indígena y la historia del acontecimiento cristiano. Ante la realidad de la Encarnación del Logos en las entrañas de María, quedamos contemplativos y con una comprensión, sólo en parte, del modo como el Dios infinito entra en la finitud de nuestra historia. Este misterio de salvación implica ante todo la " contemplación de amor " que es asombro y sorpresa frente a la radicalidad que Dios tiene cuando llega a los suyos. La presencia de Dios entre nosotros, no es una cuestión que se vive desde una fe abstracta que realiza una especulación sobre el mundo, el origen y destino del hombre. Como afirmó Benedicto XVI: *"El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura".*[145]

La primera peregrinación que debemos emprender para la valorización de la Piedad Popular es a la contemplación de la radicalidad de la encarnación, para admirar los criterios del Padre, el modo cómo busca encontrarse con los suyos, que es la humanidad entera. En las expresiones de la Piedad Popular existe

[145] Discurso inaugural, 1.

un auténtico paso de Dios, de su misterio entre nosotros que no siempre logramos comprender con toda nuestra postura racional, pero que podemos descubrir al contemplar, en la profundidad de los gestos y actitudes, ese dialogo que se establece entre el Creador y su creatura; y que se sostiene por una honda confesión de fe, y la experiencia creyente que brota de las diversas experiencias humanas, movidas por la conciencia de una confianza sin límites en el Dios, que hecho carne, se ha acercado a nuestra realidad. Por tanto, no basta con considerar que la Piedad Popular es una hermosa expresión, sino que es necesario tomar conciencia que es ante todo una forma de auténtica espiritualidad cristiana, aunque los sea de *"otro modo"*.[146]

Cuando Aparecida menciona los lugares de " encuentro con Jesucristo " donde se forman, y nutren los discípulos misioneros; y abrazan en realidades concretas al Maestro, se menciona la Piedad Popular. Estos lugares son auténticas experiencias de vida cristiana.[147] Hasta que no crezcamos como diócesis, parroquias, movimientos en esta conciencia, no será posible dar los otros pasos en el encuentro con la Piedad Popular, sin caer en las tentaciones de su utilitarismo o menosprecio.[148]

El encuentro con Jesucristo nos lleva a descubrir su rostro en las diversas realidades donde está presente: la Liturgia, la Sagrada Escritura, la oración personal y comunitaria, los pobres y excluidos, los enfermos, etc. Y también su rostro está encarnado en las

[146] DA, 258-265.

[147] DA, 240-275.

[148] Sucede con frecuencia que los santuarios son mirados como lugares generadores de recursos para la diócesis, pero no son objetos de preocupación pastoral, y menos descubiertos como un privilegiado lugar para la evangelización. Cf. Santuarios, expresión de religiosidad popular. CELAM, 113. Bogotá, 1989.

expresiones de su pueblo, Él está presente entre las manifestaciones de la Piedad Popular. Cristo, está encarnado y presente en la riqueza más auténtica de las expresiones de fe sencilla, y por ellas se establece el diálogo del hombre con su Dios. Necesitamos ser más contemplativos de esta realidad, para acercarnos a este modo admirable y misterioso de su presencia para servirle allí con mayor reverencia.

En definitiva, la Piedad Popular tiene su valor en el mismo don que le concede el Espíritu de ser imagen y prolongación de la encarnación del Verbo en la historia y la cultura. Y este es el primer desafío para nosotros.

2. El desafío de peregrinar por el camino del reconocimiento recíproco

La formulación anterior nos ha permitido establecer el principio de la valoración más fundamental de la Piedad Popular. Desde aquí, es posible avanzar hacia el reconocimiento y el diálogo en medio de la misma vida de la Iglesia particular, para finalmente perfilar sus aportes al gran desafío de la Nueva Evangelización.

Una mirada que ha acompañado el proceso de acercamiento a la Piedad Popular, ha estado marcada por el énfasis en sus aspectos negativos; y esto sin duda, muy influenciado por un racionalismo teológico. La mirada que brota desde la contemplación del misterio del Dios encarnado en la cultura y la historia, reconoce ante todo el paso el Dios por " estos sotos " donde ha dejado derramada su presencia y hermosura. Por ello que desde la experiencia de la fe, la observación más fundamental será reconocer el paso de Dios en todos y todo. El método teológico pastoral de " ver,

juzgar y actuar ", tan querido en la Iglesia latinoamericana, fortalecido por el aporte bíblico, invita a ver con los ojos de Dios, que ayuda a descubrir sus presencias como Dios de la vida, y el obrar de su Espíritu Santificador.[149] Esto en nada debe suprimir el reconocimiento de los peligros que la amenazan, e incluso la deterioran,[150] pero la mirada no es desde la observación en los defectos, sino desde la presencia del don del Señor.

La relación de progresivo encuentro de la vida de la Iglesia diocesana con la Piedad Popular en el siglo XX, la podemos graficar en algunas etapas, que nos permiten vislumbrar los diversos modos de relación, y que aún conviven contemporáneamente, e incluso en un mismo lugar. Podemos distinguir:

El rechazo
La tolerancia
La acogida
La reciprocidad

El rechazo

Hemos hecho referencia a este modo de relación con la Piedad Popular, mostrando sus raíces en los procesos formativos muy marcados por la ilustración y el desarrollo de acentuaciones racionalistas en la pastoral, que siguen teniendo mucha presencia.[151] Esto

[149] DA, 261.

[150] Cf. *Directorio de Piedad Popular y liturgia*, 64. Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos. Editrice Vaticana, 2002.

[151] Esto no ha sido sólo una complejidad para la Piedad Popular, sino que también lo han vivido otros ámbitos de la vida eclesial, como por ejemplo la liturgia, que se vio desprendida de su valor simbólicos mistérico para dar paso a una liturgia racionalizada en exceso, medida en su éxito por el nivel de su entendimiento. Cf. RATZINGER, J., *La fiesta de la fe*, 2da. Edición. Desclée de Brouwer. Bilbao, 1999.

generó un gran distanciamiento entre la Piedad Popular y la vida eclesial, dejando a la primera recluida a expresiones sin ningún tipo de acompañamiento y procesos catequéticos, lo que fue contribuyendo en muchos lugares a deformaciones del proceso de " síntesis " vivido en los primeros siglos de la evangelización. Podríamos también afirmar que esta " síntesis ", de algún modo debía ser negada, porque implicaba el reconocimiento de un mestizaje cultural que generaba otro tipo de ciudadano, distinto del indígena y el europeo, cuestionando la formulación del tipo criollo y colocando en peligro las tesis indigenistas.[152]

Esta actitud de rechazo sigue aún vigente entre muchos pastores que no han logrado una recomprensión de la Piedad Popular, y permanecen en las miradas desde el principio de la negatividad y del rechazo a la tradición de la oralidad por la fuerte influencia del racionalismo.

La tolerancia

Los aportes del Magisterio y de la reflexión del episcopado latinoamericano, fueron contribuyendo sustancialmente a una valoración progresiva de la Piedad Popular, que la redescubrió primeramente como *" una preparación evangélica "*, desde una mirada aún vacilante de Medellín, para avanzar a comprenderla como una *" expresión privilegiada de la inculturación de la fe "* hasta llegar hoy a la formulación de "*espiritualidad popular*" con el aporte del documento conclusivo de Aparecida.[153] No obstante, este desarrollo de la va-

[152] Afirma Pedro Morandé: " Desde la óptica unilateral del polo indigenista o del polo hispoamericanista, el mestizaje ha sido siempre despreciado, ocultado o ignorado ". Cf. MORANDÉ, P., *Iglesia y cultura en América latina*, Asoc. Vida y espiritualidad, Lima, 1990 pp. 86.

[153] Medellín, Apartado 6; PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 48; Puebla, 444 ss; Santo Domingo, 36; DA, 263.

loración, no siempre ha sido concordante con los procesos propios de nuestras diócesis y parroquias. Muchas veces por una falta de detención para comprender con mayor profundidad la Piedad Popular, se ha llegado a experiencias de tolerancia; es decir: se permite que pueda existir e incluso tener un lugar en la vida eclesial, pero sin reconocerle su aporte, relegándola a un rol totalmente secundario. En este modo de vinculación no existe diálogo: se le acepta que esté, pero no se establece ningún camino de acogida, sino que predomina la mirada negativa sobre ésta. Muchas veces esta tolerancia, como hemos dicho anteriormente, sirve para fines utilitaristas, que descubren en la Piedad Popular un espacio para dividendos de lucro, marketing o éxito pastoral por la convocatoria multitudinaria. Esto aún está muy presente en muchas de nuestras miradas, lo que hace que en nuestras elaboraciones pastorales, tantas veces no sea considerada y menos descubierta como un impulso evangelizador.

La acogida

El detenimiento para descubrir lo que auténticamente es la Piedad Popular y la sincera contemplación del método de Dios y su presencia, que se acerca y convive con los suyos en la realidad de su historia y cultura, es el paso fundamental para su acogida en la dinámica de la vida eclesial. Esta es la actitud que genera un verdadero acercamiento, y nos lleva a crecer en una valoración positiva *"de lo que el Espíritu Santo ya ha sembrado"*[154] y descubrirla como un *"imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda"*[155] Esto implica por

[154] DA, 262.

[155] CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre Piedad Popular y la Liturgia*, 64.

parte de la vida y pastoral diocesana, generar los espacios para su acogida y valoración. La presencia de los pastores en las diversas manifestaciones religiosas y populares, con compañía fraterna y sincera; el respeto profundo por estas manifestaciones de fe sencilla, prontamente generan el diálogo, y la acogida a muchas personas de nuestro pueblo, que han visto tantas veces en las actitudes de los pastores, maltrato y menosprecio; llevándolos a mirarlos con recelo y temor.

La acogida es la actitud de Jesús en su encuentro con todos en el camino del anuncio de la llegada de Reino: abre un espacio que acerca y permite el diálogo y el conocimiento mutuo. Esta también ha sido la experiencia de tantos evangelizadores, que con un corazón abierto acogen la realidad de los otros, discerniendo las semillas de Verbo y animando la profundización y explicitación del contenido de la fe cristológica y su dimensión pascual.

La reciprocidad

Pudiera parecernos que, con la acogida hemos alcanzado el punto más alto de la valoración; sin embargo, es necesario otro paso en el camino. En este encuentro de valoración, es fundamental la reciprocidad. No basta con acogerla, es necesario plantearse el desafío de integrar su aporte específico en la misma vida de nuestra iglesia diocesana.

La Piedad Popular contiene una riqueza que consiste en un conjunto de expresiones que integran la totalidad de la persona: lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico y sus necesidades concretas. Es una expresión de la espiritualidad cristiana que se genera y dialoga, desde la matriz de la identidad cultural. Este es un gran aporte porque contribuye a fortalecer en la Iglesia, en sus diversas dimensiones, el valor de la trascen-

dencia en la realidad empírica, fortaleciendo el horizonte de Dios en miradas que opacan su primacía y el sentido de misterio. La Piedad Popular le aporta a la Iglesia diocesana, posibilidades concretas de formular "*una poderosa confesión de Dios vivo que actúa en la historia*" en ambientes de secularización, libre de actitudes proselitistas.[156] Las grandes convocatorias en los santuarios, son una hermosa oportunidad para manifestar la fe en Jesucristo que es camino, verdad y vida para nuestros pueblos, ante las grandes muchedumbres de hombres y mujeres que en nuestro continente caminan sin horizontes, sin luz, sin esperanza, sin amor, sin futuro.[157]

Por otra parte, esta reciprocidad, implica también el camino de acoger el aporte de la dimensión diocesana en las expresiones de la Piedad Popular, a través de la apertura a los procesos de maduración y crecimiento de la Fe, de la que sin duda siempre tendrá necesidad, como toda realidad creyente y eclesial. Esta apertura de las expresiones de la Piedad Popular será posible en la medida que la Iglesia diocesana esté abierta a recibir el don que ésta le ofrece.

Muchas veces nos encontramos ante la realidad de una Piedad Popular que no ha sido lo suficientemente acompañada, y fortalecida desde las diversas formas de catequesis. Esto contribuye a destacar sus aspectos negativos y a no buscar modos de relación recíproca al interior de la misma vida eclesial diocesana. Se cierran entonces los posibles diálogos, y se vuelven a posiciones antiguas. El párroco se queja de la distancia, pero no ofrece como pastor los puentes para establecer el encuentro, ni tampoco se genera la voluntad de salir al encuentro de estos rebaños. Así, se conti-

[156] Cf. DA, 264.
[157] Discurso inaugural, 3.

núan estableciendo círculos de distanciamiento y de paralelismo en la búsqueda de vivir en la comunión de una misma fe.

En la reciprocidad, encontramos un momento de maduración en la valoración, y el auténtico diálogo. Se deja la relación de la desproporcionalidad, para entrar en un vínculo establecido sobre la base del intercambio de dones. Esto constituye un verdadero desafío en nuestras diócesis. Alcanzando este punto del camino, nos veremos enriquecidos con la inmensa experiencia que posee la Piedad Popular de guardar en el corazón de la identidad y de la cultura el dato de la fe revelada en Jesucristo, y acogida verdaderamente.

3. El desafío de peregrinar por el camino de la fe inculturada

La Piedad Popular nos coloca frente al desafío de caminar por la inculturación del Evangelio en el corazón de la cultura. Afirmó Aparecida que *"con la inculturación de la fe, la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no sólo geográfica, sino también cultural"*.[158] Ciertamente llevar la fe a la cultura, implica entrar en un profundo contacto con todo lo humano.

Cuando nos acercamos a la comprensión de la cultura, observamos que ella constituye el "*humus patrimonial*" de la identidad humana. Es el conjunto de todo lo que es y expresa la verdad del hombre, recogiendo todos los variados matices y expresiones según las circunstancias, tanto de la geografía física, histori-

[158] DA, 479.

ca, política, etc. Ella guarda la identidad de un pueblo, donde el ser humano no se comprende desde ningún aislamiento, sino por el contrario desde su profunda vocación humana que es junto a otros. En el corazón mismo de esta cultura, que es patrimonio de su identidad, se inscribe el anhelo de la naturaleza humana de trascenderse, descubriéndose en relación y afectado por lo trascendente. Esta es la base de toda religiosidad, que en el dato cristiano, en nuestro continente, alcanzó una identidad propia, sin olvidar su rico patrimonio originario, y que sigue buscando caminos, para su renovada comprensión.[159]

El *humus* precolombino, marcado por una identidad religiosa, pero muy variada en sus matices y expresiones, fue el lugar donde se sembró el Evangelio. La primera evangelización buscó aproximar la verdad del cristianismo a las expresiones religiosas dialogantes con el acontecimiento cristiano. Esta tarea no fue fácil, y exigió el discernimiento y el esfuerzo de muchos evangelizadores, entre los que encontramos ejemplos muy notables. Este primer encuentro fue el *"ethos"* en el que se desarrolló la síntesis o mestizaje, que recoge la verdad de la fe cristiana y la expresa en nuevos modos, moldeados en la experiencia de Dios que no se abstrae de la propia identidad cultural. Este precioso testimonio, es lo que comprendemos como inculturación del Evangelio, donde la Buena Noticia viene a plenificar las culturas, las que *"no están encerradas en sí misma ni petrificada en un determinado punto de la historia, sino que están abiertas, más aún, buscan el encuentro con otras culturas, esperan alcanzar la universalidad en el encuentro y el diálogo con otras formas de vida y con los elementos que puedan llevar a*

[159] Cf. ORDENES, MARCO, *Piedad Popular*. Colección comentarios a Aparecida, 9. CELAM. Bogotá, 2008.

una nueva síntesis en la que se respete siempre la diversidad de las expresiones y de su realización cultural concreta".[160]

Una auténtica valoración de la Piedad Popular, nos coloca ante el permanente desafío de sembrar el Evangelio en la cultura. Y esta tarea no resulta fácil, más aún, cuando *"este patrimonio cultural latinoamericano y caribeño se ve confrontado con la cultura actual, que presenta luces y sombras";* y que nos exige a la vez, una postura empática y por otra parte crítica, descubriendo en ella lo que es fruto de la limitación humana y del pecado.[161]

Cuando hablamos de inculturación, siguiendo el pensamiento de Benedicto XVI, estamos formulando la necesidad de la *constante síntesis* que se hace entre el Evangelio y la cultura, en que el respeto por las propias expresiones, es garantía del auténtico encuentro y diálogo.

La cultura mestiza de nuestro continente por este proceso, logró potenciar esas " semillas del Verbo y a la vez presencias mismas de Dios ", colocando valores cristianos en muchos aspectos de la existencia, como el respeto por la vida, el valor de lo sagrado, la conciencia solidaria, el respeto por los lazos de unión, el amor a la Patria y la familia, etc.

Este patrón heredado se vuelve a confirmar en la libertad de las nuevas generaciones, al hacer propia las tradiciones de los padres y de los abuelos. Y aquí radica el desafío que nos plantea la Piedad Popular, pues su ejercicio de revitalizar la identidad religiosa en la cultura del pueblo, nos muestra métodos concretos, a través de los cuales es posible potenciar la significación de ritos, símbolos y costumbres, evitando que

[160] Discurso Inaugural, 1.
[161] Cf. DA, 479.

sean sólo cáscaras de una fe que ya no toca el corazón de la cultura.

Los cambios culturales traen consigo nuevos modelos de comprensión, donde lo religioso tiende al dominio del intimismo, y lo social al individualismo egoísta: dos conceptos muy distantes de esta espiritualidad cristiana de los sencillos. Ciertamente tenemos un tesoro en las manos, que nos permite fortalecer la identidad de pueblo creyente en Jesucristo y su Palabra, en medio de las nieblas que surgen producto de la duda y el cansancio pastoral.[162] Entonces en la Piedad Popular, se encuentra un rico potencial que contiene el alma de nuestros pueblos, pero que a la vez requiere de nuestros cuidados, pues no está exento de los embates de las culturas emergentes y que, necesitan el fortalecimiento y permanente explicitación de su identidad cristiana, para no quedarse meramente en expresiones folklorizantes y desprovistas de su corazón cristiano.[163]

Nuestras diócesis, no sólo están llamadas a valorar la Piedad Popular, sino también a partir del encuentro recíproco y dialogante, a fortalecer estas mismas expresiones para que se guarden y liberen de las ataduras que las deforman, cuando se ven desprovistas de su profunda identidad cristiana.

En el desafío de anunciar el Evangelio en los diversos ambientes de la realidad, la Piedad Popular nos muestra cómo entrar con Cristo, recordándonos que el anuncio es a la totalidad de las dimensiones de la persona y la comunidad. Nos muestra el camino de la integración y nos impulsa a la dinámica de una evangelización que se vive en la cercanía y el diálogo, como

[162] Cf. Discurso inaugural, 6.

[163] Cf. ÓRDENES, M, *Piedad popular, en las categorías de identidad, encuentro, acogida y experiencia*. En: Revista Medellín. Vol. XXXV, No 38. CELAM. Junio, 2009 pp. 192-193.

en la sencillez de la experiencia de la confianza en lo fundamental y único absoluto que es el Dios providente y redentor, en quien en todo momento y circunstancia podemos siempre invocar y confiar.

4. La piedad popular en el desafío del proceso de nueva evangelización

Las conferencias generales del episcopado latinoamericano han ido contribuyendo, con la iluminación de los sucesores de Pedro, a una dinámica evangelizadora, que en Aparecida ha alcanzado una fuerza notable, al invitar a la Iglesia del continente a un estado de misión permanente, con un espíritu de comunión y participación de todos los bautizados. Desde su condición misionera, la Iglesia se juega su rol de ser presencia efectiva en el mundo. Pero esta dimensión misionera no es fruto de estrategias pastorales, sino de una profunda convicción y de un encuentro personal con Jesucristo.[164]

Una constatación pastoral es la pérdida de la capacidad evangelizadora de los bautizados, producto muchas veces de una falta de maduración del testimonio de la fe en la realidad de la Iglesia y del mundo. Por ello, el encuentro personal y comunitario con Jesucristo es la experiencia básica y fundante de todos los caminos evangelizadores que necesitamos emprender. El desafío de "nueva evangelización" propuesto por Juan Pablo II, implica una profunda necesidad de *"recomenzar desde Cristo"*[165] El discípulo configurado

[164] Cf. Ruiz Arenas, Octavio, *Alcance eclesiológico de Aparecida*. En: Aparecida 2007. Luces para América Latina. Pontificia Comisión para América Latina. Editrice vaticana, Vaticano 2008, pp. 57.

[165] DA, 12.

en Jesucristo, por la fuerza del Espíritu Santo es a la vez, misionero que anuncia esta Buena Noticia por desborde de gozo y agradecimiento, *pues "discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva"*.[166]

El anuncio evangelizador, que brota desde el encuentro con Jesucristo, implica la experiencia de acoger la Buena Noticia. Esto, como enseña Benedicto XVI, no es sólo la transmisión de un contenido "informativo", sino que "performativo". El Evangelio es una comunicación que transmite el acontecimiento salvífico de Jesucristo.[167] Por ello, sólo el discípulo que ha hecho la experiencia de verse redimido, podrá hablar de lo que esto significa para la vida de una persona en todos sus aspectos; y lo expresará con gozo, agradecimiento, pasión y esperanza. Entonces, él único y permanente Evangelio de Jesucristo, se vuelve "nuevo" con la renovación del corazón de los discípulos; y con ello, nuevo en su ardor, y creativo en el amor en sus métodos y expresiones.

La Nueva Evangelización, aparte de las problemáticas provenientes de los cambios culturales y el desarrollo de nuevas realidades emergentes; como sabemos, también plantea dificultades desde el interior de la vida eclesial. Podemos observar: **la pérdida o falta de fascinación por Jesucristo y su Evangelio**, que evidencia la necesidad de una renovada conversión pastoral y una revitalización de la espiritualidad, **la falta de lenguajes** que expresen la belleza del Evangelio en las nuevas categorías de comprensión de las culturas emergentes; y por otra parte, las **dificultades metodológicas** que tenemos al momento de realizar el

[166] Discurso inaugural, 3.
[167] Cf. *Spe Salvi*, 2.

anuncio, donde teniendo los anhelos, muchas veces los modelos utilizados no responden a los planteamientos de las nuevas realidades. La Nueva Evangelización, para que sea tal, requiere profundizar en la comprensión y renovación de su ardor, expresiones y métodos.

Una interrogante final: *¿Podemos encontrar, para enfrentar este desafiante proceso de Nueva Evangelización, un aporte y apoyo real en y desde la Piedad Popular?*

Aparecida, nos ha impulsado a comprender que la Piedad Popular, no es sólo un conjunto de ritos y costumbres religiosas propias de un pueblo; sino que mucho más. Nos ha invitado a mirar profundamente, para descubrir en ella una verdadera experiencia de espiritualidad cristiana, y como tal *"una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros"*.[168]

Las expresiones de devoción poseen un contenido interior, que las repleta de significación y permanente actualización de la misma. Este contenido es la confesión de la fe cristiana, penetrando la existencia, tanto personal como comunitaria, acercándose con un lenguaje vivencial, que refleja un cristianismo que llega al corazón de un pueblo, y dialoga con esa sed de Dios, *"que solamente los pobres y sencillos pueden conocer"*[169] Estas expresiones, externas por el rito simbólico e internas por la adhesión existencial, constituyen el auténtico lenguaje humano, que más allá del discurso racional, dialoga a través de la riqueza de las expresiones con las categorías de belleza y verdad, que confiesan y sostienen una fe que está lejos de ser autosuficiente, sino por el contrario, profundamente pen-

[168] DA, 264.
[169] DA, 258. En referencia a Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*, 48.

diente de su Salvador. Aquí podemos vislumbrar una importante razón para considerar a la Piedad Popular un verdadero aporte y apoyo para este gran proceso de nueva evangelización, que tiene el desafío de acercarse a los alejados de la Iglesia, a los bautizados pero no suficientemente evangelizados; y de mantener esta actividad como identidad permanente de la Iglesia y de contribuir en el primer anuncio ad gentes.[170] Aquí hay una dimensión auténticamente misionera de la Piedad Popular.

Impresiona darnos cuenta que, siendo la Piedad Popular *" el precioso tesoro de la Iglesia católica en América latina "*[171] esté contenido en vasijas que, si bien son fuertes por el patrimonio de su identidad, no son invencibles ante los golpes de las nuevas realidades y culturas. Por ello, Benedicto XVI nos invitó a protegerla, promoverla y, en lo que fuera necesario purificarla "[172] porque cuando ella, en el rostro concreto de las personas y sus expresiones es acogida, respetada y mirada con cariño, *nace un acompañamiento*, tan propio de la vocación de Madre y Maestra de la Iglesia, que valoriza y fortalece por el proceso catequético, el diálogo, la inculturación, su potencia y fuerza evangelizadora, viviéndose la fe, con un riqueza de contenidos y expresiones, que la colocan en el corazón, en la totalidad de la vida, haciéndola un faro luminoso y cuestionador en medio de los ambientes secularizados, seduciendo con humildad y sencillez por la belleza de la Verdad que confiesa.

Así, también ella puede volverse un obstáculo cuando, a partir del rechazo, el distanciamiento y menosprecio e incluso la mera tolerancia, se ve distancia-

[170] Cf. " Ubicumque et Semper. La nueva evangelización ". En: L'*Osservatore Romano*, el jueves 27 de enero de 2011.

[171] DA, 258.

[172] Cf. Discurso inaugural, 1.

da del cuidado materno de la Iglesia, vaciándose con el tiempo de la viva riqueza de su contenido creyente y cristiano, perdiéndose la identidad cristiana en muchas costumbres, para convertirse en expresiones de un pasado, y que se vive simplemente como una evocación de una identidad de un pueblo, pero que está dejando de ser cristiano. Allí, comienzan a pulular otros intereses: económicos, estéticos e incluso ideológicos. La experiencia desde la pastoral nos muestra que, cuando la Diócesis y la parroquia olvidan su rol materno y contemplativo del paso del Esposo por el rostro de sus diversos hijos, entonces estos de peregrinos pasan a volverse vagabundos.

Podemos afirmar: Para que verdaderamente la Piedad Popular constituya un aporte permanente en el proceso de Nueva Evangelización, se requiere con urgencia que ésta sea acompañada y renovada en el contenido de la confesión cristiana, con métodos que no la desperfilen en su propia identidad y riqueza, que la acompañen en su proceso de conversión a Jesucristo; y que ante todo, la valoren desde la riqueza de constituir un lugar donde Jesucristo quiere ser encontrado, amado y servido.

Nuestras diócesis y parroquias en el continente, requieren de peregrinar por estos caminos de evangelización; donde también vivan la experiencia de dejarse evangelizar por el testimonio de una *"poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia"*[173] que *"penetra decididamente la existencia personal"*[174] y que definitivamente, junto a la particular presencia y devoción a María, en una honda comunión, contribuye a integrar a nuestros pueblos en torno a Jesucristo, que es Camino, Verdad y Vida.[175]

[173] DA, 264.
[174] DA, 261.
[175] Cf. DA, 265.

Al buscar caminos de nueva evangelización, a través de una misión permanente y continental, sin duda que resulta luminosa la invitación a reflexionar sobre la incidencia de la Piedad Popular en el proceso de Evangelización de América Latina. Cuando se percibe un debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia católica en el continente, manifestado de múltiples maneras, la Piedad Popular, como experiencia de fe cristiana auténticamente inculturada, se puede redescubrir, ya no como el hermano excluido al interior de la familia, sino como el que tiene su don y aporte original para el bien de todos.

Una verdadera valoración implica crecer en la conciencia de su identidad cristiana, que brota de la misma Encarnación del Verbo, que afecta a la totalidad de la realidad humana: implicando su historia y cultura. Ciertamente, el Señor pasa por ella, y vivifica con la presencia de su Espíritu este diálogo de la persona. En el centro de su propia realidad, desde su condición existencial de peregrino, movido por la fe envuelta en el amor, se detiene reverentemente ante el Misterio, se conmueve, suplica, confía y renuncia a la autosuficiencia.[176] En este punto se sostienen todas las valoraciones que podamos realizar de esta forma de espiritualidad cristiana. Contemplando el paso de Dios hecho carne en nuestra cultura y realidad, podemos salir de las miradas distantes que minusvaloran el don que posee, y que es carisma para la propia Iglesia.

El diálogo reciproco, sostenido por mirada desde Dios, generará la verdadera valoración, protección, acompañamiento, purificación y protección, que nece-

[176] Cf. DA, 259.

sita por parte de los pastores en la vida de la Iglesia diocesana. Pero esto no será verdaderamente posible, sin tener la disposición no sólo de evangelizar, sino de abrirse a la evangelización que la misma Piedad Popular puede animar en nuestra vida eclesial.

Misión Continental, Piedad Popular y Conversión Pastoral

Cardenal FRANCISCO JAVIER ERRÁZURIZ OSSA
Arzobispo emérito de Santiago de Chile

Mi primera palabra es de gratitud a la Pontificia Comisión por habernos convocado a tratar un tema de tanta trascendencia para el presente y el futuro de la Iglesia en América Latina y El Caribe como lo es la *"Incidencia de la Piedad Popular en el proceso de Evangelización de América Latina"*.

Seguramente ustedes piensan que este tema ya ha sido tratado desde los diferentes ángulos que pueden aproximarnos a él para abordarlo en su integridad, y que todo ya está dicho. Sin embargo, a los organizadores les pareció necesario ubicar al término de nuestra Plenaria un último tema: Misión Continental, Piedad Popular y Conversión Pastoral.

Tratarlo es una tarea que, a causa de su globalidad, supera las posibilidades de una breve ponencia, ya que pretende referirse a la Piedad Popular en su conjunto. En efecto, son tan diversas las expresiones de la Piedad Popular, es tanta y tan variada su riqueza, y son tan diferentes las debilidades y desviaciones que presentan algunas expresiones de la Piedad Popular, que todo intento de referirse al tema sólo puede ser muy genérico y parcial, quedando abierto a nuevas reflexiones y aplicaciones pastorales.

Por otra parte, ¿quién puede decir de sí mismo que conoce la Piedad Popular y sus grandes manifestaciones en toda Latinoamérica y El Caribe, como para hablar con propiedad de ella? De mi parte son muchas más las expresiones que no conozco, que aquellas que la Providencia ha puesto en mi camino de peregrino y pastor. Por eso me basaré en el documento conclusivo de Aparecida, que recoge la experiencia de tantos pastores, y también en mi propia experiencia.

Gracias a Dios, la ponencia que acabamos de es-

cuchar nos ha entregado muchos elementos valiosos que son parte de la Conversión Pastoral. Ellos me permiten dedicar estas reflexiones sobre todo a la Misión Continental en su relación con la Piedad Popular. Más bien dicho, en su relación con los discípulos misioneros de Jesucristo que han hecho suya la manera de mirar la realidad, de vivir en ella, de contemplar a Dios en la vida, de alabarlo y de tratar con Él, pero también de compartir el sufrimiento de Cristo y de aliviar el dolor de los demás, que caracteriza a un gran número de expresiones de la Piedad Popular.

Por eso esta ponencia se centrará en su primera parte en la Misión Continental. En la segunda parte nos detendremos en ella como invitación y desafío para la Piedad Popular, y en este contexto haremos algunas alusiones a nuestra Conversión Pastoral.

I. LA MISIÓN CONTINENTAL

§ 1. Introducción

1. La Misión Continental tiene dos objetivos. El primero fue aprobado por los Presidentes de las Conferencias Episcopales del CELAM en la etapa de preparación de la Vª Conferencia general. A través de la Misión queríamos favorecer la recepción y la asimilación viva de Aparecida en todo el Pueblo de Dios, no priorizando la distribución de un documento escrito, sino la trasmisión del espíritu y de la experiencia de ese acontecimiento de gracia que tuvo lugar en la Asamblea, y que encontró su cauce en las conclusiones. Por eso la Misión, como primer objetivo, quiere entregarle al pueblo de Dios toda la riqueza de las orientaciones pastorales, de la pedagogía y del espíritu de Aparecida, y quiere hacerlo no sólo de manera inte-

lectual, sino también como una experiencia profunda del don de Dios recibido en la Vª Conferencia general de nuestro Episcopado. El segundo objetivo tomó cada vez más fuerza durante la Conferencia de Aparecida. En efecto, la Misión debía impulsar una conversión misionera, implorando un nuevo Pentecostés, de modo que el Espíritu Santo despierte en la Iglesia de América Latina y El Caribe un vigoroso espíritu misionero. La Iglesia quiere vivir en misión permanente (ver DA 551). Ese despertar misionero es un fruto que esperamos de la Misión Continental.

2. Si integramos ambos contenidos podemos decir que la Misión Continental persigue **una meta clara**: una Iglesia misionera, en que todos sus miembros sean misioneros, y sus comunidades y estructuras, casas y escuelas, como también centros de envío pentecostal de misioneros. Asume **un proyecto** para la sociedad que nos compromete: la vida en Cristo de nuestros pueblos. En efecto, para la vida nueva del mundo queremos ser y formar discípulos misioneros. Además tiene **un punto de partida**: el encuentro con Jesucristo vivo, tanto al inicio del proceso como en todo momento. La opción pastoral de Aparecida tiene **un cauce**: ser discípulos misioneros de Jesucristo y formar discípulos misioneros de Jesucristo en la comunión de la Iglesia.

3. Como podemos constatarlo, las conclusiones de Aparecida y, con ellas, la Misión Continental, acogen pedagógicamente y profundizan **la orientación pastoral de la Exhortación Apostólica** *Ecclesia in America* (" Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad ") y postulan **un programa de conversión personal, comunitaria y pastoral** que nos incluye a todos nosotros: laicos

—hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos—, miembros de institutos de vida consagrada, diáconos, sacerdotes y obispos.

4. Este itinerario de fe lo queremos recorrer

- con el **espíritu de comunión** con Dios y entre nosotros, que caracterizó las jornadas de oración y trabajo de Aparecida. Bien sabemos que los frutos de la Misión dependen de la acción del Espíritu Santo. Por eso, caracterizará la Misión Continental la oración unánime, con María, la Madre de Jesús, **implorando en comunión la gracia de un nuevo Pentecostés**.
- **dejándonos desafiar por las tendencias de nuestro tiempo**. Para ello, queremos aplicar el método "ver, juzgar y actuar", asumiendo la modalidad propia de Aparecida, es decir, "viendo" con una mirada creyente que encuentra en la realidad a Dios, la realidad fundante, que descubre en ella su obra y las obras nuestras, colaborando con Él o trabajando contra su plan de salvación; haciendo un discernimiento profundo de cuanto vemos, vale decir, "juzgando" con los criterios de Jesucristo; y "actuando" como instrumentos inspirados y guiados por el Espíritu Santo, en la transformación del mundo, la que es urgente y necesaria, como asimismo, dando un amplio espacio en nuestra vida a la alabanza, la gratitud y la contemplación, porque nos hemos encontrado con Dios y con su acción en la historia.

- Naturalmente, esta manera de mirar profundamente la historia, conscientes de tantos dones de Dios —comenzando con la venida del Emmanuel, y siguiendo con la presencia de la Virgen María y de los santos, y con tantos otros dones de su amor— nos lleva a prolongar el espíritu del Magnificat, y nos hace **misioneros "por desborde de gratitud y alegría"** (DA 14; ver DA 145, 364 y 549).

5. Los contenidos enumerados son, sin duda, elementos constitutivos del programa de la *Misión Continental*, ya sea ésta una Misión territorial o una Misión sectorial. Así lo consideraron los Presidentes de las Conferencias episcopales cuando trataron este tema a comienzos del año 2008.[177] Sin embargo, **según quiénes sean los destinatarios**, y cuál sea la realidad de la Iglesia y de la cultura en un determinado país, las líneas estratégicas que se elijan privilegiarán unos contenidos por sobre otros, despertarán el interés de los destinatarios específicos, escogiendo un determinado tema inicial, como asimismo la secuencia más adecuada a ellos de los contenidos enunciados.

6. En las reflexiones siguientes me referiré a algunos contenidos genéricos que estarán presentes en todas las Misiones Continentales, ya sean éstas territoriales o sectoriales. En la segunda parte, enumeraré algunos elementos específicos en el ámbito de la Piedad Popular, en relación a la conversión pastoral.

[177] ver *La Misión Continental para una Iglesia misionera*, CELAM, Bogotá, 25 de marzo de 2008.

§ 2. Encuentro con Jesucristo, Escuela de discípulos misioneros

7. ¿Qué nos propone Aparecida para llevar a cabo la Misión Continental? El documento nos invita a focalizar nuestros esfuerzos con estas palabras: "**Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros"** (DA 11). Poco más adelante asevera: "**Aquí está el reto fundamental** que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste" (DA 14).

8. Como se puede apreciar, innovando en relación a las Conferencias anteriores del Episcopado latinoamericano y caribeño, pero en continuidad con ellas, **Aparecida aporta algo nuevo**: no se centra sobre todo en las tareas que debemos asumir como Pueblo de Dios; Aparecida más bien **se centra en el sujeto que las impulsará. Así impulsará fecundamente la Nueva Evangelización, que realizará la promoción humana, que gestará una cultura cristiana, y que realizará de manera consecuente la opción preferencial por los pobres**. Y en el sujeto, su identidad cristiana, discípulo misionero de Jesucristo, es el elemento fundante, la raíz de todos los frutos. Todos los bautizados somos discípulos misioneros de Jesucristo, y como discípulos misioneros suyos, somos testigos del amor de Dios, manifestado en la vida, muerte y resurrección de Cristo, y en la nueva vida de la Iglesia y de los hermanos, compartiendo la cruz y el amor del Señor. Y somos discípulos misioneros suyos porque Él salió a nuestro encuentro y nos eligió. Como bellamente se dijo

en Aparecida, encontrarnos con Cristo " es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida " (DA 29). El encuentro comprometido con Él le da a nuestra existencia su orientación definitiva (ver DA 243).

9. ¿Cómo no ver entonces que el encuentro vivo con Jesucristo es el origen de nuestra conversión, el germen más fecundo y poderoso para la transformación de nuestra vida y de nuestra sociedad? ¿Cómo no creer que el encuentro con Jesucristo que ha cambiado radicalmente nuestra vida, puede también transformar la vida de tantos hermanos nuestros y de la sociedad entera? Por eso, **el primer objetivo de la** *Misión Continental* no puede ser otro que **profundizar y vitalizar el encuentro con Jesucristo vivo de quienes ya se han unido a Él, y conducir hacia Él a los que están lejos de su persona, y por eso, conducir a todos a los lugares de encuentro con Él**.

10. **También aquí, el primer objetivo de una Misión Continental que involucra a todos los que viven y expresan su fe con manifestaciones propias de la Piedad Popular**, no puede ser otro que conducir a la fuente y la raíz de todo, al encuentro con Jesucristo, y por eso, conducir a los lugares en que Él viene a nuestro encuentro (ver DA 246-275). La Misión debe enseñar a conocerlos y a recurrir a todos ellos. Respetando y cultivando esa admirable forma de inculturación de la fe, " en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos ",[178] que es la religiosidad popular, nos proponemos que todos encuentren a Cristo en ese gran santuario que es la Iglesia; de modo privilegiado en la Liturgia —especialmente en la Eucaristía y el Sa-

[178] BENEDICTO XVI, Discurso inaugural (DI) 1, 13 de mayo de 2007.

cramento de la reconciliación—, y en toda oración personal y comunitaria. Propiciamos el encuentro con Él en su Palabra —aprendemos el método de la " lectio divina ", es decir, de la lectura orante de la Sagrada Escritura—, y en la vida de los santos, palabras suyas hechas vida, particularmente en la vida y la misión de la Sma. Virgen; de manera preferencial queremos que sea hallado y servido en los pobres, enfermos y afligidos; también queremos que se le busque y encuentre en quienes se han consagrado a Él, ya sea por el bautismo, mediante una ordenación sacramental o la profesión de los consejos evangélicos; y se aprecie su cercanía alentadora y orientadora en las comunidades que se reúnen en su nombre.

11. En el ámbito de la Piedad Popular se trata de una *Misión Continental* que pretende avivar el fuego de la misión específica y secular sobre todo de laicos. Por eso deberá conducir vigorosamente hacia **aquellos lugares de encuentro que están muy cerca de su existencia diaria y de sus tareas específicas**, ya sea que Aparecida los haya mencionado explícitamente, o por la velocidad del proceso los haya olvidado. Me refiero al encuentro con Jesucristo en ese lugar privilegiado de la vida laical que es la familia, iglesia doméstica y santuario de la vida. También al encuentro con Cristo como Señor de la historia, personal y familiar, de la historia de la Iglesia, de los pueblos y de nuestra cultura. Pues Jesús " se hace presente en ella y nos interpela a través de la cultura, el arte y las variadas manifestaciones del genio humano cuando son huellas de bien y belleza y abren el espíritu a la trascendencia, a Aquel que es la Verdad, la Vida y el Bien ".[179] Conducirá

[179] Aparecida, Documento de Síntesis de las aportaciones recibidas (en adelante: DoSi), nº 105, marzo 2007.

también al lugar de encuentro más frecuente con el Señor: los innumerables bautizados con los que nos relacionamos a diario, y aun en nosotros mismos, como imágenes vivas y actuantes de Cristo vivo (ver DA 275 y DoSi 106). De hecho, quien ve al hermano, ve a Cristo; y quien tiene la experiencia de ser considerado una bendición para los demás, se encuentra en sí mismo con Cristo, que actúa a través de él y se hace presente mediante su imagen y su instrumento vivo de salvación.

12. **Pero no se trata de un encuentro cualquiera**, superficial, de paso, como con un lejano o un extraño. Y aquí consignamos uno de los principales desafíos de la Misión Continental: suscitar un encuentro tan personal, verdadero y profundo con Jesucristo, que su amor y su verdad impacten, renueven, iluminen, vitalicen y muevan a quienes se acercan a su persona, a su buena noticia y a su misión, de modo que se conviertan en presencia, bendición e instrumento de Cristo, en bien de las comunidades y la sociedad. La Misión Continental ha de presentar la persona, las palabras, las acciones y la misión de Cristo con toda su verdad, su belleza, su poder y su bondad, como Amén del Padre a las promesas de Dios (ver *2 Co* 1, 20) y a nuestras búsquedas, y como invitación de Dios para colaborar con Él en la renovación del mundo. El encuentro con Jesucristo, ese encuentro creyente, vivo y personal con Él, es fuente de agua viva (ver *Jn* 7, 37s) que da vida nueva a los discípulos misioneros. De ella brota la fidelidad a Él, la luz de las palabras, el atractivo del testimonio, la generosidad de las iniciativas, la gratuidad del amor y el ardor misionero. Buscamos, en último término, abrirle espacio, con la gracia de Dios, al 'protagonismo del Espíritu', ya que nuestra unión con Cristo y todos sus frutos es obra suya.

13. El encuentro con Cristo que nos propone Aparecida tiene como modelo su encuentro con los discípulos de la primera hora. Con aquellos que comenzaron a ser cristianos, porque recibieron la gracia de hallarlo a Él. Ése es el encuentro originario con los primeros discípulos al cual se refería el Santo Padre en esa afirmación suya que determinó el rumbo de la Vª Conferencia general: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por **el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva**" (Benedicto XVI, DCE 1). Y es así. Más allá de las cosas, más allá de los tiempos, hay Alguien, el Hijo de Dios, que quiso ser parte de la humanidad, pasarse a este lado de la realidad, introducirse así en nuestra historia para darle luz y sentido pleno a la vida de cada uno: Dios, el Hacedor, quiso encarnarse y desposarse con su criatura (ver *Is* 54, 5), quiso amarnos hasta el extremo de perdonarnos y darnos su vida, para que tengamos Vida en abundancia. Es un hecho asombroso, que nos conmueve y sobrecoge profundamente, que da un nuevo sentido, un nuevo horizonte a nuestra vida, una orientación definitiva.

14. Son numerosas **las características que hacen fecundo este encuentro**. Nos llena de estupor, de gratitud y de alegría, nos conduce a la verdad plena, nos introduce a una manera nueva de escuchar, de amar, de actuar y de vivir, nos hace contemplativos y comprometidos, ilumina el sufrimiento de la cruz y nos impulsa a colaborar con el Señor de la Historia para que nuestros pueblos tengan vida en Él. Dada la brevedad del tiempo del cual disponemos, no desarrollaré estas dimensiones imprescindibles del encuentro con Aquél que es nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida, nuestra Esperanza y nuestro Canto. No cum-

pliría su objetivo la Misión Continental si la persona de Cristo, su Verdad y su Misión no nos sobrecogiera de asombro y suscitara así la conversión, si no desatara la fuerza y la alegría de la gratitud, no despertara el anhelo de conocer toda la verdad del Evangelio, no nos comprometiera a transformar el mundo, dignificando a los pobres, construyendo con ellos el Reino de la vida y de la paz; si no nos enseñara a abrazar el misterio pascual de la cruz, en camino hacia la santidad.

§ 3. El Camino Hacia el Encuentro con Jesucristo

15. Aparecida insiste, como lo hemos visto, en **la importancia del encuentro del discípulo con Cristo si quiere cumplir con su encargo misionero**. Afirma que " la misión es inseparable del discipulado " (DA 278), porque " el discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios " (DA 144s; ver DI 3 final). Ya en este texto aparece la categoría misionera en la cual insiste Aparecida. Ser misionero es compartir por desborde de gratitud y alegría.

16. Nos sorprende, sin embargo, Aparecida cuando afirma que en un relato del Evangelio de san Juan encontramos una "**narración que permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano**. Dice el documento en el número 244: " El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípu-

los que lo encontraron, Juan y Andrés. Todo comienza con una pregunta: "¿Qué buscan?" (*Jn* 1, 38). A esa pregunta siguió la invitación a vivir una experiencia: "Vengan y lo verán" (*Jn* 1, 39). Esta narración permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano".

17. Si es así, **es necesario entonces que le demos a esta síntesis única del método cristiano la debida importancia tanto en la Misión Continental como en la Conversión Pastoral**. La médula del método es encontrarse con el Señor y Maestro y permanecer con Él. De hecho, cuando llamó a los Doce lo manifestó expresamente. Los llamó "para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar…" (*Mc* 3, 14). Cristo siempre nos invita a permanecer con Él. Esta invitación es inseparable no sólo de la vocación a la vida contemplativa, sino de igual manera a la vida activa de quienes Él invita a predicar. Ya los primeros discípulos buscaron ese encuentro profundo, íntimo con Él. Le preguntaron "¿dónde moras?" y permanecieron con Él. Por eso, después pudieron anunciar a los demás: "Hemos encontrado al Mesías". Ya lo dice claramente el evangelio de Juan, el que 'permanece' ése es el que 'da fruto' (ver *Jn* 15, 4s).

18. **El camino para tener un profundo encuentro con Jesús fue abierto por el Señor con la pregunta: "¿Qué buscan?"**. Jesús trata a sus futuros discípulos como buscadores. Bien sabía que la sed de vida plena que anida en el alma del ser humano sólo se sacia en Dios. Es más, sabía que Dios mismo había sembrado esta sed, verdaderamente sed de cielo y, en lo más hondo, sed de Dios; sed de encuentro con Cristo, ya que el ser humano fue creado para vivir por Él, con Él y en Él. Sed que ontológica y psicológicamente nos

convierte en buscadores. Sabía que esa sed apasionada enfrenta a la persona humana con su radical impotencia de saciarla, y con la insuficiencia de todas las respuestas humanas a las búsquedas decisivas de la humanidad. Sabía que saciar esa sed es un don inmerecido, gratuito de su gracia.

19. **La Iglesia está llamada a ser experta** en develar las verdaderas dimensiones de las búsquedas del hombre, de su sed, de los más profundos anhelos de la humanidad. Está llamada a ayudar al hombre a descubrir que busca a Aquél que puede saciar esa sed, porque es origen y fuente de todo bien y de toda plenitud. Confesamos con sinceridad la absoluta impotencia del ser humano de darse la felicidad para la cual fue creado. El misionero, hombre y mujer de esperanza, siempre debe valorar la sed de hallar la verdad y de descubrir el camino que conduce al bien y a la vida. Además, nunca debe cansarse de denunciar con claridad cómo las respuestas meramente humanas no satisfacen el corazón del hombre y cómo muchas de ellas lo alejan de la plenitud de vida, amistad y felicidad a la que aspira. Es verdad, la Iglesia debe hacerse cargo de las auténticas preguntas del hombre, enseñar cómo ellas reclaman la presencia y la intervención de Dios, y saber conducir al encuentro del Emmanuel.

20. Cuando la Misión Continental asume este tema, el camino pedagógico que se inicia con la pregunta de Jesucristo quedaría cortado si la misma Misión no ayudara a descifrar el sentido más profundo de las búsquedas. Para ello, **podemos distinguir cuatro niveles de búsquedas en el ámbito del bien**, al cual se une inseparablemente la búsqueda de la verdad. Lo que expreso es una reflexión genérica, que nos invita a escudriñar posteriormente en las búsquedas específicas

del grupo humano al cual nos dirigimos. Distingamos en el ámbito del bien:

a) Un nivel más personal, que se refiere a la búsqueda de confianza y amor, de verdad, justicia y solidaridad, de vida plena, paz y felicidad, de pasar por el mundo como Jesús, haciendo el bien. Esta búsqueda se refiere al proyecto de Dios para con cada uno, a su vocación de cielo y a la búsqueda del propio camino pascual, cargando la cruz hacia la resurrección.

b) Un nivel familiar y comunitario. Esta búsqueda está, tan sólo en apariencia, ante un callejón sin salida por el individualismo y el egoísmo al cual impulsan muchas corrientes actuales. Es la búsqueda de comunión entre las personas, comunión que tiene su origen en la Sma. Trinidad, que la refleja, y que es fecunda y crece en relación a ella.

c) Un nivel social, en el cual buscamos el bien de la sociedad y de los más postergados. De hecho lo que buscamos es el Reino de la vida, la justicia y la verdad, del amor y de la paz, de la gracia y la santidad; en una palabra, el Reino de Dios.

d) Y más profundamente, en todos estos niveles, buscamos a una Persona, al origen y la fuente de todos los bienes, a Aquél que hace presente el Reino, a Aquél que es nuestra Esperanza y nuestro Camino, nuestra Verdad, nuestra Vida y nuestra Paz. Buscamos a la persona de Jesucristo, que puso su morada entre nosotros y nos

redimió para que vivamos en comunión con las personas de la Sma. Trinidad, con los ángeles y los santos, formando una familia de hijos y hermanos.

Pues bien, en el marco de nuestro tema, recordando a esos millones de católicos que han hecho suyas las expresiones de la Religiosidad Popular en lo que atañe al cumplimiento de sus anhelos y a la respuesta a sus necesidades, como asimismo al seguimiento de Cristo, al reflexionar sobre la *Misión Continental* y la *Conversión Pastoral,* **hemos de asumir, también de manera específica, la pregunta del Señor: '¿Qué buscan?'**, y esforzarnos por acoger esas búsquedas y darles la respuesta más adecuada y más plena, conduciendo a la morada de Dios, según el querer del Padre.

21. Como puede verse, la Misión no se limita a un programa o proyecto, es respuesta y comunicación: la que proviene de la Buena Noticia. **Los que envían, y el mayor número de enviados, han de conocer y comprender las profundas búsquedas que mueven a sus semejantes, y ayudarlos a encontrar la respuesta, compartiendo con ellos y dando testimonio de la experiencia que ha llenado de sentido, gozo y dinamismo sus vidas, la del encuentro con Cristo**. El discipulado no consiste meramente en aprender la sabiduría del Maestro. Y la acción misionera no consiste simplemente en informar sobre datos 'cristianos', si bien muy verdaderos. Se trata, en primer lugar, de compartir y comunicar la experiencia del encuentro con Cristo, Amén del Padre a la humanidad. Así nos lo propone Aparecida, recordando ese primer diálogo de Andrés con su hermano Pedro a orillas del Jordán, después de haber encontrado al Mesías. Comunicó y

compartió como testigo el asombro y el gozo de haber encontrado a Jesucristo, el tesoro escondido, el Enviado, el Mesías.

22. Por eso, como lo recordó el Papa en su homilía del 13 de mayo, en la Eucaristía en la cual inauguró Aparecida, el gran método cristiano será siempre **conquistar no por proselitismo sino por atracción**, " como Cristo, que atrae a todos a sí con la fuerza de su amor ", por irradiación, por " desborde de gratitud y alegría " (DA 14, 145, 364, 549). Esta actitud es del todo necesaria ante los grandes desafíos de nuestra época,[180] que se conmueve por los mensajes encarnados en quienes los proclaman, que se estremece no tanto ante los doctores, sino sobre todo ante los testigos que expresan con la vida su fe (ver DA 55) y su opción por el Reino y sus valores (ver DA 219, 221). Nuestra vocación es ser páginas vivas del Evangelio, memorias vivientes de Jesucristo, hombres y mujeres que son buena noticia, respuestas esperanzadoras y vivas a las búsquedas de sus hermanos, en Aquél que es la Buena Noticia del Padre para la humanidad.

II. LA PIEDAD POPULAR Y NUESTRA CONVERSIÓN PASTORAL

23. El tema que nos ocupa presenta, desde el primer momento, **una dificultad conceptual. ¿Qué entendemos por Piedad Popular?** Nos resulta más fácil hablar de las expresiones de la Piedad Popular, que de la misma Piedad Popular. Recordamos procesiones

[180] Ver *El espíritu de Aparecida*, en *Testigos de Aparecida I*, Bogotá 2008, páginas 21-22, publicado por la SECRETARÍA GENERAL DEL CELAM.

multitudinarias, colmadas de fervor, como las que recorren las calles de Lima y de muchas otras ciudades, acompañando al Señor de los Milagros; también las procesiones de pescadores por el mar en la fiesta de san Pedro. No olvidamos importantes fiestas patronales, como la que reúne en La Tirana a 200 cofradías de bailes religiosos cada 16 de julio. Evocamos las incontables peregrinaciones populares -a los santuarios de Guadalupe, Aparecida y a muchos otros-, que convocan a millones de peregrinos. Algo semejante ocurre en los 'vía crucis' vivos de cada Viernes Santo en pueblos, campos y ciudades. Menos conocida es la tradición de los " quasimodistas " que en gran número acompañan a caballo a los sacerdotes que llevan la comunión pascual a los enfermos el primer domingo de Pascua. Recientemente la peregrinación por los pueblos y ciudades de Chile de la Virgen del Carmen Misionera aglutinó todas las expresiones de nuestra Piedad Popular.

De inmediato surge la pregunta: ¿Consiste la Piedad Popular en estas celebraciones, o se expresa en ellas con mucha densidad como una manera de vivir y experimentar la fe de manera inculturada en nuestros pueblos de América Latina? Estas dos acepciones ya las encontramos en el " Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia " del año 2002. Afirma, en primer lugar, que **" el término 'piedad popular' designa aquí las diversas manifestaciones cultuales**, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada Liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura ".

Sin embargo, el Santo Padre emplea **el término " religiosidad popular " con mayor amplitud** —esta vez como sinónimo de " piedad popular "— en el dis-

curso inaugural de la Vª Conferencia general, celebrada en Aparecida. Ahí señala que " la sabiduría de los pueblos originarios les llevó afortunadamente a formar una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros les ofrecían. De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos ". Añade a lo anterior que todas las dimensiones más características de la fe de los pueblos de Latinoamérica, que enumera ampliamente, forman " el gran mosaico de la religiosidad popular, que es el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar " (DI 1).

Por esta razón, el Directorio mencionado, que publicó la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, aporta también **una segunda acepción del término**. Afirma que " la piedad popular, considerada justamente como un " verdadero tesoro del pueblo de Dios ", " manifiesta una sed de Dios que sólo los sencillos y los pobres pueden conocer; vuelve capaces de generosidad y de sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe; comporta un sentimiento vivo de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante; genera actitudes interiores, raramente observadas en otros lugares, en el mismo grado: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desprendimiento, apertura a los demás, devoción ".

Como podemos constatarlo, la " Piedad Popular ", fuente de las expresiones que conocemos, considerada de esta manera más inclusiva, en el sentido amplio de la palabra es semejante a una espiritualidad, y confirma la heterogeneidad de la cultura de nuestros pueblos. No todos los sectores sociales la cultivan con igual intensidad. Los niveles más racionalistas y " eu-

ropeos ", por así decirlo, de nuestros países, o no participan de las manifestaciones masivas de la Piedad Popular, o participan raras veces en muy pocas expresiones populares de la fe, si bien no son del todo ajenos al espíritu que recorre sus venas. Estos son los sectores más expuestos a la secularización, a alejar a Dios de la vida pública y de la moral; salvo en los casos de aquellos cristianos que tienen una profunda experiencia de fe en sus familias, o participen intensamente en comunidades cristianas o en movimientos eclesiales que se distinguen por el ardor y el carácter comunitario y evangelizador de su fe.

Procedamos entonces en base a las reflexiones y constataciones difundidas por Aparecida, en las cuales se ha basado la conferencia de Mons. Marco Órdenes, a partir de esa descripción de la Piedad Popular que va a la raíz del conjunto de ritos y costumbres religiosas propias de un pueblo. **Ella es una verdadera experiencia de espiritualidad cristiana**, y como tal " una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros " (DA 264; cf. 259, 261, 263). Con otras palabras, es una manera específica de pensar, sentir, celebrar y transmitir la fe, como fermento de las culturas mestizas de América Latina, que se expresa cultualmente como una profunda experiencia en el ámbito llamado a preparar, enriquecer y prolongar la Liturgia en la vida personal, comunitaria y social.

24. Antes de continuar, **detengámonos en tres consideraciones:**

- Si el proyecto de Dios que nos propone Aparecida se centra en el sujeto, llamado a ser discípulo misionero de Jesucristo y a formar discípulos misioneros de Cristo, para la vida de

nuestros pueblos en Él, **el sujeto que aquí más nos importa** no es ese sujeto abstracto y genérico, llamado "la piedad popular". **Son esos miles y millones de personas bautizadas, como asimismo sus comunidades**, que manifiestan su fe de manera encarnada en su cultura, valiéndose de las expresiones y de las hondas experiencias de la piedad popular. Con razón afirmó Mons. Marco Órdenes que "la Piedad Popular no es sino en las personas. Allí vive, se guarda y expresa; y en la medida en que esto ocurre, vitaliza el alma de la persona y del pueblo" (DA 262; Directorio n. 64).

- Vale la pena tener presente además que se trata de **formas y expresiones de la fe** que se transmiten de padres a hijos y nietos, y **que están tan enraizadas en los sentimientos, los gestos, las fiestas, las tradiciones familiares y étnicas, las necesidades y las alegrías, en una palabra, en la cultura viva de quienes las practican**, que sus portadores las valoran como una parte irrenunciable de sus propias vidas. Es más, rechazan toda intervención violenta o ajena a su cultura, que tienda a hacerlas desaparecer, o a cambiarlas substancialmente. Esto vale de las corrientes de antivalores contrarios a la fe, en particular de las corrientes secularizadoras que nos llegan de varios países del primer mundo, y que contagian a algunas elites, pero que no logran detener el crecimiento de las manifestaciones de Piedad Popular. Ya por eso, nunca podremos valorizar suficientemente la Piedad Popular de nuestros pueblos. Tampoco lograron debilitar la Piedad Popular las concepciones racionalistas y puristas de las manifestacio-

nes de la fe. Muchos bailes religiosos, por ejemplo, continuaron sus celebraciones también en las diócesis en las cuales fueron expulsados del templo. Y el arraigo en el pueblo de algunas expresiones de la piedad popular es tan fuerte, que más de un párroco ha tenido que sufrir el rechazo y el alejamiento por parte de sus feligreses, por el hecho de no acogerlos ni comprenderlos en éstas sus manifestaciones propias.

- Para el objetivo de nuestras reflexiones, es necesario tener presente sobre todo que la Piedad Popular es una obra de Dios. Con deficiencias, porque quienes la han hecho suya son seres humanos. Pero la existencia de esta manera de vivir la fe obedece a la voluntad de Dios y se remonta a su gracia. Con razón el Santo Padre presentó a la Piedad Popular de nuestros pueblos como " el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina " (DI 1), **porque proviene de Dios: fue Él quien la suscitó, quien la ha alimentado a lo largo del tiempo, y quien la guía**. Por eso, el Documento conclusivo afirma que el Espíritu Santo la sembró (DA 262), y agrega: " No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios " (DA 263). Por esta misma razón, el Santo Padre invitó a la Iglesia en Latinoamérica a " proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar " la Piedad Popular (DI 1). Ella es un " imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda ".

> Luego, **en el ámbito de la Piedad Popular podemos impulsar la Misión Continental y abordar nuestra tarea evangelizadora con una gran confianza**. El Espíritu Santo que obra en ella, ya ha sembrado en la Piedad Popular muchas semillas que sacamos del granero en Aparecida para hacer del Pueblo de Dios una plantación floreciente de su propiedad. Él siempre conduce al encuentro con Cristo, siempre trabaja para suscitar de esa manera discípulos misioneros suyos, siempre impulsa la promoción humana, y lleva a la plenitud de vida a nuestros pueblos como " el torrente de agua de Vida que brota del trono de Dios y del Cordero " (*Ap* 22, 1; cf. *Jn* 7, 38s).

25. Llegamos a una conclusión fundamental, que está en la médula de nuestra conversión pastoral. No pensemos que los bautizados que cultivan la Piedad Popular son católicos marginales, de segunda categoría, a los cuales hay que dejar que sigan con lo suyo, ya que no tenemos ninguna esperanza de que puedan asimilar la riqueza de Aparecida. No es así. Siempre han contado con el aliento del Espíritu Santo y han tenido sed de encontrarse con Dios, con los santos y con el Evangelio de Jesucristo. Conduzcámoslos a todos los lugares de encuentro con Jesucristo de la mano de la Virgen María, ayudémoslos a ser discípulos misioneros de Jesucristo como ella, apoyemos sus acciones para que nuestros pueblos tengan vida en Él. En una palabra, acojamos toda la riqueza de la Misión Continental en relación a los bautizados que cultivan la Piedad Popular. No olvidemos **las palabras de Aparecida, que marcan el rumbo de la Conversión en esta tarea pastoral:**

"No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera" (DA 263).

26. La Conversión pastoral exige entonces de los pastores y de todos los agentes pastorales, en primer lugar, un cambio de actitud. Nos pide; es más, **nos exige que contemplemos y valoremos la Obra del Espíritu Santo.** Es la actitud que el Santo Padre nos propuso en Aparecida cuando nos invitó a " ver " la realidad como discípulos de Jesucristo y, por eso, a encontrar en ella a la realidad fundante, al mismo Dios. Agregaba el Santo Padre: " Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de 'realidad' y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas ". A continuación reafirmó esta verdad: " Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enig-

ma indescifrable: no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad " (DI 3). Por eso, la primera tarea para nuestra Conversión Pastoral consiste en reconocer la Piedad Popular como espacio de encuentro con Jesucristo (DA 258) y acercarnos con humildad para descubrir a Dios en ella, para descubrir su obra, y descubrir la obra de las personas que colaboran con Dios. No sólo descubrir, sino, como consecuencia de tan profundo descubrimiento, también admirar, agradecer y contemplar, escuchar y acoger la acción de Dios que sale a nuestro encuentro para santificarnos e invitarnos a colaborar con Él. La conversión pastoral " implica escuchar con atención y discernir " lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias " (*Ap* 2, 29) " también a través de estos signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta (cf. DA 366).

Recorramos las palabras del Papa Benedicto XVI y las afirmaciones del documento conclusivo acerca de los valores de la Piedad Popular: El Santo Padre dibujaba " el gran mosaico de la religiosidad popular ", "*en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos*", con estas palabras:

> *"— El amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y de la reconciliación; el Dios que nos ha amado hasta entregarse por nosotros;*
> *— El amor al Señor presente en la Eucaristía, el Dios encarnado, muerto y resucitado para ser Pan de Vida;*
> *— El Dios cercano a los pobres y a los que sufren;*
> *— La profunda devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales y locales. Cuando la Virgen de Guadalupe se apareció al indio*

san Juan Diego le dijo estas significativas palabras: "¿No estoy yo aquí que soy tu madre?, ¿no estás bajo mi sombra y resguardo?, ¿no soy yo la fuente de tu alegría?, ¿no estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?" *(Nican Mopohua, nn. 118-119).*
Esta religiosidad se expresa también en la devoción a los santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás Pastores, en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos" (DI 1).

Los valores, las relaciones, los signos, los arraigos y las actitudes cristianas que configuran la Piedad Popular que hace el documento conclusivo de Aparecida, se encuentran descritos con gran sensibilidad espiritual en los números 258 a 265 del documento conclusivo.

En una palabra, la riqueza de la fe que se manifiesta en las expresiones de la Piedad Popular, nos invita a apreciarlas en todo su valor, y a agradecerlas al Señor de la Vida y de la Historia y a sus colaboradores, y a contemplarlo a Él en sus obras.

27. El Papa nos pide "proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar" la Piedad Popular, este precioso tesoro de la Iglesia. Hagámoslo como colaboradores de Dios, acogiéndola personalmente, abriéndole espacio en los santuarios, los templos, las casas de retiro, etc. con mucha gratitud y desarrollándola con sabiduría. Apoyemos a las organizaciones que reúnen a los rectores de santuarios, a los capellanes de cofradías y de otras comunidades semejantes, como también a los agentes pastorales que colaboran con ellos, de modo que sean creativos y sensi-

bles a la hora de confiarles a quienes cultivan la piedad popular toda la riqueza de Aparecida, y alentarlos a ser ardorosos misioneros. Aquí se requiere una adecuada pedagogía de modo que crezca aquello que es incipiente y germinal. Que no se proceda añadiendo elementos porque faltan, sino haciendo crecer. Aquí vale un axioma: a partir del amor a Dios, a Cristo y a los santos, brota la imitación y apropiación de sus virtudes, amores y compromisos. Pero también se le ha de ayudar a desprenderse, purificarse y liberarse de los elementos que le son ajenos, que no nacieron de la misma raíz: de la fe y de los valores culturales que manifiestan lo mejor de lo humano.

28. Para proteger, promover y purificar tenemos asimismo que salir, conocer, acoger y acompañar, al estilo del Buen Maestro y Pastor, verdadero desafío de conversión pastoral.[181] Acercarnos, caminar con ellos y escuchar sus anhelos, necesidades y búsquedas más profundas. E ir más allá de la " típica crítica de la falta de coherencia entre la fe y la vida ", y ser capaces -como Jesús, que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos, con perseverante paciencia y sabiduría-, de generar juntos procesos de acompañamiento y de formación integral desde su contexto religioso, social y cultural concreto, buscando desarrollar sus potencialidades, y respetando los procesos personales y los ritmos comunitarios, continuos y graduales (cf. DA 276, 367 y 281).

29. Procuremos de esta manera que la Piedad Popular se alimente de toda la riqueza de Aparecida,

[181] Podríamos recordar aquí algunas de las características de los presbíteros, discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor (DA 198-199) y la importancia y necesidad del acompañamiento (DA 131-133, 212, 282, 397).

sin perder en nada su originalidad. Como tiende a ser peregrina, ayudémosla a peregrinar por esta vida, en camino a la vida eterna, de santuario en santuario (los lugares de encuentro con Cristo). Como busca el encuentro con Jesús, ayudémosla a encontrarse con la gratuidad de su amor, con su perdón y con la sabiduría de su Palabra. Como se acerca a la Virgen María y a los santos con indecible cariño y asombro, abrámosle las puertas de la vocación y de la vida de la Virgen y de los santos como discípulos de Jesús, y del cumplimiento de su misión, cooperando con Dios. Como aprecia la comunión entre los peregrinos, enseñémosle a apreciar su pertenencia a la Iglesia, familia y comunidad de peregrinos. Como se manifiesta solidaria con quienes tienen dificultades en la ruta, apoyémosla en su solidaridad con todos los malheridos que esperan mucho de su caridad y su justicia al borde del camino. Como el testimonio de su vida y de su generosidad ya es misionero, enseñémosle a compartir su fe con mucha gente, por desborde de gratitud y alegría.

* * *

Concluyamos. Bien lo dice Aparecida, al señalar al inicio del documento conclusivo el objetivo de la orientación pastoral que entregaron los obispos, y que vale plenamente para la Piedad Popular: " Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia " (DA 11). Apliquemos esta consigna a la novedad del Evangelio arraigada en la historia admirable de la Piedad Popular de nuestros pueblos. Y para ello, entre muchos y hermosos desafíos, se nos invita a vivir una conversión personal y pastoral que haga que nuestra Iglesia sea y se manifieste " como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión

misionera" (DA 370). Una Iglesia donde todos podamos vivir un profundo encuentro personal con Jesucristo, nos ayudemos a vivir en su seguimiento en comunidad y a dejarnos configurar en Él por el Espíritu, para realizar nuestra vocación a la santidad, colaborar en la construcción del Reino de la Vida, y mostrar a tantos buscadores el camino que conduce a la casa del Padre.

Para eso imploramos con la Virgen María un nuevo Pentecostés, que renueve a nuestra Iglesia como familia de discípulos misioneros de Jesucristo que se entrega en Él y con Él para la vida del mundo como comunidad colmada de ardor misionero.

Pontificia Comisión para América Latina
Informe de actividades

Mons. OCTAVIO RUIZ ARENAS
Arzobispo emérito de Villavicencio
Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina

Presento mi respetuoso saludo a los Eminentísimos Señores Cardenales, como también a los Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos, Consejeros y Miembros de esta Pontificia Comisión para América Latina, al iniciar nuestra Reunión Plenaria, dedicada al estudio de *La incidencia de la Piedad Popular en el proceso de evangelización de América Latina.* De manera muy especial quiero saludar al Eminentísimo Señor CARDENAL MARC OUELLET, quien fue llamado por S.S. Benedicto XVI en el pasado mes de junio para que, como nuevo Prefecto de la Congregación para los Obispos, fuera Presidente de esta Pontificia Comisión. Su amplia vivencia latinoamericana y el conocimiento directo que tiene el Señor Cardenal de la realidad de nuestro Continente, como también su rica experiencia como Formador y Rector en algunos seminarios, su labor como Secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y su pastoreo en la Arquidiócesis de Quebec constituyen un rico arsenal teológico, bíblico y pastoral del que todos podremos sacar gran provecho, para darle mayor impulso a nuestra Comisión y para acompañar con renovado entusiasmo las labores que está realizando la Iglesia en América Latina sobre todo en el desarrollo de la Misión Continental.

Al iniciar esta Asamblea Plenaria quiero también expresar mi reconocimiento de gratitud al Eminentísimo Señor CARDENAL GIOVANNI BATTISTA RE, quien durante 10 años estuvo al frente de esta Pontificia Comisión como Presidente y le correspondió presidir cinco Reuniones Plenarias, que ofrecieron temas muy importantes de reflexión y proyección pastoral para América Latina y el Caribe. En marzo de 2001 la Ple-

naria tuvo como tema *Realidades, problemas, perspectivas o propuestas pastorales en orden a la Nueva Evangelización, a la luz de la Exhortación Apostólica 'Ecclesia in America'*; en marzo de 2003 el tema de estudio fue: *Nueva Evangelización en América Latina*; en enero de 2005 la temática fue *La Misa dominical, centro de la vida cristiana en América Latina*; en enero de 2007 se dedicó la reflexión a *La Familia y la Educación Cristiana en América Latina*; y en febrero de 2009 la Plenaria dedicó su reflexión a *La Formación Sacerdotal en los Seminarios de América Latina*. Cada una de estas Reuniones Plenarias ofreció al episcopado latinoamericano una serie de Recomendaciones Pastorales para ayudar a concretizar y poner en práctica los temas tratados.

1. Nuevos Consejeros y Miembros de la CAL

La CAL se ha enriquecido en estos dos últimos años con nuevos Consejeros y Miembros nombrados por el Santo Padre, de tal manera que en este momento cuenta con 18 Consejeros y 18 Miembros, para un total de 36 Prelados, de los cuales 22 Cardenales, 13 Arzobispos y 1 Obispo. Entre Consejeros y Miembros 9 son Prelados de la Santa Sede; 23 provienen de distintas Jurisdicciones Eclesiásticas de Latinoamérica y el Caribe (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Honduras, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela); 3 son de Europa (España, Italia y Alemania) y 1 de Estados Unidos. En particular damos una cordial acogida a quienes participan por primera vez como Consejeros o Miembros en esta Reunión Plenaria: Los Eminentísimos Señores Cardenales Antonio Cañizares, William Levada, Odilio Sherer, Raymundo Damasceno Assis, Paolo Romeo

y Raúl Vela Chiriboga; y los Excelentísimos Monseñores Jean-Louis Bruguès, Lyrio Rocha Geraldo, Leopoldo Brenes Solórzano, Orlando Corrales García, Juan José Asenjo Pelegrina y Franz-Josef Overbeck.

Expresamos nuestros sentimientos de gratitud a los Eminentísimos Señores Cardenales Darío Castrillón Hoyos, Eusebio Sheid, Javier Lozano Barragán, Carlos Amigo Vallejo y Rodolfo Quesada Toruño, como también a los Excelentísimos Monseñores Edmundo Abastoflor Montero, José Dimas Cedeño Delgado, Fernando Sáenz Lacalle y Franz Grave quienes cesaron como Consejeros o Miembros de esta Comisión. Recordamos con gran aprecio y oramos por el Excelentísimo Mons. Joseph Serge Miot, Arzobispo de Puerto Príncipe, quien durante varios años nos acompañó como Miembro de la CAL, el cual fue llamado a la casa del Padre durante el terremoto que azotó a Haití el año pasado.

Para esta Reunión Plenaria del 2011, han sido invitados a participar el Eminentísimo Card. Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo emérito de Sevilla; el Excelentísimo Mons. Marco Antonio Órdenes Fernández, Obispo de Iquique y Responsable de la Sección de Piedad Popular y Santuarios del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM. También se ha pedido la colaboración de Mons. Juan Miguel Ferrer Grenesche, Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

2. Reunión con los Consejeros y Miembros de la CAL residentes en Roma

El 26 de enero de 2010 se llevó a cabo en las oficinas de la CAL un encuentro con los Eminentísimos Cardenales y Excelentísimos Arzobispos que pertene-

cen a la CAL y que trabajan en los distintos Dicasterios de la Curia Romana. En este encuentro, además de intercambiar impresiones sobre la actual situación de América Latina, sobre la base de un estudio presentado por el Vicepresidente acerca de los desafíos y esperanzas que se presentan en todo orden a la Iglesia en ese Continente, se analizaron tres propuestas para la realización de esta Asamblea Plenaria de la CAL. En este encuentro se determinó que el tema de estudio fuera la Piedad Popular y su importancia en la tarea evangelizadora.

3. Publicaciones de la CAL durante este período

Esta Pontificia Comisión ha querido hacer conocer e impulsar la puesta en práctica de las Recomendaciones pastorales que surgieron durante la anterior Asamblea Plenaria, celebrada del 17 al 20 de febrero de 2009. Asimismo ha seguido muy de cerca la realización de la Misión Continental en las distintas naciones de América Latina, procurando colaborar en su difusión y en una mayor comprensión del Documento conclusivo. También ha buscado el modo de presentar una visión sintética y global de la realidad de América Latina, dirigida sobre todo a los Dicasterios de la Curia Romana. Para colaborar con todo lo anterior ha publicado tres libros durante los dos años transcurridos desde la última Asamblea, que han sido enviados oportunamente, a través de las respectivas Nunciaturas Apostólicas, a todas las Conferencias Episcopales para ser distribuidos a cada uno de los Señores Obispos:

- *La Formación Sacerdotal en los Seminarios de América Latina*. Publicado por la Librería Editrice Vaticana, en 357 páginas se recogen las

Actas de la Reunión Plenaria de febrero de 2009, además del discurso que pronunció el Santo Padre Benedicto XVI a los Consejeros y Miembros de la CAL al finalizar la Asamblea.

- *América Latina. Desafíos y esperanzas*. Este opúsculo de 76 páginas, publicado en español e italiano (*America Latina, Sfide e speranze)*, constituye un esfuerzo de síntesis de la situación actual de América Latina, en la que se presentan las dificultades que tiene que afrontar la Iglesia ante la realidad política, económica, cultural, social y religiosa que se vive en la actualidad, pero al mismo tiempo se exponen los múltiples signos de esperanza y las grandes fortalezas que existen para la acción pastoral, particularmente de la Misión Continental.
- *Somos discípulos misioneros*. Se trata de una publicación en la que se pretende hacer conocer a través de imágenes el Documento conclusivo de la Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe realizada en Aparecida. En un primer momento la CAL hizo una edición limitada de 1.500 ejemplares, que fueron enviados a todos los Obispos de América Latina y envió a todas las Conferencia Episcopales la edición digital, para que libremente pudieran utilizarla y publicarla en los respectivos países. En la actualidad la Sociedad San Pablo en Venezuela está preparando una edición de 50.000 ejemplares, para poner en venta a un precio asequible en toda América Latina, para lo cual la CAL renunció por completo a los derechos de autor, con el fin de bajar el costo final del libro.

4. Presentación de las recomendaciones pastorales sobre la formación sacerdotal

Al finalizar la pasada Reunión Plenaria, cuyo tema fue *La formación sacerdotal en los seminarios de América Latina*, se enviaron a todos los obispos de América Latina y de El Caribe las *Recomendaciones pastorales*, que recogen las conclusiones de dicha Plenaria. En ellas se sugerían una serie de aspectos fundamentales para la formación sacerdotal, tomando en primer lugar cada una de las cuatro dimensiones que se encuentran claramente indicadas en la Exhortación Pastoral *Pastores dabo vobis*; luego se planteaban una serie de sugerencias relacionadas con los equipos de formadores, para finalmente dirigirse a los Obispos recordándoles algunos criterios de suma importancia en la elección y seguimiento del equipo sacerdotal que está al frente de los seminarios.

La CAL procuró darle mucha importancia a estas Recomendaciones pastorales y por ello desarrolló una serie de iniciativas para darlas a conocer y para profundizar en algunos de los aspectos más relevantes.

- Durante los encuentros que se tuvieron con los Obispos con ocasión de las respectivas *visitae ad limina*, se dedicó una parte del diálogo para subrayar la importancia de aplicar dichas Recomendaciones pastorales, haciendo énfasis en la necesidad de una correcta selección y de una adecuada formación del equipo de formadores.
- En Roma, el 28 de febrero de 2009 el Vicepresidente hizo una presentación de las Recomendaciones pastorales a los sacerdotes latinoamericanos que estudian en Roma, teniendo en cuenta que buena parte de ellos han venido a

estudiar en las Universidades Pontificias con el fin de llegar a sus diócesis para colaborar como formadores en los respectivos seminarios.

- Con el mismo objetivo anterior, el 25 de abril de 2009 se realizó un encuentro con los seminaristas latinoamericanos que estudian en Roma, para dialogar acerca de la importancia de una seria formación en los candidatos al sacerdocio.
- Por invitación del Em.mo Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, el Vicepresidente dictó una conferencia el 11 de marzo de 2010 en la Universidad San Dámaso, promovida por la Facultad de Derecho Canónico con el fin de unirse a las celebraciones del año sacerdotal desde la perspectiva de la formación del ministerio sagrado, sobre *Los presbíteros a la luz de Aparecida y las Recomendaciones de la CAL para la formación sacerdotal*, en la que participaron muchos sacerdotes españoles y un buen número de latinoamericanos, tanto de la facultad de Derecho canónico, como de Teología.
- Durante el encuentro de los Obispos responsables de la pastoral sacerdotal y vocacional de las conferencias episcopales de América Latina, promovido por el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM, realizado en Ciudad de México del 27 al 30 de abril de 2010, el Vicepresidente, además de entregar a los participantes el libro publicado por la CAL con las actas de la Plenaria del año 2009, dictó una conferencia para explicar los alcances y la importancia de las Recomendaciones pastorales.

- Invitado por la Comisión Episcopal para el Clero de la Conferencia Episcopal de Perú, el Vicepresidente de la CAL participó, del 18 al 20 de agosto de 2010 en la ciudad de Lima, en el *Simposio Teológico Sacerdotal Nacional: ¡Oh, Cristo, brilla en tus sacerdotes! Sacerdote, testigo de la Luz*, organizado con el fin de clausurar el Año Sacerdotal que había sido convocado por S.E. Benedicto XVI. En esta ocasión disertó sobre *La formación inicial y la formación permanente en la vida de los presbíteros*, ante un grupo de más de cuatrocientos sacerdotes provenientes de las diversas jurisdicciones eclesiásticas de Perú.
- La sección de Pastoral Castrense del Departamento de Comunión eclesial y Diálogo del CELAM realizó del 5 al 8 de octubre de 2010 un encuentro en la ciudad de México con los Obispos de los Ordinariatos Militares de América Latina para tratar lo referente a la formación permanente de los agentes de pastoral. Con tal motivo fue invitado el Vicepresidente de la CAL, el cual tuvo a su cargo una exposición sobre *La madurez humana en el proceso de formación sacerdotal permanente*. Esta intervención quería ser, además, una extensión de las Recomendaciones Pastorales de la última Asamblea Plenaria de la CAL, en la cual se había indicado que esta dimensión, tan necesaria en la vida sacerdotal, muchas veces no recibe la debida atención en los centros de formación sacerdotal.

5. Celebración de Bicentenarios de algunos países latinoamericanos

A lo largo del 2009 y 2010 se han celebrado los Bicentenarios de la independencia de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, México y Venezuela. Estas efemérides han sido ocasión para múltiples publicaciones de tipo histórico, en las que lamentablemente no siempre ha habido un suficiente rigor de objetividad e incluso en algunas de ellas se ha dado espacio para volver a lanzar la llamada "leyenda negra" contra la Iglesia. La CAL, reconociendo la importancia que tienen estos Bicentenarios, se ha preocupado para que esas celebraciones no se reduzcan al simple recuerdo de eventos históricos del pasado, sino que constituyan una oportunidad para dar a conocer y divulgar ampliamente una visión objetiva de esos hechos que, como lo sugería Su Santidad Benedicto XVI en su Discurso a los Miembros del Pontificio Comité de Ciencias Históricas en marzo de 2008, sea capaz de proyectar una convivencia armónica y ofrecer un compromiso común con el que se puedan desarrollar objetivos futuros. La CAL, por consiguiente, ha motivado a algunas universidades para que promuevan estudios y programen simposios y congresos encaminados a mostrar de manera objetiva el rol que tuvo y ha tenido la Iglesia en el nacimiento y el desarrollo de esas naciones a lo largo de los últimos 200 años. Asimismo ha solicitado a las universidades católicas que colaboren a fin de que las actividades académicas de conmemoración de los Bicentenarios se orienten para infundir esperanza hacia el futuro y consolidar políticas de paz, de justicia y de hermandad entre los pueblos latinoamericanos.

En relación con este tema la CAL organizó o apoyó las siguientes actividades:

- Un encuentro, el 20 de marzo de 2010, con los sacerdotes latinoamericanos que estudian en las universidades romanas, durante el cual se invitó al P. Fidel González M.C.C.I., catedrático de historia de la Iglesia en las Pontificias Universidades Gregoriana y Urbaniana, para que hiciera una exposición sobre la participación de la Iglesia en los procesos de independencia de las naciones latinoamericanas.
- El 13 de abril de 2010 estuvieron en el salón de reuniones de la CAL los Embajadores Latinoamericanos ante la Santa Sede, los cuales habían sido invitados a una reunión con el fin suscitar un diálogo sobre el significado que tiene para la Iglesia la celebración de los bicentenarios. Los expositores invitados para esta ocasión fueron el Rev. Padre Joseph Ignasi Saranyana, miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas y Profesor Ordinario de "Historia de la Teología" en la Universidad de Navarra quien hizo una amplia exposición sobre *La Iglesia en el proceso de independencia americana* y el Prof. Guzmán Carriquiry, subsecretario del Pontificio Consejo para los Laicos, quien hizo presentación general del significado que tiene la conmemoración de los bicentenarios en el actual contexto político, social y eclesial de América Latina.
- Del 19 al 22 de abril de 2010, con el aval de la CAL y del Pontificio Consejo para la Cultura, se realizó en la Universidad Europea de Roma un Congreso Internacional de Historia sobre *La Iglesia Católica ante la independencia de la América española*. Le correspondió al Em.mo Card. Giovanni Battista Re, en cuanto Presi-

dente de la CAL, presidir la inauguración de dicho Congreso, durante la cual se refirió a la importancia de encausar muy bien estas reflexiones para ayudar a una objetiva comprensión de la presencia de la Iglesia en dicho proceso de independencia. Asimismo durante el desarrollo del Congreso, S.E. Mons. Octavio Ruiz Arenas tuvo a su cargo una de las ponencias, cuyo título fue: *Obispos y cabildos eclesiásticos en la Independencia de las naciones hispanoamericanas*.

- En la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe y San Felipe en la vía Aurelia, el Vicepresidente presidió el 19 de abril de 2010 una concelebración eucarística con un nutrido grupo de sacerdotes, para conmemorar la fiesta de independencia de la República Bolivariana de Venezuela.
- En la ciudad de Bogotá, del 11 al 14 de mayo de 2010, el CELAM organizó un seminario con representantes de ocho naciones latinoamericanas en las que se conmemora el bicentenario de su independencia nacional, para profundizar sobre el tema *Bicentenario y cristianismo. La presencia cristiana en la Independencia de las naciones americanas*. La CAL estuvo colaborando desde un principio en la organización de este seminario y se hizo presente para tomar parte del mismo por medio del Vicepresidente y del Rev. P. Fidel González.
- En la Basílica romana de Santa Maria del Popolo, el Vicepresidente presidió una concelebración de acción de gracias el 20 de julio de 2010 con ocasión de la recurrencia de la fiesta de la Independencia de la República de Co-

lombia, con la participación de un grupo numeroso de sacerdotes y la presencia de muchos Embajadores ante la Santa Sede.

- La Universidad de Navarra, por sugerencia de la CAL al Excelentísimo Prelado del Opus Dei, organizó en la ciudad de Pamplona del 28 al 29 de octubre de 2010 el Seminario Internacional *Política y religión en la independencia de la América hispana.* Para concluir este evento fue invitado el Vicepresidente de la CAL, a quien le correspondió dictar la ponencia conclusiva: *La Iglesia ante la conmemoración del Bicentenario.* Participaron en este Seminario historiadores de España y de diversas naciones latinoamericanas.
- En la Pontificia Universidad de la Santa Cruz la facultad de teología organizó una jornada de estudio, sobre *La evangelización y la identidad latinoamericana. 200º aniversario de la Independencia de América Latina*. Dicha jornada fue presidida por el Em.mo Cardenal Marc Ouellet, a quien le correspondió hacer la prolusión introductoria.

6. Participación en reuniones del CELAM

Además de las actividades ya señaladas relativas a la celebración del Bicentenario y a la profundización de las Recomendaciones Pastorales de la última Asamblea de la Comisión, la CAL ha acompañado a las directivas del CELAM en diversas reuniones:

- El Vicepresidente estuvo en Bogotá del 10 al 13 de marzo de 2009 participando en la Reunión del CELAM con los Secretarios de las

Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe, durante la cual se hizo un balance de lo que se está haciendo para poner en marcha la Misión Continental y analizar al mismo tiempo la situación actual de la Iglesia en cada una de las naciones de ese Continente.

- Tanto el Em.mo Cardenal Re como S.E. Mons. Octavio Ruiz Arenas acompañaron a la Presidencia y a los responsables de los distintos Departamentos del CELAM durante la XXXII Asamblea General, realizada en la ciudad de Managua, del 11 al 14 de mayo de 2009. El Card. Re, además de dirigir una alocución para inaugurar esta Reunión episcopal, presidió el 12 de marzo una concelebración eucarística en la Catedral de Managua e igualmente al día siguiente, por invitación del Exc.mo Mons. Leopoldo Brenes, presidió la Eucaristía en el Seminario Nacional Nuestra Señora de Fátima.
- Con ocasión de la Reunión de Coordinación del CELAM el Vicepresidente estuvo en Bogotá del 21 al 23 de julio de 2009 con la Presidencia y los Directores de los Departamentos, para hacer un balance del desarrollo de la Misión Continental y reflexionar sobre los desafíos pastorales que se presentan en la actualidad en América Latina.
- Con el objeto de promover la divulgación del folleto ilustrado *Somos Discípulos Misioneros* elaborado por la CAL para impulsar el conocimiento de las conclusiones de Aparecida, el Vicepresidente estuvo reunido con las directivas de los distintos Departamento del CELAM del 3 al 7 de febrero de 2010 en Bogotá.

El 15 de febrero de 2011 el Vicepresidente aprovechando su presencia en Bogotá con ocasión de un encuentro auspiciado por ITEPAL con sacerdotes 'fidei donum' que trabajan en América Latina, a nombre de la CAL estuvo presente en la concelebración eucarística que organizó el CELAM para rendir un homenaje al Em.mo Card. Raymundo Damasceno Assis, con ocasión de su reciente elevación a la dignidad cardenalicia.

7. Solidaridad ante catástrofes ocurridas en América Latina

La Pontificia Comisión para América Latina, además de distribuir algunas ayudas económicas destinadas a subsidiar algunos proyectos enviados por los Obispos, especialmente en lo referente a la formación y a la evangelización, ha estado muy atenta a colaborar de manera inmediata con algunas iglesias que han sufrido fuertes desastres a causa de terremotos o de huracanes. En concreto envió de manera inmediata algunos auxilios a:

- Conferencia Episcopal de Haití, para ayudar a las primeras y más urgentes necesidades a raíz del terremoto del 12 de enero de 2010.
- Conferencia Episcopal de Chile y Arquidiócesis de Concepción por las graves pérdidas ocasionadas por el terremoto del 27 de febrero de 2010.
- El 4 de junio de 2010 la CAL envió unos auxilios para las Conferencias Episcopales de Guatemala, Honduras y El Salvador los daños producidos por el huracán "Agatha", que causó miles de muertos y un número indeterminado de damnificados entre el 30 y 31 de mayo de 2010.

8. Encuentro con los organismos episcopales europeos de ayuda a América Latina

Uno de los objetivos de la CAL, indicados en el Motu Proprio *Decessores nostri* (II. b) es la conexión entre la Sede Apostólica y los diversos Organismos episcopales nacionales de ayuda a América Latina. Durante este período se han tenido las siguientes actividades:

- En Madrid se tuvo un encuentro con los responsables de las Conferencias episcopales de España, Francia, Italia, Bélgica y Alemania durante los días 26 a 28 de noviembre de 2009. En este encuentro se hizo un recuento de la participación de sacerdotes y misioneros en América Latina y el Vicepresidente de la CAL tuvo la oportunidad de ofrecer una presentación global de la actual situación de América Latina y del empeño pastoral de la Iglesia con la Misión Continental.
- En las oficinas de la CAL se realizó una reunión el 10 de noviembre de 2010 con los responsables de las cinco naciones anteriormente indicadas, con el fin de preparar un encuentro con los sacerdotes 'fidei donum' europeos que actualmente están trabajando en las distintas naciones latinoamericanas.
- Con el aval de la CAL y el patrocinio del Itepal se realizó en Bogotá, del 8 al 11 de febrero 2011 el encuentro con los sacerdotes 'fidei donum' europeos, en el que participaron más de 50 sacerdotes y tres obispos.
- De igual manera la CAL ha seguido muy de cerca la evolución de la reconstrucción de Hai-

tí y, en este sentido, el Vicepresidente participó en a Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Haití realizada en la ciudad de Miami del 23 al 25 de septiembre de 2010. En dicha reunión, patrocinada por la Oficina de Colectas Nacionales para la Iglesia en América Latina, de la Conferencia Episcopal de Obispos de Estados Unidos, y con la participación de delegados de las agencias de ayuda de las Conferencias Episcopales de Francia, Canadá, Bélgica, Alemania e Italia, se estudió el proyecto *Proche* para instituir un organismo que dirija y canalice los recursos destinados a la reconstrucción de las obras de la Iglesia destruidas en el terremoto, y también para colaborar en lo relativo a la formación de los futuros sacerdotes.

9. Encuentros con los Rectores de los Colegios Eclesiásticos de Roma

Siguiendo la costumbre instaurada a partir del año 2007, la CAL ha considerado de gran importancia reunirse con los Rectores de los Colegios Eclesiásticos en los que se encuentran gran parte de los sacerdotes y seminaristas latinoamericanos que estudian en Roma, con el fin de dialogar con ellos acerca de la realidad que viven estos jóvenes estudiantes e intercambiar algunos criterios y experiencias formativas. Los últimos encuentros realizados han sido los siguientes:

- Reunión del 13 de noviembre de 2009, durante la cual cada uno de los Rectores expuso cuáles eran las actividades que se estaban desarrollando para vivir mejor el Año Sacerdotal en sus

respectivos convictorios. Asimismo se dialogó sobre la manera como los estudiantes en Roma están asimilando el contenido del Documento Conclusivo de Aparecida y el conocimiento que tienen de la realización de la Misión Continental. De igual manera se presentó brevemente lo relativo a las actividades que se realizarían con ocasión de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de algunos países latinoamericanos.

- En la reunión de Rectores de todos los Colegios Eclesiásticos de Roma, realizada el 11 de diciembre de 2009, el Vicepresidente fue invitado para hacer una presentación sobre la situación actual de los sacerdotes en América Latina y de las perspectivas vocacionales.
- Reunión del 26 de octubre de 2010, en la que el Cardenal Marc Ouellet resaltó la importancia de los años de formación en Roma, poniendo de presente la necesidad de saber equilibrar y mantener la armonía entre la teología y la espiritualidad. Luego se dialogó con los Rectores sobre la situación de los sacerdotes que llegan a Roma a estudiar y sobre la preparación académica con la que vienen los sacerdotes, bastante débil en muchos casos. Se vio la importancia de insistir en la necesidad de poner mucha atención en el aprendizaje del italiano, para aprovechar mejor los estudios. Al final del encuentro se indicó la importancia de tener un frecuente contacto con los obispos que envían a los sacerdotes y seminaristas, para que tengan mucho cuidado en la selección de los jóvenes que envían a estudiar en Roma.

10. Celebración del día de la Hispanidad, promovida por la Conferencia Episcopal de España

Como es costumbre anual, la CAL envía un mensaje a la Conferencia Episcopal Española para asociarse a la celebración del día de la *Hispanidad*, en el que las distintas diócesis de esa nación hacen una colecta especial para ayudar a los misioneros españoles que están trabajando en América Latina. En los últimos años el Vicepresidente de la CAL se ha hecho presente en Madrid el primer domingo de marzo para acompañar a los obispos responsables de esta actividad misionera.

- El lema de la jornada celebrada el 1º de marzo de 2009 fue *América, con Cristo, vive la misión.*
- El 7 de marzo de 2010, el mensaje de la CAL hizo su reflexión sobre *Sacerdotes, discípulos misioneros*, con el fin de hacer eco a la celebración del año sacerdotal que había sido instituido por S.E. Benedicto XVI.
- Teniendo en cuenta la proximidad de la celebración de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, el Mensaje de la CAL, para la celebración que se realizó el 6 de marzo de 2011, fue sobre *Jóvenes, misioneros para un continente joven*.

11. Reuniones relativas a la Pastoral con los "latinos" en Estados Unidos

Teniendo en cuenta que en Estados Unidos hay más de cuarenta y dos millones de inmigrantes que provienen de las distintas naciones latinoamericanas y que poco a poco se va consolidando la llamada "pas-

toral latina" en las diócesis americanas, el Vicepresidente de la CAL ha sido invitado a algunas actividades en esa nación.

- Invitado por el Excelentísimo Arzobispo de Atlanta, S.E. Mons. Wilton Daniel Gregory, el Vicepresidente participó en el Congreso Eucarístico organizado por la Arquidiócesis de Atlanta los días 12 y 13 de junio de 2009, con una conferencia sobre *El encuentro con Cristo en la Eucaristía*. En dicho congreso, bajo el lema: «Como granos de trigo una vez dispersos», se reunieron cerca de mil quinientos latinos provenientes de las parroquias de dicha Arquidiócesis.
- El 29 de septiembre de 2009 el vicepresidente estuvo en la ciudad de Atlanta para participar en un encuentro organizado por el Exc.mo Mons. José Horacio Gómez, con algunos obispos de origen latinoamericano que pertenecen a la Conferencia Episcopal de Estados Unidos. En este encuentro se dialogó ampliamente sobre la realidad de los inmigrantes que provienen de América Latina y del trabajo que realiza la Iglesia para acompañarlos pastoralmente. Algunos de los obispos expresaron el deseo de que se busque el modo de una mayor coordinación con el CELAM, sobre todo en el campo de la selección de sacerdotes que van a trabajar como 'fidei donum' en las diócesis americanas, para evitar que lleguen muchos sacerdotes que no están debidamente capacitados para este trabajo y para realizar una mejor distribución de acuerdo con las necesidades de la pastoral latina en la diócesis de Estados Unidos.

12. Encuentros con Obispos de América Latina

Además de recibir la visita de los Obispos de Argentina, Perú, Venezuela y Brasil que vinieron durante este período a Roma para la *visita ad limina apostolorum*, como también de múltiples Obispos de toda América Latina, la Presidencia de algunas conferencias episcopales se han acercado a la CAL para dialogar sobre los problemas de los respectivos países.

- La presidencia del CELAM durante sus visitas a los dicasterios de la Santa Sede, además de visitar al Em.mo Cardenal Presidente de la CAL en la Congregación para los Obispos, siempre ha estado también en las oficinas de esta Comisión Pontificia, con el objeto de dialogar con el Vicepresidente e intercambiar inquietudes y propuestas pastorales que se están llevando a cabo de parte y parte. Los últimos encuentros han sido el 6 de junio de 2009, el 21 de septiembre de 2010 y el 1º de abril de 2011.
- 27 de junio de 2009, la presidencia de la Conferencia Episcopal de México, en visita a la CAL, dialogó particularmente sobre lo que se está realizando en torno a la Misión Continental.
- 8 de febrero, en Nueva York, S.E. Mons. Ruiz Arenas tuvo un encuentro con el Presidente de la Conferencia episcopal de Cuba y algunos benefactores cubanos residentes en Estados Unidos, para la preparación de los cuatrocientos años de Nuestra Señora del Cobre.
- 18 de marzo de 2010, visita a la CAL de la Presidencia de la Conferencia Episcopal de Haití, para dar un informe del desastre producido por el terremoto del 12 de enero.

- 4 de octubre de 2010, breve informe sobre la situación actual de la Iglesia en Venezuela, por parte de la Presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana.
- El 5 de marzo de 2009 y luego el 27 de octubre de 2010, presentación del programa "Un millón de Biblias" promovido por la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil y del proyecto de construcción de la nueva sede de dicha Conferencia.

13. Visitas a Conferencias Episcopales

Con ocasión de algunos viajes que han tenido el Presidente y el Vicepresidente de la CAL se ha aprovechado para realizar algunos diálogos con los Obispos de las respectivas naciones. En concreto se han tenido los siguientes encuentros:

- De paso hacia la Asamblea General del CELAM celebrada en mayo de 2009, el Presidente de la CAL, acompañado por el Vicepresidente, se reunió con los Obispos de Panamá el 9 de mayo. El domingo 10 por la mañana el Card. Re bendijo la estatua del Papa Juan Pablo II que se colocó como recuerdo de su visita a la República de Panamá el 5 de marzo de 1983.
- En la ciudad de Granada el Em.mo Card. Re y el Vicepresidente se reunieron el 11 de mayo de 2009 con todo el episcopado nicaragüense en pleno. En este encuentro con los Obispos se realizó un amplio y muy fructuoso diálogo sobre la acción pastoral de la Iglesia y la situación política de Nicaragua.

- En Santiago de Chile el Vicepresidente se reunió la Presidencia de la Conferencia Episcopal de Chile el 31 de octubre de 2009 para dialogar lo relativo al desarrollo de la Misión Continental y los preparativos para la celebración del Bicentenario de la Independencia de Chile.
- Invitado por la Conferencia Episcopal de Uruguay para presidir la solemne Misa y procesión de Nuestra Señora de los Treinta Tres, el Vicepresidente se reunió con los Obispos de Uruguay que estaban realizando su Asamblea Plenaria del 6 al 9 de noviembre de 2009.
- Del 30 de enero al 2 de febrero de 2010 el Vicepresidente estuvo en Costa Rica, por invitación del Exc.mo Mons. Francisco Ulloa, Obispo de Cartago. El día 1º de febrero tuvo un encuentro en la ciudad de San José con todos los Obispos de esa Nación centroamericana, durante el cual pudo conocer los trabajos que se están realizando para la Misión Continental e hizo una breve presentación del libro *Somos discípulos misioneros* preparado por la CAL.
- Con el fin de expresar personalmente la solidaridad de la CAL con el episcopado de Haití y llevar el saludo del Santo Padre a los fieles de esa Nación, el Presidente y el Vicepresidente de la CAL estuvieron en Puerto Príncipe del 26 al 28 de abril de 2010.
- Con ocasión del encuentro con los sacerdotes europeos 'fidei donum' que trabajan en América Latina, el Vicepresidente de la CAL participó en Bogotá el 7 de febrero de 2011 en la sesión de inauguración de la Asamblea General del Episcopado Colombiano, durante la cual leyó una carta que envió el Em.mo Card. Ouellet.

14. Participación en el Encuentro de Reflexión que organiza la Congregación para los Obispos

Por invitación del Cardenal Prefecto, el Vicepresidente ha presidido el día de reflexión destinado a los círculos continentales, con los Obispos de reciente nombramiento en América Latina. Durante ese encuentro, además de exponer lo que es el Consejo Episcopal de América Latina, con una presentación de los servicios que presta cada uno de los Departamentos y Secciones, y de hacer una breve exposición de la historia de la CAL, la reflexión se ha centrado en una exposición de la situación actual del continente latinoamericano y de los desafíos y esperanzas que tiene la Iglesia en el cumplimiento de su misión.

15. Seguimiento a la llamada Teología India

Dentro de los objetivos de esta Pontificia Comisión está la de " estudiar de manera unitaria los problemas doctrinales y pastorales que conciernen a la vida y al desarrollo de la Iglesia en América Latina ". Puesto que la llamada " Teología India " constituye uno de los temas candentes en la actual realidad pastoral de Latinoamérica, el Vicepresidente ha venido siguiendo esta temática con particular interés.

- En la ciudad de Quito, del 6 al 9 de abril de 2010, participó a un encuentro del equipo de expertos de la Sección de Pueblos Originarios del Departamento de Cultura y Educación del CELAM, para la presentación de las leyendas de la creación en distintas culturas indígenas y para preparar un proyecto para la realización del IV Simposio de Teología India, que debía

ser sometido a la aprobación de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

- Sucesivamente en la Sede de la mencionada Congregación, por invitación del Cardenal Prefecto, el Vicepresidente participó en un encuentro con el Responsable de la Sección de Pueblos Originarios y algunos Obispos para elaborar algunas pautas y criterios en lo referente a la celebración del IV Simposio de Teología India, que se ha celebrado en la ciudad de Lima del 28 al 31 de marzo de 2011, al cual no pudo hacerse presente el Vicepresidente de la CAL en razón de la celebración de esta Asamblea Plenaria que estamos realizando.

* * *

Al terminar esta relación de actividades expreso mi gratitud a los Oficiales de esta Pontificia Comisión, los sacerdotes José Ignacio Tola Claux y Humberto González Franco, a la Señora Lina Tentori Montalto y a la Misionera Andrea Alexandra Romero Saltos, quienes durante estos dos años han seguido y colaborado en todas y cada una de las actividades que hemos mencionado.

Pido al Señor, bajo el amparo de Nuestra Señora de Guadalupe, que nos acompañe en esta Asamblea Plenaria, para que podamos cumplir con el objetivo que nos hemos propuesto:

> Reflexionar sobre la importancia de la Piedad Popular en América Latina haciendo un balance de lo que ha significado durante estos cinco siglos, a fin de que las recomendaciones pastorales de la Asamblea Plenaria de la CAL sirvan para que en el proceso de Nueva Evan-

gelización, que se está realizando en todas las Diócesis a través de la Misión Continental, se la proteja, promueva y purifique como un válido y eficaz instrumento de encuentro personal y comunitario con el Señor, con el objeto de que Jesucristo, Camino, Verdad y Vida sea reconocido, aceptado, amado y vivido en la historia personal de todos los bautizados y conduzca a una vida sacramental más plena.

Recomendaciones Pastorales

INTRODUCCIÓN

Los Consejeros y Miembros de la Pontificia Comisión para América Latina, durante la Asamblea Plenaria realizada en Roma del 5 al 8 de abril de 2011, hemos reflexionado sobre la «Incidencia de la piedad popular en el proceso de Evangelización de América Latina», con el fin, no sólo de resaltar lo que ella ha significado durante los últimos cinco siglos a partir de la llegada del Evangelio a tierras americanas, sino también de dar un mayor impulso a cuanto indicaron los Obispos en el Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, llevada a cabo en Aparecida en mayo de 2007, al colocar la piedad popular como un espacio privilegiado para el encuentro de los fieles con Jesucristo.[182]

Dicho encuentro con Jesucristo vivo, que está en el centro mismo de la misión de la Iglesia,[183] constituye la base indispensable para todo proceso de iniciación cristiana, ya que no es posible llegar a ser verdadero discípulo del Señor, sin que Jesucristo haya tocado profundamente a la persona. En efecto, nos dice el papa Benedicto XVI, «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».[184] Ese encuentro personal con el Señor constituye, como lo expresa la exhortación apostólica Ecclesia in America del papa Juan Pablo II, el «camino para la conversión, la comunión y la solidaridad» y, al mismo tiempo, conduce a la renovación de la Iglesia.[185]

[182] Cf. *DA* 258-265.
[183] Cf. *EA* 68.
[184] Encíclica *Deus caritas est,* 1.
[185] Cf. *EA* 7.

América Latina ha sido un Continente que recibió el Evangelio hace ya más de quinientos años y su fe cristiana es un elemento constitutivo de su identidad religiosa y cultural. Sin embargo, ante el creciente fenómeno del secularismo, la escasez de sacerdotes y misioneros, la carencia de una sólida formación kerigmática y catequética, y el debilitamiento de la vivencia cristiana, el Beato Juan Pablo II en el contexto de la conmemoración de esos quinientos años invitó a América Latina a realizar un compromiso «no de reevangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión».[186]

Esta nueva evangelización se está poniendo en marcha a través de la "Misión continental" a la que han convocado los Obispos reunidos en Aparecida, la cual ha de permitir a toda la Iglesia ponerse en verdadero estado de misión, para que se anuncie con gozo a Jesucristo y se dé testimonio fiel de la Vida que recibimos de Él.[187]

El papa Benedicto XVI, al recordar la tarea realizada por los primeros evangelizadores en Latinoamérica, señaló con claridad que «La sabiduría de los pueblos originarios les llevó afortunadamente a formar una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros les ofrecían. De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos» y constituye «el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar».[188]

La tarea de nueva evangelización, por consiguiente, no puede dejar de lado tan rico tesoro de la tradición católica en la vida de los pueblos. La piedad popular, como

[186] *Discurso a la Asamblea del CELAM* (9 de marzo de 1983), III: *AAS* 75 (1983), 778.

[187] Cf. *DA* 551.

[188] *Discurso inaugural de Aparecida,* 1.

muy bien lo expresó Juan Pablo II en su primera visita a México, «no es necesariamente un sentimiento vago, carente de sólida base doctrinal, como una forma inferior de manifestación religiosa. Cuántas veces es, al contrario, como la expresión verdadera del alma de un pueblo, en cuanto tocada por la gracia y forjada por el encuentro feliz entre la obra de evangelización y la cultura local».[189]

Nuestros pueblos en América Latina, aunque conservan su profunda religiosidad, están sufriendo los embates de una ola de secularización que va erosionando las raíces cristianas que se encuentran a la base de sus sentimientos más profundos. Al mismo tiempo, existe aún un arraigo a las manifestaciones de piedad popular, las cuales en muchos casos están muy ligadas a las grandes celebraciones litúrgicas. De ahí el amor y respeto a la Eucaristía, como también a los misterios principalmente de la infancia y de la pasión y muerte del Señor, que se manifiestan en la multitud de fieles que peregrinan y concurren a los santuarios para poner en manos de Cristo Jesús sus penas y alegrías, pidiendo al mismo tiempo abundantes gracias e implorando el perdón de sus pecados. Esta piedad popular además está indisolublemente ligada al inmenso cariño que los pobladores de este Continente le tienen a la Santísima Virgen María, la cual ocupa un lugar preeminente en la expresión de su fe cristiana y a quien recurren como madre y reina para pedir su protección con filial confianza. De igual manera, la devoción a los santos, tan extendida entre nuestros fieles, es ocasión propicia para resaltar su modelo de vida cristiana y las grandes virtudes que acompañaron su realidad histórica.[190]

[189] *Homilía en el santuario de Nuestra Señora de Zapopán,* Guadalajara, 30 de enero de 1979.

[190] Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina,* viernes 8 de abril de 2011, nn. 4-5.

La piedad popular constituye entonces un lugar que es necesario privilegiar para llevar a los fieles a un encuentro con Cristo vivo. A través de ella, bien orientada y purificada de aquello que pueda distorsionar la vivencia de nuestra fe, podemos encontrar valiosos aportes y dar una respuesta a muchos de los grandes desafíos que presenta la secularización. Sin embargo hay que tener en cuenta que la piedad popular no puede quedarse en manifestaciones aisladas de devoción a Jesús, a la Santísima Virgen o a los santos, sino que debe integrarse en todo el misterio Cristológico y Trinitario, y ayudar a un crecimiento de la vida cristiana.

En nosotros como pastores recae la responsabilidad de acompañar, orientar y animar todo aquello que sea importante para realizar la nueva evangelización e impulsar la misión continental. Dentro de esta tarea se encuentra el esfuerzo permanente para valorizar y encauzar la piedad popular a fin de que conduzca a los fieles a una viva participación litúrgica y a encontrar en la presencia de Cristo en la Eucaristía la fuente de su alegría y de su compromiso cristiano. La liturgia es la acción de Cristo que a través de la Iglesia se prolonga en el pueblo, es el amor de Dios que se entrega permanentemente a nosotros; la piedad popular, por su parte, constituye la respuesta sencilla de los miembros de la Iglesia a esa acción salvífica. Al respecto es muy significativo que la piedad popular esté tan centrada en la Virgen María, quien es la perfecta respuesta a la Palabra divina.

Entre la liturgia y la piedad popular debe existir por consiguiente una profunda relación, teniendo muy en cuenta que la segunda está objetivamente subordinada y orientada a la primera, pero que ésta última puede colaborar ampliamente para ayudar a comprender y vivir mejor los misterios que celebra la liturgia de la Iglesia. Es oportuno, por consiguiente, buscar

que la liturgia también llegue a valores existenciales concretos que toquen el corazón, como lo hace la piedad popular.

Las recomendaciones pastorales que ponemos ahora en sus manos son el fruto de las reflexiones realizadas durante esta Asamblea Plenaria de la CAL, con las cuales queremos ofrecer una ayuda para que se aprecie y se dé un mayor impulso a la piedad popular dentro del proceso de evangelización que se está llevando a cabo en toda América Latina.

Preámbulo conceptual

1. Con el fin de evitar confusiones en los conceptos es oportuno utilizar la terminología asumida y expresada en el Catecismo de la Iglesia Católica y en el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia,[191] sabiendo distinguir entre la piedad popular y la religiosidad popular. Si bien es cierto que son términos aparentemente equivalentes, sin embargo lo que llamamos piedad popular está estrechamente relacionado con el dato revelado y la liturgia, mientras que la religiosidad popular se refiere más bien al deseo de Dios connatural al hombre que está presente en la dimensión religiosa de toda cultura.

Piedad popular, iniciación cristiana y misión continental

2. En el desarrollo de la misión continental, como proceso inseparable de la Nueva Evangelización,

[191] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica,* 1674-1676; 1679; *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia,* 9-10.

las Conferencias Episcopales y los obispos en particular han de promover una adecuada y decidida pastoral de iniciación cristiana, que sea conforme con las exigencias expresadas en el RICA y en el Catecismo de la Iglesia Católica.

3. La piedad popular, tan arraigada en nuestros pueblos, ha de ser acompañada por sus pastores, con el fin de evangelizar y purificar sus distintas expresiones para que conduzca a una auténtica experiencia de fe y de pertenencia a la Iglesia.

4. El Documento de Aparecida, con su gran riqueza doctrinal, al poner de relieve la importancia que tiene la piedad popular en la evangelización, constituye un valioso instrumento pastoral para llevar a los fieles cristianos a un encuentro personal con Jesucristo, a fin de que sean auténticos discípulos y misioneros.

5. A la luz de dicho Documento conclusivo de Aparecida y en la proyección de la Misión Continental es necesario tener en cuenta la piedad popular en la planificación pastoral, tanto a nivel diocesano como parroquial, para aprovechar toda su fuerza y sus posibilidades, con el fin de impulsar procesos evangelizadores que partan de una auténtica conversión pastoral.

6. América latina, desde sus orígenes, ha estado marcada por un fuerte sentimiento de religiosidad cristiana que forma parte de su cultura, ejemplo de ello son los muy variados nombres de ciudades, plazas y calles que hacen referencia a ciertas realidades de nuestra fe o a algunos santos, así como también las numerosas tradiciones culturales de origen religioso. Ante esta realidad es oportuno rescatar la memoria histórica de dichos nombres y tradiciones para aprovechar ese valor de manera que sirva para fortalecer su identidad y origen católico.

7. Es necesario promover el uso de los medios de comunicación social en las distintas expresiones de piedad popular para lograr no solo una mejor información acerca de ellas, sino también con fines catequéticos. Asimismo la utilización de las nuevas tecnologías de comunicación digital constituyen instrumentos útiles para generar un vínculo más estrecho entre los Pastores y sus fieles.

8. La Iglesia particular debe tomar mayor conciencia, responsabilidad y participación en las diversas expresiones de piedad popular fomentando en ella auténticos procesos de evangelización. Para lograr este fin se ha de personalizar la acción evangelizadora siguiendo el modelo de Jesús, para que a través de una relación más directa con los fieles se exprese la cercanía de la Iglesia.

9. En América Latina los santuarios son memoria viva de la tradición cristiana de los pueblos, capitales espirituales de las naciones y «lugares privilegiados de evangelización». Cumplen un papel fundamental como verdaderos centros donde se anuncia el Evangelio y en donde con una buena participación del clero y de otros agentes pastorales, se orienta a los fieles para que profundicen su encuentro personal con Jesucristo. Se requiere, por consiguiente, una participación más directa, activa y efectiva por parte de los Pastores, que acompañe y guíe a los fieles en su discipulado cristiano y cultive su sentimiento de pertenencia a la Iglesia Universal y la comunión con la Iglesia particular.

10. La Pastoral de Santuarios debe hacer especial énfasis en fortalecer la esperanza de los fieles, quienes en medio de sus dificultades, anhelos y sufrimientos, acuden a ellos para expresar sus más profundas inquietudes humanas y sentirse acogidos por el Señor, por la Santísima Virgen, o por sus santos patronos.

11. La familia, como primer y propicio ámbito de evangelización, es imprescindible para la transmisión de la fe y el fomento de la piedad popular entre sus miembros. Los obispos, por consiguiente, han de cuidar que haya una buena catequesis en los momentos de encuentro familiar con ocasión de la celebración de bautismos, confirmaciones, primeras comuniones, matrimonios y funerales, ya que son momentos propicios para anunciar la Buena Noticia del amor de Dios Padre, por Jesucristo su Hijo, en el Espíritu Santo. Asimismo es necesario realizar un acompañamiento más cercano a las expresiones de piedad popular en las que participen las familias.

12. Los Pastores han de facilitar, tanto a nivel diocesano como parroquial, ayudas y orientaciones doctrinales encaminadas a una vivencia genuina de la piedad popular en la familia, para que en ella se enseñe el amor a Dios, la devoción a la Virgen y a los Santos.

13. Las celebraciones del año litúrgico han de ser debidamente aprovechadas para evangelizar las familias, de tal manera que se resalten los distintos símbolos y tradiciones como son, entre muchos otros, el pesebre, el árbol navideño, la corona de adviento, el santo rosario, el Via Crucis, el Via Lucis, la oración de la mañana y de la noche y la bendición de los alimentos.

14. Es oportuno promover, dentro del plan de formación sacerdotal, el estudio y conocimiento de las indicaciones acerca de la piedad popular que se encuentran en el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, emanado por la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos.

15. Los obispos y los sacerdotes deben preocuparse por orientar y acompañar la piedad popular en nuestros pueblos, para lo cual sería oportuno que el CELAM y las Conferencias Episcopales organicen cursos de formación permanente en donde se reflexione sobre la piedad popular a la luz del Magisterio de la Iglesia y de los Documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

16. La presencia de los movimientos eclesiales y de la nuevas comunidades juega un papel importante en la pastoral de las parroquias, ya que les dan dinamismo, les inyectan vida y contagian con su energía. Por eso es necesario brindarles un adecuado acompañamiento y atención, para que asuman las orientaciones del Magisterio de la Iglesia y las disposiciones diocesanas en lo que respecta a la piedad popular.

17. Es de gran importancia involucrar a las Universidades Católicas y a otras instituciones de carácter educativo para que, dentro de los planes de la pastoral diocesana, ayuden a motivar a toda la comunidad académica para que pongan en evidencia, desde su propia competencia, el valor insustituible de la piedad popular en la comprensión de la realidad latinoamericana y en la realización de la misión continental.

18. Las hermandades y las cofradías constituyen también ámbitos muy propicios de manifestación de la piedad popular. Procúrese, por consiguiente, prestarles atención sacerdotal, dar la necesaria instrucción y catequesis a sus miembros e integrar dichas asociaciones en la pastoral de la diócesis, evitando que generen desviaciones que luego son difíciles de desarraigar.

19. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo presente en la historia. Por tal motivo, cada discípulo misionero, cada miembro de la Iglesia, tiene la gran responsabili-

dad de trabajar por la unidad. En ese sentido se ha de poner atención para que las prácticas de piedad popular, lejos de aislar a las personas en una experiencia espiritual intimista, conduzcan a una más profunda experiencia y conciencia de ser pueblo cristiano, a una asunción personal de la vocación y responsabilidad cristianas, a un mayor sentido de pertenencia eclesial.

Liturgia y piedad popular

20. La liturgia, como nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica, es obra de la Santísima Trinidad.[192] Toda ella está impregnada de ese movimiento que de Dios llega hasta nosotros y vuelve hacia Él. En efecto, «En la liturgia el Padre nos colma de sus bendiciones en el Hijo encarnado, muerto y resucitado, y derrama en nuestros corazones el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, la Iglesia bendice al Padre mediante la adoración, la alabanza y la acción de gracias, e implora el don de su Hijo y del Espíritu Santo».[193] De la liturgia, por consiguiente, brotan todas las actitudes y orientaciones que han de alimentar la espiritualidad cristiana. La piedad popular, en cuanto respuesta a la iniciativa de Dios que nace del corazón de los fieles, ha de buscar por lo tanto su culminación en la acción litúrgica.

21. Tanto la liturgia como la piedad popular son un don de Dios y constituyen realidades esenciales para la vida espiritual de nuestros fieles. Sin embargo, para que ellas sean correctamente entendidas y promovidas, es necesario que se respete el lugar que tiene cada una de ellas en la vida de la Iglesia. En ese senti-

[192] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica,* 1077-1109.
[193] *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica,* 221.

do, la piedad popular ha de aparecer siempre como forma de oración que tiene su fuente o toma su inspiración en la acción litúrgica y conduce a ella.

22. La Liturgia bien preparada y celebrada con autenticidad ayuda a purificar y a orientar las manifestaciones de piedad popular, pues centra en el Misterio y da las claves principales de la fe. La acción litúrgica, por lo tanto, debe celebrarse con toda su riqueza y solemnidad, evitando que se genere una especie de desnivel entre una celebración popular esplendorosa y una celebración litúrgica empobrecida y realizada con rapidez.

23. El marco del Año litúrgico, como indica el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia,[194] es el punto de referencia que, en la medida de lo posible, debe guiar y orientar las prácticas y ejercicios de piedad popular, para que ésta conduzca hacia la liturgia y reciba de ella la luz necesaria. Se debe evitar consiguientemente el enfrentamiento entre el ritmo del Año litúrgico y las propuestas que provienen de las celebraciones populares.

24. Se debe procurar que la Palabra de Dios, como es proclamada en la liturgia de la Iglesia, ilumine y esté presente en los ejercicios de piedad popular para que estos se conviertan en "lugar" de anuncio de la Buena Nueva de salvación.

25. Los párrocos, de manera particular, han de buscar que la piedad popular conduzca a la acción litúrgica y sacramental. Ella, en efecto, tiene un papel especial como preparación para los sacramentos del Bautismo, de la Reconciliación y de la sagrada Eucaristía. Sin embargo, han de poner mucho empeño para

[194] Cf. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia,* 71.

evitar que se convierta en un elemento de distorsión o sustitución de las acciones litúrgicas.

26. Las diversas tradiciones populares y las grandes fiestas religiosas constituyen un momento propicio y privilegiado para que los sacerdotes ofrezcan el servicio del sacramento de la Reconciliación y del acompañamiento espiritual de los fieles.

27. En celebraciones de gran importancia y de presencia multitudinaria de fieles, es conveniente prever la realización de un previo itinerario de preparación que incluya una adecuada iniciación catequética y una mayor participación sacramental. En las diócesis y en los santuarios se han de preparar diversos materiales catequéticos o litúrgicos que ayuden a los fieles a tal fin.

28. Para lograr una relación armónica y fructuosa entre piedad popular y liturgia es necesario tener en cuenta un cierto criterio de gradualidad. En este sentido, determinadas prácticas o manifestaciones personales de piedad, que por su naturaleza o por el carácter de sus símbolos tienen una evidente vinculación con la acción litúrgica, bien orientadas constituyen por sí mismas una catequesis litúrgica y van introduciendo a las personas en el misterio de Cristo. Asimismo, los sacramentales, para muchos de nuestros fieles, constituyen una preparación para poder recibir un día los sacramentos.

29. Así como en la liturgia los signos visibles van conduciendo a las realidades invisibles que se celebran, se ha de procurar que las devociones populares no se queden en el objeto en sí, sino que se dirija a aquello que la imagen representa. De esa manera las manifestaciones concretas de piedad popular pueden ayudar al conocimiento y la comprensión de los contenidos de la fe que se celebran en la Liturgia.

30. Es importante impulsar iniciativas catequéticas con un claro fundamento trinitario, eucarístico y eclesial, en las que las dimensiones artística y simbólica de la piedad popular adquieran su verdadero valor y significado.

Desafíos para la promoción de la piedad popular en la cultura actual

31. Los fieles que acuden a los lugares de peregrinación requieren diversos servicios de apoyo; sin embargo, hay que hacer todo lo necesario para evitar que dichos servicios se presten únicamente por criterios comerciales, cuidando más bien para que a través de ellos se brinde una cuidadosa atención pastoral que esté dirigida a lograr que los fieles tengan allí una auténtica experiencia de Dios. Es conveniente, por lo tanto, que los pastores ofrezcan a las agencias o guías turísticos subsidios explicativos que resalten el valor espiritual de las peregrinaciones, para que éstas no se realicen según una lógica de puro turismo religioso.

32. Considerando que existe el riesgo de instrumentalizar la piedad popular, los pastores de la Iglesia vigilen para que sus manifestaciones no sean manipuladas con fines ideológicos, políticos o electorales.

33. Con el fin de propiciar una mayor coherencia entre fe y vida, las prácticas de piedad popular han de organizarse de tal modo que en ellas esté presente, con especial atención, la Palabra de Dios, la participación en los sacramentos y la promoción de las obras de caridad cristiana y de compromiso solidario.

34. Considerando el actual proceso de creciente secularización y la capacidad que tiene al mismo tiempo la piedad popular de generar identidad cultural

cristiana, es necesario estudiar e interpretar correctamente sus manifestaciones desde el punto de vista histórico y eclesial, para evitar que sean reducidas a simples expresiones étnicas o folclóricas.

35. Los pastores de la Iglesia han de acompañar con solicitud y espíritu evangelizador a los fieles en las prácticas de piedad popular, mediante una adecuada catequesis, para evitar desviaciones supersticiosas y que se incurra en usos sincretistas que pongan en peligro la fe católica.

36. Los párrocos y demás agentes de pastoral deben poner atención para que en las expresiones de piedad popular, donde se recurre a elementos muy arraigados entre los fieles (como la recitación del santo rosario, el culto Eucarístico y la devoción a los santos), se realicen conforme a las indicaciones de la Iglesia y se evite incorporar elementos extraños, provenientes de otras creencias religiosas, en formas de sincretismo confuso.

37. Con el fin de estimular una sana piedad popular es oportuno instruir a los fieles sobre el valor auténtico de la oración cristiana, para que puedan vivir en plenitud el misterio Trinitario y armonicen las prácticas de piedad personal con el significado objetivo y comunitario de la experiencia de fe.

38. Los pastores de la Iglesia deben procurar ofrecer a los fieles una correcta orientación acerca de la devoción a los Santos —a la luz de la comunión de los Santos— en la que se destaque su testimonio de vida, la heroicidad de sus virtudes, el sostén espiritual de su compañía y el sentido de las intercesiones, para evitar visiones reductivas.

39. Con el fin de evitar un clima de confusión causado por la proliferación de fenómenos sobrenaturales en torno a las imágenes religiosas o a algunas de-

vociones, se ha de evitar una aproximación sentimentalista a la práctica religiosa, aprovechando más bien dichas ocasiones para catequizar y fortalecer la vida cristiana de los fieles con la Palabra de Dios, la sacramentalidad de la Iglesia y los contenidos esenciales del " Catecismo de la Iglesia Católica ".

40. Ante la gran difusión de un culto desviado a la muerte, en muchos países del Continente, es oportuno resaltar la importancia de una experiencia de fe en el Dios de la vida. Debemos hacer posible lo que expresaban los obispos en Aparecida: « Nuestros pueblos no quieren andar por sombras de muerte; tienen sed de vida y felicidad en Cristo. Lo buscan como fuente de vida. Anhelan esa vida nueva en Dios, a la cual el discípulo del Señor nace por el bautismo y renace por el sacramento de la reconciliación. Buscan esa vida que se fortalece, cuando es confirmada por el Espíritu de Jesús y cuando el discípulo renueva en cada celebración eucarística su alianza de amor en Cristo, con el Padre y con los hermanos. Acogiendo la Palabra de vida eterna y alimentados por el Pan bajado del cielo, quiere vivir la plenitud del amor y conducir a todos al encuentro con Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida ».[195]

Conclusión

Estas recomendaciones pastorales las ofrecemos fraternalmente a los Obispos de América Latina y el Caribe, con el fin de ayudar a hacer realidad lo que nos dice el Documento conclusivo de Aparecida: « La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe,

[195] *DA* 350.

un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda»,[196] ya que constituye un imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda.[197] En efecto, la piedad popular es un espacio privilegiado para el encuentro personal con Jesucristo; encuentro que es el que da origen a la iniciación cristiana,[198] tan necesaria en el proceso de Nueva Evangelización que quiere potenciar la misión continental que está en marcha en nuestras diócesis.

Encomendamos el trabajo pastoral, y a particularmente la misión continental, a Nuestra Señora de Guadalupe, la cual «hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el cuenco de su manto» y «les invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo».[199]

[196] *DA* 264.
[197] Cf. *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia*, 64.
[198] Cf. *DA* 278.
[199] *DA* 265.

Recomendações Pastorais

INTRODUÇÃO

Os Conselheiros e Membros da Pontifícia Comissão para a América Latina, durante a Assembléia Plenária realizada em Roma de 5 a 8 de abril de 2011, refletimos sobre a «Incidência da piedade popular no processo de Evangelização da América Latina», com o objetivo, não apenas de ressaltar o seu significado durante os últimos cinco séculos a partir da chegada do Evangelho a terras americanas, mas também de dar um maior impulso a quanto foi indicado pelos Bispos no Documento Conclusivo da V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e Caribenho, realizada em Aparecida em maio de 2007, ao apresentar a piedade popular como um espaço privilegiado para o encontro dos fiéis com Jesus Cristo.[200]

Este encontro com Jesus Cristo vivo, que está no centro mesmo da missão da Igreja,[201] constitui a base indispensável para todo processo de iniciação cristã, já que não é possível chegar a ser verdadeiro discípulo do Senhor, sem que Jesus Cristo tenha tocado profundamente a pessoa. De fato, nos diz o papa Bento XVI, «não se começa a ser cristão por uma decisão ética ou uma grande idéia, mas sim pelo encontro com um acontecimento, com uma Pessoa, que dá um novo horizonte à vida e, com este, uma orientação decisiva».[202] Este encontro pessoal com o Senhor constitui, como o expressa a exortação apostólica Ecclesia in America do papa João Paulo II, o «caminho para a conversão, a comunhão e a solidariedade» e, ao mesmo tempo, conduz à renovação da Igreja.[203]

[200] Cf. *DA* 258-265.
[201] Cf. *EA* 68.
[202] Encíclica *Deus caritas est,* 1.
[203] Cf. *EA* 7.

A América Latina é um Continente que recebeu o Evangelho há mais de quinhentos anos e a fé cristã é um elemento constitutivo de sua identidade religiosa e cultural. Com efeito, perante o crescente fenômeno do secularismo, a escassez de sacerdotes e missionários, a carência de uma sólida formação querigmática e catequética e o enfraquecimento da vivência cristã, o Beato João Paulo II, no contexto da comemoração destes quinhentos anos, convidou a América Latina a realizar um compromisso «não de re-evangelização, mas sim de uma evangelização nova. Nova em seu ardor, em seus métodos, em sua expressão».[204]

Esta nova evangelização se está concretizando através da "Missão continental" convocada pelos Bispos reunidos em Aparecida, a qual há de permitir a toda a Igreja de colocar-se em verdadeiro estado de missão, para que se anuncie com alegria a Jesus Cristo e se dê testemunho fiel da Vida que recebemos d'Ele.[205]

O papa Bento XVI, ao recordar a tarefa realizada pelos primeiros evangelizadores na América Latina, sublinhou com clareza que «A sabedoria dos povos originários os levou felizmente a fazer uma síntese entre suas culturas e a fé cristã que os missionários lhes ofereciam. Dali nasceu a rica e profunda religiosidade popular, na qual aparece a alma dos povos latino-americanos» e constitui «o precioso tesouro da Igreja católica na América Latina, e que ela deve proteger, promover e, quando for necessário, também purificar».[206]

A tarefa da nova evangelização, por conseguinte, não pode deixar de lado este tesouro tão rico da tradição católica na vida dos povos. A piedade popular, como

[204] *Discurso à Assembléia do CELAM* (9 de março de 1983), III: *AAS* 75 (1983), 778.

[205] Cf. *DA* 551.

[206] *Discurso inaugural de Aparecida,* 1.

muito bem o expressou João Paulo II em sua primeira visita ao México, « não é necessariamente um sentimento vago, carente de sólida base doutrinal, como uma forma inferior de manifestação religiosa. Quantas vezes é, ao contrário, a expressão verdadeira da alma de um povo, enquanto tocada pela graça e forjada pelo encontro feliz entre a obra de evangelização e a cultura local ».[207]

Nossos povos na América Latina, mesmo conservando uma profunda religiosidade, estão sofrendo os embates de uma onda de secularização que vai corroendo as raízes cristãs que se encontram na base de seus sentimentos mais profundos. Ao mesmo tempo, existe ainda um apego às manifestações de piedade popular, as quais em muitos casos estão muito ligadas às grandes celebrações litúrgicas. Daí o amor e o respeito à Eucaristia, como também aos mistérios principalmente da infância e da paixão e morte do Senhor, que se manifestam na multidão dos fiéis que peregrinam e acorrem aos santuários para colocar nas mãos de Cristo Jesus suas dores e alegrias, pedindo ao mesmo tempo abundantes graças e implorando o perdão de seus pecados. Esta piedade popular, ademais, está indissoluvelmente ligada ao imenso carinho que os habitantes deste Continente têm à Santíssima Virgem Maria, que ocupa um lugar preeminente na expressão de sua fé cristã e a quem recorrem como mãe e rainha para pedir sua proteção com filial confiança. Do mesmo modo, a devoção aos santos, tão difundida entre nossos fiéis, é ocasião propícia para ressaltar seu modelo de vida cristã e as grandes virtudes que acompanharam sua realidade histórica.[208]

[207] *Homilia no santuário de Nuestra Señora de Zapopán,* Guadalajara, 30 de janeiro de 1979.

[208] Cf. BENTO XVI, *Discurso aos participantes da Assembléia Plenária da Pontifícia Comissão para a América Latina,* sexta-feira, 8 de abril de 2011, nn. 4-5.

A piedade popular constitui, portanto, um lugar que deve ser valorizado para levar os fiéis a um encontro com Cristo vivo. Através dela, bem orientada e purificada daquilo que poderia distorcer a vivência de nossa fé, podemos encontrar valiosas contribuições e dar uma resposta a muitos dos grandes desafios que apresenta a secularização. Em todo caso, deve-se ter em conta que a piedade popular não pode cair em manifestações isoladas de devoção a Jesus, à Santíssima Virgem ou aos santos, mas deve integrar-se em tudo ao mistério Cristológico e Trinitário, e promover um crescimento da vida cristã.

Sobre nós, como pastores, recai a responsabilidade de acompanhar, orientar e animar todo aquilo que seja importante para realizar a nova evangelização e impulsionar a missão continental. Dentro desta tarefa se encontra o esforço permanente para valorizar e canalizar a piedade popular a fim de que conduza os fiéis a uma viva participação litúrgica e a encontrar na presença de Cristo na Eucaristia a fonte de sua alegria e de seu compromisso cristão. A liturgia é a ação de Cristo que através da Igreja se prolonga no povo, é o amor de Deus que se entrega permanentemente a nós; a piedade popular, por sua vez, constitui a resposta singela dos membros da Igreja a essa ação salvífica. A este respeito, é muito significativo que a piedade popular esteja tão centrada na Virgem Maria, que é a perfeita resposta à Palavra divina.

Entre a liturgia e a piedade popular deve existir, portanto, uma profunda relação, tendo presente que a segunda está objetivamente subordinada e orientada à primeira, mas também que esta última pode colaborar amplamente para ajudar a compreender e viver melhor os mistérios que a liturgia da Igreja celebra. É oportuno, portanto, que a liturgia possa chegar aos valores existenciais concretos que tocam o coração, como o faz a piedade popular.

As recomendações pastorais que colocamos agora em vossas mãos são frutos das reflexões realizadas durante esta Assembléia Plenária da CAL, com as quais queremos oferecer uma ajuda para que se aprecie e se dê um maior impulso à piedade popular dentro do processo de evangelização que está sendo realizado em toda a América Latina.

Preâmbulo Conceitual

1. Para evitar confusão nos conceitos é oportuno utilizar a terminologia adotada e expressa no Catecismo da Igreja Católica e no Diretório sobre a piedade popular e a liturgia,[209] sabendo distinguir entre a piedade popular e a religiosidade popular. Ainda que sejam termos aparentemente equivalentes, o que chamamos piedade popular está estreitamente relacionado com o dado revelado e a liturgia, enquanto que a religiosidade popular se refere mais ao desejo de Deus conatural ao homem que está presente na dimensão religiosa de toda cultura.

Piedade popular, iniciação cristã e missão continental

2. No desenvolvimento da missão continental, como processo inseparável da Nova Evangelização, as Conferências Episcopais, e os bispos em particular, devem promover uma adequada e decidida pastoral de iniciação cristã, que seja conforme as exigências expressas no RICA e no Catecismo da Igreja Católica.

[209] Cf. Catecismo da Igreja Católica, 1674-1676; 1679; *Diretório sobre a piedade popular e a liturgia,* 9-10.

3. A piedade popular, tão arraigada em nossos povos, há de ser acompanhada por seus pastores, com o fim de evangelizar e purificar suas distintas expressões para que conduza a uma autêntica experiência de fé e de pertença à Igreja.

4. O Documento de Aparecida, com sua grande riqueza doutrinal, ao realçar a importância que tem a piedade popular na evangelização, constitui um valioso instrumento pastoral para levar os fiéis cristãos a um encontro pessoal com Jesus Cristo, a fim de que sejam autênticos discípulos e missionários.

5. À luz do Documento conclusivo de Aparecida e na projeção da Missão Continental é necessário ter em conta a piedade popular no planejamento pastoral, tanto a nível diocesano como paroquial, para aproveitar toda sua força e suas possibilidades, a fim de estimular processos evangelizadores que partam de una autêntica conversão pastoral.

6. A América Latina, desde suas origens, foi marcada por um forte sentimento de religiosidade cristã que faz parte de sua cultura, como o demonstram os mais variados nomes de cidades, praças e ruas que fazem referência a certas realidades de nossa fé ou a alguns santos, como também as numerosas tradições culturais de origem religiosa. Diante desta realidade, é oportuno resgatar a memória histórica destes nomes e tradições para aproveitar este valor de maneira que sirva para fortalecer sua identidade e origem católica.

7. É necessário promover o uso dos meios de comunicação social nas distintas expressões de piedade popular não apenas para alcançar uma informação melhor a respeito delas, mas também com finalidades catequéticas. Com efeito, as novas tecnologias de comunicação digital constituem instrumentos úteis para

criar um vínculo mais estreito entre os Pastores e seus fiéis.

8. A Igreja particular deve tomar maior consciência, responsabilidade e participação nas diversas expressões de piedade popular nas quais deve fomentar autênticos processos de evangelização. Para alcançar este objetivo deve-se personalizar a ação evangelizadora seguindo o modelo de Jesus, para que através de uma relação mais direta com os fiéis se expresse a proximidade da Igreja.

9. Na América Latina os santuários são memória viva da tradição cristã dos povos, riquezas espirituais das nações e «lugares privilegiados de evangelização». Cumprem um papel fundamental como verdadeiros centros onde se anuncia o Evangelho e de onde com uma boa participação do clero e de outros agentes de pastoral, se orienta os fiéis para que aprofundem seu encontro pessoal com Jesus Cristo. Requer-se, entretanto, uma participação mais direta, ativa e efetiva por parte dos Pastores, que acompanhem e guiem os fiéis em seu discipulado cristão e cultivem seu sentimento de pertença à Igreja Universal e a comunhão com a Igreja particular.

10. A Pastoral dos Santuários deve dar especial ênfase em fortalecer a esperança dos fiéis, que em meio às próprias dificuldades, desejos e sofrimentos, acorrem a estes para expressar suas mais profundas inquietações humanas e sentir-se acolhidos pelo Senhor, pela Santíssima Virgem ou por seus santos patronos.

Agentes da piedade popular

11. A família, como primeiro e propício âmbito de evangelização, é imprescindível para a transmissão

da fé e para suscitar a piedade popular entre seus membros. Os bispos, por sua vez, devem cuidar para que haja uma boa catequese nos momentos de encontro familiar por ocasião da celebração de batizados, confirmações, primeiras comunhões, matrimônios e funerais, já que são momentos propícios para anunciar a Boa Notícia do amor de Deu Pai, por Jesus Cristo seu Filho, no Espírito Santo. Portanto, é necessário realizar um acompanhamento mais próximo das expressões de piedade popular de que participam as famílias.

12. Os Pastores devem proporcionar, tanto a nível diocesano como paroquial, auxílio e orientação doutrinal encaminhados a una vivência genuína da piedade popular na família, para que nela se ensine o amor a Deus, a devoção à Virgem e aos Santos.

13. As celebrações do ano litúrgico devem ser devidamente aproveitadas para evangelizar as famílias, de tal maneira que se ressaltem os distintos símbolos e tradições como são, entre outros, o presépio, a árvore de Natal, a coroa do advento, o santo rosário, a Via Crucis, a Via Lucis, a oração da manhã e da noite e a bênção dos alimentos.

14. É oportuno promover, dentro do plano de formação sacerdotal, o estudo e o conhecimento das indicações acerca da piedade popular que se encontram no Diretório sobre a piedade popular e a liturgia, emanado pela Congregação para o Culto Divino e Disciplina dos Sacramentos.

15. Os bispos e os sacerdotes devem se preocupar em orientar e acompanhar a piedade popular em nossos povos, para o qual seria oportuno que o CELAM e as Conferências Episcopais organizassem cursos de formação permanente onde se pudesse refletir

sobre a piedade popular à luz do Magistério da Igreja e dos Documentos de Puebla, Santo Domingo e Aparecida.

16. A presença dos movimentos eclesiais e das novas comunidades desempenha um papel importante na pastoral das paróquias, já que lhes dão dinamismo, injetam vida e contagiam com sua energia. Por isso, é necessário oferecer-lhes um adequado acompanhamento e atenção, para que assumam as orientações do Magistério da Igreja e as disposições diocesanas no que diz respeito à piedade popular.

17. É de grande importância envolver as Universidades Católicas e outras instituições de caráter educativo para que, dentro dos planos da pastoral diocesana, ajudem a motivar toda a comunidade acadêmica para que ponha em evidência, a partir de sua própria competência, o valor insubstituível da piedade popular na compreensão da realidade latino-americana e na realização da missão continental.

18. As irmandades e as confrarias constituem também âmbitos muito propícios de manifestação da piedade popular. Procure-se, outrossim, prestar-lhes atenção sacerdotal, dar a necessária instrução e catequese a seus membros e integrar estas associações na pastoral da diocese, evitando que gerem desvios que depois são difíceis de erradicar.

19. A Igreja é o Corpo de Cristo presente na história. Por tal motivo, cada discípulo missionário, cada membro da Igreja, tem a grande responsabilidade de trabalhar pela unidade. Neste sentido, deve-se estar atento para que as práticas de piedade popular, longe de isolar as pessoas em uma experiência espiritual intimista, conduzam a uma mais profunda experiência e consciência de ser povo cristão, a uma assunção pesso-

al da vocação e responsabilidade cristãs, a um maior sentido de pertença eclesial.

Liturgia e piedade popular

20. A liturgia, como nos ensina o Catecismo da Igreja Católica, é obra da Santíssima Trindade.[210] Toda ela está impregnada deste movimento que de Deus chega até nós e de nós retorna até Ele. Com efeito, «Na liturgia o Pai nos cumula de suas bênçãos no Filho encarnado, morto e ressuscitado, e derrama em nossos corações o Espírito Santo. Ao mesmo tempo, a Igreja bendiz o Pai mediante a adoração, o louvor e a ação de graças, e implora o dom de seu Filho e do Espírito Santo».[211] Da liturgia, portanto, brotam todas as atitudes e orientações que hão de alimentar a espiritualidade cristã. A piedade popular, enquanto resposta à iniciativa de Deus que nasce do coração dos fiéis, há de buscar por sua vez seu cume na ação litúrgica.

21. Tanto a liturgia como a piedade popular são um dom de Deus e constituem realidades essenciais para a vida espiritual de nossos fiéis. Em todo caso, para que elas sejam corretamente entendidas e promovidas, é necessário que se respeite o lugar que cada uma delas possui na vida da Igreja. Neste sentido, a piedade popular deve aparecer sempre como forma de oração que tem sua fonte ou recebe sua inspiração da ação litúrgica e a ela conduz.

22. A Liturgia, bem preparada e celebrada com autenticidade ajuda a purificar e a orientar as manifestações de piedade popular, pois está centrada no Mis-

[210] Cf. *Catecismo da Igreja Católica,* 1077-1109.
[211] *Compêndio do Catecismo da Igreja Católica,* 221.

tério e oferece as notas principais da fé. A ação litúrgica, por sua vez, deve ser celebrada com toda sua riqueza e solenidade, evitando que se gere una espécie de desnível entre uma celebração popular esplendorosa e una celebração litúrgica empobrecida e realizada com rapidez.

23. O marco do Ano litúrgico, como indica o Diretório sobre a piedade popular e a liturgia,[212] é o ponto de referência que, na medida do possível, deve guiar e orientar as práticas e exercícios de piedade popular, para que esta conduza até a liturgia e receba dela a luz necessária. Deve-se evitar, consequentemente, o confronto entre o ritmo do Ano litúrgico e as propostas que provêm das celebrações populares.

24. Deve-se procurar que a Palavra de Deus, como é proclamada na liturgia da Igreja, ilumine e esteja presente nos exercícios de piedade popular para que estes se convertam em "lugar" de anúncio da Boa Nova de salvação.

25. Os párocos, de maneira particular, hão de zelar para que a piedade popular conduza à ação litúrgica e sacramental. Ela, com efeito, tem um papel especial como preparação para os sacramentos do Batismo, da Reconciliação e da sagrada Eucaristia. Em todo caso, devem empenhar-se muito para evitar que se converta em um elemento de distorção ou substituição das ações litúrgicas.

26. As diversas tradições populares e as grandes festas religiosas constituem um momento propício e privilegiado para que os sacerdotes ofereçam o serviço do sacramento da Reconciliação e do acompanhamento espiritual dos fiéis.

[212] Cf. *Diretório sobre a piedade popular e a liturgia,* 71.

27. Nas celebrações de grande importância e com a presença de uma multidão de fiéis, é conveniente prever a realização de um prévio itinerário de preparação que inclua uma adequada iniciação catequética e uma maior participação sacramental. Nas dioceses e nos santuários devem ser preparados subsídios catequéticos ou litúrgicos que ajudem os fiéis a este fim.

28. Para alcançar uma relação harmônica e frutuosa entre piedade popular e liturgia, é necessário ter presente um certo critério de gradualidade. Neste sentido, determinadas práticas ou manifestações pessoais de piedade, que por sua natureza ou pelo caráter de seus símbolos possuem uma evidente vinculação com a ação litúrgica, se bem orientadas, constituem, por si mesmas, uma catequese litúrgica e vão introduzindo as pessoas no mistério de Cristo. Da mesma forma, os sacramentais, para muitos de nossos fiéis, constituem uma preparação para poder receber, um dia, os sacramentos.

29. Assim como na liturgia os sinais visíveis vão conduzindo às realidades invisíveis que se celebram, deve-se procurar que as devoções populares não parem no próprio objeto, mas conduzam àquilo que a imagem representa. Desta maneira, as manifestações concretas de piedade popular podem ajudar no conhecimento e na compreensão dos conteúdos da fé que são celebrados na Liturgia.

30. É importante estimular iniciativas catequéticas com um claro fundamento trinitário, eucarístico e eclesial, nas quais as dimensões artística e simbólica da piedade popular adquirem seu verdadeiro valor e significado.

31. Os fiéis que acorrem aos lugares de peregrinação requerem diversos serviços de apoio; sem dúvida, deve-se fazer todo o possível para evitar que tais serviços sejam prestados unicamente por critérios comerciais, zelando para que através deles se ofereça uma cuidadosa atenção pastoral dirigida a alcançar que os fiéis vivam ali una autêntica experiência de Deus. É conveniente, por outro lado, que os pastores ofereçam às agências ou guias turísticos subsídios explicativos que ressaltem o valor espiritual das peregrinações, para que estas não se realizem segundo uma lógica de puro turismo religioso.

32. Considerando que existe o risco de instrumentalizar a piedade popular, os pastores da Igreja vigiem para que suas manifestações não sejam manipuladas com objetivos ideológicos, políticos ou eleitorais.

33. A fim de propiciar uma maior coerência entre fé e vida, as práticas de piedade popular devem ser organizadas de tal modo que nelas estejam presentes, com especial atenção, a Palavra de Deus, a participação nos sacramentos e a promoção das obras de caridade cristã e de compromisso solidário.

34. Considerando o atual processo de crescente secularização e a capacidade que tem ao mesmo tempo a piedade popular de gerar identidade cultural cristã, é necessário estudar e interpretar corretamente suas manifestações desde o ponto de vista histórico e eclesial, para evitar que sejam reduzidas a simples expressões étnicas ou folclóricas.

35. Os pastores da Igreja devem acompanhar com solicitude e espírito evangelizador os fiéis nas

práticas de piedade popular, mediante una adequada catequese, para evitar desvios supersticiosos e que se incorra em uso sincretista que ponham em perigo a fé católica.

36. Os párocos e demais agentes de pastoral devem estar atentos para que nas expressões de piedade popular, nas quais se recorre a elementos muito arraigados entre os fiéis (como a recitação do santo rosário, o culto Eucarístico e a devoção aos santos), sejam realizadas conforme as indicações da Igreja e se evite incorporar elementos estranhos, provenientes de outras crenças religiosas, em formas de sincretismo confuso.

37. A fim de estimular uma sã piedade popular é oportuno instruir os fiéis sobre o valor autêntico da oração cristã, para que possam viver em plenitude o mistério Trinitário e harmonizem as práticas de piedade pessoal com o significado objetivo e comunitário da experiência de fé.

38. Os pastores da Igreja devem procurar oferecer aos fiéis uma correta orientação acerca da devoção aos Santos —à luz da comunhão dos Santos— na qual se destaque seu testemunho de vida, a heroicidade de suas virtudes, o consolo espiritual de sua companhia e o sentido da intercessão, para evitar visões reducionistas.

39. Para evitar um clima de confusão causado pela proliferação de fenômenos sobrenaturais em torno das imagens religiosas ou de algumas devoções, deve-se evitar uma aproximação sentimentalista da prática religiosa, aproveitando tais ocasiões para catequizar e fortalecer a vida cristã dos fiéis com a Palavra de Deus, a sacramentalidade da Igreja e os conteúdos essenciais do " Catecismo da Igreja Católica ".

40. Perante a grande difusão de um culto voltado para a morte, em muitos países do Continente, é oportuno ressaltar a importância de uma experiência de fé no Deus da vida. Devemos tornar possível o que expressavam os bispos em Aparecida: «Nossos povos não querem andar por sombras de morte; têm sede de vida e felicidade em Cristo, buscam-no como fonte de vida. Anelam essa vida nova em Deus, para a qual o discípulo do Senhor nasce pelo batismo e renasce pelo sacramento da reconciliação. Buscam essa vida que se fortalece, quando é confirmada pelo Espírito de Jesus e quando o discípulo renova em cada celebração eucarística sua aliança de amor em Cristo, com o Pai e com os irmãos. Acolhendo a Palavra de vida eterna e alimentados pelo Pão descido do céu queremos viver a plenitude do amor e conduzir todos ao encontro com Aquele que é o Caminho, a Verdade e a Vida».[213]

Conclusão

Oferecemos fraternalmente estas recomendações pastorais aos Bispos da América Latina e do Caribe, com o objetivo de ajudar a tornar realidade o que nos diz o Documento conclusivo de Aparecida: « A piedade popular é uma maneira legítima de viver a fé, um modo de sentir-se parte da Igreja, e uma forma de ser missionários, onde se recolhem as mais profundas vibrações da América»,[214] já que constitui um imprescindível ponto de partida para conseguir que a fé do povo amadureça e se torne mais fecunda.[215] De fato, a piedade popular é um espaço privilegiado para o en-

[213] *DA* 350.
[214] *DA* 264.
[215] Cf. *Diretório sobre a piedade popular e a Liturgia*, 64.

contro pessoal com Jesus Cristo; encontro que é o que dá origem à iniciação cristã,[216] tão necessária no processo de Nova Evangelização que deseja potenciar a missão continental que está em andamento em nossas dioceses.

Confiamos o trabalho pastoral e particularmente a missão continental a Nossa Senhora de Guadalupe, a qual «faz sentir a seus filhos mais pequeninos que eles estão debaixo de seu manto» e «os convida a lançar as redes no mundo, para tirar do anonimato os que estão submergidos no esquecimento e aproximá-los da luz da fé. Ela, reunindo os filhos, congrega nossos povos em torno a Jesus Cristo».[217]

[216] Cf. *DA* 278.
[217] *DA* 265.

ANEXOS

La incidencia de la Piedad Popular
en el proceso de Evangelización
de América Latina

OBJETIVOS DE LA REUNIÓN PLENARIA

Objetivo general

Reflexionar sobre la importancia de la Piedad Popular en América Latina haciendo un balance de lo que ha significado durante estos cinco siglos, a fin de que las recomendaciones pastorales de la Asamblea Plenaria de la CAL sirvan para que en el proceso de Nueva Evangelización, que se está realizando en todas las Diócesis a través de la Misión Continental, se la proteja, promueva y purifique como un válido y eficaz instrumento de encuentro personal y comunitario con el Señor, con el objeto de que Jesucristo, Camino, Verdad y Vida sea reconocido, aceptado, amado y vivido en la historia personal de todos los bautizados y conduzca a una vida sacramental más plena.

Objetivos específicos

1. Hacer una exposición de lo que ha sido la práctica de la Piedad Popular en América Latina, para evidenciar su incidencia en el proceso de evangelización del Continente e identificar las desviaciones que se han presentado y que es necesario corregir.

2. Ofrecer una visión sintética de los criterios y las grandes líneas de acción pastoral que han establecido los documentos del Romano Pontífice, de la Santa Sede y de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en relación con la Piedad Popular, para que constituyan un sólido fundamento en la reflexión de esta Asamblea Plenaria y en la elaboración de las conclusiones.

3. Presentar otras expresiones de religiosidad popular en América Latina que están obstaculizando la tarea evangelizadora y creando confusión entre los fieles, con el objeto de descubrir las causas de su difusión y señalar las tareas necesarias para contrarrestar su influjo y su expansión entre los fieles católicos.

4. Elaborar unas recomendaciones pastorales concretas para todos los Obispos de América Latina, para que la Piedad Popular —considerada por el papa Benedicto XVI como el precioso tesoro de América Latina— sea valorada e impulsada como instrumento válido e ineludible en el proceso de Nueva Evangelización, que reafirme a los bautizados en su fe y en su pertenencia a la Iglesia Católica y los conduzca a una auténtica vida sacramental.

PROGRAMA

MARTES 5 DE ABRIL

Mañana

08:00 Concelebración Eucarística en la Cripta de la Basílica de San Pedro.
Preside S.Em. Card. MARC OUELLET *P.S.S.*

09.00 Desayuno

09:45 Sesión Inaugural – Palacio Apostólico, Sala Bologna
Saludo del Presidente, *S.Em. Card.* MARC OUELLET P.S.S.
Relación sobre las actividades de la Pontificia Comisión para América Latina, realizadas durante los años 2009-2011, *S.E. Mons.* OCTAVIO RUIZ ARENAS, *Arzobispo emérito de Villavicencio, Vicepresidente de la CAL.*

10:30 Refrigerio

10:50 *Comunicaciones: Grandes expresiones de Piedad Popular en América Latina:*
América Latina, un pueblo profundamente religioso: raíces ancestrales de la religiosidad popular y el influjo de la acción evangelizadora de los misioneros. *S.Em. Card.* NICOLÁS DE JESÚS LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Arzobispo de Santo Domingo (República Dominicana).*
La importancia evangelizadora de la Piedad Mariana en América Latina. *S.Em. Card.* NORBERTO RIVERA CARRERA, *Arzobispo de México (México).*
Las grandes manifestaciones cristológicas y eucarísticas de la Piedad Popular en el continen-

te latinoamericano. *S.Em. Card.* JUAN LUIS CIPRIANI THORNE, *Arzobispo de Lima (Perú).*

11:50 Diálogo

12:45 Fin de la sesión

Tarde

16:30 Refrigerio

16:45 Rezo de las Vísperas

17:00 *Comunicaciones* (continuación)
Los Santuarios, ¿centros de evangelización? *S.E. Mons.* GERALDO LYRIO ROCHA, *Arzobispo de Mariana (Brasil), Presidente de la CNBB.*
La vivencia sacramental y la catequesis en las prácticas de Piedad Popular. *S.E. Mons.* JUAN JOSÉ ASENJO PELEGRINA*, Arzobispo de Sevilla (España).*
Aspectos que sería necesario purificar, para que la Piedad Popular sea un válido y eficaz instrumento de encuentro personal y comunitario con el Señor. *S.E. Mons.* LEOPOLDO JOSÉ BRENES SOLÓRZANO, *Arzobispo de Managua (Nicaragua).*

18:00 Diálogo

19:00 Fin de la sesión

MIÉRCOLES 6 DE ABRIL

Mañana

09:00 Rezo de la Hora Tercia
Comunicaciones (continuación)

09:15 La Piedad Popular como elemento de identidad cultural de los inmigrantes. *S.E. Mons.*

José Horacio Gómez, *Arzobispo de Los Ángeles (Estados Unidos).*

Ponencias

09:35 Valores humanos y cristianos de la Piedad Popular y de las expresiones de Religiosidad Popular. *S.Em. Card.* Carlos Amigo VAllejo O.F.M., *Arzobispo emérito de Sevilla (España).* (Invitado).

10:10 Enseñanzas Pontificias sobre la Piedad Popular. *S.Em. Card.* Antonio Cañizares Llovera, *Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.*

10:45 Refrigerio

11:00 Orientaciones pastorales sobre la Piedad Popular en los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *S.Em. Card.* Raymundo Damasceno Assis, *Arzobispo de Aparecida (Brasil), Presidente del CELAM.*

11:35 Diálogo

12:45 Fin de la sesión

Tarde

16:30 Refrigerio

16:45 Rezo de las Vísperas

17:00 Piedad Popular y Liturgia. *Rev. Mons.* Juan Miguel Ferrer Grenesche, *Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* (Invitado).

17:40 Diálogo sobre la temática tratada

19:00 Fin de la sesión

Mañana

09:00 Rezo de la Hora Tercia

09:15 Manifestaciones de Religiosidad Popular en América Latina y El Caribe que obstaculizan la tarea evangelizadora y crean confusión entre los fieles. *S.Em. Card.* FRANCISCO ROBLES ORTEGA, *Arzobispo de Monterrey (México).*

09:45 Criterios y orientaciones pastorales para reforzar la fe de los fieles católicos y la auténtica vivencia sacramental, ante la irrupción de expresiones desviadas de Religiosidad Popular. *S.E. Mons.* HÉCTOR RUBÉN AGUER, *Arzobispo de La Plata (Argentina).*

10:15 Diálogo

10:45 Refrigerio

11:00 Desafíos pastorales que plantean a las diócesis y a las parroquias la valorización y el impulso de la Piedad Popular en el proceso de Nueva Evangelización. *S.E. Mons.* MARCOS ANTONIO ÓRDENES FERNÁNDEZ, *Obispo de Iquique (Chile), Responsable de la Sección de Piedad Popular y Santuarios del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM* (Invitado).

11:30 Misión continental, piedad popular y conversión pastoral. *S.Em. Card.* FRANCISCO JAVIER ERRÁZURIZ OSSA, *Arzobispo emérito de Santiago (Chile).*

12:00 Diálogo

12:45 Fin de la sesión

Tarde

16:30 Refrigerio en la sede de la Pontificia Comisión para América Latina

16:45 Rezo de las Vísperas

17:00 Reunión por círculos menores temáticos para la *elaboración de las Recomendaciones Pastorales.*

19:00 Fin de la sesión

VIERNES 8 DE ABRIL

Mañana

09:00 Rezo de la Hora Tercia

09:15 Primera revisión de las Recomendaciones Pastorales

10:00 Sugerencias para impulsar la acción y la proyección de la CAL en América Latina.

11:00 Refrigerio

12:00 Audiencia con el Santo Padre

13:30 Almuerzo en la Casina Pío IV, Jardines Vaticanos

Tarde

16:00 Refrigerio

16:15 Sesión Conclusiva. *Presentación y aprobación de las recomendaciones pastorales.*

18:00 Rezo de las Vísperas

PARTICIPANTES

Presidente

Cardenal Marc Ouellet, P.S.S. *Prefecto de la Congregación para los Obispos*

Vicepresidente

Monseñor José Octavio Ruiz Arenas *Arzobispo emérito de Villavicencio*

Consejeros

1. Cardenal Antonio Cañizares Llovera, *Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos*, España.
2. Cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, *Arzobispo de Lima*, Perú.
3. Cardenal William Joseph Levada, *Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe*, Estados Unidos.
4. Cardenal Jaime Lucas Ortega y Alamino, *Arzobispo de San Cristóbal de la Habana*, Cuba.
5. Cardenal Leonardo Sandri, *Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales.*
6. Cardenal Pedro Odilo Scherer, *Arzobispo de São Paolo*, Brasil.
7. Cardenal Julio terrazas Sandoval, *Arzobispo de La Paz*, Bolivia.
8. S.E. Mons. Héctor Rubén Aguer, *Arzobispo de La Plata*, Argentina.
9. S.E. Mons. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán, *Arzobispo de Yucatán*, México.
10. S.E. Mons. Jean-Louis Brugués, *Arzobispo-Obispo Emérito de Angers, Secretario de la Congregación para la Educación Católica*, Francia.

11. S.E. Mons. Nicolás Cotugno Fanizzi, S.D.B., *Arzobispo de Montevideo*, Uruguay.
12. S.E. Mons. José Horacio Gómez, *Arzobispo de Los Ángeles*, Estados Unidos.

Miembros

1. Cardenal Raymundo Damasceno Assis, *Arzobispo de Aparecida*, *Presidente del CELAM*, Brasil.
2. Cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, *Arzobispo de Santo Domingo*, República Dominicana.
3. Cardenal Francesco Monterisi, *Arzobispo Titular de Alba marítima* Italia.
4. Cardenal Norberto Rivera Carrera, *Arzobispo de México*, México.
5. Cardenal Francisco Robles Ortega, *Arzobispo de Monterrey*, México.
6. Cardenal Paolo Romeo, *Arzobispo de Palermo*, Italia.
7. Cardenal Juan Sandoval Íniguez, *Arzobispo de Guadalajara*, México.
8. Cardenal Raúl Eduardo Vela Chiriboga, *Arzobispo emérito de Quito*, Ecuador.
9. S.E. Mons. Juan José Asenjo Pelegrina, *Arzobispo de Sevilla,* España.
10. S.E. Mons. Leopoldo José Brenes Solórzano, *Arzobispo de Managua*, Nicaragua.
11. S.E. Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M., *Arzobispo de Trujillo*, Perú.
12. S.E. Mons. Mario Antonio Cargnello, *Obispo de Salta*, Argentina.
13. S.E. Mons. Orlando Antonio Corrales García, *Arzobispo de Palmira*, Colombia.
14. S.E. Mons. Nikola Eterovic, *Arzobispo Titular de Sisak, Secretario General del Sínodo para los Obispos.*
15. S.E. Mons. Geraldo Lyrio Rocha, *Arzobispo de Mariana*, Brasil.
16. S.E. Mons. José Guadalupe Martín Rábago, *Arzobispo de León*, México.
17. S.E. Mons. Franz-Josef Overbeck, *Obispo de Essen*, Alemania.

Invitados

1. Cardenal Carlos Amigo Vallejo, O.F.M., *Arzobispo de Sevilla*, España.
2. S.E. Mons. Marco Antonio Órdenes Fernández, *Obispo de Iquique*, Chile.
3. Mons. Juan Miguel Ferrer Grenesche, *Sub-secretario de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos,* España.

ÍNDICE

Presentación 5

Apresentação 7

Discurso del Santo Padre *Benedicto XVI* a los participantes en la Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina 9

Saludo del *Cardenal Marc* OUELLET, *P.S.S. Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina* al Santo Padre *Benedicto XVI* 19

Homilía en la Cripta de la Basílica de San Pedro 23

La Piedad Popular en América Latina, Introducción General, *S.Em. Cardenal Marc* OUELLET, *P.S.S.*, *Prefecto de la Congregación para los Obispos, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina* 29

América Latina, un pueblo profundamente religioso: raíces ancestrales de la religiosidad popular y el influjo de la acción evangelizadora de los misioneros, *S.Em. Cardenal Nicolás de Jesús* LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Arzobispo de Santo Domingo* 41

La importancia evangelizadora de la Piedad Mariana en América Latina. *S.Em. Cardenal Norberto* RIVERA CARRERA, *Arzobispo de México* . 63

Las grandes manifestaciones cristológicas y eucarísticas de la Piedad Popular en el continente latinoamericano. *S.Em. Cardenal Juan Luis* CIPRIANI THORNE, *Arzobispo de Lima* 81

Los Santuarios, ¿centros de evangelización?. *S.E. Mons. Geraldo* LYRIO ROCHA, *Arzobispo de Mariana, Presidente de la CNBB* 101

La vivencia sacramental y la catequesis en las prácticas de Piedad Popular. *S.E. Mons. Juan José* ASENJO PELEGRINO, *Arzobispo de Sevilla* . . 121

Aspectos que sería necesario purificar para que la Piedad Popular sea un válido y eficaz instrumento de encuentro personal y comunitario con el Señor. *S.E. Mons. Leopoldo José* BRENES SOLÓRZANO, *Arzobispo de Managua* . . 145

La Piedad Popular como elemento de identidad cultural de los inmigrantes, *S.E. Mons. José Horacio* GÓMEZ, *Arzobispo de Los Ángeles* . . 179

Valores humanos y cristianos de la Piedad Popular y de las expresiones de Religiosidad Popular. *S.Em. Cardenal Carlos* AMIGO VALLEJO, O.F.M., *Arzobispo emérito de Sevilla* 195

Enseñanzas Pontificias sobre la Piedad Popular. *S.Em. Cardenal Antonio* CAÑIZARES LLOVERA, *Prefecto Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* 217

Orientaciones Pastorales sobre la Piedad Popular en los Documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *S.Em. Cardenal Raymundo* DAMASCENO ASSIS, *Arzobispo de Aparecida, Presidente del CELAM* 237

Piedad Popular y Liturgia*, Mons. Juan Miguel* FERRER GRENESCHE, *Subsecretario Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* 251

Manifestaciones de la Religiosidad Popular en América Latina y el Caribe que obstaculizan la tarea evangelizadora y crean confusión entre los fieles. *S.Em. Cardenal Francisco* ROBLES ORTEGA, *Arzobispo de Monterrey* . . 301

Criterios y Orientaciones Pastorales para reforzar la fe de los fieles católicos y la auténtica vivencia sacramental, ante la irrupción de expresiones desviadas de Religiosidad Popular. *S.E. Mons. Héctor Rubén* AGUER, *Arzobispo de La Plata* 367

Desafíos pastorales que plantean a las diócesis y a las parroquias, la valorización y el impulso de la Piedad Popular en el proceso de la Nueva Evangelización. *S.E. Mons. Marcos Antonio* ÓRDENES FERNÁNDEZ, *Obispo de Iquique* 385

Misión Continental, piedad popular y conversión pastoral, *S.Em. Cardenal Francisco Javier* ERRÁZURIZ OSSA, *Arzobispo emérito de Santiago de Chile* 413

Relación Informativa, *S.E. Mons. Octavio* RUIZ ARENAS, *Arzobispo emérito de Villavicencio, Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina* 443

Recomendaciones Pastorales 471

Recomendações Pastorais 489

ANEXOS

La incidencia de la Piedad Popular en el proceso de Evangelización de América Latina 509

Objetivos de la Reunión Plenaria 511

Programa 513

Participantes 519

TIPOGRAFÍA VATICANA